

CONSTRUCCIÓN DE MEDIACIONES Y FAMILIAS EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO. CASO CHALÁN, SUCRE

Paula Natalia Rincón-Isaza
María Hilda Sánchez-Jiménez

Estudios de Paz y Posconflicto
Camino y escenarios para la Paz Territorial





PROGRAMA COLOMBIA CIENTÍFICA
RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN
ZONAS DE POSCONFLICTO EN COLOMBIA

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA EDITORIAL TIRANT LO BLANCH

MARÍA JOSÉ AÑÓN ROIG

*Catedrática de Filosofía del Derecho
de la Universidad de Valencia*

ANA CAÑIZARES LASO

*Catedrática de Derecho Civil
de la Universidad de Málaga*

JORGE A. CERDIO HERRÁN

*Catedrático de Teoría y Filosofía de Derecho
Instituto Tecnológico Autónomo de México*

JOSÉ RAMÓN COSSÍO DÍAZ

*Ministro en retiro de la Suprema
Corte de Justicia de la Nación
y miembro de El Colegio Nacional*

MARÍA LUISA CUERDA ARNAU

*Catedrática de Derecho Penal
de la Universidad Jaume I de Castellón*

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

Catedrático de Derecho Procesal de la UNED

CARMEN DOMÍNGUEZ HIDALGO

*Catedrática de Derecho Civil
de la Pontificia Universidad Católica de Chile*

EDUARDO FERRER MAC-GREGOR POISOT

*Juez de la Corte Interamericana
de Derechos Humanos
Investigador del Instituto de Investigaciones
Jurídicas de la UNAM*

OWEN FISS

*Catedrático emérito de Teoría del Derecho
de la Universidad de Yale (EEUU)*

JOSÉ ANTONIO GARCÍA-CRUCES GONZÁLEZ

Catedrático de Derecho Mercantil de la UNED

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ CUSSAC

*Catedrático de Derecho Penal
de la Universidad de Valencia*

LUIS LÓPEZ GUERRA

*Catedrático de Derecho Constitucional
de la Universidad Carlos III de Madrid*

ÁNGEL M. LÓPEZ Y LÓPEZ

*Catedrático de Derecho Civil
de la Universidad de Sevilla*

MARTA LORENTE SARIÑENA

*Catedrática de Historia del Derecho
de la Universidad Autónoma de Madrid*

JAVIER DE LUCAS MARTÍN

*Catedrático de Filosofía del Derecho
y Filosofía Política de la Universidad de Valencia*

VÍCTOR MORENO CATENA

*Catedrático de Derecho Procesal
de la Universidad Carlos III de Madrid*

FRANCISCO MUÑOZ CONDE

*Catedrático de Derecho Penal
de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*

ANGELIKA NUSSBERGER

*Catedrática de Derecho Constitucional
e Internacional en la Universidad de Colonia
(Alemania). Miembro de la Comisión de Venecia*

HÉCTOR OLASOLO ALONSO

*Catedrático de Derecho Internacional
de la Universidad del Rosario (Colombia)
y Presidente del Instituto Ibero-Americano
de La Haya (Holanda)*

LUCIANO PAREJO ALFONSO

*Catedrático de Derecho Administrativo
de la Universidad Carlos III de Madrid*

CONSUELO RAMÓN CHORNET

*Catedrática de Derecho Internacional
Público y Relaciones Internacionales
de la Universidad de Valencia*

TOMÁS SALA FRANCO

*Catedrático de Derecho del Trabajo y de la
Seguridad Social de la Universidad de Valencia*

IGNACIO SANCHO GARGALLO

*Magistrado de la Sala Primera (Civil)
del Tribunal Supremo de España*

ELISA SPECKMAN GUERRA

*Directora del Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM*

RUTH ZIMMERLING

*Catedrática de Ciencia Política
de la Universidad de Mainz (Alemania)*

Fueron miembros de este Comité:

Emilio Beltrán Sánchez, Rosario Valpuesta Fernández y Tomás S. Vives Antón

Procedimiento de selección de originales, ver página web:
www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales

Construcción de mediaciones y familias en medio del conflicto armado

Caso Chalán-Sucre

Paula Natalia Rincón-Isaza
María Hilda Sánchez-Jiménez

Autoras



PROGRAMA COLOMBIA CIENTÍFICA
RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN
ZONAS DE POSCONFLICTO EN COLOMBIA

BIBLIOTECA CARLOS GAVIRIA DÍAZ
CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN
EDITOR: TIRANT LO BLANCH

TÍTULO: CONSTRUCCIÓN DE MEDIACIONES Y FAMILIAS EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO: CASO CHALÁN-SUCRE
NOVIEMBRE DE 2023

Rincón-Isaza, Paula Natalia y Sánchez-Jiménez, María Hilda – autoras
Construcción de mediaciones y familias en medio del conflicto armado : caso Chalán-Sucre / autoras: Paula Natalia Rincón-Isaza y María Hilda Sánchez-Jiménez. – Primera edición. – Bogotá : Tirant lo Blanch; Programa Colombia Científica Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia, 2023.

260 páginas: fotografías a color.
(Colección Estudios de Paz y Posconflicto. Caminos y Escenarios para la Paz Territorial)

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-628-7653-05-4 (impreso)

ISBN: 978-628-7653-52-8 (digital)

ISBN: 978-628-7653-51-1 (e-pub)

1. Chalán (Sucre, Colombia) - Vida social y costumbres. 2. Conflicto armado - Colombia. 3. Proceso de Paz - Colombia. I. Sánchez-Jiménez, María Hilda, autora. II: López Becerra, Mario Hernán, escritor de prólogo. III. Título. IV. Serie.

LC: JZ5538

CDD: 303.66 ed. 23

Catalogación en publicación de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Este libro de resultado de investigación pertenece a la Colección: Estudios de Paz y Posconflicto y es producto del trabajo desarrollado en el programa Colombia Científica Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia, código SIGP: 57579, con el proyecto de investigación "Hilando Capacidades Políticas para las Transiciones en los Territorios", código SIGP: 57729 de Colciencias, 2017. Financiado en el marco de la convocatoria Colombia Científica, contrato n.º FP44842-213-2018 por el Banco Mundial.

- © Universidad de Caldas, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, Universidad Autónoma de Manizales - UAM, Universidad de Sucre, Universidad Tecnológica del Chocó - Diego Luis Córdoba, Universidad de Granada, Université de Strasbourg, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE, Corporación Autónoma Regional Para el Desarrollo Sostenible del Chocó - CODECHOCÓ.
- © Paula Natalia Rincón-Isaza y María Hilda Sánchez-Jiménez - autoras

Título: Construcción de mediaciones y familias en medio del conflicto armado. Caso Chalán-Sucre

Coordinación editorial del proyecto: Carol Viviana Castaño Trujillo

Primera edición: Bogotá 2023

Colección: *Estudios de Paz y Posconflicto*

Serie: Caminos y escenarios para la Paz Territorial

ISBN: 978-628-7653-05-4

ISBN *digital*: 978-628-7653-52-8

ISBN *e-pub*: 978-628-7653-51-1

Esta edición se realizó en coedición con:

Tirant lo Blanch

Calle 11 # 2-16 (Bogotá D.C.)

Tel.: 4660171

Email: tlb@tirant.com

Librería virtual: www.tirant.com/co/

Editor: Tirant lo Blanch

Diseño de colección: Programa Colombia Científica

Corrección de estilo: Tirant lo Blanch

Diagramación de páginas interiores: Tirant lo Blanch

Fotografía de cubierta: María Hilda Sánchez-Jiménez

Fotografías de separadores: María Hilda Sánchez-Jiménez,

Paula Natalia Rincón-Isaza y Osbaldo Antonio García Yepes

Adaptación de figuras: Tirant lo Blanch

La Colección *Estudios de Paz y Posconflicto* es de **acceso libre, abierto y gratuito**; es decir, que todos los contenidos están a disposición del usuario sin cargo alguno. Se le permite a los usuarios leer, compartir en cualquier medio o formato, imprimir, remezclar, transformar, comunicar públicamente la obra, generar obras derivadas o usarla para cualquier propósito legítimo, siempre que se cite la autoría y la fuente original de su publicación (programa de investigación Colombia Científica Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia, editorial coeditora y URL de la obra), sin solicitar permiso al programa, a la editorial o a los autores; con el propósito de incrementar la visibilidad de la publicación y de los investigadores en el ámbito nacional e internacional. **No se permite utilizar la obra con fines comerciales.**

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia



La mencionada obra tiene algunos derechos reservados.
Para mayor información comunicarse al siguiente correo:
directorcientifico.posconflicto@ucaldas.edu.co

CONTENIDO

Dedicatoria	13
Colección editorial <i>Estudios de Paz y Posconflicto</i> (2018-2022)	15
Equipo Programa de Investigación Colombia Científica	21
Agradecimientos	25
Prólogo	27
Introducción	33

Primera parte

Reflexiones temáticas y contextuales

1. Temáticas epistemológicas y conceptuales	41
1.1. Construccionismo social y lenguaje. Un marco para comprender las mediaciones	41
1.2. Conflictos y transformación. Procesos dialógicos y generativos en las familias	50
1.3. Mediación psicosocial y mediación simbólica	65
1.4. Capacidades en las relaciones familiares	75
1.5. Las redes como recurso creado por familias y comunidades	79
2. Algunos antecedentes del conflicto armado en Colombia.	83
3. Reflexiones sobre conflictos familiares y comunitarios asociados a la confrontación armada	93
3.1. Contexto del conflicto armado en Chalán un lugar en los Montes de María.	95

Segunda parte
Estrategia metodológica

4. Metodología 113

Tercera parte

Lecturas sobre las afectaciones familiares en medio del conflicto armado

5. Conflictos familiares que emergieron 123

- 5.1. Conflicto político e institucional 126
- 5.2. Conflicto sociocultural 130
- 5.3. Conflicto psicológico en las familias 133
- 5.4. Conflicto económico 137

Cuarta parte

Lecturas sobre relatos de paz: mediaciones simbólicas y psicosociales

6. Mediaciones simbólicas, familias y construcción de paz. 145

- 6.1. Los espacios en la creación de mediaciones 146
- 6.2. Las acciones coconstruidas como mediaciones 159
- 6.3. Los objetos en las mediaciones 165

7. Mediaciones psicosociales, familias y procesos generativos hacia la paz. 171

- 7.1. Redes que representan la institucionalidad 173
- 7.2. Redes y población civil 175
- 7.3. Capacidad generativa y recursos 181

Reflexiones derivadas

Reflexiones derivadas.191
Referencias.201

Apéndice

Lineamientos de un proceso de intervención

Mediadoras y mediadores psicosociales comunitarias(os) de Chalán213
Reconocimiento215
Presentación.217
Incidencia en la comunidad de Chalán220
Objetivo de la cartilla221
Objetivo de la propuesta mediadoras y mediadores.221
Metodología222
Desarrollo de cartilla225
Principios232
Valores237
Sobre las autoras259

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Porcentaje de la población por vereda, corregimiento (C) y cabecera de Chalán . . .	89
Figura 2. Mapa de los Montes de María	97
Figura 3. Porcentaje de la población por edad en el municipio de Chalán	106
Figura 4. Porcentaje de la población por edad en veredas, corregimiento y cabecera del municipio de Chalán	106
Figura 5. Síntesis metodológica	222

Dedicatoria

Dedicado a todas las familias y personas que lucharon por ser sobrevivientes de la guerra armada en Chalán, quienes aún no han recibido acompañamiento psicosocial para conversar sobre las emociones y los recuerdos que llevan bajo la piel como voces con el dolor de haber sido silenciadas. En honor y memoria a **Carlos Álvarez Díaz** y **Cenilda García Chávez**, unos de nuestros sobrevivientes que dejaron huella imborrable y siempre estuvieron presentes en la elaboración de la primera etapa de la propuesta “Mediadoras y mediadores psicosociales comunitarios de Chalán”.

Colección editorial *Estudios de Paz* y *Posconflicto* (2018-2022)

Programa de Investigación Colombia Científica
Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia
Cód. SIGP. 57579 de Colciencias. 2017
Financiado por el Banco Mundial

El problema es cómo investigar la realidad para transformarla.

Orlando Fals Borda

Los acuerdos de paz logrados entre el gobierno colombiano y uno de los actores más relevantes del conflicto armado interno en nuestro país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), instituyen un acontecimiento constitucional (jurídico y político) sin precedentes en Colombia, cuya trascendencia va más allá de lo firmado en el Teatro Colón en noviembre de 2016¹. Nunca se había llegado tan lejos, después de casi seis décadas de conflicto interno armado que dejaron más de ocho millones y medio de víctimas, según el RUV.

¹ Véase Biblioteca del proceso de paz entre el Gobierno nacional y las FARC-EP. Esta biblioteca representa un esfuerzo de construcción de memoria histórica que busca dejar evidencia sobre el trabajo realizado y las lecciones aprendidas durante la fase exploratoria y la fase pública de las conversaciones.

Los acuerdos impulsaron reflexiones acerca del uso de la tierra y la necesidad de preservar el campo como despensa natural del país y conexión vital con lo sentipensante. En un tono de máximo esfuerzo conciliador, nuestros acuerdos — porque le pertenecen al pueblo colombiano— plantaron la idea de lo diferencial, que tanta falta hacía a la consolidación del Estado social de derecho, en tanto a reconocimiento de identidades que comparten un mismo suelo y conviven juntos en las diferencias.

Se trata del reconocimiento legal y político de las diferencias de todo orden, lo cual determinó lo que conocemos como paz territorial. La denominación no es fortuita, expresa el espíritu de los acuerdos: somos territorios (en el sentido más amplio) diferenciales y diferenciados, anunciando diversas costumbres, economías, lenguas, culturas y saberes, dinámicas sociales y políticas.

Desde estas dimensiones, pensamos que la tierra nos reclama aquí y ahora, por propuestas de acción-transformación como la que hace referencia al papel de la ciencia, la tecnología y la innovación en los territorios. Desde los acuerdos y como gesto de cumplimiento a su implementación, el gobierno colombiano convocó a través de Minciencias en el 2017, al diseño y formulación de programas de investigación desde Colombia Científica, en cinco focos estratégicos: salud, alimentos, energías sostenibles, bioeconomía y sociedad. La Universidad de Caldas como universidad ancla, presentó la propuesta de programa de investigación en el foco sociedad con el nombre de “Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia”, apostándole a tres retos de país: construcción de una paz estable y duradera, innovación social para el desarrollo económico y la inclusión productiva y educación de calidad desde la ciencia, la tecnología y la innovación (CTEI).

Conscientes de la complejidad que trae consigo la idea de un programa de investigación, se formuló bajo el liderazgo de la Universidad de Caldas junto con otras ocho entidades entre universidades (Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales; Universidad Autónoma Manizales–UAM; Universidad Tecnológica del Chocó–Diego Luis Córdoba; Universidad de Sucre; Universidad de Granada; Université de Strasbourg) y organizaciones del sector productivo (Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano–CINDE y Corporación Autónoma Regional Para el Desarrollo Sostenible del Chocó, Codechocó), una propuesta que conectara el pensamiento científico con las particularidades de

los territorios en tres departamentos: Caldas, Sucre y Chocó, y trece municipios². En cuatro años de articulación continua entre investigadores, comunidades, instituciones públicas y privadas, universidades, organizaciones, funcionarios y, en particular, con actores territoriales se formularon cinco proyectos, descritos más adelante.

El programa de investigación Colombia Científica “Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia” tiene como objetivo general producir conocimiento y transformación social a través de la coconstrucción de estrategias de I+D+i multidisciplinares e intersectoriales para el fortalecimiento de capacidades políticas, ciudadanías activas, competencias productivas, alfabetización mediática y generación de soluciones sustentables que contribuyan a la reconstrucción del tejido social en zonas de posconflicto para un mejor vivir. En desarrollo de los objetivos específicos, se propone:

1. Comprender las dinámicas sociales, educativas, productivas y territoriales de las comunidades rurales duramente afectadas por el conflicto armado en los departamentos de Caldas, Chocó y Sucre.
2. Fortalecer las capacidades políticas, educativas, productivas y ambientales de las comunidades rurales, mediante estrategias de desarrollo e innovación, multidimensionales, multidisciplinarias e intersectoriales, que les permitan afrontar los nuevos retos que propone el contexto de posconflicto.
3. Propiciar alianzas entre comunidades rurales, sector productivo e instituciones de educación superior (IES), que permitan implementar procesos de transferencia de conocimiento y de tecnología, así como el incremento de productividad y sostenibilidad de las entidades participantes.
4. Diseñar lineamientos de política pública integrada (multidimensional y multisectorial), para la reconstrucción del tejido social en zonas de posconflicto para un mejor vivir, de acuerdo con el enfoque de paz territorial.

² Caldas: Manizales, Samaná, Marulanda, Riosucio; Chocó: Quibdó, Istmina, Condoto, Unión Panamericana, Bojayá, Riosucio; y Sucre: Sincelejo, Chalán y Ovejas.

5. Fortalecer los indicadores de calidad I+D+i de las instituciones de educación superior vinculadas al programa, mediante actividades de investigación, docencia e internacionalización desarrolladas en el marco de la alianza con entidades del sector productivo y universidades internacionales de alta calidad.

En ese sentido, ciencia, tecnología e innovación (CTI) son una tríada fundamental para las llamadas sociedades del conocimiento, se nutren básicamente de la promoción y el fortalecimiento del pensamiento crítico y creativo. Estas capacidades una vez instaladas en comunidades académicas, organizaciones de la sociedad civil e instituciones públicas y privadas, constituyen uno de los más importantes elementos de avance para el desarrollo social.

En concordancia, esta colección se compone de piezas editoriales como cartillas didácticas para las comunidades involucradas, libros producto de las investigaciones, artículos y reflexiones científicas originales, de quienes ejecutan el programa desde y con los territorios enunciados, en un horizonte de tiempo de cinco años (2018-2023).

Se asume esta enorme responsabilidad con seriedad y compromiso, con plena conciencia de la complejidad, que tanto la implementación de los acuerdos de paz como un programa de investigación como el que estamos realizando suponen. El posconflicto requiere un acompañamiento de la sociedad colombiana y de la academia, para que la implementación de los acuerdos firmados en noviembre del 2016 pueda continuar su lenta pero importante materialización.

En este contexto, la colección *Estudios de Paz y Posconflicto* presenta un balance del estado actual de la conflictividad territorial de las regiones de Montes de María, el Pacífico Biogeográfico, el Alto Occidente y Oriente de Caldas, así como del fortalecimiento en referencia a las capacidades territoriales políticas, sociales, productivas, culturales y ecosistémicas para la transición. En ese orden de ideas, esta colección editorial ha sido organizada alrededor de estos proyectos:

Proyecto 1. Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios.

Proyecto 2. Modelo ecosistémico de mejoramiento rural. Instalación de capacidades para el desarrollo rural y la construcción de paz.

Proyecto 3. Competencias empresariales y de innovación para el desarrollo económico y la inclusión productiva de las regiones afectadas por el conflicto colombiano.

Proyecto 4. Fortalecimiento docente desde la alfabetización mediática informacional y la CTEL, como estrategia didáctico-pedagógica y soporte para la recuperación de la confianza del tejido social afectado por el conflicto.

Proyecto transversal: Alianza interinstitucional, multidisciplinar, nacional e internacional en el aumento de la calidad educativa, científica, innovadora y productiva de las instituciones de educación superior.

Hemos previsto la escritura colaborativa como reflejo del equipo de investigadores integrantes del programa, así como de profesores investigadores de otras latitudes, en este reciente y amplio campo de pensamiento como el que constituye los *Estudios de Paz y Posconflicto*.

Aspiramos a que nuestra colección *Estudios de Paz y Posconflicto* pueda ser parte de un repertorio básico de textos clave, que ofrezcan a las comunidades con las que interactuamos y a las comunidades académicas del país y fuera de este; en tanto un bien superior como lo es alcanzar mínimos de paz, requiere conocer nuestros territorios, reconocer la Colombia profunda de la que se habla desde la tribuna de lo político, hasta los cuadernos de investigación del sociólogo, investigador, columnista y estudioso del conflicto y la paz en Colombia, Alfredo Molano Bravo, pasando también por el filósofo, escritor y pedagogo colombiano Estanislao Zuleta, quien nos recuerda que: “sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz” (Zuleta, 1991).

Es la Colombia profunda la que narra y compone esta colección, la que cuenta desde los territorios las adversidades y esfuerzos de sus comunidades, las problemáticas en que habitan, sus resiliencias y construcciones hacia una paz territorial posible.

Con estas líneas gruesas de trabajo investigativo en campo y desde los territorios, en tanto investigación, acción, participación; rendimos homenaje a un gran colombiano, el sociólogo Orlando Fals Borda y, al mismo tiempo, depositamos nuestro grano de arena en el marco de un proceso de construcción colectiva de

paz territorial y reconciliación, para la reconstrucción del tejido social en nuestra sociedad colombiana.

Esperamos que las páginas de estos volúmenes contribuyan a la implementación de los acuerdos de paz firmados en noviembre del 2016 y a muchos otros acuerdos necesarios para crecer como individuos y colectivos capaces de alcanzar mayores niveles de cohesión política y social en nuestro país.

Estos libros, de nuestras realidades territoriales, pueden hacer sentir a los lectores de estas páginas lo que nosotros sentimos al conocer hermosos territorios y maravillosas comunidades de este Sur Global, en el que navegamos con dificultad y también con enorme capacidad resiliente.

Extendemos nuestra cordial invitación a la lectura de estas piezas editoriales que buscan no solo validar instrumentos críticos de análisis, sino también abrir horizontes posibles de comprensión y transformación de realidades complejas como las nuestras.

Comité Editorial
Programa de Investigación
Javier Gonzaga Valencia Hernández
Director Científico

Equipo Programa de Investigación Colombia Científica

**Programa de Investigación Colombia Científica
Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia
Cód. SIGP. 57579 de Colciencias. 2017
Financiado por el Banco Mundial**

Entidades cooperantes

Universidades: Universidad de Caldas (IES Ancla); Universidad Nacional de Colombia sede Manizales; Universidad Autónoma Manizales, UAM; Universidad Tecnológica del Chocó, Diego Luis Córdoba; Universidad de Sucre; Universidad de Granada y Université de Strasbourg.

Organizaciones: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE, y Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó, Codechocó.

Redes: Red de Universidades por la Paz, Redunipaz; Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y Paz, Redprodepaz; Consejo Comunitario Mayor de Condoto y río Iró, Cocomacoiró y Consejo Comunitario Mayor de Istmina y Parte del Medio San Juan, Cocominsa.

Grupos de investigación participantes

Estudios Jurídicos y Sociojurídicos · Comunicación, Cultura y Sociedad · Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social (Cedat) · Ciencias Veterinarias (Cienvet) · Cognición y Educación · Colectivo de Estudios de Familia · Centro de Estudios Rurales (Ceres) · Grupo de Investigación y Proyección Producción Agropecuaria (Gippa) · Grupo de Investigación en Tecnologías de la Información y Redes (Gitir) · Empresariado · Ética y Política · Desarrollo Regional Sostenible · Grupo de Investigación en Telemática y Telecomunicaciones (GTT) · Cultura de la Calidad en la Educación · Grupo de Trabajo Académico en Ingeniería Hidráulica y Ambiental · Grupo de Investigación de Alimentos Frutales · Grupo de Investigación en Procesos Químicos, Catalíticos y Biotecnológicos · Cálculo Científico y Modelamiento Matemático · Grupo de Investigación en Finanzas y Marketing · Grupo de Investigación en Recursos Energéticos (GIRE) · Teoría y Práctica de la Gestión Cultural · Estudios en Cultura y Comunicación · OIKOs · Bioprospección Agropecuaria · Proyecto Pedagógico (ProPed) · Grupo de Investigación en Medio Ambiente y Aguas (Gimaguas) · Ecología y Conservación de Ecosistemas Tropicales · Biosistemática.

Investigadores principales

Proyecto Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios. Lidera Universidad de Caldas. Investigadores principales: Mario Hernán López Becerra y María Hilda Sánchez-Jiménez.

Contacto: hilandocapacidades.posconflicto@ucaldas.edu.co

Proyecto Modelo ecosistémico de mejoramiento rural. Instalación de capacidades para el desarrollo rural y la construcción de paz. Lidera Universidad de Caldas. Investigador principal: Javier Gonzaga Valencia Hernández.

Contacto: directorcientifico.posconflicto@ucaldas.edu.co

Proyecto Competencias empresariales y de innovación para el desarrollo económico y la inclusión productiva de las regiones afectadas por el conflicto colombiano. Lidera Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Investigador principal: Carlos Ariel Cardona Alzate.

Contacto: ccemprende_man@unal.edu.co

Proyecto Fortalecimiento docente desde la Alfabetización Mediática Informativa y la CTel, como estrategia didáctico-pedagógica y soporte para la recuperación de la confianza del tejido social afectado por el conflicto. Lidera Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Investigador principal: Germán Albeiro Castaño Duque.

Contacto: edcolcient_man@unal.edu.co

Proyecto Alianza interinstitucional, multidisciplinar, nacional e internacional en el aumento de la calidad educativa, científica, innovadora y productiva de las instituciones educativas de educación superior. Investigador principal: Germán Gómez Londoño.

Contacto: apoyofi.posconflicto@ucaldas.edu.co

Comité directivo

Javier Gonzaga Valencia Hernández / Director Científico; Germán Gómez Londoño / Subdirector de Fortalecimiento Institucional; Consuelo Vélez Álvarez / Subdirectora de Fortalecimiento Científico.

Equipo apoyo científico

Javier Gonzaga Valencia Hernández / Germán Gómez Londoño / Carlos Arturo Gallego Marín / María José Díaz Galván / Claudia Murillo / Carol Viviana Castaño Trujillo

Comité editorial

Javier Gonzaga Valencia Hernández / Consuelo Vélez Álvarez / Germán Gómez Londoño / María Hilda Sánchez Jiménez / Alejandra María Osorio / Juan Camilo Solarte Toro / Alejandro Peláez Arango / Carol Viviana Castaño Trujillo.
Invitados: Claudia Murillo / María José Díaz Galván.

Equipo administrativo

María del Pilar Botero Rendón / Coordinación Administrativa; Juanita Velásquez Uribe / Profesional Financiera; Diego Ávila Gómez / Profesional de Adquisiciones.

Agradecimientos

A Osvaldo Antonio García Yépez, esposa, hija e hijo y a su familia extensa por la calidez y sonrisa presente en cada llegada a Chalán. Una familia, en un hogar tranquilo de sabores con variedad de comida chalanera, que nos permitió ver la calidez de la gente del pueblo, a donde llegan vecinos y amigos para conversar sobre la belleza de su tierra y los deseos de apoyar la construcción de un mejor municipio.

A las treinta familias de Chalán que entregaron sus voces para resaltar la fortaleza de su gente, quienes después de 30 años han logrado seguir adelante, enseñarnos que, de las experiencias duras, en medio del conflicto armado, siempre hay una luz de esperanza y otras vidas que motivan a seguir viviendo para entregar un Chalán en donde la paz estable y duradera sea un camino construido y conservado entre ellas y ellos.

A mujeres, hombres, adolescentes y jóvenes que colaboraron con su experiencia y participaron de los talleres para elaborar una primera etapa de lineamientos de una propuesta de intervención “Mediadoras y mediadores psicosociales comunitarios de Chalán”, y a la población de Chalán que ha colaborado al desarrollo de esta propuesta de mediaciones: Zurly Sequea Sierra, César Julio Álvarez Díaz, Ever Casares Pérez, María Elvira Barreto Navarro, Edwar José Amaya Barreto, Hervan García Chávez, Carlos Álvarez Díaz, Alberto León Serrano, Cenilda García Chávez, Beatrís Navarro, Darío de Jesús Barreto, Harold David Barreto, María Elvira Barreto, Eusevio Buelvas, Efraín García Chávez, Ana Madrid, Blanca Oliveros, Álvaro Villadiego, Josefina García, Rafael Enrique

Navarro, María del Carmen Madrid, Dilia Rosa Sequea, David Romero, Kelly Romero, Blanca Olivero, Lester Paternina. Con ellas y ellos seguimos teniendo la esperanza de poder tener, en dos años, un grupo formado en procesos de mediación, transformación y manejo de los conflictos familiares y comunitarios.

Mil gracias por la esperanza, la alegría, la música, la danza, sus paisajes naturales, culturales y humanos que nos contagian, a la vez que nos enseñan que en lugares olvidados está la memoria y el recuerdo unidos a un culto para la vida y la paz.

Prólogo

El diario de Ana Frank es uno de los libros más conocidos y leídos en el mundo. Su autora y protagonista narra con detalles el confinamiento y la vida en clandestinidad de una familia que queda atrapada en medio de los acontecimientos de la segunda guerra mundial en Europa. La historia de la joven Ana Frank, su familia y algunos cercanos —escondidos en el cuarto de atrás de un almacén en el centro de Ámsterdam durante dos años para escapar de la persecución nazi a los judíos— le ha dado la vuelta al mundo y constituye una obra central para comprender los contenidos de las emociones y pensamientos de las personas durante el encierro violento y prolongado. *El diario de Ana Frank* es un testimonio de humanidad en medio del horror. El libro ha sido leído y comentado por varias generaciones conmovidas por la escritura de una joven de trece años.

En Colombia, algunos escritores de primera línea también se han ocupado de narrar historias de familias que han sufrido el rigor de las violencias cuando quedan atrapadas en las disputas entre actores armados. La escritora Laura Restrepo, en la novela *La multitud errante*, describe la situación de familias que son víctimas del destierro: “[...] unas familias huyeron por escarpaduras donde apenas se podía apoyar el pie; otras lo intentaron dejándose venir por la montaña hacia abajo, forcejeando contra el reclamo del abismo” (2003, p. 49). El escritor Evelio Rosero, en la novela *Los ejércitos*, cuenta la historia de una pareja de ancianos arrinconados en su casa en medio de una confrontación armada. Se trata de una historia —millones de veces repetida en Colombia— de desapariciones, miedos y decisiones familiares tomadas en los límites de los acontecimientos:

“[...] Las muchachas que no se han ido, porque no pueden, porque sus familias no tienen con qué o no saben cómo o a quién remitirlas, son las más bellas, porque son las que se quedan, las últimas” (2007, p. 70).

Tanto la literatura como los trabajos académicos contribuyen a hacer conocer y a comprender con detalle las vivencias de personas atrapadas en escenarios de violencias directas y conflictos armados. Un propósito común de escritores, artistas, estudiantes y profesores investigadores ocupados en indagar acerca de los conflictos y las paces en el país, es ayudar a comprender lo que otros y otras han vivido, describir los acontecimientos, interpretar las emociones y analizar con detalle los hechos para que personas en el presente y en el futuro se enteren de lo ocurrido, se conmuevan ante lo sucedido y movilicen sus voluntades para crear otras formas de vida en común.

Desde la firma del acuerdo final entre la guerrilla de las FARC y el gobierno colombiano para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, en el año 2016, el país ha visto desplegar múltiples iniciativas para la construcción de paces. Casi todas ellas coinciden en la importancia de diseñar y poner en marcha procesos y acciones a partir de condiciones y características presentes en los territorios. Como lo advierten algunos analistas, el enfoque de paz territorial implica comprender los factores diferenciados de la confrontación, así como generar rutas para construir alternativas no violentas en función de las expectativas de las comunidades, organizaciones e instituciones territoriales. Una primera cuestión de particular importancia en el trabajo territorial, radica en el conocimiento de la conflictividad (en especial las causas, dinámicas e impactos del conflicto armado), y las capacidades creadoras de alternativas para la vida por parte de personas, familias y comunidades.

El libro que el lector tiene en sus manos, es al mismo tiempo un testimonio sobre lo que aconteció en un territorio herido por la guerra, y una investigación académica necesaria para enmarcar el trabajo por la paz en Colombia. Además del enfoque territorial y su centro en las vivencias de treinta familias en el municipio de Chalán, Sucre, el libro titulado *Construcción de mediaciones y familias en medio del conflicto armado*, integra teorías y métodos que lo convierten en un *trabajo de paz*. A diferencia de los estudios *para la paz* —definidos por el celebrado sociólogo Johan Galtung como investigaciones en las ciencias sociales centradas en valores—, la investigación *de paz* fija la mirada en las experiencias, procesos,

acciones, movilizaciones políticas, entre otras formas de mediación, que han posibilitado la regulación o transformación no violenta de conflictos. En términos del profesor Francisco Muñoz de la Universidad de Granada —España—, se trata de una investigación de paz desde la paz.

El profesor Muñoz y otros investigadores internacionales, desde los años noventa, acuñaron el concepto *paz imperfecta* para referirse a situaciones, momentos, vivencias, entre otras acciones subjetivas e intersubjetivas, en las cuales se ponen en marcha estrategias de mediación a pesar de estar inmersas en condiciones de violencias y conflictos exacerbados. Para el caso del municipio de Chalán, Sucre, este libro pone sobre la mesa el papel central de las mediaciones en la vida familiar y comunitaria durante el conflicto armado, al tiempo que ayuda a comprender los contenidos sociales, culturales, políticos y psicológicos de las estrategias de mediación empleadas por familias y comunidades, en el marco de una dolorosa confrontación desatada entre actores armados que involucró y victimizó a la población civil.

Como leerán en los primeros apartados, el libro está estructurado en tres partes: las reflexiones temáticas y contextuales, las afectaciones familiares en medio del conflicto armado, y relatos de paz: mediaciones simbólicas y psicosociales. Cada uno de los temas centrales está basado en ricas teorías y métodos de trabajo, cuyo principal valor radica en darle sustento a una investigación que articula con acierto trabajos internacionales en la materia con el estudio de las realidades vividas por las familias de Chalán. Como pocas veces ocurre, las investigadoras logran que las teorías contribuyan a explicar los acontecimientos locales sin arrobarlos ni silenciarlos.

Resulta de especial importancia para las investigaciones de paz la forma como las autoras abordan el mundo familiar, en este caso, planteado como un lugar en el cual se construyen múltiples posibilidades de relación, casi siempre conflictivas y en ocasiones violentas. Este rasgo identitario de la vida familiar es, al mismo tiempo, un potencial para *generar diálogos generativos y sortear conflictos creados por otros*. Esta última consideración es clave para comprender el lugar de las relaciones intrafamiliares y de los procesos educativos en el cultivo de paz en contextos de adversidad. Más allá de una visión estrictamente intrafamiliar, las investigadoras Paula Natalia Rincón-Isaza y María Hilda Sánchez-Jiménez extienden el trabajo de investigación al análisis de interacciones y redes.

Esta aproximación genera hallazgos sutiles que enriquecen los repertorios convencionales empleados para las mediaciones.

El profesor norteamericano John Paul Lederach es uno de los más importantes expertos mundiales en materia de resolución de conflictos y estudios de paz; sus opiniones en temas de mediación son escuchadas en todas partes, incluidos los participantes en el reciente proceso para la paz política en Colombia. *La imaginación moral* es el título de uno de sus trabajos publicados más difundidos e influyentes entre los estudiosos y gestores de procesos de mediación en conflictos armados; en las páginas iniciales del libro, el profesor Lederach formula una pregunta central para las mediaciones: ¿Cómo trascendemos los ciclos de violencia que oprimen a nuestra comunidad humana cuando aún estamos viviendo en ellos? Se trata de una pregunta básica que invita a reconocer e identificar espacios, estrategias y acciones mediadoras que de forma silenciosa personas, comunidades y organizaciones van convirtiendo en capacidades transformadoras en medio de violencias directas.

A la manera de los trabajos realizados por Lederach, en la investigación de la socióloga Paula Natalia Rincón y la psicóloga María Hilda Sánchez, las voces sigilosas de las personas, el baile, la música, las pequeñas acciones solidarias, la espiritualidad, las experiencias artísticas y la olla comunitaria, como espacios de encuentro y conversación en medio de la confrontación armada, se convirtieron en acciones mediadoras conjuntamente que se producían cambios profundos en las tipologías familiares como parte de los impactos destructores de la guerra. A juicio de las investigadoras, en el municipio de Chalán los procesos de mediación más importantes los ha realizado la comunidad convertida en gestora de capacidades para resistir, para construir otras redes de relaciones, *para transformar el entorno en un escenario más esperanzador.*

Lo que presenta y analiza este libro invita a reflexionar a los lectores sobre dos paradojas relacionadas: en primer lugar, la fragilidad de las relaciones familiares ante las violencias externas, pero también la potencialidad de las familias para moldear y generar poder de transformación. En segundo lugar, las transformaciones que producen las violencias sobre las estructuras familiares al tiempo que en ellas se crean espacios, objetos y acciones para transformar positivamente los conflictos. Al poner en evidencia esta condición paradójica

se revelan múltiples capacidades políticas, sociales y culturales. Esta es, probablemente, la más importante contribución de este trabajo.

Luego de dos años de estar encerrados en el cuarto camuflado de un almacén, la joven Ana Frank, su familia y algunos otros cercanos, fueron capturados por los nazis y enviados a distintos campos de concentración. Ana moriría en uno de ellos víctima del tifus. Luego de la guerra, el diario fue publicado por el padre sobreviviente y se convertiría en un símbolo mundial de coraje ante la adversidad. En Colombia, la atrocidad de la guerra reciente les ha otorgado mayor relevancia a los símbolos del destroz y de la muerte; contrarias a las violencias, las capacidades de creación son silenciosas, discretas e invisibles, de esto último se ocupa este libro que bien vale la pena estudiar, divulgar y aplaudir.

Mario Hernán López Becerra³

³ Doctor en Paz, conflictos y democracia de la Universidad de Granada (España). Magíster en Gestión Ambiental para el Desarrollo de la Universidad Javeriana. Administrador de Empresas de la Universidad Nacional. Participante del programa de investigación del posdoctorado en Ciencias Sociales Clacso-Cinde. Profesor del departamento de Economía y Administración de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Grupo de investigación, comunicación, cultura y sociedad (línea de investigación conflictos y construcción de paces). ORCID: Contacto: mario.lopez_b@ucaldas.edu.co

Introducción

En el año 2018, para la construcción del proyecto marco: “Hilando Capacidades Políticas para las Transiciones en los Territorios”, del programa “Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia”, se organizó un grupo conformado por profesionales de las ciencias sociales: psicólogas(os), trabajadoras(es) sociales, administrador de empresa, profesional en desarrollo familiar, licenciado en educación, gestoras(es) culturales y de comunicación, antropólogas(os), sociólogas(os), economistas y politólogas para definir los territorios golpeados por el conflicto armado, los ejes de trabajo, la metodología y el equipo que debíamos consolidar para ir hacia una propuesta integral, incluyente, con apertura hacia miradas complejas y localizadas. Fue un abanico de personas con posibilidades, oportunidades, fortalezas y capacidades humanas quienes académicamente teníamos experiencia en aspectos relacionados con conflictos, paces, procesos de transformación y la pasión por apostarle a un país de presentes y futuros cercanos más a la paz. Académicas(os) críticas(os) frente a las guerras de tantas décadas bañadas por poderes ávidos de posesiones tanto económicas como políticas, sociales y familiares, de venganzas intergeneracionales, corrupciones, amiguismos que se deben y, por ende, se protegen mutuamente. El proyecto fue presentado y en él pusimos el sello de miradas constructoras, orientaciones éticas y metodologías participativas, con el fin de que toda acción y proceso fuera cruzado por estos criterios. Paralelamente, los ejes temáticos sobre las capacidades políticas y la agencia, la paz como campo de estudio, las conflictividades, las mediaciones pacifistas y el alcance de las políticas públicas, guiarían las fases y el paso a paso en construcción con las comunidades de los territorios que

trabajaríamos: Chalán y Ovejas —departamento de Sucre—, Bojayá y Riosucio —departamento del Chocó—, Samaná y Riosucio —departamento de Caldas.

Paula Natalia, con quien realizamos trabajo de campo en Chalán, fue invitada en el año 2020 para que planteáramos un eje investigativo que abarcara los criterios del proyecto marco, las expectativas de formación y, sobre todo, la reconstrucción del tejido social con las familias de la comunidad chalanera. Las primeras reflexiones estaban en las categorías centrales: *reconocimiento de las conflictividades, mediación de los conflictos, agenciamientos y capacidades políticas y construcción de experiencias de paz*, las cuales guiarían la articulación de los desarrollos epistemológicos, teóricos, conceptuales y metodológicos. Por otro lado, este macroproyecto puso como línea epistemológica el construccionismo social y como plataforma metodológica la investigación acción participativa (IAP) (Cifuentes *et al.*, 2017 y Sánchez-Jiménez *et al.*, 2022).

Paralelamente, estas categorías fueron los focos para puntuar nuevas miradas hacia los planes de desarrollo del municipio de Chalán: “Un hogar para la vida” (2008-2011), “Una comunidad, una empresa” (2012-2015) y “Chalán somos todos. Acuerdo social para la generación de oportunidades” (2016-2019). Este último recoge un panorama crítico para el desarrollo político, económico, ambiental, educativo, cultural, administrativo y su lugar respecto de los gobiernos locales, departamentales y municipales desde décadas anteriores. Un recorrido de diagnósticos que no han sido atendidos y una intención de resignificar al municipio en términos de apuestas políticas hoy no resueltas. Incluso, el patrón de la escritura de estos planes se extiende al actual: “Construyendo un nuevo Chalán” (2020-2023). En síntesis, la totalidad de estos planes están centrados en los conflictos heredados por generaciones de gobiernos y alcaldías que siguen vigentes, pese a las intenciones de cambio o transformación que no llegará, mientras el contexto estructural del sistema político tradicional con mucho poder unido a una hegemonía económica, intereses entre familias anquilosadas y grupos armados de distinta naturaleza pero que actúan en el marco de los negocios donde los habitantes de esta región quedan atrapados y sumidos en condiciones de pobreza y abandono estatal.

Varios de los planteamientos encontrados en los planes eran tratados y desarrollados, de manera crítica, en libros, artículos científicos, tesis de grado y en ensayos académicos, periodísticos y políticos. La mayoría de ellos referenciaban

el contexto de las violencias armadas en los Montes de María, con algunos datos sobre Chalán, lo cual sirvió de base para tener un panorama de lecturas sobre la historia del conflicto armado en este municipio.

De las primeras visitas a Chalán y en los primeros encuentros con la gente, se resaltan tres aspectos tomados desde las voces de la población que asistió a las reuniones y talleres del macroproyecto: recuperar la confianza, velar por una paz estable y duradera, y trabajar las afectaciones psicosociales y emocionales que ha dejado el conflicto armado. Sus palabras resaltaban un lugar más conocido por su evento en torno a la masacre de 1996 con “el burro bomba”, época en que sus habitantes sufrieron actos aberrantes vía asesinatos y maltratos a la integridad física, de género, generaciones y etnia, más luego revictimizados, tras los señalamientos despectivos como sociedad armada, no colaboradora con el Estado. Una muestra más de la incapacidad del Estado para proteger a la población civil y velar por el cumplimiento de los derechos humanos, lo cual está ligado a las tradiciones políticas ya mencionadas.

Como ya habían transcurrido 28 años, después de la masacre ocurrida en el año de 1992 en la vereda El Cielo y 26 años del suceso “del burro bomba”, épocas que transformaron la mirada de la gente en torno a *un Chalán antes y un Chalán después*, conversamos con las personas sobre la posibilidad de compartir estas historias y revisar con ellas lo que habían realizado para sobrevivir desde y durante este tiempo al día de hoy. Al escuchar narrar las maneras como se defendían, unían, trabajaban, planeaban, accionaban dentro de las familias, vecinos y comunidades para protegerse de la muerte que les acechaba, la arista que elegimos para trabajar con las personas y sus familias fue la mediación. De ahí nuestra pregunta por ¿cuáles han sido las mediaciones simbólicas y psicosociales coconstruidas por las familias en Chalán para la transformación de conflictos sociales?

Al tener la oportunidad de dialogar con algunos habitantes durante la presentación del macroproyecto, iniciamos un viaje hacia la exploración de lo que deseaban construir como municipio para el presente y futuro de sus habitantes. Así mismo, lo que deseaban volver a construir en torno a lo que les unía en el pasado y lo que podría ser un punto de partida para elaborar sus expectativas y trabajar el Chalán soñado. No obstante, en sus voces fue insistente la presencia de un pasado de violencias armadas, el dolor del abandono, la

falta de acompañamiento y atención psicosocial, la creación de sentimientos de desconfianza hacia la otra y el otro —vecino o gente de la comunidad— y las afectaciones en las relaciones familiares. Esto último, nos puso en la propuesta de hablarles sobre la posibilidad de construir un grupo de personas con quienes pudieran dialogar sobre las mediaciones y llegar a pensar en quiénes quisieran verse como futuras(os) mediadoras y mediadores psicosociales de y en Chalán⁴.

En este proceso de investigación pudimos articular varios aspectos que se convirtieron en objetivos de investigación y del trabajo directo con integrantes de las familias que voluntariamente decidieron ser parte de la construcción de la propuesta de lineamientos. El objetivo central fue reconocer y comprender las mediaciones simbólicas y psicosociales coconstruidas por las familias en Chalán para la transformación de conflictos sociales. Los objetivos derivados fueron: a) identificar los tipos de conflictos vividos por las familias en el marco de los procesos del conflicto armado que ha caracterizado el municipio de Chalán; b) reconocer espacios, objetos y acciones construidos por las familias como aporte a la transformación de conflictos sociales; c) visibilizar las redes, las capacidades y los recursos construidos en las familias para la transformación de conflictos sociales; d) elaborar, con las familias, lineamientos de una propuesta sobre las mediaciones sociofamiliares, capacidades y procesos de transformación de conflictos, para las construcciones de paces y convivencia ciudadana. A la vez, tanto el trabajo de investigación como el encuentro con integrantes de las familias para construir una propuesta de mediaciones, fueron el camino para el reconocimiento de las acciones sociales, productivas, ambientales, culturales, artísticas, simbólicas que ha permitido a campesinas(os), niñas, niños, adolescentes, jóvenes, adultas(os), mayores interactuar y tener algunas salidas pacíficas para mejorar los espacios y tiempos de convivencia. Es decir, ver en sus narrativas y voces dialogadas, en el contexto de las conversaciones con las investigadoras, un camino recorrido en esta población como agentes transformadoras(es) de procesos violentos hacia la sobrevivencia y la construcción de paz.

⁴ Desde agosto del año 2019 y finales de febrero del año 2020 formamos un grupo con el que construimos la primera etapa de los “Lineamientos de un proceso de intervención: Mediadoras y mediadores psicosociales comunitarias(os) de Chalán”, escrita en una cartilla que se publicó en el mes de marzo del 2021. La segunda etapa quedó suspendida por la aparición de la pandemia covid-19. Ver contenido de la cartilla en el apéndice en este libro.

Entrar en este campo de las interacciones familiares y ver el camino, los procesos, las acciones y construcciones psicosociales y simbólicas, como mediaciones hacia la generación de paces, fue una tarea compleja de reconocimiento por parte de las familias como grupos activos en la transición en los territorios y la reconstrucción del tejido social. Este fue uno de los ejes que entusiasmó la realización de este estudio al permitir el encuentro y la recreación de los procesos de mediaciones psicosociales y simbólicas coconstruidas por las familias y sus integrantes (mujeres, hombres, madres, padres, abuelas, abuelos, hijas, hijos, nietas, nietos, etc.) y comprender su implicación en sus comunidades, en el marco de los procesos de transformación de los conflictos. Ir por este camino implicó que para encontrar el lugar de las mediaciones fue necesario tocar el lado de las conflictividades familiares que detonaron y afectaron en la vida cotidiana de las familias y comunidades, durante y después de haber vivido en su territorio los momentos de enfrentamientos en medio del conflicto armado. Y, aunque este no fue el foco de estudio, era un paso obligado cuando los integrantes de las familias y las comunidades narraban con sus propias voces las mediaciones creadas. Dentro del texto veíamos que estas mediaciones fluían o transmutaban como espacios, objetos, actividades, tiempos, redes, capacidades y recursos que posibilitaron una alternativa de acción e interacción psicosocial en la transformación de conflictos sociales. Una arista de las experiencias familiares que había estado opacadas por el conflicto y sus efectos devastadores en la comunidad chalanera y que aflora al narrar la otra cara de la moneda con lenguajes más liberadores para sí mismas y llegar al reconocimiento de que hicieron transformaciones posibles llenas de vida.

La estructura de este libro tiene cuatro partes. La primera parte, *Reflexiones temáticas y contextuales*, ubica a la lectora y al lector en las bases del construccionismo social como marco epistemológico. Un referente del conocimiento desde donde es posible comprender las mediaciones no solo como concepto sino como construcciones hechas por las familias. Un grupo social que juega relacionamente entre los conflictos y la transformación de ellos, para consolidar plataformas relacionales que dejan ver las mediaciones psicosociales, simbólicas y articuladas con las capacidades, los recursos y el agenciamiento de sus integrantes en el contexto de las relaciones familiares. Sumado a esto, el libro proporciona un marco contextual que gira entre antecedentes del conflicto armado en Colombia y algunas particularidades de lo que ha sido este conflicto en Chalán más las conflictividades que emergieron en esta comunidad y sus familias. La segunda parte, *Estrategias metodológicas*, es una descripción de la forma como

fue posible llegar a las familias, la manera como fueron realizadas las preguntas guía para el registro de la información bajo el criterio de “acción sin daño”, las visitas familiares que permitieron las conversaciones con integrantes de treinta familias hasta alcanzar cubrir el criterio de validación por saturación y, finalmente, los talleres de reflexión para diseñar lineamientos de una propuesta de mediación psicosocial. La tercera parte, *Lecturas sobre las afectaciones familiares en medio del conflicto armado*, está ubicada en el territorio de la comunidad chalanera. Desde las narrativas de las familias, las voces de sus hablantes ponen en descubierto los principales conflictos, cuyo contenido permitió ubicarlos en las dimensiones: político-institucional, sociocultural, psicológica y económica. La cuarta parte, *Lecturas sobre relatos de paz: mediaciones simbólicas y psicosociales*, entra en el campo de las mediaciones en donde fluyen las voces creativas de experiencias constructoras de sobrevivencia y paces. Mundos colaborativos y generativos de las familias, sus integrantes, que a medida que narraban sus experiencias alcanzaban a oírse como mediadoras y mediadores, mirando el otro lado del conflicto. Es una especie de paradoja porque son experiencias donde la muerte es el principio y fin para los grupos armados e incluso para una parte del Estado, mientras las personas que son sobrevivientes ven la vida como la razón de ser de todo principio y fin. Ellas y ellos, sus familias, fueron creando espacios, acciones, objetos y redes que forman parte de la articulación entre mediaciones simbólicas y psicosociales. Finalmente, están las *Reflexiones derivadas* del proceso de investigación y escritura de este libro y, en seguida, un apéndice sobre la propuesta: “*Lineamientos de un proceso de intervención: mediadoras y mediadores psicosociales comunitarias(os) de Chalán (primera etapa)*”, de la cual hicieron parte importante habitantes de la comunidad chalanera. Estos lineamientos son ubicados como apéndice, ya que los incluimos en este libro de investigación para hacerlos visibles y tener otro medio donde se comparta el contenido de la cartilla que lleva este nombre (Sánchez-Jiménez y Rincón, 2021).

Lo que está narrado en cada capítulo de este libro y los fragmentos que acompañan la escritura interpretativa es solo una arista de lo mucho que pudo haber sucedido en este territorio, pero es una parte suficientemente importante para entregar una muestra de eventos atroces en medio del conflicto armado, de un municipio del cual se cuentan pequeños relatos que están encriptados en el contexto de los Montes de María. Se espera que esta investigación y el libro formen una pieza central para hablar de Chalán, no como telón de fondo sino como personaje y protagonista.



Primera parte

Reflexiones temáticas y contextuales

1. Temáticas epistemológicas y conceptuales

1.1. Construccionismo social y lenguaje. Un marco para comprender las mediaciones

El énfasis que damos al construccionismo social en este libro está respaldado por razones de orden epistemológico y metodológico, siguiendo la línea del proceso de investigación sobre mediaciones simbólicas y psicosociales coconstruidas por familias en Chalán-Sucre, *“Caminos para la transformación de conflictos sociales”*, unido al enfoque del proyecto macro *“Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios”* al que está articulado, y el cual fue presentado y avalado por Minciencias —hoy Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación—, en el año 2018. Es un enfoque epistemológico que permite reconocer las voces e interpretaciones de las personas sobre sus vivencias recorridas a través de las narraciones e historias que logran reconocer sobre lo que fueron sus vidas en medio de los enfrentamientos armados entre los años 1992 y mediados del 2007, como habitantes de Chalán, un municipio de la región de Montes de María.

En el desarrollo de sus historias, sus narraciones lograron dar un espacio importante a las principales mediaciones que construyeron familias y comunidades para sobrevivir en medio de la confrontación armada. De ahí que la combinación entre el entorno social y los procesos narrativos que llevan consigo las esferas emocionales, cognitivas, biológicas, psicológicas y culturales de las personas, puestas en los tiempos de su vida cotidiana, cuyo presente es capaz de

unir el pasado en un momento actual y mirar cómo desde estos lugares, el futuro fue una línea de sobrevivencia. Es decir, lo que hacen las personas al narrar es construir, sin fundamentalismos, un nuevo significado desde la plataforma que les ofrecen las experiencias, vivencias contadas y conversadas en un encuentro de creación conjunta, bajo la premisa de estar haciendo investigación social y construyendo nuevas acciones, reconocimientos, significados y sentidos a cada historia de vida. Por ello la pregunta en torno a las medicaciones es ¿qué fue lo que las familias y comunidades generaron socialmente para entrar en un mundo colaborativo, generativo y dialógico que les permitió tener vida en medio de contextos atroces durante la violencia armada? Cada narración es una verdad localizada o en contexto, son voces reconocidas como válidas bajo el don de la inteligibilidad que posee cada ser humano y que solo su experiencia es más cercana a cada quien que está narrando un fragmento de su historia de vida con sus recuerdos y diversidad de matices personales y socioculturales.

Esta epistemología ayuda a posicionar formas de conocimiento, a reconocerlos no solo por su contenido sino por lo que logran enseñar y aprender en el contexto de las narraciones que a su vez son experiencias validadas en ellas. Y esto es lo que se encuentra en varias proposiciones que ha planteado el construccionismo social, como: a) los términos con los que damos cuenta del mundo y de nosotros no son los que están solo en los lenguajes científicos. Estos últimos son una forma de lenguaje y no la única para explicar lo que ocurre en los mundos sociales, en las personas y entre ellas; b) las formas como comprendemos el mundo y a nosotros son artefactos sociales, productos de intercambio situados histórica y culturalmente y que se dan entre personas; c) dar cuenta del mundo o del yo, lo cual se sostiene a través del tiempo, no depende de la validez objetiva de la exposición sino de las vicisitudes del proceso social; d) la significación del lenguaje en los asuntos humanos se deriva del modo como funcionan dentro de pautas de relación, y e) la multiplicidad de discursos deben evaluarse en el marco de las pautas de vida cultural, ya que las acciones y relaciones son un eco de otros enclaves culturales (Gergen, 1996). En cada una de estas proposiciones cabe la construcción de las mediaciones y, por ende, los lugares desde donde son creadas.

Por un lado, pueden ser las mediaciones que parten de la lógica de diferentes disciplinas o profesiones, la variedad de enfoques o escuelas de pensamientos que hay en cada una de ellas con sus respaldos teóricos, conceptuales y metodológicos.

Estas que contienen bases científicas o basadas en evidencias para acompañar procesos psicosociales, educativos, jurídicos, familiares, etc. Por otro, son las mediaciones creadas entre profesionales en diálogo con las personas, grupos sociales o comunidades de diferente índole sociocultural, las cuales combinan las epistemologías de las disciplinas y profesiones y los conocimientos de la gente en su contexto social y para responder a problemáticas localizadas y coyunturales. También se encuentran las mediaciones ocurridas ante eventos naturales, sociales y culturales, muchas veces sorprendidas, ligadas a las capacidades, recursos, potencialidades y fortalezas alimentados en sus procesos de vida, que son elaborados, bajo múltiples combinaciones recursivas, para responder a la inmediatez de las circunstancias. Estas últimas pueden contener acciones de las cuales las personas no logran darse cuenta o reconocerlas sino cuando hace un alto para repasar lo acontecido y responder a preguntas en torno a ¿cómo fue que sucedió todo? Cualquiera que sea la plataforma de la mediación, cada una se convierte en oportunidad ligada a un tipo de aprendizaje, lo cual abre nuevas oportunidades para accionar ante circunstancias semejantes. De alguna manera, en este libro, se pueden encontrar algunas formas de mediaciones identificadas en el nivel de lo psicosocial y simbólico, creadas y reconocidas con habitantes del municipio de Chalán, sobrevivientes del conflicto armado.

En este sentido, las mediaciones las presentamos como construcciones sociales y formas de lenguajes creados de manera propositiva y generativa que tienen su propia historia, significados, sentidos ubicados contextualmente. Un recorrido vital y experiencial recreado por las narraciones como construcción social que configura el hacer y actuar de los sujetos en interacción y su utilización de recursos desde los cuales todo ser humano se construye como capaz de hacer los conflictos y también las paces. En otras palabras, en las mediaciones se crean relaciones que cambian los contextos⁵ y los transforman desde las decisiones que cada

⁵ Con el fin de presentar a la lectora(or) lo que en este libro significa la palabra *contexto* que es parte del enfoque epistemológico que acompaña los referentes teóricos, conceptuales, metodológicos e interpretativos de su contenido, aquí se retoman algunos puntos centrales tomados por Sánchez en su libro *Movimientos sociolingüísticos en las conversaciones terapéuticas. Hacia los lenguajes del cambio* (2018). La autora retoma a Van Dijk (2008), para quien el contexto implica “algún tipo de entorno o circunstancias para un suceso, acción o discurso. Algo que necesitamos saber para comprender en forma apropiada el suceso, la acción o el discurso. Algo que funciona como trasfondo, marco, ambiente, condiciones o consecuencias” (p. 32). A este planteamiento agrega que el

persona toma frente a una circunstancia social que le es parte de su construcción vital. Comprender estas afirmaciones invita a la lectura de aspectos básicos y generales del construccionismo social que respaldan las interpretaciones que están elaboradas en este libro.

Para Liz (2010), esta perspectiva también aporta a la comprensión del mundo social que se crea en los contextos de violencia sociopolítica, contextos donde se crean formas particulares de identidad, relaciones y narrativas para comprender los efectos de la violencia en las personas, familias y comunidades, al igual que los diálogos para diseñar y concertar soluciones, valores y rutas que emergen en este proceso. “El construccionismo social privilegia el conocimiento local, es decir, la experticia, valores, verdades, convenciones y narrativas que son creados en una comunidad de personas, que tienen el conocimiento de primera mano de ellos y de sus situaciones” (Sánchez *et al.*, 2022, p. 38). Por lo tanto, desde la perspectiva construccionista, los procesos de relación se construyen con el otro o la otra. Las y los actuantes crean interacciones con las personas con quienes comparten su vida cotidiana, establecen lazos afectivos y vínculos comunicativos, emocionales y psicológicos. En estas interacciones se involucran aspectos culturales e históricos de cada sujeto y de los que hacen parte de su mundo relacional ya sea en la familia o en diferentes contextos socioculturales como la escuela, grupos de amigos, redes sociales, medios de comunicación o información, trabajo y otros que se encuentran actuando en los espacios que llegan a ser parte de la socialización y formación de cada sujeto.

contexto es el soporte de las prácticas de acción, del significado y del sentido de la conversación, contenidos en las relaciones entre las personas, en el tiempo cuando suceden las acciones que encierra los tiempos de la vida cotidiana o del momento de la narración, los espacios como lugares en el que son ubicados los acontecimientos, las circunstancias o componentes temáticos sobre el que gira lo dialógico y que pueden variar, muchas veces, de manera sorpresiva. En cada contexto hay aspectos situacionales como relacionales. En el primero están los acontecimientos, una serie de sucesos o eventos articulados a las condiciones del sistema relacional, creado para que el acontecimiento tenga identidad y cree las condiciones necesarias para llegar al sentido de la acción. Por eso, una conversación sobre un tema es diferente, única, y tiene movimientos diversos, por ejemplo, en un contexto terapéutico, en un contexto académico o en un contexto socio-familiar. Los contextos interactivos tienen que ver con los sujetos como partes relacionadas o dialógicas tanto individual como socialmente. Por lo tanto, toda persona vive el acontecimiento y lo comparte como corresponsable del acontecimiento narrado (Sánchez, 2018).

La construcción de la realidad es relacional y existe en la interacción, desde donde es posible tejer otras relaciones, con el objetivo de reconocer y transformar realidades que favorezcan, o no, procesos sociales, personales e interaccionales en el contexto de las familias y las comunidades. Es el caso de la creación de conflictos o la creación de transformaciones de ellos, que no dependen de una creación interna del sujeto para sí mismo, sino del intercambio de estas creaciones que van más allá de lo subjetivo para entrar en el campo de lo social como relación y contrastación o confrontación tanto para el conflicto como para su transformación. Si el conflicto es el discurso dominante entre las partes, también lo puede ser el discurso del cambio, lo cual depende de la arista desde donde se teja lo dialógico y los procesos comunicativos de énfasis en el momento de un encuentro. Uno u otro lugar —conflicto o transformación— son puestos en medio de las partes, entre quienes en un tiempo de la conversación puede ser predominante un contexto de negociación, el cual puede estar desde la creación del conflicto o en el afrontamiento de este. Desde el construccionismo social lo individual no corresponde a las visiones del sujeto aislado, privado, predeterminado, “Siempre, en cualquier conflicto u otras actividades humanas, encontramos asuntos sociales en marcha” (Seguí, 2016, p. 104). El intercambio social y comunitario queda remitido a las relaciones, y no al funcionamiento individual, “las narraciones del yo no son posesiones fundamentalmente del individuo sino de las relaciones: son productos del intercambio social” (Gergen, 1996, p. 164).

Desde la postura epistemológica construccionista, la creatividad es un principio relacional y puede surgir de un contexto dialógico en torno a un conflicto en el que la narrativa cambia. Por lo tanto, la función de este proceso creativo no es la eliminación del conflicto o el problema, sino su redefinición o transformación a medida que el conflicto es: a) externalizado, b) visto desde diferentes ángulos o factores multicausales y multidimensionales, c) es revisado en torno a sus consecuencias para cada parte en el conflicto. Las historias de cada persona son recibidas desde su lugar, su conocimiento, porque en ellas está la interpretación, más allá de cómo fueron los hechos *reales* o *las verdades* del evento. “Las personas estamos básicamente construidas por una multiplicidad de relaciones” (Gergen, 2015, p. 229). Por lo tanto, es a través de la relación con el otro, de la relación conjunta que se puede crear un mundo nuevo. La acción conjunta permite reconocer otras realidades que dan paso a la construcción de nuevas

realidades en un contexto (Gergen, 1996), lo que ha sido llamado por autores construccionistas sociales como “relaciones colaborativas”.

“Relación colaborativa” se refiere a cómo nos orientamos para ser, actuar y responder de manera que la otra persona comparta el vínculo y la “acción conjunta” (Shotter, 1984) o lo que yo llamo indagación mutua (Anderson, 1997, 2009; Anderson y Gehart, 2007). Shotter sugiere que todos vivimos en acción conjunta: encontrándonos e interactuando unos con otros en formas mutuamente receptivas. Como seres relacionales que nos influimos unos a otros, nuestros “sí mismos” no pueden estar separados de los sistemas de relaciones de los cuales formamos parte. (Anderson, 2012, p. 8)

Sheila McNamee (2001) ha introducido los conceptos de “responsabilidad relacional” e “inteligibilidad relacional”. El primero responde a la pregunta ¿cómo nos relacionamos y construimos significados que promueven intercambios e interacciones significativas que favorezcan a las personas, sus relaciones, valores y sentido propio del valor? El segundo, “inteligibilidad relacional”, responde a ¿qué es lo que sucede entre las personas para crear un sentido comunal, significación social y cultural que gira en torno a nuestro compromiso social y la oportunidad de crear mundos posibles? Para la autora el diálogo es una actividad responsable de salir del conflicto y también del consenso como unidad y acuerdo total entre las partes, ya que el diálogo lo que permite es aceptar y hablar desde las diferencias, desde el reconocimiento a cómo pensamos en las familias y las comunidades, desde las múltiples maneras de ver y opinar sobre las situaciones, es decir, el diálogo implica una ética relacional. El diálogo no es cualquier forma de comunicación ni de conversación, sino que es una forma de interacción, que en palabras de Mijail Bajtín es “una actividad responsiva”. Esta postura no se ubica en lo individual, en las actividades, comportamientos, en objetos o situaciones, pero sí se centra en lo que sucede entre nosotros o lo que hacemos juntos (McNamee, 2013).

En estos conceptos, unidos al de “relación colaborativa” planteado por Anderson, están articuladas prácticas y acciones comunicativas colaborativas entre las personas y desde las cuales es posible construir nuevos mundos socioculturales, formas de vida alternativas, transgresoras y creativas que irrumpen con mundos tradicionales, hegemónicos y destructivos. Es el caso de apoyar el camino hacia

la construcción de lenguajes de paz —o de paces— que contrarresten y bloqueen los lenguajes de las diferentes formas de violencia.

Cada uno de estos planteamientos, en el construccionismo social, han estado articulados a antecedentes sobre el concepto de lenguaje y uno de sus autores centrales ha sido Ludwig Wittgenstein. El lenguaje entendido no como una expresión, palabra, medio de comunicación, habla, lengua, instrumento o representación, sino como una forma de vida, tal como lo ha resaltado el construccionismo social basándose en el pensamiento de Wittgenstein que desarrolló el concepto de “juegos de lenguaje”⁶. Este concepto contiene las formas como los seres humanos hacemos uso de las palabras, lo cual deja claro que no es sinónimo a palabras, frases, oraciones del lenguaje ordinario, pues el uso está referido a aquello que se crea en un contexto relacional, que tiene reglas, una manera de como deseo expresar lo que pienso, observo. Todo esto que cambia según sean las formas de significarlas en un momento u otro, con unas personas u otras, así en circunstancias diferentes tengan alguna semejanza. Por ejemplo, una frase se puede mencionar varias veces, pero su contenido, significado y sentido llegan a variar porque el contexto varía. Otro ejemplo, la lectura de un objeto, o su significado y sentido, es diferente si la mirada hacia el objeto está dada por profesionales de diferentes disciplinas, porque cada lector tiene una formación diferente y una forma de mirar las cosas conforme con sus interés o conocimientos sobre los componentes de objeto.

Igual sucede con situaciones conflictivas en el mundo social, es decir, un acontecimiento es leído, traducido o sustentando de diferentes maneras de acuerdo con el lugar que las personas o grupos ocupan dentro del conflicto, los marcos ideológicos o políticos predominantes, la ciencia o disciplina desde donde se analiza o interpreta el acontecimiento, los intereses de quienes lo narran, etc. De acuerdo con el contexto y forma de lenguaje que es nuestra experiencia de vida cotidiana hacemos distinciones, lecturas, explicaciones, descripciones, interpretaciones y, por ende, actuamos en el mundo que es construido

⁶ El concepto “juegos de lenguaje” fue desarrollado en varios libros de Ludwig Wittgenstein, en lo que se conoce como la obra del segundo Wittgenstein, cuyo pensamiento fue desarrollado a partir de los años 30 del siglo XX y que pueden leerse en los textos: *Cuadernos azul y marrón* (1976), *Zettel* (1997), *Observaciones sobre la filosofía de la psicología* (1997), *Observaciones sobre la filosofía de la psicología* (2007), *Investigaciones filosóficas, I y II* (2008).

relacionalmente y que forma parte de la vida de cada ser humano. Es a través del lenguaje que se tiene un contacto significativo, se comparte la realidad y en las relaciones que se establecen con el otro se construyen significados que permiten la comprensión entre unos y otros:

Cuando hablamos de lenguaje no focalizamos especialmente en signos, estructura o estilo; sino que más bien nos referimos al significado lingüísticamente mediatizado y contextualmente relevante que es interactivamente generado a través de las palabras y otros actos comunicativos. Este significado generado (comprensión) dentro de un contexto social particular se desarrolla a través del proceso social dinámico del diálogo y la conversación. Vivimos unos con otros, pensamos y trabajamos unos con otros y nos amamos unos a otros. Todo esto se refleja en el lenguaje. (Anderson y Goolishian, 1988, p. 49)

Gergen (1996, 2007) plantea que las relaciones sociales tienen una función fundamental para comprender el mundo por medio de los intercambios entre personas. Y, el intercambio permite construir conceptos a través de prácticas discursivas, en las que el lenguaje le da validez a las producciones conceptuales, las cuales permiten construir y comunicar significados. El lenguaje es el resultado de modos específicos de vida y de intercambio social en el que el contexto sociocultural impone ciertas clases de experiencias a partir de las cuales se genera el conocimiento y se construyen verdades locales, conceptos sobre el Yo, las interacciones y el mundo social, que llega a ser conocido y comprendido mediante las formas narrativas creadas por las personas: “la autonarración en la vida social” que son discursos, narraciones, relatos acerca del Yo como relación, ubicado en el tiempo, espacios y contextos sociales, ejecutados en los lenguajes disponibles en la esfera pública, que se vuelve inteligible dentro de las relaciones sociales en curso.

Bajo estos postulados en torno al lenguaje, a los relatos sobre la vida, el yo relacional, es comprensible reconocer que las personas cuando cuentan una historia parten de su forma de ver los sucesos que narran, aquello a lo que le han dado sentido y significado para su vida, incluso si en el relato agregan, quitan o cambian el contenido de algunos de sus fragmentos. De todos modos, están narrando su realidad no como hechos verdaderos y objetivos, sino como aristas que son traducidos de acuerdo con la experiencia no solo pasada, sino del momento en que narra. Anderson y Goolishian (1988) plantean que la realidad es

entendida como un multiverso de significados gracias al intercambio e interacción con otros. No hay verdades únicas, pero sí hay evolución de la realidad en la acción conjunta y el lenguaje. La acción conjunta incluye la coordinación de los cuerpos porque, para Gergen (2015), es el entorno en el que se construyen nuevas vidas, cuyas acciones son dependientes unas de otras. El significado de la acción es producto del proceso relacional, de la coordinación entre las partes.

En el intercambio con otras y otros se generan relaciones interdependientes, en las que los lenguajes median entre las relaciones. En la interacción con el otro, el lenguaje tiene un impacto porque puede obstruir o facilitar el encuentro, según el lugar contextual donde es construido. Los lenguajes pueden predominar desde el déficit como se desarrolla en la obra de Gergen (1996, 2007) o desde los lenguajes del cambio según Sánchez (2018, 2020), que crean y son generativos (Fried Schnitman, 2008, 2010, 2015a, 2015b, 2021). Los lenguajes del déficit son adoptados por las comunidades y la cultura. Este tipo de lenguaje obstruye el cambio y la construcción de formas creativas de relación, pone un velo a las capacidades y minimiza los recursos de las personas. Por lo tanto, el lenguaje del déficit es tan interiorizado que se vuelve común, “a medida que las inteligibilidades del déficit se diseminan en la cultura, son absorbidas en el lenguaje común” (Gergen, 1996, p. 140). Sin embargo, el lenguaje del déficit puede transformarse en lenguajes de cambio o generativos como lo denomina Fried Schnitman (2010), en tanto reconoce las capacidades y recursos de las personas para cocrear nuevas alternativas y construir un lenguaje más positivo y propositivo direccionado al cambio. El segundo lenguaje, el del cambio o generativo, tiene en su contenido, forma y relación, connotaciones propositivas, elaboradas mediante el diálogo como lo denomina McNamee (2013) y la conversación dialógica como lo nombra Anderson (2012). Los cuales abren posibilidades para relacionarse teniendo en cuenta la multiplicidad de realidades que se ponen en consenso y actuación conjunta en donde se entrecruzan pensamientos y discursos múltiples. La “conversación dialógica involucra indagación mutua: una conexión vincular de compartir, explorar, entrecruzar y tejer ideas, pensamientos, opiniones y sentimientos” (Anderson, 2012, p. 8).

1.2. Conflictos y transformación. Procesos dialógicos y generativos en las familias

El conflicto y su transformación, como aristas de decisión que está en manos de las personas, tienen historia y son inherentes a toda condición humana. Cada conflicto lleva consigo el poder de la transformación. El conflicto, puesto que deriva de una creación social y humana, no es algo externo que aparece por arte de magia o aparición sobrehumana. El conflicto responde a construcciones sociales que enlazan la vida de las personas y familias en contextos relacionales particulares y según estén confluyendo sistemas socioculturales, políticos, históricos, económicos, ambientales, de los cuales no son ajenos los sujetos y sus grupos familiares. La capacidad dialógica, interactiva o relacional de cada una de estas aristas humanas se mueve en lo social y en las construcciones sociolingüísticas, cuyo significado tiene su propio contexto.

A los conflictos no se les debiera poner un calificativo de peor, mejor, bueno, malo, normal, patológico, etc., porque su construcción y vivencia están localizadas y solo las partes involucradas les dan su propia interpretación. En el campo de la mediación, los calificativos limitan la posibilidad de su transformación y somete este proceso a lo que se conoce desde el construccionismo social como *lenguaje del déficit*. Bajo esta mirada, la evaluación del conflicto o su transformación es comprensible cuando el contexto interactivo y las pautas relacionales son identificados y localizados.

El sociólogo Jaime Ruiz Restrepo, en sus estudios sobre el conflicto y con una lectura más de orden posestructuralista, entrega elementos para comprender este concepto en contexto. En este sentido, gran parte de sus argumentos se unen a los principios del construccionismo social, tal como sigue:

Los conflictos no se deben clasificar en buenos y malos, sino que simplemente existen. En la comprensión de estos patrones de interacción de orden conflictivo recurrimos a algunos fundamentos histórico-sociológicos que se pueden enunciar de la siguiente manera: 1. El conflicto es endémico, es una forma inevitable de la existencia social e individual 2. El conflicto no debe ser entendido como una manifestación, en sí misma, intrínsecamente negativa. 3. La distinción entre el yo y el otro, o lo que significa lo mismo, entre el nosotros y el ellos, por efecto de la vida social es la distinción más fundamental:

el reconocimiento mutuo de los actores. 4. En el conflicto existen tantas percepciones como partes estén involucradas. Por ello, cada parte *habla* desde su propia verdad. 5. La diferencia convoca a las relaciones y al conflicto. La diferencia es causa necesaria, pero no suficiente para la irrupción del conflicto. (Ruiz, 2005, p. 3)

Para Ruiz (2005) como para La Rosa y Rivas (2018), el conflicto es parte de la vida humana, de las relaciones sociales que se generan desde las discrepancias y diferentes formas de ver la vida y se presentan en todo grupo social, “todo proceso comunicativo lleva consigo una ruta conversacional que incluye la diversidad y el conflicto” (Sánchez-Jiménez, 2020, p. 103). Además, los conflictos están situados históricamente y una muestra de ello son los conflictos armados de Colombia, de otros países de América Latina y del mundo. Para La Rosa y Rivas, desde una perspectiva del derecho, el conflicto es “un fenómeno social en el que dos o más partes perciben que tienen intereses contrapuestos y exteriorizan dicha percepción a través de conductas dirigidas a obtener una respuesta para él mismo” (2018, p. 18). En cualquiera de estas definiciones, los desarrollos de este concepto van ligados a las alternativas, especialmente, de solución o transformación. Lo que hace la diferencia en el manejo transformativo está articulado al ángulo desde el cual se mira el conflicto, no solo por parte de quienes actúan en la creación de ellos, sino también desde las disciplinas y sus enfoques que, en determinados momentos, y bajo miradas críticas, terminan siendo una parte constitutiva merecedora de revisión.

Bajo un enfoque dialógico generativo, Fried Schnitman —quien ha desarrollado este concepto para el campo de la psicología y las ciencias sociales— logra develar aspectos propios de lo que esta mirada implica en el campo de la transformación de conflictos. Entre sus afirmaciones dice que

[...] el enfoque generativo fomenta un registro más agudo de las posibilidades que podría permitir a los participantes distinguir esas posibilidades y encontrar opciones y tomar decisiones. En este [está en] juego la capacidad de las personas en diálogo para discernir y ampliar su registro más allá del problema que originó inicialmente la consulta. Al hacerlo, son capaces de abordar también otros aspectos de sí mismos y sus relaciones y otros recursos y posibilidades (2021, p. 256).

Así mismo, para Fried Schnitman (2011) el conflicto implica contraposiciones y diferencias entre dos o más personas que pueden gestionarlo de distintas formas. La autora sostiene que “cuando hablamos de conflicto nos referimos a diferencias entre personas que pueden resolverse de maneras productivas, estancadas, polarizadas o parciales” (p. 2). Para ella, afrontar el conflicto es la posibilidad de descubrir otras salidas, crear capacidades y encontrar recursos que vinculen personas que sirvan de apoyo para los tiempos de crisis. Esto abre la puerta para afrontar la crisis por medio de los diálogos generativos que se focalizan en la construcción de nuevas posibilidades de transformación durante el proceso, unido a la visibilización y construcción de futuras habilidades para generar temas significativos, recuperar recursos y generar acciones participativas (Fried Schnitman, 2011, 2021). Aunque las experiencias entre conflictos son diferentes, la posibilidad de transformarlos siempre está presente en las capacidades de elección de cada persona, comunidad y grupo familiar.

Los conflictos creados en ámbitos micro como sucede en relaciones cotidianas de la familia hasta en ámbitos macro y globales, por ejemplo, las declaraciones de guerras internacionales, ameritan ser reconocidos en su propia dimensión y en el contexto en el que se mueven las personas, los grupos, los gobiernos, los sistemas sociales y países. Ninguno puede ser comparado con otro, aunque las experiencias sean referentes para nuevas acciones que ayuden a su transformación o, por lo menos, amortigüen cualquier nivel de agudización. Lo que hace la diferencia es el ángulo desde el cual se mira el conflicto y, en ello, tienen que ver las disciplinas y sus enfoques.

Sánchez plantea la posibilidad de ver en las conversaciones intrafamiliares y entre grupos sociales donde prima un contexto relacional confrontativo y violento, con repertorios negativos de unos hacia los otros, un avance cuando una de las partes hace un giro sociolingüístico. Un quiebre relacional por mínimo que sea, como cuando se pasa de referentes deficitarios a ver probabilidades de beneficios, siempre abre la puerta a buscar nuevos significados y sentidos al conflicto. Por ejemplo, del rechazo de las partes al énfasis en el reconocimiento a una idea, un hecho, una acción, una emoción, un suceso, o a la búsqueda de un proyecto de futuro que entregue algo favorable al lugar de cada persona o a su relación presente o prospectiva (Sánchez, 2017, 2018), “El construccionismo social aporta también a la comprensión de los conflictos su visión de la importancia de las

narrativas personales como una forma de dotar de sentido y significado a lo vivido” (Gómez y Soler, 2015a, p. 27).

En este sentido, para Fried Schnitman en la familia se evidencian conflictos, confrontaciones y periodos de crisis que se solucionan cuando las partes adquieren compromiso para afrontar juntos de forma adecuada la crisis. En el campo generativo de las relaciones las familias rescatan la esperanza, recuperan la emoción y adquieren habilidades para reconocer sus propios recursos y los de los demás. Desde la perspectiva generativa el diálogo se prioriza en la recuperación y transformación del sí mismo, en las relaciones y las circunstancias, en la forma como son gestionados los conflictos y las crisis, la promoción de diálogos y coordinaciones sociales más promisorios. Aquí se tiene en cuenta qué y quiénes están involucrados, el compromiso responsable y creativo de los participantes, las instituciones, las organizaciones, la comunidad, con el fin de crear con ellos contextos en los que primen nuevas ecologías sociales, se organicen coordinaciones productivas y permitan que afloren los recursos (Fried Schnitman, 2013).

La familia ha sido un lugar de muchos matices y confrontaciones, de encuentros y desencuentros, debates, discriminaciones, forcejeos, amores, desamores, encantos, desencantos, sueños, aspiraciones, alegrías y tristezas. Un lugar donde se construyen innumerables posibilidades relacionales. A veces, campos de batalla y otros momentos campos de juegos, movimientos y construcciones, frente a la vida familiar y la de sus integrantes que toma formas y tiene mutaciones predecibles e impredecibles, tangibles e intangibles. Es un espacio de tantos calificativos que no se agotan dado sus múltiples colores. Para resistir en el campo de juego, Fried Schnitman resalta que la comunicación es la herramienta generativa para resignificar y buscar acuerdos entre las partes a través relaciones dialógicas; es decir,

Desde la perspectiva generativa las posibilidades de afrontamiento requieren propósitos claros y enlaces para promover y construir la conectividad recíproca entre personas, relaciones y diálogos, y entre los recursos. El objetivo no necesariamente es llegar a una coincidencia total sino poder realizar acuerdos operativos que contemplen a todos los participantes y las transformaciones necesarias. (2005a, p. 11)

La transformación de los conflictos solo se logra si las partes adquieren compromiso con la solución del problema, la reciprocidad se convierte en el factor clave para fortalecer vínculos y reconocer escenarios inesperados. En este sentido, el compromiso recíproco es la plataforma para la coconstrucción de posibilidades en contextos dialógicos.

El enfoque generativo se centra en aquello que los participantes en una situación problemática o de conflicto puedan construir creando posibilidades inéditas, y en la exploración activa de las zonas de contacto y los enlaces como nuevos territorios en el diálogo. Se focaliza en la capacidad del diálogo para construir intersecciones —entretejer o negociar un camino entre las múltiples opciones posibles— y para poner en circulación las nuevas posibilidades. (Fried Schnitman y Schnitman, 2000)

Estos autores develan que los diálogos generativos reconfiguran los significados para promover las capacidades de los integrantes de la familia y así trabajar con lo emergente, es decir, lo que surge en medio de la crisis. El afrontamiento en la transformación de los conflictos es la catapulta para que las personas reformulen su experiencia humana y de esta forma las relaciones sociales se enfoquen en mostrar un espacio de comprensión activa. En este escenario de cambio se busca un espacio intermedio que proporcione solución para las partes, se descubren panoramas y se aceptan las diferencias. Las personas mientras van en la búsqueda de nuevas ideas y posibilidades se encuentran que en el contexto generativo germinan dispositivos mediadores, lo que permite avanzar en la comprensión del otro para tejer objetivos comunes (Fried Schnitman y Schnitman, 2000).

Al igual que los conflictos, la vida familiar tiene sus contextos no reducibles a lo bueno, lo malo, la verdad, la falsedad, lo normal, lo patológico, etc., porque es un grupo social no generalizable, ni siquiera cuando se mira a sí misma a lo largo de su propia trayectoria de vida. Y como plantea Palacio, en sus ensayos, artículos y libros, varios de ellos dedicados al estudio de la violencia intrafamiliar en Colombia, la familia es diferencial en la historia, tiene profundas transformaciones visibles e invisibles. Su forma de convivencia o sociabilidad configuran espacios sociales con sentido y significado. La autora deja explícito en todos sus escritos las diversas formas de familia no solo por su organización y estructura, sino por las múltiples lecturas que se le han dado desde los contextos institucionales, académicos, políticos e históricos. Igualmente, alude a referencias bibliográficas

para sustentar las lógicas binarias ideológicas que van desde el mito del paraíso del amor, seguridad, confianza, protección, refugio, entre otras, bajo un orden sacralizado, hasta las lógicas del agotamiento, la violencia, el abandono, etc., que refuerzan una mirada que la sataniza y la expone a ser culpable de dañar o transgredir órdenes hegemónicos de una estructura patriarcal (Palacio, 2020, 2009, 2002)⁷.

En consonancia con lo planteado sobre la familia, este grupo social es un contexto clave para hablar de conflictos y transformación, pero también por su potencial para crear diálogos generativos en su vida cotidiana y sortear avatares socioculturales, políticos, económicos, ambientales e históricos de conflictos creados por otros. Para Fried Schnitman (2011) en los diálogos generativos se crea un espacio social que reconoce al otro y se está siempre atento a lo que ocurra en la interacción. Para que la situación se transforme, las relaciones necesariamente deben ser colaborativas, y estas se logran con entornos y contextos dialógicos.

En medio de estos procesos internos y externos afrontados por la familia hay siempre una narrativa, la cual no es la misma en cada uno de los integrantes que son parte de ella o que entre ellas y ellos son reconocidos como tal. De acuerdo con Fried Schnitman y Fuks, las personas a través de sus narrativas múltiples son capaces de crear una historia alterna al conflicto y crean “un espacio para la construcción de nuevos universos y para la deconstrucción de otros” (1993, p. 9). Las familias que vivieron el conflicto armado han creado otras historias que permiten reconocer al otro y a su contexto, esto ayuda a crear transformaciones en sus vidas. En este sentido, puede hablarse de otras prácticas que nacen de unas situaciones de crisis, traumáticas o inesperadas, para abrirse hacia contextos libres y generadores de significados guiados hacia la construcción de paces.

Cada persona en la familia tiene sus propias narrativas, sobre la otra o el otro, sobre su lugar en cada relación y vínculo, la edad, el género, las expectativas, deseos, gustos, comparaciones con respecto a las otras familias, además de otras narraciones que no se agotan y pueden ser movidas de un lado a otro, así lo

⁷ Para profundizar sobre familia, desde una perspectiva crítica y posmoderna, con el fin de comprender la diversidad de matices que ha tenido este grupo social, como las lecturas de disciplinas de las ciencias sociales y humanas, es importante leer a Palacio, M. C. (2020). *La familia. Meditaciones sociológicas en tiempos ambiguos*. Editorial Artes y Letras SAS.

afirma Fried Schnitman (2005a) cuando dice que el contexto generativo “trabaja además la recreación de narrativas de identidad personales y relacionales, la reafirmación de las personas y las relaciones, la reconstrucción de la trama relacional, la calidad emocional de los vínculos y las dimensiones éticas de la vida relacional” (p. 2), por ejemplo entre construcciones conflictivas o construcciones de paces, con la creación de múltiples matices entre un lugar y otro, como puede verse en el estudio *Familias constructoras de paces en escenarios de conflictos y violencias*, realizado por Vargas (2018). Ella plantea que los conflictos no se miran desde la dualidad, sino que deben ser reconocidos como experiencias para ser transformadoras, generar nuevas alternativas y gestionar formas de afrontamiento que promuevan transformaciones. En las familias, como sucede en otros grupos sociales, se vive el empoderamiento pacifista que significa reconocer en ellas el poder de ejercer acción sobre sus propias vidas y tomar control de estas. Para empoderarse, muchas de las familias acuden a los integrantes para reconstruir su proyecto de vida e identificar potencialidades y recursos a través de los significados compartidos. La colaboración con otros es una forma de liberación colectiva, cuyas interacciones constantes con el otro les permite, a cada integrante de la familia, el reconocimiento de potencialidades, recursos y las formas de restituir sus proyectos de vida. Para la autora:

Con ese contexto del conflicto, el afrontamiento se convierte en un aliado que ayuda a resolver situaciones de crisis. Como un acto de *paz imperfecta* en las relaciones familiares, las familias han rescatado aquellas acciones que surgen en pro de fortalecer la vida familiar y el reconocimiento del otro como un sujeto de derechos, el reconocimiento de lo afectivo como una oportunidad para la construcción de nuevas alternativas frente a los conflictos y no como una razón para mantenerlos. (Vargas, 2018, p. 71)

En estos planteamientos se destaca el diálogo como medio fundamental para la transformación de los conflictos, la construcción de nuevas alternativas y modos de relacionarse con el otro, construir nuevas posibilidades y oportunidades de manera positiva que permitan llegar a acuerdos como un medio para buscar sentido a las acciones y la ruta para mejores formas de convivencia y bajo el principio de responsabilidades entre nosotros y, por lo tanto, compartidas. En este mismo sentido, Uribe (2018), Sandoval (2015) y Fried Schnitman (2005a) insisten que para construir escenarios de paz y espacios no violentos es evidente

moldear actitudes, conductas y discursos de los actores involucrados hacia la expresión no violenta de conflictividades. Esto se evidencia en los cambios en las formas de pensar, sentir y actuar de manera diferente (Sandoval, 2015), desde donde se transforman socialmente las condiciones sin hacer uso de la violencia. Bajo estas condiciones es posible la construcción de un espacio cada vez más plural en tanto se cruzan la conciliación de lo común y lo diferente. En este sentido, los escenarios de paz convocan a una apertura de lo nuevo, en la que el reconocimiento y la reciprocidad siempre están presentes en las interacciones (Fried Schnitman, 2005a). Las formas comunicacionales según esta autora fortalecen la creación de espacios no violentos, si existe una comunicación exitosa es posible crear opciones de solución y salidas del conflicto.

Para Fried Schnitman (2000, 2005a, 2005b, 2011, 2015a) el diálogo desde la perspectiva generativa ayuda a las personas a abordar sus propios conflictos y a crear espacios pacíficos, los cuales ofrecen una visión sobre el futuro y de ahí emergen realidades con significados inspirados en la capacidad de transformar. Los diálogos generativos reconocen las posibilidades que pueden existir a partir de la acción conjunta y las formas de afrontar la crisis. En el intento por solucionar el conflicto, las personas se reorganizan para aumentar las posibilidades y sostener la visión en el presente y el futuro. Los diálogos mediadores muestran oportunidades que emergen en las nuevas pautas de interacción, adaptarse a las situaciones de adversidad implica coordinar acciones para formar un nuevo mundo social. El diálogo posee una riqueza que permite “recuperar, reconocer e implementar las posibilidades necesarias para avanzar el proceso” (Fried Schnitman, 2015a, p. 2), así, la reciprocidad y la comprensión activa fortalecen los propósitos de la interacción, los cuales ayudan a gestionar las crisis y los conflictos. Las personas construyen conjuntamente las salidas a sus necesidades, a partir de los saberes proponen y germinan acciones novedosas y creativas para la solución del conflicto. En la lucha por un futuro deseado surgen nuevas relaciones en tanto las personas visibilizan su actuar en el presente y en el futuro, con la capacidad de hacer algo para lograr el cambio.

Los autores mencionados dan elementos para comprender las mediaciones simbólicas y psicosociales coconstruidas por las familias y sus comunidades para la resolución y transformación de conflictos sociales. La mayoría de los estudios y las categorías abordadas convergen en que los escenarios de paz se construyen a partir de espacios colectivos de cocreación dentro de las familias, con las familias

y comunidades, con ayuda y acompañamiento de las mediaciones simbólicas y psicosociales, muchas de ellas construidas por estos grupos, pero que no logran ser reconocidas como parte de los procesos y autorías. Por ello, en este libro lo que hemos querido es evidenciar y que reconozcamos el accionar de las familias más allá de ser un contexto propicio para la creación constante de conflictos. Bajo una mirada más centrada en las capacidades, la familia es un contexto capaz de construir procesos de negociación, transformación y construcción de paz.

En este sentido, el escenario familiar cambia, se transforma constantemente por las dinámicas sociales que se desarrollan en los contextos. El cambio sea frecuente o no, flexible o rígido, claro o confuso, lento o rápido, según se quiera clasificar para quien sea necesario, es inherente al ser humano y a las familias e igualmente está localizado, no generalizado. Por tanto, la estructura y sus formas de relacionarse no serán los mismos en la medida que los integrantes tienden a organizar construcciones dialógicas que aumentan en complejidad en los procesos de socialización sociocultural y experimentan interacciones en otros contextos que son llevados a la vida familiar, organizados como nuevas experiencias dialógicas que vuelven a contextos sociales externos a las familias y siguen la construcción de nuevas experiencias. Un círculo formado por la ida y vuelta de significados y contextos sociofamiliares que va adquiriendo formas de lenguajes y pautas relacionales en diversos espacios interactivos.

No es posible que dos o más integrantes de familia hagan lecturas o interpretaciones iguales sobre su familia así sean miembros de ella, tengan semejanzas o experiencias similares entre ellos o que quizá coincidan en algunas versiones. Es imposible limitarlas, pues si se mira solo a una persona que hace parte de una familia, las narrativas que construya no serán uniformes, variarán con el tiempo —o en el lapso de tiempo más corto— si cambian los espacios, sujetos, conversaciones o contextos con quienes y en donde esta persona entra en interacción. Con esto, la afirmación sobre *toda persona o familia está sujeta a cambios o transformaciones y que nada es uniforme ni igual para las personas ni grupos de personas* tiene, por un lado, la idea de que todo conflicto creado está abierto a su transformación y, por otro, respalda las discusiones que sustentan razones en torno a no generalizar. Sobre esto, es prudente retomar a Wittgenstein y decir que cada persona es una forma de lenguaje y tiene su estilo de vida, como ubicar la proposición en torno al lenguaje como familia. Este autor critica

la generalización mediante una analogía entre juegos de lenguaje y el concepto de familia, y dice que en las investigaciones hay:

La tendencia a buscar algo común a todas las entidades que usualmente incluimos bajo un término general. Tenemos tendencia a pensar que tiene que haber algo común, digamos a todos los juegos, y que esta propiedad común es la justificación de que se aplique el término general *juego* a los distintos juegos; ya que los juegos forman una *familia*, cuyos miembros tienen aires de familia. Algunos de ellos tienen la misma nariz, otros las mismas cejas y otros el mismo modo de andar; y estas semejanzas se superponen. La idea de que un concepto general es una propiedad común de sus casos particulares está conectada con otras ideas primitivas y demasiado simples de la estructura del lenguaje. (Wittgenstein, 1976, p. 45)

Todos los integrantes de las familias podemos tener asuntos semejantes o comunes y, muchas veces, estar en sintonía unos con otros, pero lo que está dentro, lo dialógico que es parte de lo aprendido e incorporado entre y desde nuestras relaciones, es diferente. Por ello, nadie podrá explicar de la misma manera una situación y ni siquiera una persona puede repetir de igual forma una narrativa contada en momentos diferentes. En Palabras de Shotter, “vivimos de una manera receptiva y a la vez responde a lo que en cierto modo está ‘dentro de nosotros’ pero que también es ‘distinto de’ nosotros” (2001, p. 76). Esto indica que, siempre podremos estar en una lógica del cambio y la cuestión es desde qué ángulo lo vemos, lo queremos ver, o lo negamos. Es un potencial creativo que hay en las personas y en las relaciones, aunque en muchos casos puede que las personas y los profesionales lo hagan más difícil por cuanto, con altas dosis de dolor, hay mucho que mover y mucho que sacrificar.

Este es un fuerte dilema, especialmente en procesos complejos tal como sucede ante un problema que se naturaliza y se convierte en plataforma que sostiene la nominación de una patología o enfermedad incurable. Por lo tanto, bajo la perspectiva construccionista y generativa los problemas sociales y relacionales para las familias en el contexto de un conflicto armado, no solo implican reconocer la dimensión del daño personal, familiar y comunitario, sino también ampliar la mirada hacia la creatividad de las dinámicas sociofamiliares cotidianas. Es decir, hacia las interacciones creadas para sobrevivir y ampliar sus estrategias,

recursos, posibilidades y oportunidades con la comunidad con quien comparten la experiencia de eventos tan aberrantes como destructivos.

En las posturas creativas que surgen en las familias en medio de contextos violentos las personas se descubren al construir activamente y valorar la diferencia del otro. Estas oportunidades se convierten en significativas para las familias cuando el espacio se torna reflexivo, trabajando para crear otros diseños de vida. Las ideas se focalizan en nuevos proyectos, a pesar de que existan dificultades en el proceso, las personas están atentas a las contingencias y hacen de esta una apuesta creativa. Las relaciones cambian cuando los conflictos se transforman, los espacios de diálogo posibilitan a regenerar la sensibilidad y autorreflexión (Fried Schnitman, 2015a). En un contexto de conflicto la oportunidad de “hacer juntos” (Fried Schnitman, 2011, p. 21) abre las posibilidades y alternativas para gestionar los conflictos entre nosotros. La colaboración potencia la creación dialógica, la cual es fruto de los diálogos generativos, las pautas de relaciones sociales se transforman para enfocarse en las capacidades, herramientas y recursos que facilitan la focalización y reflexión sobre el problema o situación de crisis.

En este sentido, las familias vistas desde un marco generativo pueden construir nuevas alternativas y posibilitar transformaciones por la vía no violenta, a través de las agendas generativas que potencian sus recursos.

Una agenda generativa comparte con otras perspectivas la importancia de reconstruir lo vivido, de recuperar la memoria y restaurar el tejido social, y al mismo tiempo propone avanzar hacia la apreciación de los recursos y las fortalezas de las personas. (Fried Schnitman, 2010, p. 52)

En situaciones de violencia, Gergen plantea dos fases que contribuirán a la construcción de espacios de paz. La primera es la deconstructiva en donde las familias a través de narrativas y actos simbólicos se han liberado y podrán liberarse del yugo que dejó la guerra. La otra fase es la generativa, la cual permite crear nuevas alternativas y adaptarse a las nuevas dinámicas de la sociedad en donde las familias podrán transformar su proyecto de vida (Gergen, 2007).

Por ello, en las investigaciones que centran sus conversaciones en procesos generativos se desarrollan procesos dialógicos durante los cuales las personas “producen nuevas conexiones y comprensiones en el diálogo, incrementando su

capacidad para identificar lo novedoso, explorando qué saben de una manera diferente a como lo hubieran hecho previamente” (Fried Schnitman, 2015b, p. 75). Y para agregar algo esperanzador desde nuestro punto de vista, algunas palabras de Shotter nos llevan a lo imaginario como instrumento comunicativo, psicológico y transformativo, una creación artificial e intralingüística para nuestras actividades posteriores, de circunstancias posibles, en vez de hablar de circunstancias reales (Shotter, 2001). Por lo tanto, al identificar, a través de las agendas generativas, algunas veces virtuales o ficticias (Sánchez-Jiménez, 2018 y 2020), los recursos y las fortalezas, las familias y comunidades tendrán la capacidad para transformar los conflictos en acciones no violentas en el proceso de construcción con el otro. Por lo tanto, en la interacción es posible edificar significados y acciones que ayuden a fortalecer el tejido social y forjar nuevas relaciones.

En esta perspectiva, Fried Schnitman gira en torno a las posibilidades que tienen las familias y comunidades a partir de la experiencia construida por las personas en la que se han movido y potencializado recursos de vida. Incluso, para Sánchez-Jiménez, “las familias establecen procesos de cambio y afrontan las crisis también de forma autónoma, activan sus recursos para establecer nuevas condiciones de vida con o sin la ayuda de terceros” (2020, p. 39). De esta manera hay una ruptura con el lenguaje del déficit y se centra en oportunidades y caminos posibles para el cambio, desde la perspectiva de Schnitman (2015a), los diálogos generativos rompen con el lenguaje de déficit,

Ayudan a las personas, familias, comunidades y organizaciones a desplazarse desde una mirada centrada en los problemas hacia otra que atiende a la posibilidad, se aleja del déficit y trabaja con un marco positivo basado en los recursos, el aprendizaje y la creatividad. (p. 22)

Las opciones que encuentran y crean las personas en medio del conflicto concretan la construcción de sentido, en la cual no se ignora el problema, sino que se crean instrumentos y formas con otros para salir de este. Las familias toman el control, todo se convierte en una alternativa, emergen posibles rutas para generar cambios creativos y transformaciones del conflicto. Los miembros de la familia le hacen frente al conflicto y se posicionan activamente, emplean los recursos y recuperan las narrativas personales y colectivas. Los cursos alternativos de acción son

apuestas que tiene cada ser humano para salir de la crisis y el conflicto de forma creativa (Fried Schnitman, 2015a, 2005a, 2004).

De acuerdo con la postura de la autora, los diálogos generativos permiten apostarle a potencializar las repuestas creativas dirigidas al cambio que quieren las familias en su mundo, su cotidianidad y su proyecto de vida. En el diálogo generativo y en la relación con el otro se emplean alternativas, habilidades, recursos y capacidades de las familias para recuperar sus vidas, reconstruir el tejido social y las relaciones de estos para construir, con otros, territorios de paz. En la coconstrucción se develan las capacidades de las familias, la identidad de las comunidades, las estrategias, las formas de resistir y de proyección, los rituales y los elementos simbólicos, como formas y expresiones que permiten construir el presente y futuro de las comunidades. Para dirigir el proyecto de vida es necesario construir acciones con los otros, así lo plantea Fried Schnitman (2005b), las acciones conjuntas transforman las visiones del mundo, se comparten situaciones y se juntan esfuerzos para afrontar cualquier situación. Lo anterior no quiere decir que no existan altibajos en el camino al cambio, esto hace parte de los contextos generativos en una familia:

La capacidad generativa de la familia para crear nuevas formas de acción social y nuevas ideas es tan importante como su habilidad para conservarlas. La desviación de las pautas y premisas habituales, la novedad, el desorden y el azar —aunque a veces generen poderosos sentimientos y conflictos para sus miembros— son ingredientes indispensables de su adaptación y constituyen el locus de la generatividad. (p. 6)

La reflexión en el diálogo generativo crea una nueva experiencia y, por lo tanto, un nuevo significado de la realidad. Los diálogos de los que habla Fried Schnitman permiten abordar el problema por difícil que sea, los recursos contribuyen a recuperar las soluciones y crean unas nuevas. Adicionalmente, apoyan los procesos que emergen de las relaciones para cambiar las formas de vida existentes y para visualizar un futuro compartido (Fried Schnitman, 2006). En el ámbito familiar los procesos generativos amplían los recursos y facilitan la acción e interacción con la capacidad de pensar en opciones y actuar para conseguir el objetivo. Por lo tanto, se transforman las formas de gestionar los conflictos, en las que cada persona e integrante de la familia reflexiona y encuentra en cada situación una oportunidad para volver a comenzar. Las familias se convierten en

actores activos dentro del contexto conflictivo, lo cual contribuye a fortalecer los vínculos y las relaciones de confianza.

En los casos en los que las familias se ven expuestas a conflictos, como puede ser ante un conflicto armado, Cifuentes (2009) muestra a la familia como un espacio relacional que se ha transformado por las dinámicas del conflicto social o conflicto armado, lo cual hace que las familias se reconfiguren y reorganicen de acuerdo con las nuevas formas de vida que afrontan. Para la autora,

La familia se ve obligada a reorganizarse para enfrentar las nuevas situaciones, ofrecer protección a sus miembros y encontrar estrategias de subsistencia que le permitan conservarse a pesar de los embates del conflicto armado, secuestros, amenazas, asesinatos selectivos, masacres, desplazamiento, vinculación de sus miembros a los grupos irregulares, despojo de bienes, enfrentamientos en el territorio habitado por la familia o muy cerca de este. (p. 89)

En este sentido, para Fried Schnitman (2010) las familias víctimas de conflicto armado experimentan a través del marco generativo las formas de recuperar las relaciones con el otro, encuentran redes de apoyo que ayudan a crear otras realidades diferentes a las vividas en el conflicto. En este proceso las familias y comunidades recuperan el tejido social, pero no atados a un pasado doloroso, sino con la visión en el presente y futuro esperanzador.

No estamos poseídos o determinados por el pasado. Podemos abandonar, transformar o disolver formas de vida que no se adecuan a las situaciones presentes, dolorosas o traumáticas, y crear alternativas conjuntamente. Si encontramos condiciones adecuadas para sostener procesos de creación de valores, realidades y relaciones o crear nuevos futuros; llevarlo a cabo requiere la participación en tramas sociales que sostengan esta reconstrucción. (p. 57)

Las familias que han vivido el conflicto han sido víctimas del lenguaje hiriente, que es tan fuerte como una herida física. Sin embargo, las familias pueden resignificar las palabras hirientes vividas durante la guerra. Por medio del lenguaje se puede desdibujar la violencia y trazar nuevos caminos con el otro para preservar su existencia, pues el lenguaje tiene su propia agencia dada por el sujeto que es reconocido y reconocible. Por lo tanto, los “sujetos pueden hacer

cosas con palabras”, se hacen cosas con el lenguaje. Según Sánchez-Jiménez (2018), el lenguaje es un medio que potencia el cambio y está acompañado de códigos que son señales interaccionales. Desde la construcción de un problema a la generación de cambios o transformaciones de este, el lenguaje está acompañado de uno u otro código que liberan nuevos lenguajes. Es a través de la interacción con el otro y la relación con lo otro que se crean códigos para posibilitar un nuevo camino dirigido al cambio para lograr la redefinición y crear otro significado a las situaciones y sus lenguajes, según las experiencias, el contexto, la cultura, la identidad y la multiplicidad de realidades que viven las personas en interacción.

Para esta autora, los integrantes de las familias construyen unas señales sociolingüísticas que conectan las relaciones hacia la transformación de los conflictos y que van configurando códigos y, con ellos, pautas relacionales complejas que se mueven y transmutan de acuerdo con las características de los contextos. Estos contextos tienen que ver con las personas que interactúan, el lugar que ocupa o ha ganado un miembro de la familia en el espacio y entre el grupo familiar, por el cual se le da un reconocimiento para priorizar decisiones, las circunstancias del evento o acción sociolingüística ligada a la situación problemática, los afectos, emociones y vínculos, las prácticas de acción unidas al significado y sentido de ellas, el tipo de tiempo de la vida cotidiana al que se le da prioridad. Sobre el tiempo, en los procesos de transformación de conflictos, el presente y el futuro son impulsores de cambio, aunque el pasado mientras no sea el que jalone para seguir en un círculo vicioso, puede ser otro referente que fortalece los tiempos presentes y futuros — *v. gr.*, algo que no se quiere repetir o continuar haciendo porque hace daño a las personas o relaciones— (Sánchez, 2015, 2017, 2018 y 2020). Para Fried Schnitman (2015b) los procesos transformativos viven la acción no de forma individual sino conjunta en el que el sufrimiento se libera, “la transformación es inherente al diálogo y, por lo tanto, este último es generador, a través de este proceso, de nuevas posibilidades” (pp. 77-78). En la búsqueda por las opciones la acción conjunta ayuda a que las personas cuiden de las otras, el compromiso no se individualiza, sino que se convierte en un compromiso social.

Todo lo anterior son componentes que ayudarán a comprender tanto el conflicto como su transformación, siempre bajo la premisa de que el conflicto armado tiene contextos que pueden tener prioridades o combinaciones de orden sociocultural, político, económico, ambiental, histórico que han trasegado por varias generaciones con matices diversos.

1.3. Mediación psicosocial y mediación simbólica

La *mediación psicosocial* y la *mediación simbólica*, a la luz del construccionismo social permiten develar cómo las familias pueden edificar nuevos espacios, realidades y escenarios pacíficos. Son ellas quienes, a través del lenguaje, construyen significados compartidos con la asistencia, orientación, o con ayuda de un tercero idóneo pueden cambiar las prácticas discursivas y el rumbo de su vida, convirtiéndose en familias empoderadas en un contexto sociocultural que permita construir significado y atribuir sentido a las prácticas familiares.

La mediación psicosocial es conversar —o versar con— y comienza cuando las personas reconocen al otro o a la otra como diferente, pues cada uno tiene una historia de vida, una experiencia cotidiana y relacional que no puede ser igual ni semejante [...] La mediación simbólica es una acción metafórica y, por ello, queda como sello de algo que ha sido creado bajo la marca de un evento, el cual se pone, mediante el símbolo, en conversación o, por lo menos, en reflexión entre las partes del conflicto y cuya fuerza sirve para crear memoria y dejar las huellas del recuerdo como una imagen que vale más que mil palabras. (Sánchez-Jiménez *et al.*, 2022, pp. 98-101)

A partir de la revisión de investigaciones realizadas desde los años 2005 a la fecha, las cuales han abordado el tema de las mediaciones, este aparte muestra diferentes posturas encontradas sobre el concepto de *mediación psicosocial* y *mediación simbólica*. El desarrollo de algunos conceptos no necesariamente se inscribe en el construccionismo social, pero presentar estos enfoques es interesante, en tanto da lugar a visiones de cómo han sido abordados por autoras(es) que son parte de disciplinas de las ciencias sociales.

Desde enfoques sociales, Munné (2006) y Piedra (2017) con miradas de orden psicosocial y comunitaria; Serrano (2008) bajo una perspectiva pedagógica y educativa; Girela (2016) y Hernández (2013) con sus estudios sobre paz, conflictos y democracia; y Mena *et al.* (2017) desde estudios en torno a comunicación, coinciden en decir que la mediación psicosocial es aquella en la que hay reconocimiento del otro como tercero y mediador. Serrano plantea que la mediación psicosocial “es la intervención que realiza una persona idónea para resolver conflictos constructivamente. La mediación es el auxilio sin el cual es difícil de resolver la

situación” (2008, p. 55), mientras que para Girela es necesario un tercero idóneo quien en el campo de la mediación pueden ser tanto instituciones como personas que facilitan la construcción de soluciones o la deconstrucción de las violencias mediante el diálogo. Los mediadores pueden ser “las asociaciones culturales y de vecinos del barrio, instituciones religiosas, programas sociales e incluso personas concretas” (Girela, 2016, p. 118). Cercano a este planteamiento, Mena ubica a los mediadores psicosociales en torno a “redes, instituciones, industrias para la producción comunicativa, agencias de información, medios” (Mena *et al.*, 2017, p. 51). Aunque coinciden con estos ejes centrales sobre la presencia de un tercero y las redes para la resolución de conflictos, Munné (2006), Serrano (2008), Hernández (2013) y Piedra (2017) hacen énfasis en que el proceso de mediación psicosocial requiere de una persona que sea un otro neutral, imparcial o idóneo que pueda transformar los conflictos constructivamente. Esto con el fin de facilitar el diálogo para mejorar la convivencia, lograr un beneficio compartido a través de la negociación y favorecer la transformación del conflicto.

En posturas que enfatizan la experticia de quien hace la mediación y es puesta en manos de profesionales, si bien es un factor que ayuda a los procesos de transformación de los conflictos, dejarlo a este nivel puede no integrar a personas, grupos o comunidades que, sin poseer las características del experto, pueden llegar a conocer, dentro de su cultura, componentes que facilitan hacer este proceso. Puede ser el caso de planteamientos sobre la mediación como:

Un proceso de diálogo que se realiza entre las partes implicadas con la presencia de un tercero imparcial que no debe influir en la resolución del conflicto pero que facilita el entendimiento entre otras partes, el poder recae en el diálogo entre las partes, no obstante, y dada la situación, este diálogo no podría darse sin un facilitador de la comunicación. (Munné, 2006, p. 13)

Piedra (2017) resalta la importancia que tienen como mediadores psicosociales o comunitarios las escuelas, asociaciones de vecinos, padres, centros socioculturales, instituciones mediadoras, entidades locales, instancias administrativas y políticas. Podría decirse que cada autor, conforme a su especialidad, va ampliando el rango de posibilidades con respecto a qué o quiénes pueden obrar y reconocer como tercero, mediadora o mediador en procesos de conflictos de diferente índole y conforme a los tipos de conflictos y contextos. No obstante, hay un énfasis en

el entrenamiento en el proceso de la mediación, tal como puede verse en su afirmación en la que deja claro que la mediación

Implica ser un tercero neutral entrenado para brindar asistencia a las partes en el proceso de búsqueda de soluciones aceptables y satisfactorias para ambas. Pero, por encima de todo, no debemos olvidar que el mediador(a) comunitario tiene una responsabilidad fundamental hacia las comunidades en las que interviene. El resultado del proceso derivará en un beneficio compartido, que trasciende incluso a las personas que lo han hecho posible. Se trata, a fin de cuentas, de facilitar el diálogo para mejorar la convivencia y, en último término, comunidades más ricas, más fuertes y más cohesionadas. (Piedra, 2017, p. 7)

En el campo jurídico, el cual está articulado al trabajo psicológico, también se resalta la calidad de experticia, idoneidad, imparcialidad y neutralidad. En este caso, las mediaciones jurídicas, e incluso la labor que realizan profesionales de la psicología, están amparadas en leyes o normas desde donde se dictan criterios jurídicos para realizar estos procesos. Pelayo (2011), Miranzo (2010) y Rodríguez y Camelo (2008) proponen la mediación psicosocial como el complemento a la vía judicial, pues tiene como función asistir, orientar, conciliar y ayudar. Los últimos dos autores afirman que la mediación no debe ser la segunda opción si el proceso jurídico falla, por el contrario, debe adoptarse como una alternativa paralela para que las familias tengan la posibilidad de escoger. Así mismo, “la mayoría de los mediadores se declaran, de entrada, *imparciales* o *neutrales*, términos que parecen utilizar como sinónimos para referirse a su intención de no tomar partido por ninguna de las personas involucradas” (Rodríguez y Camelo, 2008, p. 45). En la relación psicosocial y jurídica ha sido aplicada –la mediación– tanto en el derecho de familia como en otros conflictos que escalan a grupos sociales más amplios. La mediación se ve como un proceso en el que interviene un tercero idóneo, imparcial y neutral, es decir, no toma partido por ninguna de las partes y facilita a que se pueda llevar a cabo un proceso de negociación entre los implicados que pueden estar presentes para construir posibilidades a partir del diálogo.

Hernández (2013), con una mirada más construccionista, hace un reconocimiento que va más allá de los expertos, tal y como han sido considerados tradicionalmente dadas sus capacidades o especialidades profesionales, pues hace énfasis en el

diálogo mediante el cual es evidente el poder colectivo, pacífico y transformador. Él afirma que los mediadores en el marco del conflicto pueden ser indígenas, afrodescendientes y campesinos. En la mediación psicosocial se garantiza el bienestar de las personas, es la forma como los sujetos se involucran y toman acciones para frenar la violencia, la cual busca la convivencia pacífica y la paz estable y duradera (Galaz y Guarderas, 2017). En la búsqueda por garantizar el bienestar en el camino de la reconstrucción del tejido social, el mediador psicosocial reconoce el contexto y la multiplicidad de realidades de las personas que están en conflicto. El objetivo de las mediaciones narrativas es construir y crear nuevas alternativas que posibiliten encuentros que reparen el daño, restauren y reintegren a las familias y comunidades a través de diálogos que puedan ofrecer futuros prometedores para ellos.

La mediación psicosocial tiene como característica la negociación con el fin de lograr la transformación del conflicto, es una forma de resistir a la adversidad para reconstruir a la sociedad (Sauterel y Sepúlveda, 2016). La negociación permite promover espacios de paz y reconciliación, en el que las partes se reconocen y poseen disposición para dialogar. El reconocimiento es la herramienta para lograr que las personas que están en conflicto propongan alternativas de solución y estén dispuestas al cambio, por lo tanto, son las partes las únicas que tienen las capacidades y los recursos para construir ambientes de paz estable y duradera. Este tipo de mediación promueve la paz de las relaciones entre personas y contribuye a que los conflictos se solucionen pacíficamente. Los mediadores psicosociales, quienes son los intermediarios, ayudan a que las partes cambien reacciones que no permiten reconocer al otro o que impiden la reconstrucción de espacios seguros y tranquilos que cobran otros significados cuando las relaciones familiares, comunitarias y sociales son vistas desde una perspectiva relacional y no individual. El significado y las formas de afrontar el conflicto cambian cuando se trabaja conjuntamente para salir de la adversidad y se desarrollan las potencialidades orientadas a tener una perspectiva en el presente y futuro. Arévalo, desde su experiencia en el trabajo con sobrevivientes del conflicto armado y con una perspectiva sistémico construccionista, afirma que:

La perspectiva psicosocial permite comprender, así, la particularidad de la población víctima de la violencia sociopolítica, reconocer sus múltiples contextos sociales, culturales y políticos como ámbitos en los que se construye

y deconstruye la identidad, el mundo emocional y relacional, los cuales son constituyentes de la realidad que se vive. (Arévalo, 2010, p. 30)

La creación colectiva de la nueva realidad en un contexto en el que convergen los muchos significados de las personas que están inmersas en el conflicto, propicia a que hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas desarrollen su capacidad de agencia y se convierte en la oportunidad para enfrentar los miedos, temores y las diferencias que impiden que se tejan lazos de confianza, perdón y reconciliación.

Gergen (2015) plantea que los profesionales han buscado diferentes formas de solución de disputas por fuera de los tribunales, tales como el regateo o la negociación, donde hay antagonismos y cada una de las partes se ubica como el que tiene la razón, mas no la otra o el otro y se echan la culpa entre sí. Por otro lado, los profesionales buscan maneras más suaves y se han vuelto sensibles a estos procesos relacionales. Él plantea la mediación narrativa como una de las prácticas más avanzadas donde las narraciones sobre el conflicto pueden transformarse a través del diálogo. Por ejemplo, que las partes no hablen sobre cada una, sino que pongan el conflicto como algo externo para que dialoguen sobre este tercer componente que se interpone en sus negociaciones; otro aspecto es que reconozcan las cosas buenas o positivas de la parte con quien se está en conflicto. La finalidad es crear un ambiente para una mediación narrativa, en la que esté suavizado el antagonismo y que las nuevas narrativas inviten a la participación de personas que hayan sido heridas por el conflicto. La mediación narrativa busca la restauración, la reparación, la ética relacional y los diálogos transformadores (McNamme, 2013). El mediador psicosocial es el profesional que facilita procesos reflexivos y recupera los recursos y las competencias; promueve el diálogo generativo de acuerdo con su propia experiencia, esto puede modificar las relaciones entre los participantes o crear acciones conjuntas en las que brinden nuevas posibilidades, se encuentren o busquen recursos, compartan intereses, todo con el fin de crear nuevas realidades y tramas sociales (Fried Schnitman, 2010).

Las posturas afines al construccionismo social centran la mediación psicosocial en el reconocimiento a las personas partes del conflicto como capaces de mediar y construir formas de diálogos en contextos participativos, inclusivos, generativos y de negociación. Más que ser neutrales, idóneas, expertas o imparciales, reconoce en ellas sus valores, principios, prejuicios, experiencias y las pone en diálogo

para evidenciar sus diferencias, encuentros y desencuentros, las consecuencias de las decisiones en cuestión y, a su vez, son las partes quienes pueden en un momento ubicarse en el lugar de la mediación a medida que avanzan los diálogos sobre el conflicto y las posibilidades de transformación. En estos casos, la o el profesional no porta la única manera de ver las situaciones, no juzga una posición u otra, no dice qué está bien o qué está mal, ella o él actúa como guía en los procesos moviéndose en los diferentes contextos y colabora para que las coordinaciones dialógicas y comunicativas se mantengan en un contexto dispuesto a la construcción de nuevos significados y sentido en interacción, entre las partes, con oportunidades de ser modificados y vueltos a dialogar.

Por otro lado, está la mediación simbólica, concepto para el cual es importante dar claridad sobre lo que aquí se ha explorado en torno al significado del símbolo, desde visiones social, antropológica, filosófica y psicológica, y en algunos casos, la articulación entre estas perspectivas. Desde una visión psicosociológica, cercana al construccionismo y a propuestas de carácter hermenéutico, Barbeta (2015) toma planteamientos de Schutz, Geertz, Durkheim y Ricoeur, a través de quienes resalta que los símbolos estructuran la vida humana (modelos de realidad) a la vez que son usados por las personas, los grupos, los sistemas sociales y culturales para ordenar las experiencias concretas, percibir, comprender y manipular el mundo (modelos para la realidad). Los símbolos están articulados a los contextos y entre ellos puede haber relaciones. Este autor agrega que el lenguaje y los discursos son estructuras simbólicas que tienen un sentido múltiple y se abre a las posibilidades de tener varias interpretaciones, más si se tiene en cuenta su carácter extralingüístico y no fijo en todo contexto comunicativo.

Los símbolos no pueden ser tomados con igual sentido y significado, en tanto el símbolo esté ubicado en algo concreto y súmele la experiencia específica que las personas tengan en su práctica cotidiana. Sin embargo, esto no deja de lado las posibilidades de que, para un grupo de personas, un sistema social, una asociación, un símbolo tenga una intención de crear algún significado y logre un efecto de que este llegue de maneras semejantes a las personas, aunque estas lo vivan de manera diversa. Como afirma Ricoeur cuando se refiere a la metáfora como imagen asociada a los símbolos, estos invocan semánticamente una imagen, un trabajo de semejanza y “en donde hay un modo de semejanza existe también un modo de imagen” (Rubio, 2014, p. 21). Para Barbeta, los símbolos “pueden ser objetos, acontecimientos, emociones, entre otros elementos que tienen como

papel principal crear significados, vehicul[iz]ar información sobre procesos externos a los sujetos que los ponen en juego y organizar significativamente la experiencia y los procesos sociales y psicológicos” (2015, p. 175).

Un ejemplo de ello se encuentra en el artículo “*Cuerpos sin duelo*” y *deuda simbólica* (Rubiano, 2017). El lugar del arte en contextos de violencia, en el que muestran cómo se dignifica a las personas asesinadas o desaparecidas a través de ritos funerarios e imágenes de fotografías que son símbolos. Una manera de resignificar el dolor de la pérdida para sus familias y saldar parte de la deuda, en el marco de un duelo que no ha cesado durante años. Una partida en la que se recuerdan momentos significativos y se otorga un *souvenir* que es asociado al viaje, el recuerdo y el regalo ante la imagen a la que sus familiares dirigen la mirada y comparten con ellos un momento de felicidad que a su vez es inseparable del dolor (Rubiano, 2017). Los símbolos “son puentes que conectan el mundo exterior e interior con nuestra organicidad” (Musso *et al.*, 2016 p. 404).

El símbolo toma significado de acuerdo con el contexto y sentido que le otorgan las personas, así, este siempre quiere transmitir un mensaje en el que los seres humanos lo construyen de manera consciente o inconsciente, pero al final tiene el mismo resultado, y es el de cambiar la realidad social. “Son los individuos y los grupos en contextos concretos los que significan de forma también concreta y distinta a los símbolos. Las culturas y los individuos tienden a particularizar y concretar a los símbolos en sus prácticas sociosimbólicas” (Barbeta, 2015, p. 175).

Las personas integran mutuamente significados para los símbolos, en esta construcción influyen la cultura y las vivencias de cada ser humano, por ende, cada símbolo puede tener un significado diferente en cada contexto, crea formas distintas de relacionarse. De acuerdo con Musso *et al.* (2016) y Lugo-Agudelo *et al.* (2018), los símbolos son los puentes que permiten unir la realidad interna y externa, son la herramienta para transformar la realidad a través de las interacciones sociales y se crean nuevas formas de relacionamiento.

Rodríguez y Camelo (2008), Vallverdú (2008), Barbeta (2015) y Mena *et al.* (2017) coinciden en afirmar que la mediación simbólica es el significado compartido en espacios de socialización. Es a través de símbolos y signos que se construyen los sentidos e imaginarios colectivos, lo cual permite al individuo sentirse perteneciente a una comunidad gracias a las relaciones y los lazos que vinculan a las personas. Vallverdú define “el símbolo como un factor estructurador y

conciliador” (2008, p. 38). Es el que ordena las relaciones sociales, por tanto “las culturas son sistemas de símbolos compartidos, y todas las acciones humanas en contextos sociales están diseñadas para comunicar significados a los demás” (2008, p. 103). Vallverdú (2008) y Barbeta (2015) hacen sus planteamientos sobre las mediaciones simbólicas. El primero afirma que los símbolos son compartidos. Por lo tanto, comunican significados. Vallverdú dice que el símbolo es el que ordena las relaciones sociales y es un factor estructurador y conciliador para los procesos de objetivación en la realidad social. Definición acorde con Barbeta, para quien el papel de los símbolos es crear significados en un contexto concreto, significar la realidad social, organizarla, orientarla y clasificarla de acuerdo con el conocimiento común y compartido entre sujetos. En este sentido, su fuerza trasciende la cultura y la identidad de un contexto en un periodo socio-histórico. Es el caso de la construcción de significados compartidos mediante festejos populares, carnavales, procesiones y ceremonias religiosas, eventos gremiales, bailes, teatro, parrandas, charangas y comparsas.

Lo expuesto son también componentes que se construyen en las familias, pues ellas tienen un sistema de símbolos que comparten entre sus integrantes, tanto el grupo social como cada persona construyen sentido y atribuyen significado a los símbolos creados entre ellos y hacen parte de sus patrones de interacción y, por ende, de su estructura, organización y funcionamiento relacional. El símbolo está siempre presente en las relaciones, en la vida cotidiana de las familias. Logra matizarse en el proceso de naturalización consolidado a través de los procesos de socialización y mediante juegos de lenguajes de sus integrantes. Es tan sutil la presencia del símbolo en las familias, que identificarlo y comprenderlo en su contexto no es fácil y por ello pasa desapercibido; muchas veces, el símbolo puede mantener un conflicto en las familias o transformarlo, según sea el significado y su contexto. El símbolo y las mediaciones simbólicas tienen que ver con el lugar de las personas, los movimientos que ellas hagan en interacción, la distribución de las cosas, la forma como cada quien se ubica en un espacio de la casa, los colores, los cuerpos de las personas, su vestimenta y ornamento, las comidas y su repartición, entre infinidad de aspectos que se combinan de acuerdo con la jugada que se mueva en el grupo sociofamiliar.

En la mediación, el papel de los símbolos es crear significados en un contexto concreto, y significar la realidad social de acuerdo con el conocimiento compartido y construido entre sujetos a través del lenguaje. Así lo esbozan Mena *et al.* (2017)

cuando definen la mediación simbólica como “las prácticas de comunicación que contribuyen a la construcción de lo público y a la formación de significados compartidos, así como a la existencia de canales de información por el recurso a la oralidad” (p. 48). Las familias en las prácticas de comunicación mediadas por el lenguaje construyen significados compartidos por medio de símbolos que posibilitan la transformación de sus realidades. En la reconstrucción del tejido social y las relaciones familiares, los símbolos juegan un papel protagónico y dicen más de lo que se dice, por ende, es importante comprender el significado de los símbolos en un contexto que ha sido golpeado por el conflicto armado. Palazón y Balcárcel (2014) hablan de los símbolos como un medio para describir historias y una práctica social narrativa que está permeada de significados. Los autores interpretan lo que dice Ricoeur, “el símbolo da qué pensar: este enunciado que me encanta dice dos cosas; el símbolo da; yo no pongo el sentido, él me da el sentido; pero lo que me da es hacerme pensar” (p. 116). El símbolo en sí posee su propio significado, pero también puede representar aquello de lo cual no se tiene significado y es necesario pensar para significarlo. Por lo tanto, la significación del símbolo en las familias que han vivido y padecido el conflicto es importante para reconstruir sus vidas y transformar su presente y futuro.

En los procesos que buscan la transformación de conflictos, la mediación simbólica es la forma de lucha no violenta en el que se reconocen los derechos de las personas, la no victimización, la recuperación de la esperanza y confianza (Betancur-García, 2018). Este tipo de mediación o batalla simbólicamente a través del arte, el baile, la música, el cuento, el canto, un objeto que representa colectivamente una salida del conflicto y otra forma de crear significados distintos para esa realidad que en algún momento fue trágica y parecía no tener otra opción. Por lo tanto, las personas le atribuyen a los símbolos y a las representaciones simbólicas un conjunto de significados a través del lenguaje que vinculan las relaciones en un contexto. En este sentido, encuentran la posibilidad para crear algo nuevo conjuntamente por medio del símbolo que se convierte en algo esperanzador.

La mediación simbólica fortalece las capacidades humanas en tanto las personas encuentran en las expresiones culturales y artísticas una forma para eliminar la tristeza y potenciar acciones no violentas por medio del arte. Este se convierte en un proceso de recuperación después de vivir un hecho o acontecimiento adverso, que en muchas ocasiones pone en riesgo la vida de sí mismo y/o los demás. Según

De la Rosa (2015), el arte fomenta la capacidad creadora de las personas cuando están en conflicto, resignifica realidades, también permite hacer memoria de los hechos dolorosos para construir otro destino. Sánchez-Blak (2016) converge al decir que “desde el cuerpo se resignifican experiencias traumáticas en forma de expresión artística convirtiendo el dolor en agencia y la resistencia en acciones de solidaridad a nivel colectivo” (p. 306).

Las expresiones artísticas han sido valiosas no solo como símbolo o como parte de los procesos de mediación en diversos contextos de Colombia, Latinoamérica y el mundo, en donde ha estado presente la destrucción de la vida desde sus dimensiones sociales, culturales, psicológicas, emocionales, cognitivas, biológicas, corporales, ambientales y políticas. Han sido expresiones que siguen ayudando a resignificar la vida, la muerte, la sobrevivencia y supervivencia, a la vez que mantienen viva la memoria, el recuerdo y sus huellas. Es la resistencia frente a quienes defienden la confrontación armada y el llamado a seguir las condiciones de vida mediadas por los conflictos inherentes a lo humano y social como a sus transformaciones y búsquedas de paces ciudadanas, relacionales y sociales.

No obstante, y como podrá verse en este libro, hay expresiones prácticas y cotidianas que construyen las personas en sus familias y comunidades, cuando la violencia toca sus puertas y penetra de manera aberrante en sus vidas sin consideración de edad, género, sexo, raza, etnia, estrato socioeconómico, historias, valores, pactos, relaciones construidas pasadas, presentes y futuras. Nos referimos a las acciones que emergen del fuego cruzado, no previstas, que van del día a día. Son coordinaciones relacionales desde las fortalezas, capacidades, recursos y potencialidades que entregan las personas en interacción para proteger la vida, la dignidad, la identidad o un trozo de algo significativo que les ayudará a ver el sentido de seguir adelante, de reparar y transformar el conflicto. Tanto la mediación simbólica como la psicosocial no permiten legitimar las violencias, crean nuevas formas de interacción para transformar los conflictos, reconocen las diversidades contextuales, identifican los vínculos y afectos entre las personas o grupos. La finalidad de estas mediaciones es tejer y recuperar la identidad fracturada, con o sin la presencia del Estado y su responsabilidad política.

1.4. Capacidades en las relaciones familiares

Las capacidades tienen que ver con el papel activo de las personas capaces de ser y hacer con su vida, quienes poseen capacidades y se mueven en el marco de una especie de libertad positiva (Otano, 2015). Las capacidades construidas por las personas son vitales para procesos transformativos y, por ende, llegan a ser insumos humanos y sociales para nuevas construcciones sociales y procesos colectivos con compromiso social en los que la gente decide libremente frente a situaciones generadoras o estabilizadoras de conflictos. La construcción conjunta de entornos liberadores es un compromiso social. Nussbaum (2012), de acuerdo con un enfoque humanista y de justicia, define las capacidades como todo aquello que el ser humano es capaz de hacer, le aproxima a una forma particular de evaluación de la calidad de vida y le proporciona un estado de justicia social. Para esta autora, las personas son capaces de actuar para obtener una vida digna, ideal del mínimo de justicia social en el que la libertad de elegir está presente en la vida de los hombres y las mujeres. Las capacidades se oponen a la injusticia y la desigualdad social y crean un beneficio mutuo. Más aún, el trabajo sobre las capacidades de las personas es la clave para la calidad de vida. Con ellas, las personas y grupos sociales buscan alternativas, y al ser oportunidades para elegir y actuar dan sentido a la persona como sujeto capaz de hacer y ser. Por este motivo, una sociedad que promueve las capacidades es una sociedad digna de respeto que valora la vida (Nussbaum, 2012).

Por otro lado, Giddens (2002) habla de la capacidad de agencia de los seres humanos, la cual consiste en la posibilidad que tiene el agente social para transformar el contexto, lo que significa que el sujeto es un ser político porque es capaz de crear, hacer y cambiar el curso de la vida. El ser humano aprende a hacer que algo ocurra, aprende a darle otro significado a las situaciones más allá de la reflexión y, por ello, como ser capaz es intencional, tiene motivos, razones, metas e intereses frente a lo que hace. Para Sen, las personas “pueden construir y formar efectivamente su propio destino y ayudarse unos a otros” (Sen, 2000, p. 20).

Las personas aprenden a reconocerse como seres capaces, seres que pueden cambiar la mirada negativa por una apuesta positiva y liberadora para continuar con sus vidas, recuperar la confianza consigo mismo y con el otro. Con la identificación y el reconocimiento de las capacidades personales, familiares y comunitarias, es posible resignificar espacios de conflicto y construir contextos

democráticos, colaborativos, creativos y liberadores. Sen plantea que “el ejercicio de la libertad está mediado por los valores, pero los valores a su vez se ven influenciados por debates públicos e interacciones sociales, que son en sí influenciados por libertades participativas” (2000, p. 19). En este sentido, “el enfoque de las capacidades se centra en la protección de ámbitos de libertad tan cruciales que su supresión hace que la vida no sea humanamente digna” (Nussbaum, 2012, p. 52), las libertades son siempre positivas en tanto las personas tienen la libertad de poder hacer y ser, así, los seres humanos podrán disfrutar del goce de sus derechos y la garantía de estos.

A través de la acción colectiva se logran los objetivos y la consolidación de procesos promotores del desarrollo humano y la participación activa de las familias. En este sentido, para crear entornos transformadores es necesario que las familias se unan y participen para construir espacios de libertad que inciten al cambio. Cuando existe un conflicto las capacidades cambian la perspectiva del problema y conducen a que este se supere, la sensación de bienestar nace de las posibilidades y las estrategias de solución se crean para cambiar la visión del futuro. Es una invitación a la reflexión y la transformación de hechos traumáticos y difíciles para el ser humano. La capacidad de agencia, como la llama Giddens (1995), motiva a las personas a querer plantearse otras razones para avanzar en el curso de la vida y transformar la realidad social. Por lo tanto, la nueva forma de actuar en la vida cambia los lenguajes del déficit por lenguajes propositivos, los cuales conducen a las personas a pensar colectivamente.

En los encuentros sociales entre agentes emergen lenguajes que convocan a otras definiciones, el agente tiene el control para hacer y lograr que sea posible que se den las condiciones para hacer realidad algo. El agente social, quien posee capacidades para transformar, es reflexivo, el sujeto toma conciencia de sí mismo y de su alrededor, y desarrolla sus habilidades para el cambio (Giddens, 2002). Las capacidades contribuyen al cambio y a la transformación de la crisis, las personas resignifican y superan las tragedias, por lo tanto, estas se convierten en la posibilidad de afrontar la realidad (Sánchez-Jiménez, 2020).

Podría concluirse que para el desarrollo de la vida humana las capacidades impulsan las potencialidades de cada persona y promueven el rechazo a la desigualdad. Las capacidades logran el beneficio mutuo en el que las personas se reconocen y se ayudan recíprocamente a través de la libertad de poder elegir.

Las capacidades se fortalecen en tiempos de crisis, son las oportunidades que encuentran las mujeres y hombres para salir adelante y sobreponerse de los momentos adversos. Las personas proponen soluciones con las capacidades que se vuelven fértiles cuando se reconoce al otro y se trabajan conjuntamente. Para Sánchez-Jiménez (2020), las capacidades emergen como una forma de afrontar el dolor y de reconocer la presencia del otro en las relaciones. Las tensiones se disminuyen y surgen las expresiones creativas y cocreadoras que fortalecen a las personas, familias y comunidades. En tiempo de crisis cada integrante de la familia tiene las capacidades y los recursos que potencian y crean para construir un significado distinto de la experiencia. Los aprendizajes y reflexiones que dejan los tiempos de crisis, hacen que en las familias emerjan nuevos discursos y lenguajes generativos que permiten a las personas salir adelante juntas.

El cambio de lenguajes y de forma de percibir la realidad es necesario cuando las personas transforman su realidad en contextos más esperanzadores y menos críticos. Así lo afirma Sánchez-Jiménez:

Este cambio de perspectiva es un factor determinante para el reconocimiento de la capacidad de agencia de cambio que tienen las personas y familias, haciendo uso de sus propios recursos, pero también es una forma de ver cómo emergieron los nuevos lenguajes provistos de ingredientes sociolingüísticos creativos y, por ende, transgresores de un orden relacional articulado a contextos interactivos creados en el pasado de las vidas afectadas por el evento. (2020, p. 343)

Durante el desarrollo de las capacidades, el ser humano por voluntad y conocimiento desde sus experiencias de vida, toma acciones, asume que es capaz de hacer, minimiza las barreras para mirar nuevas opciones. Las mujeres y hombres se ven motivados en la interacción y en los encuentros con otros agentes, y así desarrollan destrezas conjuntamente que se convierten en capacidades potencializadas o creadas en la acción conjunta. En este proceso, los seres humanos ejercitan la confianza cuando creen en las capacidades del otro y en lo que pueden hacer juntos para superar las crisis. El futuro se cambia cuando los seres humanos reflexionan por sí mismos, así, los sujetos con capacidad de agencia se involucran para reflexionar, tomar conciencia y actuar. Giddens (2002) y Butler (1997) coinciden en plantear que el agente -como lo denomina el primero- es el único que tiene capacidad de acción. Según Butler (1997), el ser

humano a través del lenguaje, la narración de un acontecimiento y la interacción con el otro muestra la posibilidad de crear lo que piensa con sus capacidades. El lenguaje en este caso es una herramienta para las capacidades, para que la realidad pueda ser transformada por sujetos sociales, por lo tanto, “la eficacia del lenguaje escrito o reproducido para producir efectos sociales, en particular, para constituir sujetos” (Butler, 1997, p. 60). El lenguaje ayuda a significar de maneras distintas las situaciones y contextos, es allí donde renace la esperanza y la posibilidad de asumir nuevos retos y transformaciones para el presente y futuro. Después de la crisis llega el cambio, son las personas quienes tienen la capacidad de transformar, así lo afirma Sánchez-Jiménez (2020): “las personas tienen la capacidad de transformar las crisis y de alcanzar cambios que posteriormente son reconocidos como una forma de superación” (p. 119).

Giddens (2002) plantea que los agentes a través de su experiencia crean capacidades y habilidades individuales y sociales. En la práctica social las personas que se convierten en agentes cuando desarrollan las capacidades, toman un rol activo en las interacciones, así, el agente es el único que tiene la capacidad de transformar y tienen el poder de crear estrategias para dar vuelta a las dinámicas de vida. Los agentes pueden cambiar el futuro y además la facultad de expresar a través del lenguaje lo que pueden hacer para lograr el cambio, “los actores son por lo común capaces de explicar discursivamente lo que hacen y las razones de su hacer” (Giddens, 2002, p. 307).

Puestas las capacidades en el campo de la familia como grupo social, agente de transformaciones, configurada por las interacciones humanas y sociales de las personas que la conforman, puede afirmarse que toda familia también es capaz de hacer, ser y actuar para contribuir al cambio. La familia es capaz de superar las adversidades y, a partir de acciones e interacciones de creación conjunta entre sus integrantes y las múltiples posibilidades de construir con otros sectores sociales cercanos, logran configurar entornos y contextos de paz. Ella construye lo que muchas veces es percibido por la gente como mundos imposibles, común en tiempos de adversidad y daño integral a las personas que han sido víctimas o sobrevivientes de eventos atroces organizados en medio del conflicto armado. Las familias envueltas en este tipo de experiencias promueven otras perspectivas de la realidad tejidas en el tránsito de la reconstrucción de vida e incluso han aportado a otros espacios sociales, familiares, culturales y artísticos. En consecuencia, las familias que han sido víctimas de este tipo de conflictos pueden transformar su

proyecto de vida desde las capacidades, pues a través de la relación con el otro, entre los mismos integrantes de la familia, organizaciones, instituciones y grupos pueden construir escenarios de paz, “los individuos deciden juntarse para crear capacidades colectivas en aquellos casos en los que no pueden conseguir los objetivos que aprecian en solitario” (Otano, 2015, p. 121).

En otras palabras, la capacidad de agencia de las personas para reflexionar, hacer y accionar frente a las situaciones adversas; la transformación emerge de cada uno de los integrantes de la familia y comunidad quienes crean otros significados para construir cambios generativos. Al reconocer las capacidades y los recursos que poseen las familias y comunidades también se reconocen otras formas de vida, otros significados y nuevos sentidos con oportunidades que cambian el contexto relacional. El reconocimiento de las capacidades es un proceso a través del cual se crea una plataforma relacional vital hacia la potenciación de aptitudes, habilidades y cualidades en las personas, entre quienes o con quienes está la posibilidad u oportunidad de cambiar el rumbo de la vida. Cuando las capacidades familiares median en los conflictos para apoyar a los miembros de la familia en situaciones de crisis articulados a eventos aberrantes, en tanto atropellan su condición humana y calidad de vida, la articulación de sus esfuerzos puestos al servicio de buscar una salida tranquilizadora, enriquece la vida personal, familiar, social, emocional y comunitaria. Estas capacidades reducen el riesgo de profundizar o generar otros problemas, a la vez que fortalecen las acciones generativas y minimizan impactos negativos, prometiendo nuevas entradas a estados emocionales y sociales caracterizados por la calma o por el logro de ver salidas más esperanzadoras. Son acciones desde donde las personas sienten el poder transformativo, de bienestar propio y de las personas que las rodean. En este sentido, los derechos que han sido amenazados en las adversidades se fortalecen con el empoderamiento de cada una de las capacidades que cada integrante de la familia posee.

1.5. Las redes como recurso creado por familias y comunidades

Las redes son alianzas que fortalecen los recursos de las personas, familias y demás grupos sociales. Se construyen desde las decisiones tomadas por las personas, la mayoría de las veces, para afrontar problemas o situaciones conflictivas. También son entendidas como relaciones que representan un apoyo

y acompañamiento en momentos de adversidad (Torres, 2013). Por lo tanto, son las personas del entorno familiar y social quienes se convierten en redes que posibilitan un entorno protector. Sánchez-Jiménez (2020) plantea que las redes no solo son institucionales, sino también son personas que en momentos de crisis se unen con otras para compartir experiencias significativas, ver alternativas de salida a los problemas y hacer acompañamientos en momentos adversos. Estas tienen que ver con el proceso de transformación de conflictos que permite que las familias y comunidades desarrollen estrategias a través de las capacidades y los recursos para promover la construcción de nuevas perspectivas de la realidad, la cotidianidad y del mundo basado en las relaciones dialógicas de cooperación y confianza. En situaciones adversas, las redes psicosociales logran consolidarse en vínculos, sean temporales o permanentes según el proceso compartido y vivido en el contexto relacional más allá del sujeto y la familia. Todo ser humano está dentro de una red psicosocial, una condición importante para sus procesos de desarrollo humano, social, cultural y relacional, de donde toma elementos para compartir la vida, las relaciones propias como sujeto dialógico y, por lo tanto, como sujeto social. Al ser un medio protector, las redes generan seguridad para tomar decisiones e incrementar el poder de las capacidades humanas. De ahí el énfasis que hacemos en este texto sobre las redes psicosociales que favorecen el desarrollo de la vida humana. Sluzki afirma que las redes “incluyen a todo el conjunto de vínculos interpersonales del sujeto: familia, amigos, relaciones de trabajo, de estudio, de inserción comunitaria y de prácticas sociales” (1998, p. 37).

Moreno y Díaz (2016), Parra (2014) y Rebolledo y Rondón (2010) afirman que la red psicosocial ayuda a las familias y comunidades a reconocer la capacidad de agencia, posibilita reconocer los recursos y las habilidades con los que cuentan los sujetos y las comunidades afectadas que emplean estrategias colectivas de trabajo y permiten la construcción de valores comunitarios, el fortalecimiento de recursos de afrontamiento desde la perspectiva relacional, y el análisis de recursos individuales y comunitarios a través de la cultura. Todo lo anterior con el objetivo de gestionar transformaciones que propician la autonomía, potencializan las capacidades de agencia tanto individual como colectiva y la reconfiguración subjetiva y vincular. En la misma línea de análisis, Wilches (2010) plantea que la red psicosocial juega un papel de acompañante y espejo para las familias, la cual posibilita el reconocimiento de las capacidades de agenciamiento con el fin de lograr reconciliación consigo mismo y su entorno social. Según Rebolledo y Rondón (2010), las familias y las comunidades desarrollan recursos que logran

trazar un camino para reconstruir su proyecto de vida, crear nuevas narraciones y significados. Así mismo, Torres (2013) y Wilches (2010) hablan de la importancia de las narrativas como recurso para superar las tensiones y situaciones adversas, mediante las cuales identifican recursos tales como la palabra, la memoria, el lenguaje analógico y dialógico, las lecturas y comprensiones que cada actor tiene del sistema como posibilidad de construir nuevas formas de actuar.

La red de atención psicosocial que representa la institucionalidad, desarrolla la función de ejecutar el papel de espejo, pues allí devuelve imágenes reparadoras que posibilitan la reflexividad (Wilches, 2010) y, es desde ahí, como afirma Torres (2013), se reconocen las potencialidades, recursividades de los sistemas de significación que emplean las familias a través de redes institucionales. Torres (2013) y Rebolledo y Rondón (2010) coinciden en que las familias y las comunidades generan espacios de conversación y construcción colectiva en aras del empoderamiento, la paz y el desarrollo con equidad y justicia social. Su puente son las capacidades y los recursos que tejen en el proceso de reconstrucción de vida como sujetos, con una historia particular, una memoria individual y colectiva, una cultura propia y un sistema de creencias significativo en sus prácticas cotidianas.

Por otro lado, hay quienes -como Alzate *et al.* (2009)- hacen énfasis en las redes civiles y sociales en situaciones de conflicto, las cuales poseen las capacidades para modificar el curso de la confrontación y solución del conflicto de manera pacífica y dialógica, para construir relaciones de cooperación y confianza a través de la negociación y conciliación que la población civil pueda crear entre los actores implicados. En este marco, hay grupos reconocidos como redes civiles ya sean por género, generación, etnia, raza, identidades políticas y socioculturales. Por ejemplo, Parra (2014) y Rebolledo y Rondón (2010) destacan a la mujer como parte de la red de la población civil y comunidad, como aquella que tiene el rol de liderazgo en sus comunidades, construye recursos para garantizar el vínculo con su familia. Las mujeres se suman a iniciativas nacionales, regionales y locales, cuyo objetivo es hacer parte de las negociaciones de los procesos y construcción de escenarios de paz. Así mismo, hay redes de líderes y lideresas, jóvenes, afros, indígenas, LGBTQ, ambientalistas, entre otros, organizadas(os) políticamente y en busca de promover o defender derechos humanos. Cada red crea sus mecanismos estructurales, organizaciones y funcionales, conforme sean sus intereses grupales y políticos.

De esta manera, la pertenencia a redes permite identificar y generar estrategias, potenciar capacidades, habilidades y recursos con los que cuenta la comunidad, para transformar creativamente los conflictos, lo que permite forjar realidades individuales, familiares y contextuales. Las redes promueven la recuperación del tejido social y familiar de la población víctima de conflicto armado para movilizar el trabajo en equipo y transformar las situaciones de las familias y comunidades. La capacidad generativa busca la reconstrucción del tejido personal y social, contribuye a restaurar significados, redes y lazos sociales hacia la recuperación de los recursos y valores, a través de la reflexión que expande habilidades y relaciones, y propone la formulación del proyecto de vida.

2. Algunos antecedentes del conflicto armado en Colombia

Colombia es un país que ha vivido el conflicto armado por más de 60 años⁸, con una participación activa de políticos tradicionales que han disputado el poder político, económico, administrativo y partidista del país, con una particularidad en medio: la distribución o tenencia de la tierra. Su complejidad ha sido tal que a estos intereses se unen grupos armados ilegales como las guerrillas, paramilitares, el narcotráfico e incluso bandas criminales que emergen con fuerza en los años 70 del siglo XX y que se han aliado a los diferentes grupos mencionados, lo cual ha configurado lo que se conoce como estructuras de crimen organizado.

En las décadas de los 70 y 80 del siglo XX, las violencias toman mayor fuerza, son polivalentes y adquieren diferentes formas, a tal punto que marcan un periodo complejo para el país unido al recorrido que hacen por el mapa geográfico y social. A la confrontación política Estado-subversión se une el narcotráfico que atraviesa los poderes políticos de Colombia en todos sus niveles de gobierno. En

⁸ Aquí nos referimos a la violencia que se da en Colombia a mediados del siglo XX, pues las violencias en este país de comienzos de este siglo tuvieron otros contextos, pese a que los unen conflictos relacionados con la lucha de poderes políticos, la tenencia de la tierra, las ideologías religiosas y la administración del Estado. Para mayor ilustración ver Perea, C. M. (2010). Colonización, ciudadanía en armas y narcotráfico. La violencia en Colombia, siglo XX. *Colombia. Preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*.

medio de ellos, sin excepción alguna, ha estado la sociedad civil atrapada en el fuego cruzado, donde han participado las fuerzas armadas de Colombia, en la que hay una violencia alrededor de la economía de la guerra con un enlace de la delincuencia común y organizada, mientras se generan tensiones en los ámbitos rurales y urbano: desempleo, pobreza, marginalidad e inseguridad (Palacio *et al.*, 2002).

Fue una época de grandes desplazamientos y movi­lidades de comunidades y familias. Una sociedad donde el desplazamiento de gente rural se dirige hacia zonas urbanas, que no les da garantías de tener formas de vida digna con las condiciones y calidad de vida para las familias y comunidades. En el caso de Chalán y municipios vecinos, como también ocurrió en diferentes zonas del país, se vivió una violencia partidista entre los años 1946 y 1953 caracterizada por el desplazamiento, la violencia contra las mujeres, homicidios selectivos, quema de casas, que hoy recuerdan las personas mayores sobrevivientes, lo cual ha dejado la historia de comunidades aterrorizadas y adaptadas a dicha realidad (Porras, 2014). Luego, para 1962 se dio el recrudecimiento de la violencia armada que vulnera de fondo a esta población.

En medio del conflicto armado interno han desaparecido, ya sea por dificultad de sobrevivencia debido a enfermedades biopsicosociales o por asesinatos, a: líderes políticos, sociales y comunitarios, grupos de campesinos, comunidades indígenas, comunidades afro y LGBTIQ. Queda la imagen de una población que se va seleccionando en el marco de los conflictos armados como “sujetos desechables” porque estorban o no responden a criterios de poderes hegemónicos dominantes de la Colombia pasada y presente. A partir de los años 60 del siglo XX afloran grupos que emprenden una lucha política que, sin necesidad de armas y a través de protestas pacíficas y movimientos sociales, irrumpe, confronta o contradice las hegemonías tradicionales, incluyendo valores, costumbres, morales que por su rigidez terminan siendo precarias e impuestas. Criterios desde donde se define quién debe o no vivir, acorde con las decisiones de los gobiernos locales, departamentales o nacional de turno y sus respectivos aliados y favorecidos, quienes conforman un grupo minoritario por su poder económico, político y, de paso, histórico y sociocultural.

A raíz de esto se han desencadenado diversas problemáticas sociales, económicas, culturales y políticas que han afectado a las familias y sus comunidades. Entre

las múltiples formas de afectación están la pérdida de identidad respecto de la comunidad o grupo sociocultural al que pertenecen las personas, las nuevas formas familiares que abren puertas a múltiples problemas relacionales, la migración de sus lugares de origen o residencia, el desplazamiento forzado bajo amenazas a la integridad humana y familiar, las violaciones y los abusos sexuales a poblaciones vulnerables, el aumento de la pobreza unida a la pauperización de las condiciones y calidad de vida personales, familiares y sociales, entre otras. Situaciones que dañan la integridad de personas y familias sometidas a estos flagelos del conflicto armado, un común denominador presente en estos agravios de lesa humanidad: *la violación a los derechos humanos*.

En todo lugar donde esté presente la violencia, toda acción mediada por ella va en contra de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario (en adelante DIH). Tal como muestra el estudio comparativo desde la antropología forense, realizado por Casallas y Piedrahita (2004) en los países de Perú, Guatemala, Argentina y Colombia, los grupos insurgentes, en su mayoría, surgieron como reacción de grupos campesinos y populares frente a los gobernantes de ese momento, quienes dejaron marcas irreparables en estos países.

La violencia armada en Colombia se advierte como un fenómeno multicausal, ya que presenta causas económicas, políticas, sociales y morales que conllevan a que la estructura del Estado cambie. Así lo afirma el reporte del proyecto *Hilando capacidades políticas para la transición en los territorios* (2017), donde se plantea que el conflicto armado colombiano, dada su extensión en el tiempo y en el territorio, afectó la totalidad de la geografía nacional, en distintos órdenes (social, económico, político, cultural y ambiental) y de manera diferencial. “A lo largo y ancho del país, se identifican territorios que fueron duramente afectados por el conflicto, cuyos impactos se extienden más allá de las víctimas reconocidas” (Cifuentes *et al.*, 2017). Hubo nueve millones quinientos cincuenta y cinco mil cuatrocientos cuarenta y seis (9.555.446) personas que sufrieron de manera directa situaciones de violencia armada en Colombia, tal como lo muestra el Registro Único de Víctimas, información revisada hasta el mes de septiembre del año 2023. Los eventos destacados en este registro son: desplazamiento, homicidio, amenaza, desaparición forzada, pérdida de bienes muebles o inmuebles, acto terrorista, secuestro, integridad sexual, minas antipersonales, tortura, vinculación de niños y adolescentes y abandono de tierras. A estas víctimas se suman las familias y comunidades que indirectamente tuvieron que asumir el silencio,

el sometimiento, el miedo, el dolor y el terror de ser asesinados. Acciones que también servían de protección a seres cercanos y que estos no fueran víctimas directas por alguna *imprudencia* que pudiese conducir la palabra en oídos de uno u otro grupo armado ilegal y legal, difícilmente reconocidos por las poblaciones. Para muchas personas, en distintos espacios sociales les era muy difícil reconocer con qué actor armado hablaban, o en lugares de encuentro emergía la sospecha de que algún integrante de estos grupos los estuviera escuchando. Había que hablar en tono bajo o en susurro. Articulado a ello están los daños a la identidad cultural, los medios de sobrevivencia, la seguridad humana y al medio ambiente, lo que ocasionó contaminación a los ríos, los cultivos o siembras, la pesca y demás prácticas que caracterizaron a algunas poblaciones, a sus familias y comunidades. Según Palacio *et al.* (2000) los estudios académicos sobre las violencias:

Identifican los efectos de una mentalidad guerrerrista y recurso privado a la(s) violencia(s) en el tejido de la sociedad, en sus niveles local, regional y nacional para justificarlas como dispositivos de cohesión social de las comunidades. Además, se perfila en estos estudios, la contribución de fenómenos estructurales y coyunturales, como los procesos de colonización y poblamiento, la presencia o ausencia del Estado, el papel de los partidos políticos, el rol de la iglesia y algunos elementos culturales orientadores de la lógica amigo-enemigo, que contribuyen a explicar los conflictos y su dinámica en la región. (p. 58)

La presencia débil o la no presencia del Estado y sus fuerzas armadas en algunos territorios de conflicto armado, se convirtió en una plataforma fértil para que se instaurara una represión sobre la comunidad en manos de uno u otro grupo armado. La represión es fruto del sometimiento a la fuerza de la sociedad civil para que responda a las normas y reglamentos que cada grupo impuso en el territorio que quedaba bajo su dominio y poder. El terror concentrado y la resistencia de personas, familias y comunidades conduce a que sean objetivo militar, esto genera confusiones, miedos, impotencia y conmoción para las personas. La población se ve sumergida en un ambiente en el que la libertad individual y la integridad personal se ven vulneradas a raíz del despojo de sus tierras producto de la violencia.

Las guerrillas, los paramilitares, el narcotráfico y otros grupos armados en redes de poder instauran medios de coerción y surgen como actores ilegales independientes del Estado. El manejo y dominio del territorio colombiano y

sus regiones por parte del gobierno central, las autoridades departamentales y municipales, unido a las fuerzas armadas colombianas, quedan desestabilizados. En este contexto emerge una especie de desequilibrio estructural del país en todas las esferas del desarrollo, tal como ya se planteó. Si bien las víctimas son actores dinámicos ligados a la incertidumbre y la fragilidad, es necesario crear las condiciones para que la violencia vivida no se repita. En la década de los 90 del siglo XX se crean voces con nuevos matices que no solo reconocen la guerra en Colombia, sino que toma fuerza una “realidad con nuevos matices para provocar la palabra y el discurso desde diferentes lugares. Violencia, conflicto armado y guerra, por un lado, se acompañan al mismo tiempo de voces que reclaman la paz, la democracia y la negociación” (Palacio *et al.*, 2002, p. 95). Esto con el fin de forjar una ciudadanía democrática en el futuro, en el que se haga efectiva la transformación positiva de los conflictos, preferiblemente con la participación de los actores implicados, en busca de la resignificación de espacios y la formación de repertorios no violentos, horizontales y emancipadores.

Según el Kroe Institute (2018), los acuerdos⁹ componen un sistema integral que tiene dos objetivos: uno, satisfacer los derechos de las víctimas a la verdad, a la justicia, la reparación y no repetición, y dos, garantizar la seguridad jurídica para quienes participaron en el conflicto armado, causaron daños, con el fin de culminar el conflicto armado para construir la paz. Como resultado del logro de estos objetivos es posible generar condiciones de convivencia y propiciar espacios que posibiliten procesos de mediación y negociación en momentos de conflicto en el que el empoderamiento de las familias y comunidades es un recurso adicional y fundamental para una paz estable y duradera. Como se plantea en el proyecto *Hilando capacidades políticas para la transición en los territorios*, el “desafío se centra en la constitución de una paz estable y duradera que reclama reconstruir el tejido social, fortalecer la ciudadanía, el respeto y el reconocimiento de todas y todos los que hacemos parte de este país” (2017, p. 10). Es decir, lograr la transformación positiva del conflicto.

El Grupo de Memoria Histórica (2010), en el informe “Tierra en disputa, memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe (1960–2010)”,

⁹ Firma de los acuerdos de paz, el 26 de septiembre del 2016, entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

evidencia las memorias de despojo de tierras y resistencias campesinas en los departamentos de Córdoba, Sucre y en los Montes de María. El panorama queda envuelto en la violación a los derechos humanos y la resistencia por parte de los campesinos para resaltar el papel de las familias y las organizaciones, de tal forma que aportan a la formulación de soluciones para el futuro. Esta región Caribe ha sufrido la presencia de la violencia y pese a esto su población ha querido transformarla al proponer soluciones desde las familias, comunidades y organizaciones para construir escenarios de paz.

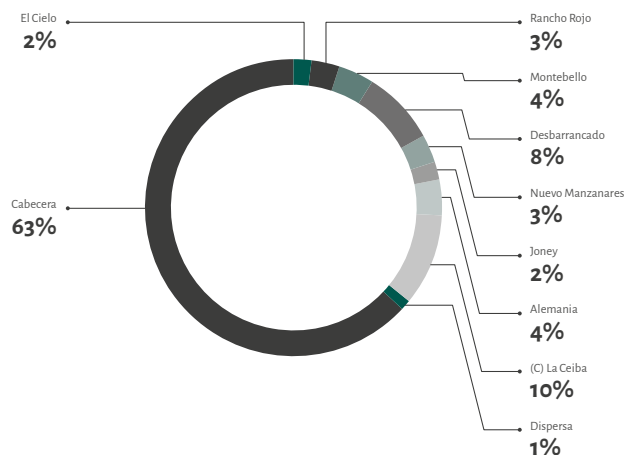
De acuerdo con el RUV (2023), existen 328.056 víctimas registradas en el departamento de Sucre, de las cuales 446.199 son víctimas declaración, 351.433 víctimas ubicación y 280.510 sujetos de atención. Para el caso de Chalán, en este registro se encuentran los siguientes datos: existen 4744 víctimas declaración y 4012 víctimas ubicación.

Como lo muestran estos datos, el departamento de Sucre ha sido uno de los departamentos que ha cobrado más víctimas a causa del conflicto armado, por esa razón es fundamental construir una convivencia pacífica y escenarios de paz, donde las familias y las comunidades puedan cooperar y construir conjuntamente por medio de estrategias y formas para resolver y transformar los conflictos. Así mismo, Sucre registra violaciones a los derechos humanos y DHH por los hechos sucedidos entre los años 1996 a 2005, donde los grupos paramilitares realizaron 56 masacres que dejaron un total de 500 víctimas y el desplazamiento masivo de familias hacia otras zonas del país (Plan de desarrollo, 2016-2019, p. 154). Una de las estrategias previstas en el plan de desarrollo del departamento de Sucre hace referencia al fortalecimiento de la convivencia y la seguridad ciudadana, cuyo propósito es prevenir, contrarrestar y controlar los factores generadores de violencia a través de la colaboración y participación activa de entidades de seguridad y justicia, y la comunidad. Si bien esta es una manera de construir, entre los actores, entornos de paz y valor por la vida con el fin de forjar tranquilidad y seguridad en el departamento, lo que está planteado en el papel sigue, a la fecha, siendo letra muerta.

Los datos del RUV sobre Chalán son una muestra de la afectación casi general de la población, al compararlos con la población actual, la cual no ha variado significativamente en los últimos años. Uno de los municipios duramente golpeados por la confrontación armada fue Chalán, destacado como un territorio

de atención y acción hacia la reconstrucción del tejido social. En las estadísticas del DANE (2018) el total de la población es 4425 habitantes, el 63 % de la población habita en la cabecera y el 37 % en la zona rural, incluyendo la población dispersa. El 10 % de esta población habita en el corregimiento La Ceiba y le siguen en tamaño Desbarrancado, Montebello, Alemania, Rancho Rojo, Nuevo Manzanares, El Cielo y Joney. El 1 % corresponde a población dispersa, como está reflejado en la figura 1.

Figura 1. Porcentaje de la población por vereda, corregimiento (C) y cabecera de Chalán



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del dane (2018)

En otros documentos como el Plan de Desarrollo de Chalán (2016-2019), está planteado que, en este municipio, el conflicto armado ha dejado grandes problemas sociales, asociados con las “56 masacres, casi 4000 asesinatos políticos, 200 000 desplazados, ruina económica, despojo del 63 % de las tierras entregadas al campesino por la política agraria, y una gran tristeza entre los cultos y luchadores campesinos de esta región entre Sucre y Bolívar”. Chalán es hoy un municipio con bajos niveles de ingresos en las familias como resultado de las limitadas actividades económicas y fuentes de empleo, la baja productividad y calidad en los servicios de salud y educación, entre otros. Por tanto, se considera que la paz territorial es la que contribuye a actuar en el territorio. Y para lograrlo se plantea eliminar las barreras visibles e invisibles que imposibilitan construir escenarios de paz en las comunidades y familias del municipio de Chalán. En este

plan se identifican informes relacionados con la poca accesibilidad a programas que garanticen la atención integral, lo cual advierte la falta de instituciones, organizaciones y espacios que sirvan de mediadores para la construcción de escenarios de paz. Estos mediadores son los que ayudan a construir el tejido social que permita el progreso en paz y convivencia y una sociedad que está en proceso de superar las secuelas del conflicto interno.

En medio del conflicto armado empiezan a gestarse formas de construcción de paz, la cual consiste en darle una mirada distinta al conflicto para construir espacios de convivencia en un mismo territorio. La pretensión es hacer de Chalán un municipio socialmente justo y en paz. Habría que decir también que las familias y las comunidades pueden manifestarse a través del fortalecimiento de las organizaciones, instituciones, líderes locales y medios de comunicación comunitarios, con el fin de movilizar espacios de construcción de paz, ya que ellos son los mediadores que posibilitan la coconstrucción para la resolución y transformación de conflictos sociales.

El proceso de transición, cambio y construcción de paz ha sido y es aún un reto que lleva consigo momentos de crisis, es un proceso social complejo además de ser un proceso secuencial. Álvarez *et al.* (2023) plantean que:

A cinco años de la firma del Acuerdo Final, el estado de la implementación general demuestra que el 30% de las disposiciones se encuentra completo, el 19% en estado intermedio, el 37% en estado mínimo y el 15% aún no inicia su implementación. El informe señala que el ritmo de la implementación debe aumentar para que logren completarse todos los compromisos del Acuerdo Final para 2031, 15 años después de su firma. El Instituto Kroc resalta que algunos porcentajes del análisis cuantitativo expresados en el informe suman 101% debido a que son cifras aproximadas.

La implementación del acuerdo está prevista a 15 años, si bien ya se ha adelantado el 61 % de las medidas acordadas están en proceso de implementación. Un 21 % se han completado, un 9 % tienen un nivel de avance intermedio y 31 % de las medidas han arrancado su implementación. Aún se encuentra un 39 % de los compromisos que no han iniciado.

Después de la firma del acuerdo de paz se ha pretendido resolver y transformar los conflictos desde distintas posturas y perspectivas como acuerdos, negociaciones y pactos entre los actores. La finalidad de estas nuevas posturas ha sido evidenciar la necesidad de crear las condiciones para que la violencia vivida no se repita y para forjar una ciudadanía democrática, donde se haga efectiva la transformación positiva de los conflictos, en la que se puedan considerar formas de acción e interacción, en las que prime la creación conjunta entre los actores implicados (diversos grupos de la sociedad civil, grupos armados ilegales y legales), la resignificación de espacios, la construcción de repertorios no violentos, horizontales y emancipadores.

En el proceso de cambio entre el tiempo de los enfrentamientos armados, el proceso de paz y los conflictos actuales que emergen o siguen por la presencia de grupos armados ilegales, más los problemas de gobernabilidad, las familias, las comunidades campesinas, etnias, organizaciones y otros actores con el apoyo de instituciones comprometidas con la paz en Colombia, han elaborado propuestas que generan conciencia y construcción de espacios emancipadores y portadores de paz. En este sentido, para lograr la resignificación de espacios es vital la relación entre conflictividades con el objetivo de alcanzar las paces y promocionar las relaciones que transforman los sentidos y significados de las familias y comunidades, con el fin de construir el empoderamiento pacifista y comprender las mediaciones simbólicas y psicosociales en el proceso de la reconstrucción social, ya que a través de ellas se aporta a la transformación de conflictos. De tal manera que, para construir confianza en las familias y lograr una paz transparente y efectiva, es necesario generar procesos de colaboración y cooperación entre actores como agrupaciones de instituciones, organizaciones, entidades del sector público, actores sociales o grupos de interés de la sociedad civil.

Si bien no cesa el surgimiento de líderes y lideresas, también están las fuerzas opuestas que los están eliminando y aprovechan la debilidad de los gobiernos locales, departamentales y nacionales para afrontar estas nuevas violencias, unido a una falta de credibilidad y compromiso de algunos sectores políticos y económicos con los procesos de paz.

Pese a estos sucesos actuales, en este libro se rescatan historias, acciones y voces que muestran que, si bien las familias de Chalán fueron afectadas por el conflicto armado en los ámbitos sociales, culturales, políticos, económicos y psicológicos,

también desarrollaron posibilidades y alternativas para salir adelante y hacerle frente a la adversidad. Por lo tanto, por medio de las mediaciones es posible cerrar la brecha que existe y que limita la reconstrucción del tejido social, lo cual da paso a la apertura de una ventana que permite advertir y construir conjuntamente entornos pacíficos, en los que los conflictos puedan transformarse para que las familias y comunidades retomen la voz y generen una ciudadanía más comprometida en la toma de decisiones y, a su vez, estas decisiones puedan servir para construir un país en paz.

3. Reflexiones sobre conflictos familiares y comunitarios asociados a la confrontación armada

La confrontación armada en Colombia es un fenómeno que ha desencadenado distintos tipos de conflictos que en su momento repercutieron en las familias y comunidades. Algunos autores hacen la distinción explícita entre conflictos políticos e institucionales, conflictos sociales y culturales. Algunos adoptan posturas psicológicas frente a la trascendencia del conflicto en las familias. Otros solo hablan de manera general de conflictos que desencadenan este tipo de confrontación. Según Guerrero (2012), el conflicto político es la incapacidad de promover modelos de participación adecuados, ya que las políticas públicas han sido inadecuadas y poco incluyentes, lo que ha ubicado a las familias y comunidades como grupos sociales vulnerables. El Estado ha sido incapaz de lograr la interiorización de las normas y valores de la sociedad, lo que llevó a deslegitimar el monopolio coercitivo que debe tener el Estado. En esta misma línea, Yaffe (2011) afirma que Colombia ha sido incapaz de proveer y dar importancia a una presencia estatal significativa, participativa e incluyente a lo largo del territorio. Esto ha provocado en las familias y comunidades despojo de tierras, extorsión, desplazamiento, penetración de actores ilegales en las actividades económicas, contrabando en los territorios y control de la población.

Otros tipos de conflictos identificados como contemporáneos e intraestatales y asociados al conflicto armado fueron los conflictos cultural y social, tal

como lo desarrollan Guerrero (2012) y Yaffe (2011). Guerrero (2012) plantea que el conflicto armado generó la pérdida de la historia y la identidad de las familias y comunidades, lo que provocó la pérdida cultural y la tendencia a la homogeneización. Las familias y comunidades vivieron el conflicto económico en carne propia, pues la desigualdad en el acceso a los recursos se hizo evidente debido a la dinámica de exclusión de grupos legales e ilegales. Adicionalmente, Yaffe (2011) afirma que la guerra rompió las raíces de las familias y vecindades y se perdieron los valores producto de una sociedad fragmentada y débil.

Andrade (2011) y Rodríguez *et al.* (2002) hablan desde una postura psicológica acerca del trastorno que produjo el conflicto armado en la vida de las familias. Emerge la desconfianza entre algunos integrantes de las familias y de estos hacia otras personas de las redes sociales cercanas, se altera la autoestima personal y relacional, a tal punto que se fractura el reconocimiento de la autoridad tradicional y familiar.

Hay conocimiento sobre los actores legales e ilegales, se sabe quiénes son, por dónde transitan, qué hacen; por esto el miedo no es hacia ellos; quizá mantienen estrechos vínculos parentales, emocionales, afectivos o vecinales, coinciden en lugares públicos, inclusive hay intercambio de palabras y comentarios, pero el quiebre está en que “yo sé quién es quién, [él] sabe quién soy yo, pero el miedo es porque no se tiene la seguridad de lo que el otro pueda hacer a la persona o a la familia. (Palacio y Cifuentes, 2005, p. 102)

Unido a esto, la comunicación se vuelve precaria, se expresa en el debilitamiento de la tradición oral, el miedo y el temor, más cuando los integrantes de las familias han pasado por situaciones traumáticas, tales como torturas, muertes, masacres, desplazamiento y desapariciones. Según estos autores, estas experiencias traumáticas condujeron a que las familias y comunidades se fracturaran, perdieran su identidad cultural, su sistema de creencias y vínculos sociales, el debilitamiento de los lazos afectivos. A pesar de estas situaciones traumáticas, las familias buscaron apoyo, ayuda espiritual o religiosa, representada por sectas evangélicas y la religión católica.

En este mismo sentido, Cifuentes (2009) plantea desde una mirada social que las familias rompen con las formas tradicionales de relación e introducen nuevas dinámicas y se generan cambios en las tipologías familiares. De las

familias nucleares y extensas pasa a familias monoparentales, especialmente maternofiliales. El cambio en la estructura familiar implica que la mujer multiplique responsabilidades. Por tanto, las familias se reorganizan para: a) brindar protección a sus integrantes, b) enfrentar nuevas adversidades, y c) encontrar estrategias de subsistencia que permitan sobrellevar las secuelas del conflicto armado. La estructura, la organización y las dinámicas familiares cambian después de vivir el conflicto. Las familias deciden migrar para protegerse y construir un proyecto de vida, esto es a lo que se refiere la autora cuando habla de acciones de paz imperfecta de las familias. El afrontamiento de la crisis y el diálogo transformativo también los ve la autora como actos de paz imperfecta en las familias con el fin de fortalecerse y construir conjuntamente otras posibilidades y resignificar los proyectos de vida (Vargas, 2018). En este sentido, y como afirma Muñoz (2002), la paz imperfecta son “aquellas instancias en las que se puede detectar acciones que crean paz y las interacciones entre ellas, a pesar de que estén en contexto en los que existen los conflictos y la violencia y, por lo tanto, convivan con ellos” (p. 51).

Entre los planteamientos de Cifuentes (2009), Andrade (2011) y Rodríguez *et al.* (2002) hay coincidencias cuando afirman que el conflicto armado desencadenó grandes efectos en las familias: debilitamiento de los lazos construidos de confraternidad, confianza y vecindad, cambios en los estilos de vida y dinámicas culturales, crisis emocional, cambios comportamentales en los miembros de las familias a raíz de las situaciones vividas. El conflicto armado trajo un impacto en el espacio relacional entre géneros y generaciones, lo cual atravesó la historia colectiva, familiar y social.

3.1. Contexto del conflicto armado en Chalán un lugar en los Montes de María

El municipio de Chalán pertenece a la subregión Montes de María ubicada entre los departamentos de Sucre y Bolívar, y “su configuración geográfica se debe al asentamiento poblacional alrededor de la serranía de San Jacinto y los factores culturales/étnicos presentes a lo largo de su historia” (Daniels *et al.*, 2017, p. 14). Esta región incluye quince municipios. En el departamento de Sucre están los municipios de Ovejas, Los Palmitos, San Antonio de Palmito, Morroa, Toluviéjo,

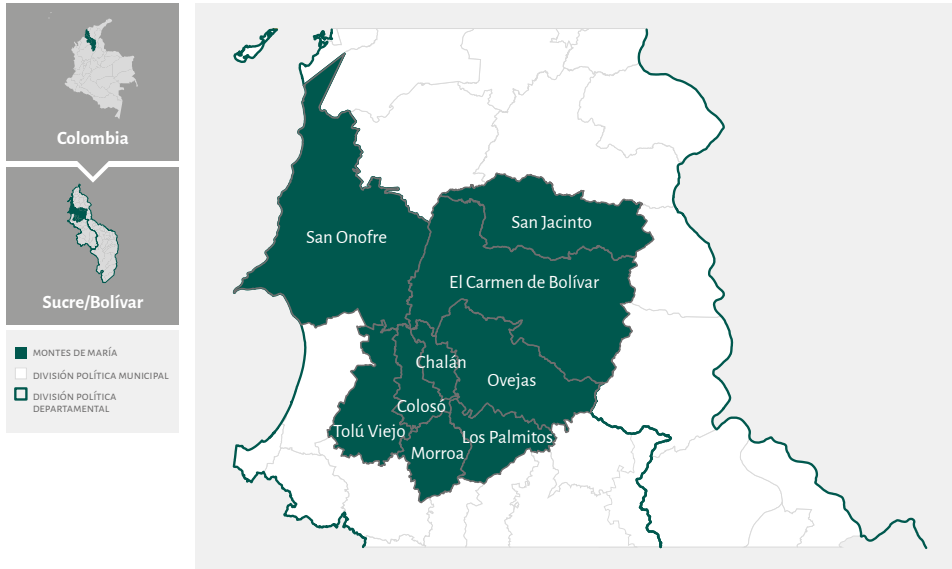
Colosó, Chalán y San Onofre y en el departamento de Bolívar se encuentran los municipios de El Carmen de Bolívar, San Jacinto, San Juan Nepomuceno, María la Baja, El Guamo, Zambrano y Córdoba (Sayas-Contreras, 2015).

Chalán tiene una altura entre los 200 y 600 msnm y está en la zona de bosque seco tropical, conocido por su paisaje de montaña donde la niebla es común en los bosques de ladera durante las primeras horas de la mañana y al atardecer (Aguilera-Díaz, 2005). Su paisaje es reconocido por los cinturones montañosos, escabrosos y disertados, que combinan valles y montañas escarpadas, a la vez que “está bañado por manantiales y arroyos que se manifiestan como fuentes de agua superficiales temporales que corren impetuosamente después de las precipitaciones de la temporada” (Rivera, 2018, p. 16). Cuando el agua no se ve en temporadas de sequía por los intensos veranos, ella está bajo tierra, inexplorada y virgen como un fenómeno que evita su contaminación y el mal uso que de ella pueda hacerse o el apoderamiento de quienes por la fuerza desean tomarla. Su riqueza natural es un atractivo para los habitantes de este municipio como para los visitantes; su riqueza natural y paisajística guarda el encanto del olor de la tierra y el agua, de los sonidos de estos espacios que cobran notas adicionales con los cantos y arrullos del viento y los animales silvestres de la región, que para el habitante foráneo puede avivar el miedo a lo desconocido. Aún más, la calidez de la gente y los sabores de sus cultivos y comidas tradicionales, parte de su cultura y atractivo social, complementan la belleza natural de la que se habla.

Para comprender la hidrografía de la región de Montes de María es la presencia de los dos grandes almacenamientos de agua subterránea ubicados en la parte montañosa de Montes de María. Se trata de los acuíferos de Tolviejo, con una extensión de 220 km², y el de Morroa, con una extensión de 289 km² (Rodríguez, 2015). El primero de ellos tiene influencia sobre los municipios de Tolviejo, Chalán, Colosó y Ovejas. El segundo está ubicado en los municipios de Ovejas, Morroa y Los Palmitos. (Andrade *et al.*, 2019, p. 59)

La imagen que sigue muestra la ubicación del municipio de Chalán en el territorio colombiano.

Figura 2. Mapa de los Montes de María



Fuente: Imagen tomada de <http://www.ovejas-sucre.gov.co/tema/mapas-313397>

Actualmente, el municipio tiene una extensión de 7690 hectáreas distribuidas en dos zonas: montaña y piedemonte. La zona de montaña representa el 75 % del territorio, 5768 hectáreas, la cual posee grandes extensiones de bosques naturales donde abunda una inmensa riqueza de flora y fauna silvestre y además numerosos manantiales que se convierten en nacimientos de arroyos y quebradas que bajan de la montaña. El otro 25 % del territorio está en la zona piedemonte, con una extensión de 1922 hectáreas compuesta por terrenos planos y ondulados altamente productivos para la agricultura y ganadería. En esta zona se encuentra asentada toda la población y es donde se desarrollan la mayoría de actividades económicas (Plan de Desarrollo del Municipio de Chalán, 2020).

Los Montes de María, donde se encuentra el municipio de Chalán, “por su estratégica posición geográfica fue de especial afectación durante la época más cruda de la violencia” (Martínez, 2019, p. 2). Una mirada al acceso y la difusión de información en comunidades rurales desde los procesos organizativos (Martínez, 2019) y “una de las zonas de mayor conflictividad y despojo” (Grupo de Memoria Histórica, 2010, p. 165).

Una región de Colombia que cuenta con las mayores cifras de expulsión, epicentro de operaciones de una variedad de actores armados, de violaciones al DIH, a los derechos humanos y con redes de corrupción en las instituciones del Estado unido al reblandecimiento de la gobernabilidad (Sayas-Contreras, 2015). Un territorio por donde se movilizan y comercializan productos tanto hacia el centro del país como hacia la costa atlántica y la costa pacífica, lo cual ha sido un atractivo riesgoso para la seguridad, protección e integridad de las personas y familias que habitan este territorio. Es el caso de Chalán, uno de los municipios afectados por los hechos violentos, ya que cuenta con un gran potencial fértil en sus tierras muy atractivo para los grupos armados (Rivera, 2018).

Chalán ha sido un territorio atractivo para los grupos armados ilegales por sus terrenos fértiles, su alta producción agrícola y ganadera y por su clima. Por lo tanto, este municipio ha sido el blanco del conflicto armado, el cual impactó la parte económica del territorio, de acuerdo con Yépez (2017) los empresarios como los Zucardy, que proporcionaban empleo para los habitantes del municipio se desplazaron debido a amenazas y extorsiones de los grupos armados. Esto llevó a que empezara el conflicto económico, las familias tuvieron que dedicarse a otras labores que no eran tan rentables y no dejaban los ingresos necesarios para suplir sus necesidades básicas. Sayas-Contreras (2015) advierte que, a pesar de las inversiones de empresas privadas e internacionales para mitigar el impacto que dejó el conflicto armado en la economía del municipio, Chalán hace parte de unos de los municipios más pobres de la región, ya que sus habitantes no alcanzan a cubrir las necesidades básicas.

De acuerdo con el Plan Municipal de Paz y Convivencia, el horror del conflicto armado interno fue una estrategia para atemorizar, someter y acorralar a la población, especialmente campesina. Allí “se inician las masacres en el corregimiento de El Cielo-Chalán cuando murieron siete personas en manos de un grupo armado desconocido en septiembre de 1992. Había que generar terror y acorralamiento de la sociedad civil” (Menco, 2010, p. 26). En junio de 1995 la guerrilla de las FARC asesina a Nelson Martelo, exgobernador de Sucre. Luego en 1996, a cargo de alias Dúber, las FARC-EP activaron 60 kilos de dinamita puesta como carga en un burro llevado hasta el puesto de policía donde sucedió la muerte de once miembros de la fuerza pública. Entre ellos, los que se rindieron fueron fusilados. En la estación de policía se encontraron los cuerpos con quemaduras e incinerados (El Tiempo, 14 de marzo de 1996).

El periodo de masacres en Montes de María contra la sociedad civil fue duro, especialmente, entre los años 1992 y 2007, época que fue presentada ante la opinión pública como golpes destinados a combatir y desmovilizar la guerrilla (Basta Ya, 2013). No obstante, en el año 1991, el partido revolucionario de los trabajadores (PRT) ya realizaba operaciones político-militares en el municipio de Chalán. Después de la masacre en Chalán en el año 1996, perpetuada por la guerrilla de las FARC, la escalada terrorista se extiende a otros municipios vecinos, caso Ovejas y Carmen de Bolívar. Los habitantes quedaron indefensos ante el grupo guerrillero FARC y durante seis años hubo muertes selectivas, masacres, desplazamientos masivos, provocando que el municipio se quedara con menos de la mitad de su población (Yépez *et al.*, 2015). Unido a esta masacre se da un periodo de revictimización y abandono por parte del Estado, a partir del momento en que el general Luis Enrique Montenegro declaró ante la población y el país que Chalán era un pueblo guerrillero y mandó a sacar toda la fuerza pública de los municipios. Según Laureano Romero Colley,

El subdirector de la Policía, general Luis Enrique Montenegro Rinco, calificó ayer de cómplices a los habitantes de Chalán (Sucre) por no informar sobre la presencia de los guerrilleros que masacraron a los 12 uniformados y dijo que esa población no merece la Policía que tiene [...] En tono enérgico, el oficial afirmó que la gente de esta población fue cómplice de los terroristas. Ellos conocían la situación y no fueron capaces de informarle a la Policía para evitar este hecho [...] O están con ellos o están con nosotros. Porque si no hay solidaridad de la gente, aunque sea con la simple información, qué vamos a hacer, si nadie quiere comprometerse en esta lucha que libramos contra la delincuencia y el narcoterrorismo, sostuvo. (El tiempo, 14 de marzo 1996)

Después de la afirmación del general Luis Enrique Montenegro Rinco se da un periodo de no presencia de la fuerza pública que, pese a los temores que generaba, no dejaba de representar para la población una especie de guardia, vigilancia y protección. “Tras dos años de una baja incidencia y presencia en el territorio, las Fuerzas Militares volvieron con el fin de establecerse y recuperar la soberanía del territorio controlado para entonces por miembros de las FARC” (Martínez y Castiblanco, 2017).

Ante estos hechos y anuncios, por un lado, el ataque de la guerrilla de las FARC y, por el otro, las afirmaciones de un general de la Policía, los habitantes quedaron

bajo el dominio del grupo guerrillero y durante dos años, la presencia de la fuerza pública del Estado fue baja. Un tiempo en el que fueron incrementadas acciones como: sobornos, extorsiones, amenazas, abandonos de las tierras por parte de familias campesinas, desplazamientos provocados por miembros del grupo, muertes selectivas, estigmatizaciones y violencias sexuales contra mujeres, cooptación obligada de habitantes para hacer parte de las filas guerrilleras, etc. Estos actos venían de los diversos grupos armados. Cuando sospechaban de las mujeres, los paramilitares comenzaron a juzgar lo que reconocían como conductas inapropiadas o inaceptables. Castigaban a las mujeres con violencia sexual y calificativos como *chismosas*, *brinconas*, *infieles*, *pelioneras*, *brujas*, etc. Además, realizaron castigos físicos diferenciados por sexo: esclavitud laboral y trabajos forzados domésticos, hasta violencia sexual y esclavitud sexual (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Paralelamente, en otros municipios de Montes de María, se daban los casos de enfrentamientos entre grupos armados ilegales (paramilitares y guerrilleros) o entre estos y las fuerzas armadas de Colombia. Mientras tanto, las expresiones de los paramilitares sobre sus acciones justificaban sus masacres bajo la consigna de acabar con la guerrilla y la delincuencia. Martínez, en un estudio realizado sobre el conflicto armado en montes de María entre los años 1996 y 1999, afirmó: “Chalán tiene un mayor grado incursiones por las FARC y un menor grado de incursiones paramilitares” (2001, p. 98). Pese a ser menos las incursiones, igual cometieron atrocidades contra campesinos y familias que consideraron aliados de las FARC y, en algunos momentos, se rumoraban alianzas de los paramilitares con familias de estratos altos, sectores del gobierno local, departamental y nacional e incluso con policías y ejército. Alianza que dio paso a la configuración de la llamada *parapolítica*, conformada por “la clase política, los ganaderos y los paramilitares emergentes enriquecidos con el narcotráfico, como Rodrigo Peluffo, alias Cadena, revelan la trama de actores que acabaron concurriendo en el proyecto paramilitar” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Una muestra de cómo la población civil queda atrapada en medio del fuego y en movimientos sin salida de ser víctimas de uno u otro lado de los bandos armados, de las autoridades del Estado y la misma población, entre quienes reinaba la desconfianza.

Diversas comunidades rurales de Montes de María consideran que algunos ganaderos de la región fueron partícipes de la fundación de grupos paramilitares,

como fue el caso de los descendientes de las familias Meza (municipio de Ovejas y Chalán), Cohen (municipio del Carmen de Bolívar) Méndez y Meléndez (municipio de Córdoba). Clanes familiares que históricamente tuvieron intereses en las tierras ubicadas en la zona montañosa de El Salado y en confrontar a la insurgencia (CNMH, 2010). (Andrade *et al.*, 2019, p. 110)

Como sucedió en Chalán, en otros municipios al ser vecinos integrantes de la subregión de Montes de María, los grupos armados lograron mantener vivo el miedo, el silencio, los desplazamientos, el abandono de las familias campesinas de sus tierras, las amenazas y chantajes, y la revictimización agudizada con el abandono del Estado nacional, departamental y municipal. Como está escrito en el Plan Municipal de Paz y Convivencia (Menco, 2010), entre los casos más sonados como crímenes perpetuados por grupos armados de esta zona y municipios vecinos de Chalán, fueron las masacres de grupos de paramilitares en el año 2001 contra la población civil de Chengue —jurisdicción del municipio de Ovejas— con 28 asesinados, Macayepo —corregimiento del Carmen de Bolívar— donde en el año 2002 fueron asesinadas dieciocho personas, y en el año 2002 ocurre la masacre en Flor del Monte —vereda Ovejas— donde hubo dieciocho asesinados.

La escasa presencia del Estado en el territorio llevó a la pérdida de legitimidad de él sobre el municipio. El desamparo y la orfandad llegaron a Chalán tras la llegada del actor armado ilegal, los sentimientos de zozobra, miedo y temor fueron creciendo cada vez más a medida que el grupo armado monopolizaba las dinámicas familiares, culturales y sociales. Rivera (2018) se suma a esto al plantear que los actores armados se apoderaron del territorio por sus características geográficas, pues era un corredor que les facilitaba el acceso, además de poseer tierras muy fértiles.

A raíz de este acontecimiento y de la toma guerrillera se desencadenaron una serie de hechos victimizantes y muerte de políticos de la región. Escobar (2002) plantea que después de la masacre en la vereda el Cielo, fueron asesinados concejales en el municipio. El miedo se fue instalando en las personas a causa de las amenazas y asesinatos selectivos a campesinos, líderes y representantes políticos. Para esta época los bloques 35 y 37 de las FARC ganaron fuerza con los seis combates en el municipio y Chalán queda en el ojo del huracán, por un lado,

la guerrilla, por otro, los paramilitares que se disputaban el poder del territorio y, por otro, el desvalimiento estatal (Mercado, 2017).

Los habitantes de Chalán no encontraban salida, se sentían desprotegidos y no sabían a qué grupo armado obedecer; paramilitares y guerrilla, dos grupos armados ilegales se encontraban en disputa por el territorio y en medio de ellos siempre estaban los campesinos en el fuego cruzado. Las familias y comunidad sobreviviente y víctima del conflicto armado desde el hito que marcó la historia del municipio se encontró entre dos grupos armados: guerrilla-paramilitares, guerrilla-ejército. En este sentido, los hechos victimizantes se reflejaban a diario con violencia física, psicológica, verbal, sexual y simbólica (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Paramilitares y guerrilla despojaban a los campesinos de sus tierras asesinando a los dueños de las parcelas y fincas que tenían ganado.

Según Ospina (2014), los grupos armados ilegales paramilitares y guerrilla secuestraban y asesinaban a ganaderos y dueños de las fincas, las quemaban dejándolos sin el sustento de vida. El miedo de la población aumentó cuando las fuerzas militares intentaron recuperar el poder y control del territorio, pues la guerrilla no quería salir de un territorio rico en cultura y diversidad. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), con el intento del Estado por querer recuperar lo que había perdido después de su salida del municipio, los enfrentamientos incrementaron, el desasosiego aumentó, muchas personas abandonaron sus tierras. En la actualidad (año 2023) siguen retornando, pese a los retrocesos y estancamientos que tuvieron los territorios y a la permanencia de grupos armados ilegales.

Acompañado de estos actos atroces contra las poblaciones mencionadas estaban las afectaciones emocionales, psicológicas, sociales, afectivas y vinculares que aumentaron a medida que pasaban estos tiempos de zozobra. Es decir, tiempos de la vida cotidiana, de la memoria, el recuerdo de eventos que acorralan los sentimientos y la imaginación que guarda los planes de futuros prósperos para las familias y cada uno(a) de sus integrantes. Un tiempo de la vida de las personas trastocado por la incertidumbre, la desconfianza que atraviesa lazos afectivos y vinculantes, lo cual supera la cronología de los días, meses y años. De ahí, se unieron las afectaciones en la salud integral de estas poblaciones cuando

el encuentro con lo desconocido o lo que es sospechado irrumpe espacios que pueden ser los que otorgan un momento de tranquilidad.

En consecuencia, fueron varios los conflictos creados en medio de los enfrentamientos entre grupos armados para la sociedad chalanera. Los cuales al ser mirados forman una urdimbre, cuya trama deja un tejido social multiproblemático, cuya complejidad es tal que no es posible ver claramente qué problema social, personal y familiar es prioritario con respecto al otro. Una multiplicidad de problemas, cuyos planes de desarrollo y políticas muestran para que sean atendidos prioritariamente, pero sin decisiones y acciones claras ni articuladas por parte de los entes gubernamentales. Además de lo mencionado, otros problemas fueron y siguen siendo los que se escriben en las investigaciones y que hacen parte de las voces de la población.

El conflicto social y cultural deja a Chalán en una pausa para llevar a cabo labores educativas, sociales, expresiones de arte y cultura reflejadas en las celebraciones tradicionales. Ser sorprendidos con sus familiares, amigos o vecinos podía significar la muerte, todo tipo de fiestas o festejos fueron suspendidos en época de crisis, en la cual el conflicto armado era el protagonista. Esta era una forma de coacción simbólica por parte de los grupos armados, pues tenían dominio y control no solo sobre el territorio, sino también, sobre las vidas de los chalaneros. Eran forzados a seguir normas y reglas que, aunque no estuvieran de acuerdo, debían cumplir para preservar la vida, el ocio y los ambientes recreativos también fueron limitados y en algunos casos suspendidos, ya que los actores armados podían asistir a estos eventos y aumentaba la probabilidad de conducir a conflictos con los militantes. Los enfrentamientos constantes entre actores armados desencadenaron rupturas y quiebres en las relaciones familiares y sociales, la confianza en el otro se perdía a medida que también se debilitaban las costumbres y tradiciones; por lo tanto, la identidad cultural se fragmentaba. Las fiestas patrimoniales dejaron de celebrarse y así muchas fiestas familiares por temor a que el grupo armado hiciera presencia en las reuniones y sembrara miedo y terror entre los asistentes, e incluso ocasionar la muerte de alguno de ellos. Por ende, la cotidianidad se vio trastornada por las imposiciones e ideales de vida del actor armado ilegal. Las reuniones fueron pausadas para darle paso al refugio y la protección de la familia desde el hogar, el encuentro cara a cara ya no era posible primero, por temor y segundo, por la falta de confianza. Nieto (2018) afirma que el dominio del actor armado sobre

los habitantes debilitó las relaciones de vecindad, la confianza en el otro o la otra se escaseaba. Esto se convirtió en una posibilidad para el grupo armado ilegal de poder ejercer dominio y control sobre las personas, pues las familias se sentían vulnerables y débiles ante las represalias que podían tomar si no se llevaban a cabo los mandatos que les eran impuestos.

Con una implicación significativa en torno a los conflictos socioculturales que emergen y perpetúan las afectaciones psicológicas en las familias y comunidades, como el miedo, el temor, la desconfianza y la fractura de las relaciones de vecindad, son aspectos que afectan la interacción de ser humano y dificultan la construcción de las relaciones familiares y sociales. Andrade (2011) corrobora este planteamiento al decir que el conflicto armado impacta directamente las relaciones familiares y comunitarias, tiene efectos en la parte individual y personal. Emergen problemas interpersonales a causa de la serie de hechos victimizantes por los pobladores que tuvieron que vivir el trauma que dejó en algunos y que ha sido irremediable. La pérdida de un familiar, amigo, tortura y agresiones son hechos que dejan marcas en las personas que los padecieron, la angustia y la depresión invariable podían incluso acarrear trastornos para las personas y afectar el estado emocional.

Estas formas de ejercer la violencia impactan también en sus decisiones e interacciones con las y los pobladores, como se evidencia en las memorias de las víctimas sobre las listas de la muerte. Los recuerdos de las listas que llevaban los paramilitares, la guerrilla o el Ejército enfatizan la arbitrariedad de sus procedimientos. (Centro de Memoria Histórica, 2013, p. 341)

Según Ospina (2014), no hay informaciones precisas sobre las primeras masacres, aunque septiembre del año 1992 ha sido considerado como el periodo en que se dan los actos terroristas en el corregimiento del Cielo en Chalán. Luego, posterior al año 2000 debido a la presencia de campos minados en los Montes de María se extiende el tiempo del “confinamiento, terror, dificultades de movilidad e incomunicación con los centros urbanos” (Martínez y Castiblanco, 2017, p. 252).

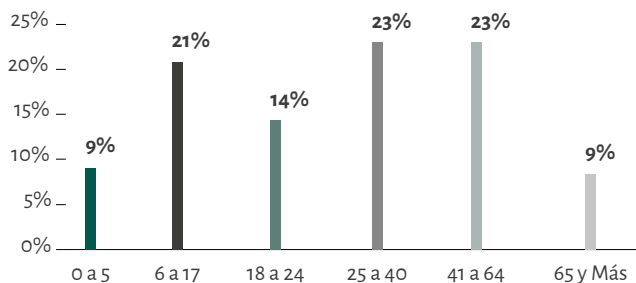
La educación también se vio inmersa en estas dinámicas del conflicto, los docentes y las docentes eran amenazados y asesinados, por lo que muchas familias optaron por no enviar a sus hijos a estudiar por el riesgo que también

representaba para las niñas, los niños y los adolescentes¹⁰. Sin embargo, muchos de los NNA fueron reclutados a las filas de los grupos armados ilegales que se encontraban en Chalán; el índice de deserción aumentaba también a causa de los desplazamientos forzados, las familias tenían que irse del municipio para proteger su vida y la de sus seres queridos. Paralelamente, se dio la deserción escolar, lo cual es indicador de la vulneración de los derechos de los NNA y los derechos humanos (Romero, 2013), a causa del desplazamiento de esta población junto con sus familias. A esta problemática se une la deserción escolar, las intimidaciones de salir de casa, los temores de padres y madres por no saber qué les puede pasar a sus hijas e hijos mientras están en la escuela, las angustias de las y los menores por lo que pueda sucederle a su familia durante el tiempo que están en sus escuelas o colegios, entre otros factores que pueden ser sumados a la incertidumbre de estar en medio del conflicto armado, no logran ser medidos en su dimensión cuantitativa y menos cualitativamente. Además, asesinaban o amenazaban a los profesores porque eran señalados de colaborar o apoyar a la guerrilla o paramilitares, esto generó un impacto en los habitantes del municipio, pues el ámbito educativo y social estaba en descenso.

Las(los) menores son un grupo etario abandonado desde sus primeros años de vida con huellas emocionales o físicas de difícil recuperación integral humana y social. Al día de hoy, desde 30 años atrás si solo se cuenta la historia desde el año 1991, el Estado no logró garantizar el derecho a la educación de esta población en Chalán ni en Montes de María, ni tampoco hacer reparación psicosocial a una población que hoy hace parte de las personas adultas y adultas mayores, tal como lo muestran los siguientes datos: en Chalán, la población adulta joven de 25 a 40 años y adulta de 41 a 64 años corresponde al 23 %, respectivamente, y las personas viejas de 65 años y más son el 9 %, lo cual suma el 55 % sobre el total de la población (figura 3). Estas tendencias poblacionales por edades son constantes tanto en las veredas como en el corregimiento y cabecera del municipio de Chalán (figura 4) (Sánchez-Jiménez *et al.*, 2021).

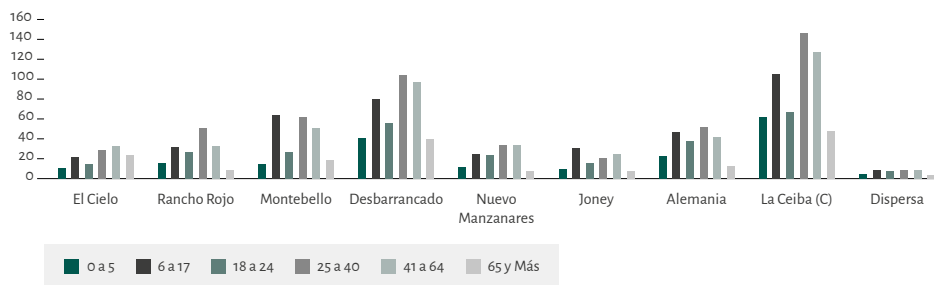
¹⁰ NNA: niños, niñas y adolescentes.

Figura 3. Porcentaje de la población por edad en el municipio de Chalán



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE (2018).

Figura 4. Porcentaje de la población por edad en veredas, corregimiento y cabecera del municipio de Chalán



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE (2018).

Hoy, el problema de la educación sigue siendo una preocupación para la población adulta y adulta mayor que tienen hijas, hijos, nietas o nietos, quienes representan el 44 %. Según padres, madres, abuelos y abuelas, esta población joven y menor son personas que no saben qué hacer para su futuro y, paralelamente, no quieren continuar la tradición del campo. El riesgo para ellas y ellos está en el incremento de: pobreza económica, social y cultural, mano de obra no calificada, riesgos de embarazos adolescentes, salidas del hogar a temprana edad, inmersión en el trabajo informal, ingreso a grupos armados, delincuenciales, traficantes o de prostitución. Es decir, un problema que para la región y el país tiene consecuencias graves en las condiciones y la calidad de vida de sus habitantes y, por ende, agudiza los problemas que van en detrimento del desarrollo humano y sociocultural. Según Daniels *et al.* (2017), el índice de analfabetismo en Chalán

aumentó durante la década del 2000, pues el municipio alcanzó este índice por encima del 20 %, frente a una cifra de 6,1 % a nivel nacional.

Otro factor de conflicto chalanero fue el abandono de las tierras que tuvo enorme impacto en el aspecto económico. Debido a los constantes enfrentamientos entre grupos armados, los campesinos tuvieron que dejar sus tierras por miedo a morir. Muchas de las parcelas quedaron sin sus dueños, por lo tanto, el actor armado tomaba posesión de estas para siembra de cultivos ilícitos o para venderlas a terceros (Mercado, 2017). En este sentido, como lo plantea el Grupo de Memoria Histórica (2010), se pasa de la economía campesina a la economía extractiva, la cual niega la esencia del pueblo chalanero que ha tenido tradicionalmente economía campesina. Los menos favorecidos fueron el campesinado de Chalán, sin embargo, el latifundista ganadero sí se vio beneficiado por los paramilitares, pues ellos apoyaban esta figura.

La concentración de la riqueza en manos de unos pocos mostraba cómo el conflicto armado iba dándole poder y control a unos pocos, así, los campesinos se encontraban desprotegidos al no tener a quién acudir, encontraban que la única opción era irse del pueblo o acatar las normas impuestas por los actores armados. Adicionalmente, el apoyo era limitado por parte del Estado para los campesinos en su economía, esto facilitaba aún más que los que tenían el control sacaran provecho de las tierras y parcelas de los chalaneros. Menco (2009) afirma que esta situación económica conduce a una afectación en la seguridad alimentaria, los habitantes del municipio no tienen acceso a los alimentos suficientes para su nutrición, bienestar y salud.

El 90 % de empleo y de ingresos de las familias está destinado para la agricultura minifundista y la ganadería. Como ya se ha hecho mención, en el conflicto armado los cultivos de yuca, ñame y maíz decayeron, debido al despojo de las tierras; el licor y el tabaco también fueron actividades que descendieron durante este conflicto (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2019). Empresarios de licor y tabaco como los Zucardy y los Baroni se fueron de Chalán a causa del conflicto, ellos proporcionaban empleos para los habitantes del municipio y sus alrededores. Por lo tanto, una de las escasas fuentes de empleo de los chalaneros cayó y empezó la crisis económica para el municipio. El monopolio por parte de los grupos armados mostró el empobrecimiento y detrimento de la población chalanera, las familias empezaron a depender completamente de otros municipios

o ciudades como Sincelejo. Rivera (2018) agrega que el municipio no cuenta con posibilidades laborales, los habitantes son agricultores o desempleados. Uno de los oficios recientes ha sido el mototaxismo, el cual no proporciona ingresos suficientes para los chalaneros.

Esta violencia entre grupos armados con una sociedad civil en medio, unida al abandono del Estado y sus gobiernos locales como departamentales, fue trayendo para las familias y comunidades campesinas de Chalán problemas ambientales que a la fecha siguen vigentes. Al día de hoy, los alcaldes y la alcaldesa no gobiernan desde el municipio y lo hacen, en su mayoría de tiempo, desde Sincelejo, ciudad capital del departamento de Sucre. Entre las razones: la inseguridad y el temor de que no se tengan garantías de conservar sus vidas. Pero, como ha sucedido con administraciones anteriores, por temas relacionados con la corrupción que sigue siendo un denominador común que desde administraciones pasadas han dejado el legado de la pobreza y atraso en el desarrollo de este municipio¹¹. La más reciente noticia fue: “El CRTI captura al alcalde de Chalán por corrupción. El mandatario había sido detenido el 18 de septiembre del 2018 por intentar, según la Fiscalía, pagar millonaria deuda personal con dineros públicos” (Noticias Caracol Radio, abril 08 de 2019), “Capturan al alcalde de Chalán, al secretario de

¹¹ En Chalán, Álvaro Martínez Méndez Avalado por el Partido Conservador, ha estado vinculado con otros clanes de la política departamental como Carlos Martínez Simahan, Álvaro García, entre otros. Tiene una denuncia ante la Fiscalía General de la Nación desde el 2009, por su presunta participación en los homicidios de Orlay Lázaro Bohórquez y Óscar Méndez Lara, hechos que fueron atribuidos materialmente a las AUC entre los años 2002 y 2004, hechos que habrían sido cometidos por el grupo paramilitar bajo la dirección de Carlos Enrique Bervel Vitola, alias “Caliche” o “Tous”, Harold Carvajalino, alias “Gafas” y Juan Carlos Navarro, alias “Manoquemá”, miembros del bloque Héroes de los Montes de María. Según “Gafas”, Hugo Méndez y Álvaro Martínez eran visitantes asiduos de la Finca El Palmar, uno de los centros de operaciones del grupo paramilitar en San Onofre, al cual brindaron apoyo logístico. El desmovilizado dijo además que el alcalde de Chalán, Alvis Martínez, refiriéndose a Álvaro, le regaló cinco millones de pesos a Dairo Salcedo Santos, alias “El Sobrino” pocos días después del asesinato del profesor Orly Lázaro Bohórquez, ultimado por José Navarro alias “Manito Quemá”, el 1º de mayo del 2002 en la plazoleta del barrio Pioneros de Sincelejo. Según el declarante, Dairo Salcedo Santos, alias “El Sobrino” era persona de confianza de Rodrigo Mercado Peluffo, alias “Cadenas”, jefe militar de las AUC en Sucre. Hugo Méndez Hernández, Avalado por Alianza Social Independiente, en el mes de julio del 2007, fue víctima de un atentado. Entre las hipótesis de las autoridades, señalaron que podría tratarse de ajustes de cuentas que involucran a ex miembros de bloque de las AUC, Héroes de los Montes de María (Fundación Paz y Reconciliación, 2015).

planeación y a contratista [...] por suscribir un convenio interadministrativo sin el lleno de los requisitos legales, según reseñó la Fiscalía” (El Heraldillo Sucre, abril 08 de 2019).

Los atrasos del municipio, en medio del conflicto armado y la presencia de corrupción unida a las alianzas con personas que han representado grupos ilegales y partidos políticos, se ven reflejados en problemas del medio ambiente, agua, prestación de servicios públicos adecuados, educación, cultura, arte, deporte, recreación.

El municipio no cuenta con un sistema de acceso al agua por la poca presencia del Estado desde inicios de la confrontación armada, lo que deriva en disputas entre personas y dueños de las parcelas para poder acceder a los jagüeyes u ojos de agua. El control de los actores armados ilegales sobre el territorio impidió el progreso y contribuyó al atraso del municipio en la inversión en infraestructuras para cubrir los servicios de saneamiento básico (Méndez, 2019). Por lo anterior, los chalaneros tienen que abastecerse de aguas subterráneas que no son tratadas para el consumo. Sumado a esto, los habitantes no tienen educación ambiental. De modo que, arrojan basuras y aguas residuales a las pocas fuentes que tienen para abastecerse.

Por otro lado, según los habitantes del municipio, la fauna y la flora también fueron impactados por el conflicto, ya que durante los enfrentamientos los animales como los Tití (mono pequeño) con las detonaciones que se llevaban a cabo, descendían al casco urbano o incluso morían porque en este sector los pobladores fueron desplazados y no podían proteger los animales que allí vivían. Los árboles de la alta montaña también sufrieron a causa de los impactos de los detonantes. Posteriormente, conforme dice Nieto (2018), después de lo que causó el conflicto armado en el medio ambiente surgen las zonas de reserva campesina (ZRC), que además de velar por la devolución y retorno a las tierras que le fueron arrebatadas a los campesinos en la guerra, también protegen el medio ambiente.

Finalmente, en Chalán la incertidumbre y la inseguridad para salir del municipio o incluso de las casas se hacían presentes en la vida diaria. Después del hito del burro bomba, las personas tenían dificultad para expresar el dolor que provocaba la muerte de los habitantes que habían fallecido en manos de grupos armados. Tener que callar emociones, sentimientos y expresiones ocasionó afectaciones psicológicas, pues trajo dificultades para desarrollar la capacidad de relacionarse

con el otro. Así, la prudencia se convirtió en una estrategia de sobrevivencia para los chalaneros. El conflicto armado en Chalán, un lugar en los Montes de María, desató una serie de conflictos que afectaron y afectan a las familias dejándolas en un atraso en todos los ámbitos de su desarrollo humano y sociocultural. Sin embargo, ellas han encontrado opciones y estrategias para hacerle frente a la adversidad, han tratado de sobreponerse a las crisis tangibles e intangibles de las que muchos habitantes y la mayoría de las familias aún se están levantando. Las familias han desarrollado capacidades y recursos que les permiten retomar y construir su proyecto de vida, crear un presente y futuro esperanzador que dignifique la vida humana.



Segunda parte

Estrategia metodológica

4. Metodología

Metodológicamente, este estudio estuvo enmarcado en la investigación Acción Participación, la epistemología construccionista y procesos de interpretación hermenéutica. La selección de las treinta familias responde al criterio de validación y saturación de información y, por ende, este límite está sustentado en la repetición de narrativas que dieron cuenta de las categorías emergentes en respuesta a los objetivos. Su contenido analítico e interpretativo puso en conversación las lecturas que hicieron las y los participantes —incluyendo a investigadoras— en torno a diversos saberes sobre las formas como las personas y familias actuaron para sobrevivir a los enfrentamientos, amenazas, miedos y riesgos al daño personal o familiar. El criterio central para los encuentros dialógicos y el registro de la información con las familias fue el que ellas se identificaran como residentes en el municipio de Chalán desde antes del año 1990 y que estuvieran registradas como víctimas y sobrevivientes del conflicto armado.

Para el primer acercamiento con las familias y la comunidad se tuvo en cuenta tres encuentros iniciales con instituciones y profesionales vinculados a la alcaldía, la policía, representantes de organizaciones, asociaciones, líderes, campesinos, grupo LGBTIQ, mujeres de Narrar para Vivir, Asojuventud, que incluía población tanto de la cabecera municipal como de algunas veredas y del corregimiento de la Ceiba. Durante estos encuentros fue posible presentar al programa de Colombia Científica: “Reconstrucción del tejido social en zonas de posconflicto en Colombia”, el proyecto “Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios” y el proyecto sobre “Mediaciones simbólicas y psicosociales

coconstruidas por familias de Chalán Sucre. Caminos para la transformación de conflictos sociales”. Estas presentaciones fueron un punto inicial para que la población conociera al equipo de investigación, a las autoras de este proyecto y la oportunidad para pensar en la elaboración de una propuesta sobre mediaciones en el municipio de Chalán. Durante este tiempo, se contó con el apoyo de investigadoras(es) de campo que formaban parte del proyecto Hilando capacidades políticas, uno de los cuales era —y es— habitante de Chalán.

El apoyo de este equipo permitió obrar con cuidado para no herir o revictimizar a la población y cuidarlos ante los riesgos que significa la existencia en dichos momentos de grupos armados. Razón por la cual algunas familias estaban temerosas de participar en los procesos académicos e investigativos. Estos cuidados fueron pieza clave para el primer acercamiento con las personas que potencialmente harían parte de la investigación. Se hizo una visita a cada una de las familias con el fin de explicarles en qué consistía el proyecto, resolver inquietudes y tejer lazos de empatía y confianza con cada integrante. Algunos de ellos pidieron la presencia del investigador de campo a quien reconocían como persona generadora de confianza y seguridad para empezar el proceso. Cada encuentro se llevó a cabo durante nueve (9) meses, una semana cada mes, viviendo en el municipio y compartiendo diversas actividades familiares y comunitarias con las familias y la población chalanera, entre las cuales se incluía el trabajo de los lineamientos de la propuesta de mediación.

Al mes siguiente del primer encuentro se realizó una prueba piloto para afinar la guía de entrevista. Para ello, se hizo un primer acercamiento con el investigador de campo —habitante de Chalán— quien respondió a las preguntas de esta guía, revisar detalles, hacer correcciones y cuidar las palabras en los diálogos, por ejemplo, la palabra “investigación” para las chalaneras y los chalaneros generaba temor entre la población por estar relacionada con procesos judiciales y nexos con grupos armados. Un momento clave para el contacto con las familias y los integrantes que eligieron para participar del estudio. Este primer ejercicio de revisión de la guía provenía de alguien que es oriundo de la zona y vivió en carne propia el periodo del conflicto armado y se sumaba a las conversaciones con las investigadoras. Todo lo anterior se hizo con el fin de identificar falencias o encontrar aportes que ayudaran a enriquecer las futuras conversaciones con las demás familias, quienes escogían con quien conversar, así los demás integrantes del grupo familiar estuvieran presentes y, a su vez, podían participar. La

estructura de la entrevista también se le consultó a la practicante de trabajo social de la Universidad de Caldas, quien vivía en el municipio y que, en estos primeros momentos, hacía parte del equipo de trabajo del macroproyecto.

Durante este proceso, junto con el equipo de campo, se estudió la manera como debía llegarse a las familias y a quienes voluntariamente aceptaban ser parte de la entrevista, de tal manera que no hubiera tensiones desde el comienzo de este encuentro. Fue, entonces, cuando se decidió no preguntar directamente por el impacto del conflicto armado en sus vidas, sino por experiencias que, como habitantes del municipio de Chalán, recordaban con agrado, lo cual incluía la posibilidad de conversar sobre su cotidianidad en tiempos anteriores a la presencia de los grupos armados. Razones que soportaron estas sugerencias estaban relacionadas con los siguientes supuestos: a) comenzar a dialogar sobre el conflicto generaba resistencia y tocaba fibras sensibles de las personas y sus familias, b) en la población chalanera había quedado la desconfianza y el temor a personas desconocidas que llegan al municipio a investigar sus vidas con relación a los grupos armados, c) para las familias, después de la violencia armada, no era fácil abrir las puertas de sus casas a personas extranjeras o ajenas a su territorio, y d) persistía la duda sobre la presunta presencia de actores armados en la región.

Por lo anterior, el investigador de campo del programa Colombia Científica y del proyecto Hilando Sociedad, como parte de la comunidad chalanera fue la mano derecha para la selección, el acercamiento y la protección de las familias que iban a participar en el estudio y una fuente generadora de confianza para que las investigadoras llegaran a los hogares de cada familia. En otras palabras, las preguntas y los diálogos debían mantenerse en el marco del principio de “acción sin daño” o alteraciones emocionales o psicológicas en los participantes. Las familias firmaron un consentimiento el cual hablaba de la confidencialidad de los nombres y el anonimato de los mismos por aspectos de seguridad y respeto de sus historias. Por lo tanto, cada integrante de las familias adoptó un nombre simbólico, el cual tenía que ver con sus gustos, destrezas, actividades y habilidades. Estos nombres los adoptaron los integrantes de las familias porque les recordaba sus profesiones, ocupaciones, gustos y quehaceres diarios. Por esto manifestaron llamarse por ejemplo “el pintor”, “la bailarina”, “el agricultor”, “la alegre” y “la facilitadora”, entre otros. Ellas y ellos se identificaban con cada uno de los nombres simbólicos que incorporaron para la entrevista.

Después de tener los primeros acercamientos al territorio y la aceptación voluntaria por parte de las familias y la firma del consentimiento informado, el sentimiento de acogida por parte de la comunidad permitió tejer lazos de confianza. En medio de las conversaciones con las familias sobre su vida cotidiana, de compartir historias mutuas entre ellas e investigadoras, con la compañía del investigador de campo chalanero, la guía de entrevista fue puesta en articulación con cada objetivo. Además, las preguntas que guiaron el registro de la información para llegar a reconocer y comprender la construcción de mediaciones de las familias en medio del conflicto armado, fueron las siguientes:

<p>Objetivo 1: identificar los tipos de conflictos vividos por las familias en el marco de los procesos del conflicto armado que ha caracterizado el municipio de Chalán.</p>
<p>¿Cómo fue o ha sido su experiencia con el conflicto armado? ¿Qué situaciones nuevas fueron identificando en su familia y comunidad durante y después del conflicto armado? ¿Qué cambios hubo en su familia y comunidad? ¿Cómo se vieron afectadas las relaciones familiares y comunitarias?</p>
<p>Objetivo 2: reconocer espacios, objetos y acciones construidos por las familias como aporte a la transformación de conflictos sociales.</p>
<p>¿Cuál fue la razón por la que el conflicto se dio en su familia y comunidad? ¿Qué, de su familia, fue lo que más les sirvió de apoyo para transformar la situación del conflicto y cómo lo usaron como medio? ¿Cuáles fueron o han sido los lugares que más les facilitó o les facilita entrar en procesos de negociación o transformación de los conflictos? ¿Qué negociaron o pusieron como elemento transformador para transformar las condiciones que les estaba generando el conflicto en su familia y comunidad?</p>
<p>Objetivo 3: visibilizar las redes, las capacidades y los recursos construidos en las familias para la transformación de conflictos sociales</p>
<p>¿Qué apoyos han recibido y de quiénes? ¿Cómo ha sido el apoyo? ¿Hasta dónde han logrado suplir sus expectativas estos apoyos? ¿Qué han hecho las personas que los han apoyado?</p>

¿Cómo familia, cómo han aprovechado el apoyo y de qué les ha servido?
¿Qué es lo que más rescatan de ustedes como familia y comunidad sobre lo que fueron capaces de hacer para transformar estas situaciones de conflicto?

Objetivo 4: elaborar, con las familias, lineamientos de una propuesta sobre las mediaciones sociofamiliares, capacidades y procesos de transformación de conflictos, para las construcciones de paces y convivencia ciudadana .

En el trabajo psicosocial con familias y sus relaciones ¿qué es lo que más le gustaría que tuviera en cuenta?
¿Cuáles podrían ser los objetivos de una propuesta de intervención psicosocial con familias y comunidad de Chalán?
¿Cómo se imaginan una propuesta de trabajo psicosocial para la población de Chalán?
¿Quiénes pueden hacer estos procesos y por qué?
¿Cuáles serían los errores que se podrían cometer en un proceso de intervención psicosocial con familias en Chalán?

Como es conocido en este tipo de entrevistas, cada pregunta es una guía que permite ampliar el contenido de los relatos y generar nuevas inquietudes que tienen sentido en el contexto de cada experiencia familiar compartida. En este contexto de confianza fue posible construir diálogos colaborativos durante los siete meses que duró el registro de información, diálogos que permitieron a los integrantes de las familias narrar sus experiencias de manera espontánea. Cada mes hubo presencia semanal compartiendo conversaciones en el espacio de sus casas — visitas familiares — en donde podíamos retroalimentar el contenido de las entrevistas, hacer ajustes y, a su vez, crear otras historias sobre la vida cotidiana: hogar, comidas, relaciones familiares, experiencias laborales, académicas, las condiciones de vida que ofrece el municipio, sus montañas, sueños, entre otras.

Este contexto consistió en una conversación fluida, abierta, natural y reflexiva, así lo manifestaron las familias al final de cada una de los encuentros cuando se les preguntaba ¿cómo se sintieron durante la entrevista? El contexto colaborativo en cada encuentro obedeció a la realización de preguntas y respuestas entre investigadoras y familias que marcaron momentos liberadores, coordinados en el diálogo sin prejuicios, señalamientos o juzgamientos. Es un contexto conversacional colaborativo porque todos participan, sin presiones entre las partes, en el ir y venir de la conversación. Este panorama dialógico invitó a

los integrantes de las familias entrevistadas a reflexionar con cada una de las preguntas, ya que como ellos lo afirmaban, hacían pensar, reflexionaban sobre cómo habían logrado salir de las situaciones adversas que les había dejado la violencia armada. Las narraciones se abrieron por diferentes aristas: uno, fragmentos en torno a un municipio productivo, alegre y próspero; dos, la tranquilidad vivida en familia y con los vecinos; tres, la seguridad del pueblo chalanero y sus costumbres; cuatro, las relaciones de confianza con integrantes de las familias y comunidad; cinco, los hechos, procesos y las afectaciones que tuvieron las personas y familias desde el evento del “burro bomba”, año 1996; y, seis, lo que ellas y ellos hicieron para ayudar a la sobrevivencia personal, familiar y comunitaria.

Los integrantes de cada familia narraron sus propias historias frente a la experiencia que vivieron durante y después del tiempo más elevado del conflicto armado en Chalán (el burro bomba), pues años antes de 1996 ya habían existido ataques contra la población. Cada persona contó su historia y esto permitió interpretar y comprender los contextos y lenguajes para develar el sentido que ellas y ellos le otorgaron a cada acontecimiento, en este caso a situaciones de adversidad y sobrevivencia. Así, el lenguaje y la conversación dialógica con cada familia permitió reconstruir cada realidad y cada vivencia, dándole así sentido y significado a cada palabra narrada. También a reconocer cómo las mediaciones simbólicas y psicosociales posibilitaron la puerta de escape del conflicto y la puerta de entrada hacia nuevas formas de vida más esperanzadoras y proyectadas hacia el presente y futuro.

La información registrada y su interpretación tuvo como soporte el procesamiento mediante la base auxiliar para el análisis y la interpretación de datos cualitativos Atlas Ti (Strauss y Corbin, 2002). Las categorías que emergieron conforme a los objetivos de la investigación fueron las siguientes:

Objetivos	Categorías que emergieron
<p>Objetivo 1: identificar los tipos de conflictos vividos por las familias en el marco de los procesos del conflicto armado que ha caracterizado el municipio de Chalán.</p>	<p>a) Conflicto político e institucional; b) Conflicto sociocultural; c) Afectaciones psicológicas en las familias, y d) Conflicto económico.</p>

<p>Objetivo 2: reconocer espacios, objetos y acciones contruidos por las familias como aporte a la transformación de conflictos sociales.</p>	<p>a) Intimidad del hogar; b) Lugar para compartir arte y cultura; c) Iglesia como refugio, paz y consuelo, y d) Olla comunitaria. Sobre las acciones: a) Escuchar música, tocar instrumentos, cantar y bailar; b) Narrar, y c) Llevar alimento. Y sobre los objetos estuvo como centro la biblia.</p>
<p>Objetivo 3: visibilizar las redes, las capacidades y los recursos contruidos en las familias para la transformación de conflictos sociales.</p>	<p>Con respecto a las redes: a) Sacerdote; b) Cruz Roja; c) Red de mujeres Narrar para Vivir; d) Red de jóvenes Asojuventud; e) Familia, y f) Vecinos y amigos. En relación a las capacidades y recursos: a) Espiritualidad; b) Habilidades para la música; c) Resistencia, y d) Unión entre familia y comunidad.</p>
<p>Objetivo 4: elaborar, con las familias, lineamientos de una propuesta sobre las mediaciones sociofamiliares, capacidades y procesos de transformación de conflictos, para las construcciones de paces y convivencia ciudadana.</p>	<p>La propuesta de mediación, que está detallada en el apéndice de este libro.</p>

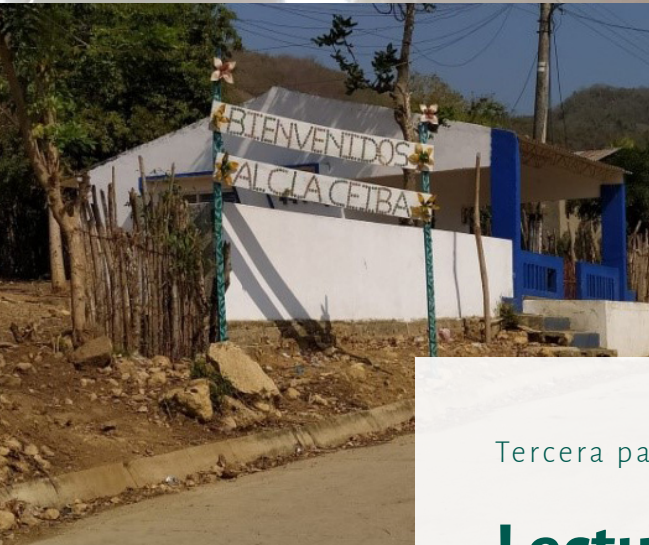
En el marco de estas categorías, los significados de las realidades de las familias posibilitaron realizar las descripciones de acuerdo con las situaciones vividas por cada persona. Las voces de las personas al contar sus historias mostraban dolor, miedo, temor, angustia, pero también esperanza, amor y ganas por salir de las situaciones adversas. A través de estas conversaciones las personas reconocían sus habilidades, capacidades y recursos que les daban fuerza e impulsaban para

construir un nuevo futuro. He aquí un aspecto para resaltar y es el cuidado de no centrarnos en el dolor y conflicto armado, sin desconocerlo como un contexto de donde emergieron las acciones mediadoras, acciones que resaltan las capacidades de las personas como agentes de cambio y transformación.

En otras palabras, este proceso posibilitó el reconocimiento del otro y del bien común, la construcción colaborativa de las mediaciones psicosociales y simbólicas, y reconocer espacios, objetos, actividades y tiempos construidos y tercero visibilizar las redes, las capacidades y los recursos. En este mismo sentido, para McNamee (1994), el investigador constructor social devela las muchas historias y vistas particulares del mundo, lo que es posible a través del lenguaje y la construcción conjunta y colaborativa. A medida que el investigador se involucra con las familias o comunidades, ambos coconstruyen realidades a partir de las descripciones, narraciones e historias de vida social de los investigados.

Estas acciones fueron la base para tener con las familias más de un encuentro y motivarlas a ser parte de la elaboración de la propuesta “Mediadoras y mediadores psicosociales comunitarios-os de Chalán”, cuya cartilla aparece en el apéndice de este libro¹². De igual manera que se hizo con las familias que facilitaron sus historias para este estudio, extendimos la invitación a otras personas para que voluntariamente hicieran parte en la elaboración de la primera parte de la propuesta de mediadoras y mediadores. En este momento, también fue importante el consentimiento informado. En este caso, el motivo de este trabajo era dejar una base para la formación de una población que desea un Chalán mejor y para futuras generaciones, en especial en temas de manejo y transformación de conflictos.

¹² A las familias que participaron del registro de información y a las personas que participaron de la construcción de los lineamientos de la propuesta “Mediadoras y mediadores psicosociales comunitarios de Chalán” (primera fase), les ofrecimos nuestra experiencia en el campo de la psicología y la intervención sociofamiliar. Esto con el fin de llevar a cabo procesos de acompañamiento psicosociales, familiares o individuales, que ellas(os) querían trabajar en este momento. Logramos realizar entre tres o cuatro encuentros con cinco familias. Estos procesos se interrumpieron por la llegada de la pandemia y la dificultad de la conexión por internet, que en este municipio ha sido uno de los problemas delicados en términos de comunicación digital.



Tercera parte

Lecturas sobre las afectaciones familiares en medio del conflicto armado



5. Conflictos familiares que emergieron

Pasados veintinueve años, en la memoria de las familias está el recuerdo de un Chalán que se partió en dos, antes y después del año 1992, cuando comienzan a aparecer algunas noticias derivadas de avisos provenientes de los paramilitares y también de la guerrilla sobre asesinatos selectivos, secuestros, desplazamientos de personas y familias que fueran señalados como colaboradores o miembros de cualquiera de estos bandos. Es decir, si la guerrilla sospechaba de alguien como colaborador de los paramilitares o este grupo creía que había complicidad con la guerrilla, la población quedaba sujeta a las decisiones tomadas por los jefes de los respectivos grupos. Lo que va configurando una imagen noticiosa local, nacional e internacional sobre “la población civil en medio del fuego cruzado”. Un tiempo definido por la población chalanera como el inicio de algo grave que estaba por ocurrir en este territorio, mientras avanzaban los hostigamientos en Montes de María y en otras regiones de Colombia. Fue, entonces, cuando en septiembre de este mismo año (1992), en la vereda El Cielo la guerrilla asesina a ocho personas propietarios de la finca La Bienvenida y familiares: los esposos Feliciano Yepes Pérez de 65 años y Zunida Camaño García de 64 años; Alberto Montes Martínez, de 20 años; y Nelly Márquez Yepes, de 16, quien tenía cinco meses de embarazo; el concejal liberal de Chalán Ramiro Pérez Yepes, de 40 años; Pedro Olivera Álvarez, de 35; Héctor Yepes Camaño, de 26 años (El Tiempo, 1992).

Este hecho fue denunciado en varias narraciones entre las cuales se recuerda la tranquilidad de sus habitantes en el municipio, la solidaridad, la confianza y la fraternidad. El compartir a diario las historias cotidianas en torno a su vida

familiar, el estudio de hijas e hijos, la salud, el matrimonio, las festividades, el intercambio de ingredientes para las comidas y uno que otro caso en torno a contradicciones entre vecinos o personas de la comunidad. Un recuerdo sobre la forma como lograban sobreponer las desavenencias y expresar las contradicciones, contar historias sobre el pueblo, su gente, los manejos políticos, la agricultura, los medios utilizados para conseguir sus recursos económicos, sus gastos diarios, las ayudas frente a las sequías que traían las temporadas de calor y escasez de agua. A medida que los entrevistados narraban parte de la historia del municipio de Chalán, para ellos la época que antecede a 1992 tenía un ambiente social y comunitario caracterizado por la calma y la tranquilidad que les permitía mantener las puertas abiertas de sus viviendas. Paralelo a este contenido narrativo, las personas entrevistadas resaltan haber sido abandonadas por parte del Estado, tanto desde estos años de inicio de confrontación armada como en el tiempo actual del año 2020. Según ellas y ellos, el abandono estatal por las alcaldías, las gobernaciones y los presidentes que esta población ha vivido durante veintinueve años, los hace sentir susceptibles, vulnerables y temerosos ante los actores armados, en general, y ante la presencia de personas que sean extrañas para la comunidad chalanera, incluyendo los que comienzan a transitar por este territorio. Todo sujeto que llega a Chalán motiva la creación de rumores entre los habitantes del municipio y, por ello, están siempre alerta a cualquier aviso o noticia nueva asociada con el visitante, sean estas personas representantes de instituciones públicas, privadas o mixtas, entrevistadoras(es), profesionales, docentes, investigadoras(es) y turistas. Por lo tanto, en algunos momentos, alguien del municipio se acerca para indagar sobre su presencia de quien las(os) visita, unido a las peticiones de las comunidades o representantes de la alcaldía como de organizaciones, asociaciones y grupos, que se encargan de indagar sobre la nueva visita.

Cuentan por ahí, que por las noches después de las 7 de la noche hay personas extrañas que recorren el municipio. Por ello, a partir de esta hora es mejor guardarnos en casa y no salir ni preguntar. Se sospecha que no traen nada bueno. (El pintor, 41 años, 15 de agosto, 2019)

Aquí pasamos momentos malos. Cenamos a las cuatro de la tarde porque en la noche no se podía comer, por miedo a la otra gente, una plomera o alguna vaina, plomo por todos lados. Anteriormente no era así, a la hora que uno fuera estaba tranquilo. Cuando vino la guerra fue cambiando todo eso, uno

no hablaba con nadie, ni con la misma gente de uno, porque alguien podía entender mal algo. Por eso es mejor no decir nada. (El Cosechador, 55 años, 10 de julio, 2019)

Estos eventos relacionados con la llegada de personas que no son del municipio y el motivo de su llegada es desconocido, son visibles en municipios como Chalán que es el más pequeño del departamento de Sucre en extensión territorial y en número de habitantes. Como está planteado en páginas anteriores, Chalán tiene una extensión de 82 kilómetros cuadrados, donde habitan alrededor de 4466 habitantes, que corresponden el 64,47 % en la zona urbana y 35,53 % en la zona rural (Plan de Desarrollo de Chalán, 2020-2023).

A raíz del conflicto armado, las familias han desarrollado otros tipos de conflictos que cambiaron las formas de vida y las dinámicas cotidianas y culturales. El evento “el burro bomba en Chalán”, ocurrido en 1996, ha sido un hito que cambió la dinámica sociofamiliar de este municipio. En algunos fragmentos presentados a continuación, los habitantes resaltan los conflictos que emergieron y fueron más visibles por los integrantes de las familias. Los conflictos políticos e institucionales, socioculturales, económicos y psicológicos fueron los más señalados y articulados con las mayores afectaciones a integrantes de las familias y sus relaciones, a la vida cotidiana e interactiva con los vecinos y la comunidad en general. Con la identificación de estos conflictos se pone en evidencia las características de cada uno de ellos, las particularidades en cuanto a las dinámicas que emergen en los comportamientos y relaciones de los habitantes como personas, familias o comunidad en medio del conflicto armado de la época. Los diversos fragmentos contenidos en los relatos de los integrantes de las familias entrevistadas dan cuenta de esto y también de la manera como entre los habitantes buscaban sus estrategias de sobrevivencia. Así mismo, en esta parte de la investigación, es evidente que los conflictos, en medio de su especificidad, están cruzados en la vida de las personas, familias y comunidad. Las conflictividades están cruzadas, es decir, cada conflictividad afecta, de alguna manera, a la otra y vulnera a las familias, cuyos integrantes se mueven entre sobrevivir, enfrentar la muerte y dejar el halo de nostalgia de un Chalán que fue un lugar pujante y ya no lo siguió siendo a partir del “burro bomba”.

5.1. Conflicto político e institucional

Las familias afrontan los avatares del desplazamiento, la desaparición, la extorsión, el despojo de las tierras, el control del territorio por parte de grupos armados y el cambio en las dinámicas de vida. Una experiencia en solitario para la población debido a la pérdida de la legitimidad del Estado en el territorio, la ausencia de instituciones y profesionales que cubran los servicios relacionados con las necesidades básicas. La falta de legitimidad y presencia de los gobernantes y fuerzas armadas de Colombia reprodujo acciones de violencia ejecutadas por grupos o colectivos de guerrillas y paramilitares. Cuando estos grupos llegaban era común la amenaza con el fin de garantizar el apoyo de la gente atemorizada. Inmediatamente, los amenazados pensaban en el siguiente grupo, el cual actuaba utilizando las mismas presiones o asesinando a los habitantes señalados como cómplices por haber dado apoyo al grupo que consideraban su enemigo. Paralelamente, había incertidumbre, miedo y soledad ante la falta de autoridad de los gobiernos locales y, por ello, optaban por el silencio.

Cuando pasó lo del burro bomba nosotros quedamos solos, solos en el sentido de que aquí no quedó autoridad de nada, ahí esos grupos se apoderaron del pueblo, quedamos solos. (Líder, 42 años, 5 de febrero 2020)

Uno sentía miedo de informar lo que estaba pasando porque si uno tenía amistades con un militar era peligroso. Había familia de mi esposo que por alguna razón tenían amistades así con militares y también eso daba miedo. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

El grupo armado insurgente toma el monopolio mientras se extingue el poder del Estado, el cual dejó a las familias de Chalán a merced de los grupos armados ilegales. Por lo tanto, las instituciones que representan el Estado no garantizaron la libertad y la dignidad humana, lo cual trajo un impacto negativo en las personas. La sensación y sentimiento de abandono y desprotección se hacía cada vez más fuerte después del acontecimiento del burro bomba. Esta situación vivida en la década del 2000 es identificada como “la década de terror para este territorio”, un laberinto sin salida, ya que no tenían opciones y vivían bajo la imposición del actor armado ilegal que llegara al territorio.

La poca o nula presencia estatal fue un factor de entrada para que los grupos ilegales se presentaran con fuerza en el territorio. Esto disminuyó el nivel de credibilidad que tenían las familias frente a las instituciones que representaban el Estado y, por ende, las normas y reglas impartidas por estas no se cumplían. La legitimidad del Estado se agotaba a medida que no había presencia de él en el territorio, por tal motivo, el terror entraba en la comunidad y las personas que eran usadas a través del temor y miedo para perpetuar la violencia. En este sentido, el sistema político e institucional se desestabilizó, y el grupo armado se apoderó paulatinamente de las dinámicas sociales, políticas, culturales y familiares. Guerrero (2012) afirma que la oposición violenta surge como resultado de la no presencia estatal. Algunos relatos soportan esta interpretación:

No, si esto quedó solo todo, no había ni ejército, ni Estado, de militar no había fuerza de nada, uno con miedo, uno a las seis de la tarde estaba por allá ya con miedo y uno no podía ni salir. (El trabajador, 52 años, 10 de julio, 2019)

Bueno, no solamente ocurrió esto en nuestro municipio. También sucedió a nivel nacional, en el país vivimos la misma zozobra del conflicto armado. Por acá pasamos ratos duros, aguantamos muchas necesidades y lo que es la parte de la seguridad no había nada, estábamos solos y abandonados por parte del Estado. O sea que, por parte del gobierno, ellos nos dejaron solos porque ellos se marcharon del municipio. Ese fue uno de los factores que más nos afectó, porque uno quedaba más inseguro, con más miedo. (El líder, 68 años, 24 de septiembre, 2019)

El monopolio de los actores armados ilegales creció cada vez más. El control por parte de estos grupos hizo que las familias entraran en crisis movida por la incertidumbre de su presente y futuro, la protección de sus hijas e hijos y la posible pérdida de los padres de familia, quienes eran los más puestos en la mira de los asesinatos. Los índices de violencia aumentaron a causa de grupos armados y la sensación de soledad y abandono crecía en la medida que no había instituciones públicas que tomaran control. Bajo estas circunstancias, puede afirmarse que el actor armado ilegal emplea la fuerza para que sus normas se lleven a cabo y se cumplan en el territorio que tienen bajo su dominio.

Para las familias se convirtió en una tragedia el hecho de enfrentar a los actores armados en medio de un conflicto —político, económico, social y estructural—

del país. Si bien estaba el sometimiento al dominio y presión por quienes tomaban el control del territorio, también debían enfrentar problemas de relaciones familiares, entre amigos y vecinos, por diferencias ideológicas y políticas respecto de lo que estaba pasando. Aumentó la desconfianza entre las personas cercanas debido al ingreso de algunas de ellas a las filas de uno u otro grupo armado ilegal e incluso quienes llegaron a ser parte del ejército y la policía. Yaffe (2011) afirma que la legitimidad del Estado pierde valor cuando el actor armado penetra el territorio, la legitimidad pasa a manos de la guerrilla en este caso, lo que permite reafirmar que las estructuras de poder del grupo armado ilegal surgen cuando las instituciones estatales no cumplen con la tarea de mediar los conflictos con el grupo armado. El conflicto político e institucional que dejó la confrontación de los grupos ilegales y también del Estado no solo afectó instituciones públicas, sino también empresas privadas, lo que dificulta el progreso del territorio a la vez que se agudiza el conflicto entre los actores que se enfrentan.

Ante situaciones como estas, emergen cambios en la vida cotidiana de las familias, pues integrantes tuvieron que abandonar algunas labores no solo de ingreso económico sino también de las actividades que desempeñaban dentro de su grupo familiar. Buscar refugio se convirtió en uno de sus objetivos centrales, pues temían por sus vidas y su salud frente a lo que podía pasar si se enfrentaban ante un grupo insurgente o los actores armados legales (ejército). Es el caso relacionado con el temor de que integrantes del ejército o un grupo armado se asentaran en las casas de los habitantes del municipio ya que, si uno de ellos era recibido en la casa, el grupo contrario que llegara después tomaba represalias contra las familias al creer que eran ayudantes o informantes de uno u otro bando.

Desde el asesinato de los policías, no venían ni policías ni ejército por aquí, de vez en cuando, y cuando venía pasaban cosas, se situaban en un rancho y cuando se iban mataban al que vivía en el ranchito. (El músico, 45 años, 12 de julio, 2019)

La precariedad estatal frente a su actuar en el territorio se evidencia en la fragilidad de las familias y la comunidad, al no tener las necesidades básicas satisfechas, sino también pasar por situaciones dolorosas como desplazamiento forzado, extorsión, lesiones físicas y psicológicas, pérdida de bienes y tortura. Frente a estos hechos victimizantes el Estado tampoco no brindaba apoyo a la población, lo que acrecentaba la vulnerabilidad de las familias ya expuestas a la coerción y

al abuso por parte de estos actores. La inseguridad que sentía la población llevó a que el actor armado deteriorara la democracia, la libertad y la paz. Por lo tanto, la calidad de vida de los habitantes no era la que ellos esperaban, en la medida que no había igualdad para acceder a los recursos y a los bienes que tenían en sus parcelas, la mayoría ubicadas en la alta montaña.

De igual forma, Guerrero (2012) afirma que “la desigualdad en el acceso a los recursos básicos necesarios para el disfrute de una calidad de vida digna, debido a dinámicas de exclusión, puede considerarse como un elemento común en la mayoría de conflictos sociales violentos” (p. 113). El enfrentamiento armado, además de develar un conflicto político e institucional que venía desde tiempos pasados debido al incumplimiento constitucional de velar por la seguridad y el desarrollo humano, social y cultural de la población, le dio más poder al grupo armado, quien se posesionó, tomó control y monopolizó el manejo del territorio atemorizado que ya había sembrado la falta de confianza en el otro. Los siguientes relatos soportan esta lectura:

Antes para nuestro sustento había yuca, ñame, la agricultura estaba fortalecida. La persona tenía sus cuatro o cinco vaquitas y con el conflicto armado a muchos les quitaron las vaquitas, el grupo armado ilegal le quitaba a uno o se las hacían vender para quitarle la plata. (El colaborador, 66 años, 1º de junio, 2019)

Era un municipio que tenía muchas entradas en la agricultura. Había más oportunidad de trabajar. Si salía una persona no iba salir pensando en que no iba a regresar o de pronto pensando en qué iba a pasar [...] Frente a este conflicto y el abandono del Estado, ya han roto la confianza para quedarse [...] Uno queda con ese temor. Por ejemplo, a(sic) mi esposo tuvo una experiencia: salió a trabajar y la costumbre de él era que a las cinco o seis de la tarde él ya estaba aquí. Pero ese día, imagínese ya eran las siete u ocho de la noche y él no llegaba, estaba en Corozal, se lo habían llevado preso el ejército porque creyeron que era guerrillero [...] Lo llevaron al calabozo en un camión y nadie después sanó esto. Y entonces, eso ya quedó así. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

En consecuencia, la vulnerabilidad de las familias frente al apoderamiento forzoso por parte del grupo armado de los bienes y recursos de ellas y la

comunidad, los puso en una postura de obediencia por temor a perder su vida, aunque perdieran sus medios de subsistencia. Esto degrada la dignidad humana y provoca la fragmentación de las esferas y los círculos de socialización del ser humano y exacerba la desconfianza en torno a la interacción cara a cara con integrantes de la familia, con el vecino o amigo por miedo a morir. El círculo de socialización cultural y social se vio afectado al punto que en el territorio chalanero los habitantes hablan de un conflicto sociocultural ligado a problemas de identidad por el municipio y sus alrededores.

5.2. Conflicto sociocultural

Una de las mayores expresiones de este conflicto está contenida en la pérdida de la identidad social y cultural de las familias y comunidades. La pérdida de identidad, para el caso de Chalán, es vista como la no continuidad de costumbres, tradiciones, pautas de relacionamiento entre familiares, vecinos y amigos, alteración de las celebraciones artísticas y culturales definidas en algunos periodos del año, modificación de las prácticas laborales y económicas de sostenimiento personal y familiar, la aparición de sentimientos que son considerados tormentosos y el quiebre de algunos valores que soportan la convivencia cotidiana, tal como fue la emergencia de miradas hacia el otro con desconfianza. Igualmente, la pérdida de identidad es expresada mediante cambios obligatorios que hay que asumir en torno al proceso de socialización y educación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, a quienes antes se le enseñaba la confianza y el respeto por el otro, mientras durante y después del conflicto se les insistía en tener cuidado cada vez que tuvieran un encuentro con personas de quienes no se sabía en qué lugar estaban. Otra expresión fue cambiar los hábitos de jugar al aire libre y durante el día y parte de la noche a jugar con prevenciones fuera de la casa, priorizando en este caso el hogar como el contexto más seguro para las familias. Los lazos de vecindad en algunos casos se fragmentaron por la baja posibilidad de compartir o hablar con el otro. Las costumbres de la comunidad como la tranquilidad de estar con el vecino a puertas abiertas fueron fracturadas y las dinámicas tanto familiares como culturales cambiaron hacia el temor y el miedo, sentimientos que estaban presentes en el diario vivir, tal como se muestra en el siguiente relato:

Antes era diferente porque como uno estaba tranquilo, todo el mundo sentado en la puerta y la terraza de la casa hablando con el vecino o la familia. Pero

ya después uno no se atrevía. Por eso antes de la seis de la tarde en adelante uno ya buscaba recogerse como las gallinas. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

En ese entonces ni la radio la prendíamos, duramos un poco de años que nos olvidamos de la música, de las fiestas. Al frente había un picó (parlante) y sonaban esos voladores que parecen tiros que me hacían correr, me decía: se metieron acá. Entonces son cosas que no se olvidan de la noche a la mañana. (La alegre, 42 años, 11 de julio, 2019)

Lo anterior evidencia el desarrollo de un conflicto social y cultural en el que las costumbres son alteradas en la vida cotidiana, ellas quedan en suspenso u ocultas. Es el caso de los encuentros con los otros, cambia por la imposibilidad de verse cara a cara, por el anonimato que debían mantener por miedo a morir si eran sorprendidos reunidos. Por lo tanto, la imposibilidad de construir algo nuevo por el temor y la desconfianza se derrumbaba y entraban en un camino difícil de transitar. El cambio de costumbres para las familias era obligatorio si querían vivir y permanecer al lado de sus seres queridos. Sin embargo, estas pudieron reconocer y reconstruir sus vidas a partir del encuentro anónimo con el vecino, con el amigo y la familia.

El cambio en las costumbres de las familias de Chalán también se vio reflejado en el aspecto cultural, artístico y recreacional. Las personas por temor y miedo se vieron obligadas a suspender celebraciones que hacen parte de las costumbres del municipio, como las fiestas patronales alusivas a la virgen realizadas en dos épocas del año. Estas se vieron opacadas por los tiempos de la confrontación armada, lo cual era una forma de agredir y coaccionar a las familias, la herencia cultural había sido suplantada por episodios violentos y de enfrentamientos. Las dinámicas cotidianas fueron modificadas de manera forzosa, los grupos armados imponían normas para la parte recreacional, como lo eran las fiestas entre amigos o familiares que se llevaban a cabo en las casas, les impedía revelarse frente alguna orden del grupo armado.

Aquí siempre han hecho las fiestas patronales en diciembre y julio. En diciembre de la virgen María y en el mes de julio la virgen del Carmen, esas son las fiestas que siempre hacen. Pero hubo una época en que no se hizo por

el temor frente a la situación que se estaba viviendo, era preferible quedarse en casa. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

En ese tiempo cuando yo estaba joven, uno en ese tiempo tú estabas en una fiesta y llegaba la guerrilla en un poco de motos y si te querían sacar a bailar tenías que bailar, para no buscar un tiro en la cabeza. Y eso era lo que ellos decían que uno tenía que hacer. Entonces a veces no era porque uno era guerrillero, sino porque le tocaba. Entonces vivir un conflicto es difícil porque estás en medio de dos juegos, eres tan vulnerable en tanto eres víctima del gobierno y de la izquierda. (La gastronómica, 43 años, 9 de julio, 2019)

Otro aspecto que se vio afectado fueron las dinámicas de ocio y recreación, entre las cuales se cuentan las peleas de gallos. Era difícil llevar a cabo actividades de diversión o entretenimiento por miedo a ser relacionado con uno u otro actor armado, la guerrilla, los paramilitares o el ejército. Por ello, las personas optaban por no asistir a estos lugares de encuentro.

Ya no iba a las peleas de gallo, uno tenía miedo. Cuando llegó el ejército a Chalán ya uno no podía ir porque pensaban que era sapo, ya uno tenía que quedarse quietecito en la casa, una sola vez a la semana comprar cualquier cosita y no demorar mucho. (El trabajador, 52 años, 10 de julio, 2019)

La parte educativa se veía afectada por los combates entre grupos armados e incluso hubo amenazas y muerte a algunos profesores. Ir a la escuela era una preocupación y una razón para que las familias, en especial las madres, fueran por sus hijos a la institución educativa y salvaguardarlos de peligro. La forma de protegerlos era en sus propias casas y, por ello, parte de la población escolar de básica primaria y secundaria no regresaba al estudio.

A veces estaban los niños en el colegio y cuando se formaba ese combate uno tenía que ir corriendo al colegio, los profesores decían, no déjelos aquí, pero entonces todas las madres coríamos para ir por los hijos y llevarlos a la casa. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

Ir al colegio era un día de nervios porque no había paz, yo estaba estudiando y se enfrentaba la fuerza pública con los grupos al margen de la ley. Estabas

dando clase, y de repente el disparo y lo profesores decían que al suelo. Uno ya estaba psicosiado. Yo tenía 11 años más o menos. Me venía arrastrada y así nos veníamos la mayoría para las casas, a mí me quedó marcada esa situación. (La agropecuaria, 30 años, 14 de agosto, 2019)

Teníamos que recoger a nuestros hijos que estaban en el colegio. Uno salía apresurado a recoger a los pelaos, uno los traía y se encerraba. Acá mataron a una profesora, como también a gente que venía de afuera los mataron. (La oradora, 65 años, 9 de julio, 2019)

En este sentido, la dinámica educativa cambió por los enfrentamientos entre grupos armados. La escuela también empezó a ser parte del campo de guerra, en la cual las niñas y niños se vieron obligados a dejar solas las instalaciones educativas y aulas de clase para buscar protección en sus familias y sus casas. Las educadoras y los educadores por temor suspendían las labores académicas enviando a los niños, niñas y adolescentes a sus hogares para que les brindaran la protección que para ellas y ellos era difícil de brindar. Por lo tanto, la parte educativa se vio afectada dentro de este tipo de conflicto. En este sentido, no solo se originó en las familias el conflicto político e institucional, sociocultural, sino que también provocó afectaciones psicológicas en las familias del municipio.

5.3. Conflicto psicológico en las familias

Como se ha planteado, surge la desconfianza entre familiares, amigos y vecinos. Las afectaciones psicológicas desencadenaron miedo y temor en la población. No confiar en el otro ha sido y sigue siendo un sentimiento que debilita las relaciones comunitarias y, en algunos casos, las relaciones familiares, ya que la sospecha siempre está presente en la interacción. Así también lo manifiesta Andrade (2011) cuando plantea que el conflicto repercute negativamente en las relaciones familiares, fragmenta los lazos de vecindad y ocasiona conflictos a nivel personal. Algunos relatos evidencian esta interpretación:

Las relaciones con los vecinos se dañaron, porque es que nadie se atrevía a estar hablando uno con otro, cualquier cosa tenía que quedarse callado, uno hablaba cualquier pendejada y ya. (La oradora, 65 años, 9 de julio, 2019)

Nosotros no teníamos confianza, eso todo se fue disminuyendo, uno no podía decir nada delante de nadie, los hijos no podían ir a buscar un poquito de agua porque ahí estaban preguntando por uno. (El cosechador, 55 años, 10 de julio, 2019)

El miedo trae consigo otros sentimientos como intranquilidad, zozobra y desconfianza, los cuales desencadenan en afectaciones psicológicas, unido a alteraciones en las formas de actuación personal e interpersonal, las cuales se acercan más a la coconstrucción de conflictos con el otro. Debido a la desconfianza en el vecino o el amigo por sospechar que podrían ser informantes de los grupos armados o ser personas que estaban en las filas, se dificultaba creer en el otro, había que cuidar las palabras y tener claridad frente a quien se hablaba. La desconfianza entre las personas tras haber vivido hechos traumáticos como masacres, tortura, desaparición, desplazamiento, provocó en ellas sentimientos de temor y miedo frente a no querer perder la vida de alguien. Sin embargo, la confianza entre la familia más cercana siempre estuvo intacta en la mayoría de los casos. Esto permitió que la unión familiar fuera una herramienta y un recurso para proteger la unidad de este grupo social y lograr que los actores armados no fracturaran lo que las y los informantes resaltan como confianza y amor familiar.

Ante la poca presencia del Estado después del acontecimiento del “burro bomba” el municipio quedó a merced del grupo armado que se presentaba, como “frente 35 y 37 de las FARC”. Ellos sembraron temor y miedo en las personas chalaneras a quienes no se les permitía trabajar el campo siendo una de las principales fuentes de producción de este territorio. En estos casos estaba la incertidumbre frente a lo que iba pasar en el presente y en el futuro, esta era una piedra en el camino para poder buscar la paz colectivamente. Igualmente, era peligroso salir de sus casas, unido a los sentimientos de inseguridad y miedo creados en la comunidad, las familias y sus integrantes.

Por parte del gobierno ellos nos dejaron solos porque ellos se marcharon del municipio. Ese fue uno de los factores que más nos afectó, porque más inseguro estaba uno, con más miedo. En la parte laboral también pasamos varios tropiezos. Los que quedamos por aquí quedamos con zozobra de volver a las parcelas y a nuestras fincas, uno vivía siempre con miedo. (El líder, 68 años, 24 de septiembre, 2019)

Durante el conflicto armado, el temor y el miedo frenaban la posibilidad de: expresar sentimientos como el dolor frente a la pérdida de un familiar o vecino, contar a alguien si estaba en peligro de muerte, callar y cuidarse frente a quien se hablaba porque podía poner en peligro su vida y la del otro. Este es un dolor silenciado, en el que el miedo pretende ser el gran vencedor. La única forma de sobrevivir era a través de la prudencia, una herramienta para su protección y la de los demás. En este sentido, se tenía precaución frente al tema que se abordaba con los vecinos o amigos, pues estos podían estar aliados y pertenecer algún grupo armado.

Uno debía saber delante de quien se iba hablar, qué se iba hablar y uno con el dolor guardado. Uno tenía que ver cosas y callar, era eso o morir. Tocó ser muy prudente y quedarse en el silencio para sobrevivir y resistir a esos años que fueron muy difíciles. (La facilitadora, 41 años, 14 de agosto, 2019)

Uno hacía los oficios o cualquiera cosa, uno era con el temor, el miedo. Uno oía una moto, un carro o camionetas y nos encerrábamos con los pelaos, porque pensábamos que era la guerrilla, ya uno estaba como nervioso, cualquier cosa nos asustaba y hacía que mantuviéramos encerrados. (La constructora, 63 años, 11 de julio, 2019)

Si uno salía para el monte lo mataban. Uno ya estaba todo traumatizado. En el desayuno era plomo, en el almuerzo también, en la cena también y en el sueño también, eso era invivible. Mucha gente quedó con problemas psicológicos por eso. (La capacitadora, 55 años, 10 de julio, 2019)

La atención de las personas y las familias en Chalán estaba centrada especialmente en la espera y en identificar los momentos de peligro y riesgo a los que podían estar sometidos en cualquier momento del día. Cada asomo de ruido, silencio extremo, rumor, encerraban a las personas en un juego de sentimientos y sensaciones contrarios, es decir, pasaban de la tranquilidad al miedo, del deseo de expresar al silencio, de ver acciones violentas a callar como una forma de protección y culpa, una especie de testigo escondido que se mueve de manera protectora entre ser víctima y cómplice. En estos casos es importante reconocer que cada persona y familia enfrentada a estos eventos no escapan del dolor y el sufrimiento, cuyo objetivo solo conlleva a mantener una experiencia reprimida, una carga emocional tóxica que traspasa toda forma de relación y ocasiona

pánico y angustia constante. Esto hace que la población se vuelva cada vez más frágil y vulnerable ante los actores armados ilegales con el fin de extender la violencia. Con relación a las afectaciones psicológicas en las familias, Andrade (2011) plantea que las situaciones de pánico, depresión, angustia permanente desencadena una descompensación emocional, eleva el riesgo de padecer un trastorno por estrés postraumático¹³.

Lastimosamente, a las tres de la mañana se metió el Guala, la fiscalía y la policía y el ejército e hizo la operación Mariscal en el municipio, se llevaron muchísimas personas. Esa operación fue donde la policía se metió a las casas y las sacaba porque supuestamente estaba relacionado con un proceso de la guerrilla, pero eso no era cierto, porque la mayoría de personas que estaban ahí eran solo campesinos. El ejército se metía a las casas y se los llevaban, los llevaron en un camión. Se llevaron aproximadamente 70 o 90 personas y eso lo hicieron en todos los municipios de Sucre, en la región de Montes de María, eso lo denominaron operación Mariscal. Muchas personas que vivieron eso, hoy en día tienen trastornos psicológicos, no pudieron superar eso, a un familiar cercano le pasó eso. (Yan, 36 años, 15 de agosto, 2019)

Las afectaciones psicológicas no solo estuvieron asociadas al grupo armado ilegal, sino también al ejército y a la policía, por el atropello a la integridad humana y los trastornos ocasionados a los integrantes de las familias, los cuales fueron irreversibles para algunos. Las situaciones psicológicas que emergen vulneran el estado emocional, afectan las relaciones individuales y familiares y vuelve frágil a las personas frente a la perpetuación de la violencia. El conflicto armado irrumpió el bienestar psicológico que impedía a las familias enfrentar las amenazas y, por ende, al actor armado lo empleaba como una forma de control.

¹³ El DSM-IV dice: “Esta constelación de síntomas puede ocurrir y es más comúnmente vista en asociación con un estresor interpersonal (ejemplo: abuso físico o sexual en la infancia, violencia doméstica): deterioro en la modulación de los afectos; conducta autodestructiva e impulsiva; síntomas disociativos; síntomas somáticos; sentimientos de ineficiencia; vergüenza; desesperación; desesperanza; sentirse permanentemente dañada/o; hostilidad, aislamiento social; sentirse constantemente amenazada/o; deterioro en las relaciones interpersonales” (p. 465).

5.4. Conflicto económico

El contexto económico del municipio de Chalán ha estado centrado en actividades agrícolas y pecuarias, sin desconocer la importancia del sector comercio y servicio. Esto hace evidente una economía sustentada en la pequeña ganadería y minifundio, con una concentración del 90 % del empleo y los ingresos familiares en este tipo de producción. No obstante, los bajos ingresos en los hogares, el atraso tecnológico, la diversificación productiva, la baja inversión del Estado local, regional y nacional pone a las familias y comunidades en situación de vulnerabilidad económica y social (Plan de Desarrollo 2016-2019). Ante este contexto económico, unido a la presencia del conflicto armado, Chalán cae en un estado de mayor riesgo de sobrevivencia.

En el panorama del conflicto armado, la producción económica sufre cambios abruptos. Fue un momento en el que las familias dejan de producir lo suficiente para cubrir el sustento alimenticio. Baja el cultivo de ñame, la yuca, el maíz y la cría de animales —gallinas, cerdos y animales de monte— debido a que las personas no podían regresar a sus parcelas y sus tierras, pues esto implicaba amenazas, riesgos de muerte y posible inserción a las filas del grupo armado ilegal. Debido a la llegada del conflicto armado, la parte productiva, especialmente en los cultivos mencionados, el licor y el tabaco, se fue debilitando, mientras los grupos armados a la vez que controlaban el poder del territorio también tomaban el dominio sobre las actividades económicas.

Algunas familias no podían regresar al campo, otras regresaban esporádicamente y en compañía de varias personas para protegerse de los grupos armados ilegales en el trayecto de ida o regreso. Estas salidas tenían como finalidades, además de traer alimentos para su hogar, sus familias y algunas personas cercanas a la comunidad, alertar sobre situaciones de riesgo asociados al enfrentamiento entre grupos armados. Por ello, quienes se arriesgaban a salir podían ser encontrados en el camino y ser indagados sobre el motivo de su viaje y poner en riesgo su vida.

Los inversionistas italianos Zucardy y Baroni, quienes vivieron en el municipio alrededor de los años 1950 y 1960, tenían empresas de licor y tabaco. Ellos con sus familias salieron de Chalán debido a las extorsiones. Eran personas que daban empleo a habitantes del municipio y a los campesinos, además de comprarles

algunos productos. La salida de ellos deja a los campesinos en una crisis económica mayor, pues esto se une a la crisis que ya estaban teniendo desde que comenzaron los enfrentamientos armados y las masacres.

Chalán entró en un retroceso después de la violencia, antes se veía más pujanza, hablando de agricultura, la agricultura era mayor que ahora, o sea la gente cultivaba yuca, arroz, ñame, en cantidades, y ahora no. La gente cultiva, pero poquito. Había ganadería, había empresas que ahora no las hay, había compañías de tabaco que se procesaba acá mismo. Incluso, me cuenta la gente más antigua que yo, hubo una licorera, se hacía licor. Había grandes almacenes que eran de los Zucardy y Baroni, quienes vinieron de Italia y se establecieron en Chalán, pero después de la violencia hubo un atraso grande. Ellos se fueron. (El músico, 45 años, 12 de julio, 2019)

Esto muestra cómo las fuentes principales de producción en torno a la agricultura y la ganadería se vieron monopolizadas por el actor armado ilegal unido al desplazamiento interno y externo de la población. El desplazamiento interno consistió en la migración de las familias del sector de la alta montaña, o los cerros como ellos lo denominan, hacia el casco urbano del pueblo. Y en el externo las personas migraron hacia ciudades cercanas como Bolívar, Cartagena, Barranquilla y Sincelejo.

Los hombres cabeza de hogar y con ellos sus familias que vivieron parte de su historia familiar, incluyendo a las generaciones anteriores, que cultivaban la tierra y criaban animales domésticos para su alimentación y para la venta, que practicaban el trueque con otros habitantes y familias, no pudieron regresar a sus tierras por temor y miedo.

Este panorama económico, unido a los conflictos político e institucional, sociocultural y psicológico, siguen los mismos patrones de movilidad de la población en contextos de confrontación armada: abandono de tierras, cultivos, salidas de la montaña hacia el pueblo o hacia municipios del norte del país, mayor empobrecimiento, disminución del sustento familiar y del apoyo a la comunidad para salir o cambiar productos para su seguridad alimentaria como se venía dando. En otras palabras, la debilidad en cuanto al desarrollo económico también se evidenció en la medida en que el monopolio de los grupos armados

ilegales y la poca o nula presencia del Estado elevaban los índices de pobreza y disminuían el desarrollo económico del territorio.

Yaffe (2011) afirma que “los grupos ilegales penetraron en regiones aisladas de los centros económicos de producción, en los cuales se podía establecer una relación entre pobreza, presencia guerrillera y ausencia del Estado” (p. 197). En este sentido, Chalán se vio sumergido en el conflicto político y económico provocado por la lucha armada, situación que llevó al municipio a crear un contexto de dependencias económicas de otras ciudades y a estar sumidos a lo que otros entes territoriales y de gobiernos pudieran brindarles. Este fue un cambio que puso a la gente de Chalán a ver con tristeza, nostalgia e impotencia cómo su riqueza se esfumaba y les quitaba parte de su identidad de lo que la población llama “chalaneros pujantes”, no solo porque perdieron ingresos económicos de su producción, sustento y reconocimiento, sino también por la disminución de su autonomía para producir, negociar, intercambiar, tomar decisiones, etc.

Chalán tenía un buen desarrollo económico. No había necesidad de ir a Sincelejo, Cartagena o Medellín porque todo lo encontraban acá. Es lo contrario a hoy, pues Chalán depende el 100 % de Sincelejo. Así como vamos, vemos un proceso desequilibrado. ¿Cómo veía yo a Chalán?, lo veía como la mina de oro que tiene el departamento de Sucre. Chalán tenía sus tierras, agua, las familias, aunque no fueran pujantes sí eran familias que económicamente estaban bien, tenía un desarrollo armónico, la paz y la tranquilidad. Todo el mundo le daba la mano al hermano, al vecino, al familiar, al allegado, pero desafortunadamente llegó el tema del conflicto y la violencia, lo que ha marcado la diferencia a nivel nacional. Con el hecho reconocido como el burro bomba, el desarrollo de la economía se fue abajo. (Yan, 36 años, 15 de agosto, 2019)

Las dinámicas económicas sufrieron deterioro por el poco flujo de actividades de comercio, agricultura y ganadería, el dinero cada vez era más escaso, los empresarios frenaron su producción, lo cual dejó al pueblo en desigualdad para acceder a los recursos y las bajas ofertas de empleo. Como se ha dicho antes, la incapacidad del Estado para tomar control en esta situación también se hizo evidente, las familias se sintieron abandonadas y desprotegidas en este aspecto.

Lo anterior devela la sincronía entre el conflicto económico, político y psicológico. Sin embargo, al paso del tiempo y en medio del conflicto armado, las familias

fueron buscando estrategias para tratar de sobrevivir económicamente en medio del conflicto. Ellas plantearon formas para seguir produciendo en corto tiempo, lo que les permitiera no exponerse a que fueran detectados por los grupos armados. Una manera de hacer las cosas a escondidas. Situaciones como estas envuelven a las personas y a las familias en la paradoja de saber que el territorio y sus producciones les pertenecían, aunque estuvieran en manos de los grupos armados, a desear estar en sus tierras a la vez que se obligaban a quedarse quietos para no ser descubiertos, sentir que hacían algo peligroso e indebido, pues al ser descubiertos ponían en peligro su vida, la de sus familias y amigos. Esta estrategia consistía en que los hombres se fueran en grupos de nueve o diez personas aproximadamente a la alta montaña, cuyo fin principal era brindar protección y acompañar a cultivar y recolectar la cosecha, aunque esta labor solo se hiciera en algunas horas de la mañana. En palabras de Sánchez-Jiménez (2020), las personas en medio de un conflicto en el que persiste una confrontación transitan un camino hacia la resignificación de sus acciones, reorganizan sus vínculos y alianzas y, en algunos casos, pueden optar por ubicarse en un lugar menos fuerte ante los enfrentamientos. Una estrategia paradójica en la que se muestra, por un lado, una forma de derrota y, por el otro, mayor fortaleza en tanto se juega con la fuerza de quien está al otro lado —el grupo armado—.

Recuerdo que Chalán era un pueblo pujante, un pueblo que se basaba en la agricultura, su gente se dedicaba a sembrar las tierras, las familias, era un pueblo muy próspero, había compañías de tabaco, grandes compras de maíz, los fines de semana se hacían dos días de mercado, los campesinos traían sus animales cargados de alimentos, se manejaba la economía dentro del municipio. Las familias pudientes, las más ricas, fueron saliendo del pueblo, el pueblo tuvo dos clases de desplazamiento, uno interno y otro externo, la gente rica como los Zucardy salieron, y la gente que estaba en altas montañas se vino para el pueblo, esta situación llevó para que el pueblo sufriera un atraso, sufriera la economía, sufrió en cuestiones laborales, porque las empresas se fueron, y un abandono total por parte del Estado. (El pintor, 41 años, 24 de septiembre, 2019)

Nosotros tenemos las parcelas en la montaña, nosotros nos íbamos diez compañeros, hacíamos labor del día y nos acompañábamos. (El perseverante 76 años, 31 de mayo, 2019)

Finalmente, Chalán ha tenido que pasar por distintos inconvenientes que detonaron a raíz del conflicto armado, el político e institucional, social y cultural, económico y afectaciones psicológicas cuyo impacto se ha extendido a todas las esferas del ser humano, individual, familiar y social. A pesar de las situaciones que han tenido que padecer las personas de Chalán, ellas en sus relatos y narraciones han mostrado los deseos por querer salir de esta situación dolorosa que ha dejado el conflicto y han empezado a tejer experiencias de paz durante y después del evento del burro bomba, situación reconocida como el punto más álgido del conflicto. Las familias han creado estrategias de sobrevivencia y han coconstruido espacios, objetos y acciones que les han permitido crear entornos y contextos de paz.



Cuarta parte

Lecturas sobre relatos de paz: mediaciones simbólicas y psicosociales



6. Mediaciones simbólicas, familias y construcción de paz

En medio de las dificultades que han vivido las familias en el conflicto armado, los relatos de los informantes muestran un recorrido en el que buscan nuevas alternativas y formas de vida. Esto lleva a las familias a buscar un mejor vivir en medio de este conflicto. Ellas, desde sus espacios, acciones y objetos, reconocen en sí mismas y construyen en su entorno otros caminos para transformar los conflictos. Estos son reconocidos como mediadores simbólicos en medio del conflicto social (conflicto armado colombiano). Emergen formas de construir escenarios pacíficos con el fin de producir cambios generativos de manera individual, familiar y social. En este contexto, en las relaciones se gestan procesos que transforman las relaciones en las familias y el modo como lo realizan las hace constructoras de paz, rompiendo dinámicas situadas en el conflicto, a la vez que las personas expresan su sentir en torno a mayor tranquilidad y paz, así sea de manera momentánea.

En esta parte del libro están registradas las voces de las familias que narraron la forma como fueron organizando de manera creativa una serie de acciones que les permitió al día de hoy, contar la historia. El recorrido por medio de sus palabras es una muestra de su permanente inteligibilidad, la cual invitó a seguir los hilos dialógicos en las escenas de recuerdos vivos, un escenario comunicativo que ayudó a reconocer los procesos y resultados de sus acciones e interacciones. Los nombres que aparecen en este aparte fueron consultados con las familias durante las conversaciones. Se acordó, con los integrantes de las familias,

llamarle mediaciones, porque los incluía, es decir, el reconocimiento de esta población como mediadores en medio del conflicto armado, una palabra que lleva la connotación de ser mantenedores y creadores de vida.

Las mediaciones simbólicas y psicosociales emergen de los diálogos y las voces con la población. . Ambas se acompañan y encuentran en la vida cotidiana de las familias, lo cual fue una oportunidad para resaltarlas como procesos diferenciados en cuanto al significado identificado en las narraciones. Las primeras quedaron conectadas con los espacios, las acciones y los objetos construidos por las familias como aporte a la transformación de conflictos sociales. Las segundas, articuladas con el nombre de redes psicosociales entre las que se destacó lo institucional, las organizaciones de la sociedad civil y las capacidades generativas unidas a los recursos de las familias. Los protagonistas de su propia historia narran cada una de sus vivencias y experiencias que permiten dar cuenta de los mediadores simbólicos en las familias de Chalán.

6.1. Los espacios en la creación de mediaciones

El espacio es un mediador simbólico que permite alivianar el sufrimiento, recuperar las narrativas y afrontar el conflicto social. No es reducido a un lugar, sino que es un campo relacional e interactivo en el que las partes que lo crean dan un significado y sentido a su encuentro, al diálogo entre nosotros. Estos son entornos psicológicos, sociales, culturales, políticos, económicos e históricos en los que toda persona entrega algo y crea una cadena circular de entregas con la posibilidad de formar un entorno de mutualidades y reconocimientos. En el marco de los conflictos, se buscan los espacios de protección y promoción de la vida, despliegan recursos y capacidades que las personas, familias y comunidades recuperan, retoman y crean para salir de la dificultad. De ahí que un valor que lo solidifica es la confianza, las coordinaciones sociolingüísticas y el entorno colaborativo por el bien común que es la vida en las personas y en la comunidad. La posibilidad de encontrarse con el otro en un espacio permite crear contextos comunes, así las personas construyen significados compartidos (Fried Schnitman, 2010).

El ser humano empieza a reconstruir su sentido de vida y a recuperar lo que le había sido arrebatado, la paz, la tranquilidad y la confianza. En este mismo

sentido, Barbeta (2015) plantea que el espacio se emplea como un medio simbólico que construye vínculos y comparte experiencias con otros sujetos. Estos espacios son contextos mediadores en los cuales se gestan y se crean significados a través del lenguaje en las dimensiones culturales y sociales del ser humano. Los lugares compartidos posibilitan a que simbólicamente se construya una identidad familiar, grupal o comunitaria para el fortalecimiento de escenarios de paz. El espacio se construye de manera conjunta para resignificar y desarrollar pacíficamente otros escenarios más colaborativos y participativos. Las personas crean simbólicamente en este espacio iniciativas familiares y sociales para reconfigurar la situación adversa.

Parra (2014), en su tesis *Entre puntadas, palabras y duelos, las "Tejedoras de sueños" en Mampuján aportan a la construcción de paz*, habla sobre el arte y las expresiones culturales como espacios que transforman la violencia, el dolor producido y abren nuevos caminos que fortalecen el tejido social. El arte y las expresiones culturales reflejan espacios que permiten crear narrativas individuales y colectivas generadoras de procesos de sanación y curación colectiva, a través de lugares comunes, espacios de encuentro y experiencias compartidas. La autora agrega que el arte y las expresiones culturales son mediadores del conflicto que fortalecen, transforman lazos y significan espacios, lo que permite idear nuevas propuestas para construir escenarios de paz. Estos son contextos vivos de memoria, encuentro personal y comunitario, que fortalecen el tejido social y transforman vidas, construyen un espacio vital digno, amoroso, esperanzador, feliz y humanizante, lo que permite darle un nuevo sentido a la vida y a la comunidad.

Barbeta (2015) comenta que en los espacios de socialización compartidos se instaura lo simbólico construyendo sentido, significado e imaginarios colectivos, lazos entre las personas, que permiten al individuo sentirse perteneciente a una comunidad. En este orden de ideas, Parra (2014) esboza que la expresión artística es un espacio para la construcción de escenarios de paz y posibilita la capacidad de repensar la conducción de sus vidas y comunidad a través de la creación, con el fin de transformar el entorno en un escenario más esperanzador. Los espacios son lugares de encuentro colectivos en los cuales las personas comparten significados, vínculos, sentimientos y alivianan el sufrimiento.

De acuerdo con esto, las familias chalaneras han construido de manera colectiva significados que han generado en ellas capacidades para transformar su realidad.

Esta la empiezan a transformar en los espacios o lugares que les generan paz y tranquilidad. Por lo tanto, los espacios se convierten en mediadores simbólicos para las familias de Chalán, las experiencias se conectan y se vuelven significativas en la medida que comparten un contexto y una situación. Para las familias los espacios están asociados con la intimidad del hogar, aquellos sitios que permiten construir encuentros entre vecinos y amigos (casas y bodegas), donde habita el arte y la cultura, lugares espirituales como la iglesia y un punto de encuentro donde se tejen mediaciones y salidas a los conflictos de diversa índole, como lo ha sido “la olla comunitaria”.

El espacio de *la intimidad del hogar* es un espacio central en el cual las familias han podido sentir paz instantánea o duradera. Un hogar más allá de la casa o algo material. Las familias refieren un espacio relacional y psicosocial donde construyen con el otro a partir del apoyo incondicional, la unión y el amor que se brinda en las familias de Chalán. Esto fue lo único que no les fue arrebatado y que les ha permitido mantenerse, resistir, luchar por el futuro de las familias chalaneras y crear nuevas realidades. Por lo tanto, la unión o la unidad familiar o vecinal se convierten en una estrategia que desarrollan las familias para sobrevivir. La intimidad del hogar permite que en el encuentro con el otro se incida sobre alternativas que impulsan la creación de entornos de paz. Según Gergen (1996), el poder interactuar con el otro posibilita reconocer otras realidades que propician la construcción de nuevas realidades, el intercambio es una posibilidad de construir y comunicar significados a través del lenguaje que permite gestar experiencias nuevas. En palabras de las familias:

Nosotros nos reuníamos en mi casa, donde yo vivía, o acá en las casas de mis hermanas, ellas iban donde mí y nos poníamos a charlar. O donde mi hermana. Esos lugares me traían paz. (La bailarina, 71 años, 10 de julio, 2019)

Si, en ese entonces, si de pronto había una dificultad ahí están los hermanos y yo sabía que nos iban ayudar, entonces se sentía una paz, una tranquilidad. (La emprendedora, 38 años, 9 de julio, 2019)

No perder la unión más que todo fue lo que nos dio fortaleza y nos ayudó a salir adelante, más que todo yo me reunía con mis hijos, soy padre de ocho hijos con la misma mujer que tengo, y los mantuve ahí dentro de la misma guerra. La unión, eso fue lo que nos dio fortaleza a nosotros, la unión. Nosotros fuimos

fuertes a través de la unión de nosotros mismos, fue resistencia. Nos teníamos esa confianza. (El líder, 68 años, 24 de septiembre, 2019)

Las familias reconocen que la unión es un encuentro y un espacio relacional, lugares que de manera simbólica les sirvieron y les han servido para construir escenarios de paz. Son simbólicos porque estos espacios comunican a las personas que aún hay posibilidad de sentir seguridad, protección y tranquilidad. En la intimidad del hogar la unión aporta para que la adversidad no venza, no derrumbe, ni destroce, por el contrario, en la intimidad se reconocen las posibilidades, es una oportunidad que mantiene unidas a las familias. Esto abre la salida a espacios más colaborativos, de integración y de libertad donde las familias crean y aprenden de las dinámicas que les impuso el conflicto armado. Por ello, es un lugar de ayuda que eligen ante momentos de crisis, en tanto representa la fortaleza, la resistencia y la confianza.

La unión familiar es un aprendizaje relacionado con las experiencias de vida consideradas como difíciles y que han significado una vivencia dolorosa, tensionante para las personas y sus relaciones. El valor de la unión familiar es la fuerza y la oportunidad para soportar los momentos de tensión y salir de los problemas. (Sánchez, 2020, p. 298)

Estos son espacios mediadores en el conflicto que ayudaron alivianar y tranquilizar los dolores, las culpas y a transformar la crisis que vivían. Así se comparte un mismo significado como lo es el apoyo y la unión en la intimidad de las familias, elaborar conjuntamente entornos protectores que desarrollan espacios para construir y crear nuevas ideas. La intimidad del hogar es un espacio de conexión entre los integrantes de la familia, el cual hila las relaciones y fortalece los vínculos entre personas, los lazos entre ellos se fortalecen cada vez más a través de la conexión y el sentimiento de protección. El significado de amor en este espacio es compartido entre los integrantes y, para las familias de este estudio, la unión solo es posible si hay amor en este grupo social.

En este sentido, el espacio o lugar del cual hablan las familias es reconocido como un mediador simbólico en el que comparten un significado, construyen sentidos e imaginarios de manera colectiva que permiten establecer vínculos y relaciones con el otro. Cuando expresa la mediación simbólica como un espacio que se

construye intersubjetivamente, es aquel que permite compartir conocimientos en común, que le da sentido a las relaciones y se convierten en experiencias significativas y transformadoras tal y como lo dice Barbeta,

Aquí el simbolismo es una suerte de matriz de acciones intersubjetivas y conocimientos compartidos que se configuran en la práctica social, y como tal tiene diversos niveles simbólicos que posibilitan la realización de experiencias significativas y de comunicación entre sujetos en distintos niveles de realidad: sea el mundo de la vida cotidiana, sea en experiencias de tipo religioso, fantasías, etcétera. (2015, p. 172)

El espacio que han creado las familias en Chalán ha sido aquel que simbólicamente resignifica y busca otras opciones para superar la adversidad. Es decir, donde se reconocen y crean capacidades que, en el marco del conflicto armado, tienen como producto la construcción de paz en el territorio. Las acciones intersubjetivas dirigidas a la protección, configuran experiencias significativas que convierten el mundo cotidiano en opciones más esperanzadoras para un mejor vivir.

El contexto de conflicto se cierra y consigo también se cierra la puerta del odio y el rencor, las familias comparten significados de reconciliación en los que el diálogo es el mejor aliado. Durante el conflicto, la duración de estos espacios fue corto por los enfrentamientos constantes entre grupos armados, ya que en el momento en que se creaban para tener la voz o las voces de apoyo y solidaridad de las otras y los otros, podía llegar un evento de amenaza que disuadía el encuentro entre las personas en el lugar creado para ello. Por lo tanto, cuando se daban estos espacios compartidos de unión, eran aprovechados por los integrantes de las familias para soñar con un presente y un futuro distinto.

Si bien estos encuentros son denominados por ellos como “uniones en tiempos cortos” cuando vivieron en enfrentamientos donde debía primar el silencio, estos instantes eran aprovechados para dialogar. No obstante, esta experiencia los ha invitado a buscar alternativas para resignificar el Chalán de antes y hacer que hoy día los espacios de tranquilidad que brinda la unidad familiar sean más duraderos. Han sido ellos quienes a partir de sus capacidades y recursos han mediado durante y después del conflicto.

Toda la familia y el sector nos manteníamos unidos, nunca nos separamos, estábamos siempre unidos, cualquier cosa estábamos todos presentes, nunca

nos desmoralizamos por eso porque el sector siempre estaba unido y eso nos hacía sentir un poquito más tranquilos, no hemos perdido las costumbres, incluso ahora. (El agricultor, 50 años, 14 de agosto, 2019)

A mí se [me] olvidaba lo que vivía cuando escuchaba un porro, me sentía tranquila, aunque al día siguiente cuando se acaba el porro uno aquí piensa que esto se va descomponer otra vez, da como temor, pero si yo oigo el porro a mí se me olvida porque la música me compone de momentos después de estar muy triste, porque yo a veces estoy de luto y oigo una música y me dan ganas de cantar, yo no sé en qué irá eso, será en la familia que toditos somos así. (La bailarina, 71 años, 10 de julio, 2019)

La tranquilidad es una capacidad que desarrollan las familias, una estrategia de afrontamiento que crean para sobrevivir y reconocer una opción para seguir adelante. Como se expresa en el relato anterior, no solo el espacio o el lugar familiar es un mediador simbólico, también lo es el escuchar música, que, desde el punto de vista de las capacidades, el arte, la cultura y, en este caso, la música ayudan a generar iniciativas de cambio.

El lugar para *el arte y la cultura* son espacios que median simbólicamente en las familias de Chalán, los espacios colectivos y de interacción social invitan a la construcción de otras realidades. Esto es posible, por lo que hay un intercambio y construcción de significados que permite a las personas sentirse en paz. Este intercambio le da sentido a la acción que han realizado, a lo que hacen para sobrevivir y a lo que desean para el futuro, en otras palabras, le da un nuevo sentido a la vida y sus proyectos como personas y familias.

La paz que sienten durante los espacios del arte y la cultura, aunque sea de forma momentánea debido a los enfrentamientos entre grupos, ha sido un recuerdo valioso. El arte y la cultura son reconocidos como escenarios en los cuales las familias, durante los diversos momentos o instantes, pudieron y pueden olvidar el horror y sentir que son posibles los instantes de tranquilidad y alegría. Escuchar, bailar y cantar un porro o un vallenato hace que ellos dejen de lado la tristeza y avancen a un campo de reflexión en el que la oportunidad y el cambio están presentes.

En los espacios del arte y cultura se reconoce una lectura diferente de la realidad y se le otorga valor al significado compartido. Este espacio hace que las familias se reconecten con los aspectos culturales que perdieron con el conflicto, debido a que no podían realizar celebraciones como lo era de costumbre en Chalán. Celebraciones que tenían que ver con las fiestas patronales a principio y final del año, que fueron opacadas por el grupo armado ilegal al tomar control de los espacios donde se llevaban a cabo estos eventos, en especial la plaza. Las fiestas en donde podían bailar, divertirse, cantar, escuchar música típica de la región, también fueron posesionadas por el grupo insurgente, quien impedía que las fiestas y celebraciones se desarrollaran con tranquilidad. Ellos imponían algunas reglas de qué se hacía, cuándo, dónde y, como sucedió en algunos momentos, entre las reglas estaba imponer obediencia a las mujeres, quienes tenían que bailar con personas que pertenecían a su grupo armado, exponiéndolas a abusos a su integridad personal y humana.

Sin embargo, pese a todo esto, desde el hogar o el encuentro con un amigo, podían escuchar la música que los ponía alegres y les hacía olvidar la situación que estaban enfrentando. Estos espacios se convirtieron en mediadores simbólicos para la paz, en los que, como plantean Moreno y Díaz (2016), se fortalecen lazos, crece el apoyo, los sueños y se coconstruyen nuevos propósitos. Así también, lo afirma Gergen (2007) al decir que estos espacios crean significado y generan visiones más positivas movidas hacia el cambio.

La identidad colectiva permite abrir la mirada hacia el cambio y la coconstrucción de nuevas alternativas de vida. Los espacios de encuentro en los que se comparten eventos afines a sus costumbres, como la música y el arte, también generan experiencias liberadoras que sirven de mediación frente al conflicto, más en torno a disminuir los niveles de tensión que viven las personas y sus familias. Estos eventos unen a las personas y les permite trazarse nuevos caminos a través de la música y las manifestaciones artísticas que recuperan la paz, la cual es tejida con otros para hacer resistencia al dolor. Así lo plantea Parra (2014, p. 15): “planear nuevos caminos que permitan transformar la voz del dolor en una voz que promueva la ética de la no-violencia y el fortalecimiento del tejido social”. Los espacios que promueven la música y el arte son aquellos que producen relajación y olvido momentáneo frente al dolor que ocasionaba el conflicto armado.

Uno se escuchaba un poquito de música un rato y uno se relajaba, un porro, un vallenato, pero como le digo bajito por si había que correr. (La alegre, 42 años, 11 de julio, 2019)

Yo oía música y todo lo malo que estaba pasando en ese entonces iba saliendo, porque yo andaba mal, andaba traumatizada. En la casa de mi mamá tenemos un picó (parlante) y nos poníamos a bailar, eso lo ayudaba a olvidar. (La bailarina, 71 años, 10 de julio, 2019)

En el proceso de cambio, la transformación de los conflictos y el fortalecimiento de los lazos se realizan en espacios que convocan eventos afines a sus costumbres como la música y el arte. Con estas expresiones culturales y simbólicas, las personas evitan o minimizan quedar inmersas en el dolor, se ven dispuestas a promover entornos que generan paz, es decir, contextos no violentos que construyen el tejido social de manera pacífica.

El hogar o el interior de la familia no es el único espacio que mediaba simbólicamente en la construcción de escenarios de paz, en el que las familias podían reunirse y salvaguardar sus vidas, también espacios para construir entre vecinos y amigos. Estos espacios son lugares de protección y estrategias de afrontamiento que les permitían sentirse seguros y apoyados por el otro. En el encuentro con el otro surge la oportunidad de construir conjuntamente (Gergen, 2015) y reconocer nuevas realidades. Un recinto cerrado o la casa más segura, aquellas que tenían la puerta y las paredes firmes, pues en ese entonces las paredes de la mayoría de casas eran de barro, también un recinto seguro eran aquellas casas cuyas partes traseras tenían cercas. Estos son espacios que median simbólicamente en las familias como se evidencia en los relatos:

Para sentirnos seguros nos reuníamos en la bodega y hacíamos charlas para disipar lo que estaba pasando. (El carpintero, 52 años, 15 de agosto, 2019)

En mi casa, donde vivía, o acá en la misma comunidad nos sentíamos un poco seguros, no mucho, ellas iban donde mí y nos poníamos a charlar o donde mi hermana o un vecino, ahí nos quedábamos hasta tarde esperando qué iba a pasar. (La bailarina, 71 años, 10 de julio, 2019)

En los espacios que se crean como mediadores simbólicos, el hogar o el interior de la familia, espacios para compartir entre vecinos y amigos, como lo eran las casas, surgen acciones que también median en la interacción construida con el otro en contextos de conflicto. Estas acciones están orientadas de acuerdo con el marco generativo en el que el diálogo ha dado pie para la transformación de las circunstancias, recuperación y construcción de sus vidas. Los espacios de encuentro promueven diálogos generativos, son la luz hacia el proceso de relación recíproca que evoca y crea cambios, “en todo diálogo se evoca y se crea, siempre hay algo nuevo” (Fried Schnitman, 2010, p. 130). La familia, los vecinos y amigos intercambian significados para construir algo nuevo, brindar seguridad al otro por medio de la compañía en algunos recintos o espacios seguros para ellos. Para Fried Schnitman (2010), la construcción de nuevas alternativas se realiza a través de las agendas generativas en el que las capacidades florecen para transformar los conflictos en escenarios de paz.

En este sentido, las familias orientan la acción en contra de la violencia y desarrollan mecanismos pacíficos momentáneos y esporádicos. Por ejemplo, comparten experiencias de vida mientras aminoran la conversación sobre la guerra; pasan de la planeación de estrategias de sobrevivencia a expresiones de sentimientos de afecto, amor, seguridad; transforman sus estados de ánimo del miedo y la tristeza a la fortaleza y tranquilidad y coconstruyen nuevos sentidos de vida para potenciar sus capacidades y recursos, imaginando nuevos proyectos para ellas, ellos y sus futuras generaciones. En la búsqueda de nuevos estados emocionales y experiencias de vida, “los sujetos buscan apropiarse de nuevas formas de ver, sentir y vivir sus realidades, de relacionarse, de actuar y de conversar. Ya hay nuevos significados que se acompañan de expresiones liberadoras ante lo que se ha definido como problema” (Sánchez, 2018, p. 93).

Nos poníamos hablar, de pronto alguien echaba un chiste para no estar tan asustados y a dormir. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

Nos dábamos fuerzas unos con otras, sabiendo que debíamos ser muy prudentes, nos fortalecíamos en el pensamiento que teníamos para buscar soluciones de cosas. (El músico, 45 años, 12 de julio, 2019)

Como a los grupos armados no les gustaba que nos reuniéramos, nosotras decíamos que íbamos hacer una olla comunitaria o que íbamos a tejer una hamaca, así nos protegíamos, las reuniones eran a escondiditas, ahí nos

escuchábamos las unas a las otras y pensábamos en qué íbamos hacer y conversábamos situaciones. (La agropecuaria, 30 años, 14 de agosto, 2019)

Las vidas de las personas en la comunidad se convirtieron, por lapsos de tiempo, en laberintos porque no encontraban salida al verse atrapados entre fuerzas armadas presentes en el territorio: en su orden guerrilla, ejército y paramilitares. Las familias encontraban una excusa para restaurar el encuentro cara a cara que les impedían los grupos armados. Como aparecen en los relatos, familias y amigos se reunían a escondidas para conversar situaciones, sensaciones y sentimientos que giraban en torno a lo que estaban viviendo en el conflicto. El encuentro que se llevaba a cabo con el otro, la olla comunitaria, cocinar, tejer, contar chistes eran actividades que protegían a las personas, en tanto los grupos armados no se enteraban del motivo real del encuentro. El sentido de este era apoyarse a través del diálogo que animaba y daba fuerzas, la escucha, la narración frente a sucesos que tenían que callar por miedo a morir, o la seguridad que daba compartir con el otro.

Las personas al poder encontrarse cara a cara podían sentir paz y tranquilidad, buscaban el apoyo del otro para crear entornos protectores, transformar los conflictos y generar espacios constructores del tejido social.

La iglesia era un espacio de refugio, paz y consuelo frente a lo que estaba pasando, el sacerdote o el pastor representaba la figura de la iglesia al brindar el apoyo espiritual a las familias que acudían a estos espacios. La iglesia representa la posibilidad de encontrarse con el otro para construir significados nuevos y recuperar la paz y la libertad que había sido arrebatada.

Nosotros tuvimos el apoyo de los sacerdotes de aquí, la comunidad se fortaleció mucho en eso, ha sido una comunidad católica, pero en esos tiempos la gente se refugiaba en la iglesia porque encontraba un consuelo en la palabra de Dios, escuchar al sacerdote, la gente se olvida de muchas cosas, y era ese el espacio que teníamos de libertad en ese momento. (El músico, 45 años, 12 de julio, 2019)

Yo en mi iglesia logré salir adelante, porque ahí encontré lo que tanto busqué, encontré la paz. (La emprendedora, 38 años, 9 de julio, 2019)

La iglesia católica no solo hacía parte de la construcción de espacios de paz, también la iglesia cristiana que aumentó los feligreses en el municipio durante esta época. A raíz de la muerte de algunos sacerdotes de la iglesia católica del municipio, en manos del actor armado (la guerrilla) que, según las personas entrevistadas, monopolizaba el territorio, se siembra el miedo por parte de los sacerdotes de la iglesia católica para acompañar espiritualmente y, en ocasiones, económicamente a los feligreses. Por lo tanto, surgen nuevas iglesias cristianas que brindan apoyo espiritual a las familias ante la necesidad de encontrar refugio y apoyo en Dios. Eran los pastores quienes acompañaban de cerca a las familias, animándolas a pensar en un mejor futuro y llenándolas de fortaleza para afrontar lo que ocurría. Esta figura espiritual llegó a representar un mediador psicosocial que invitaba a las familias a pensar en cómo construir escenarios de paz. Aquí, podría afirmarse que, en el conflicto armado, cuando las personas buscan refugio, en este caso, espiritual, se producen cambios ideológicos significativos como lo ha sido la predominancia que tenía la iglesia católica, la cual baja y se incrementa la presencia de la iglesia cristiana.

Es que, si uno empieza analizar lo que ha traído el conflicto, los feligreses se cambiaron, y eso ha sido la misma guerra, que mataron el sacerdote, la iglesia quedó sin sacerdote, pues la gente se sintió sola y uno siempre busca refugio de Dios. Por eso se han abierto de a seis a ocho iglesias cristianas, de dos que había. (La gastronómica, 43 años, 9 de julio, 2019)

Según las y los entrevistadas(os), si bien el número de feligreses de la iglesia católica disminuyó, mientras se fortalecía la presencia de la iglesia cristiana, los espacios de encuentros personales y espirituales de las(os) católicas(os) seguía siendo una importante fortaleza para seguir adelante en la lucha por la vida y la sobrevivencia. Los sacerdotes apoyaban esta lucha con la donación de alimentos, las enseñanzas espirituales, la visita a cada casa, los recorridos barriales para llevar la palabra de Dios, la realización de matrimonios colectivos, actos culturales y artísticos, la celebración de días especiales: el día de la madre, semana santa, fiestas patronales a comienzo y fin de año. La finalidad de este acompañamiento religioso era la recuperación de la confianza entre vecinos y familiares, la cual fue fracturada a raíz de la confrontación armada en el municipio. Los encuentros con el otro dieron la posibilidad de crear espacios simbólicos que mediaran en la construcción colectiva de la realidad.

El municipio quería al padre Nelson no solo porque se inventó los novenarios, sino también porque ponía a los barrios a competir. Él se dio cuenta que por medio de competencias la gente la atraía más, esas consistían en que barrio llenaba más la iglesia, el que diera el mercado más grande. El mercado era de lo que hubiera en la casa, naranja, ñame, plátano, arroz. El padre como ya sabía más del municipio que uno, él se ponía a recorrer las calles y ya sabía más o menos quien necesitaba el mercado. Él compartía esos mercados y se lo daba a la gente que más necesitaba, a la madre soltera, viuda, en fin, ya la gente al ver que era bueno lo que estaba pasando, esa iglesia se llenaba. Se inventó la competencia artística en la noche, a un barrio le tocaba el baile, a otro una presentación, a otro la fonomímica, a otro el reinado. Hacía matrimonios colectivos, celebraba el día de la madre. Entonces, la gente al querer ver la competencia del otro, se reunía. Pasaba por los ranchos a dar apoyo espiritual a la gente, a darle una voz de aliento. (La gastronómica, 43 años, 9 de julio, 2019)

En la iglesia uno encontraba la fortaleza espiritual y para continuar, se alejaba de la realidad que uno estaba viviendo. (El músico, 45 años, 12 de julio, 2019).

El espacio mediador que brindaban las iglesias católica y cristiana estaba representado por los sacerdotes y pastores como mediadores psicosociales, quienes brindaron refugio espiritual para todas las familias que buscaban un apoyo en momentos de crisis. Lo anterior permitió afrontar los cambios y los problemas que traía el conflicto. En estos espacios la tranquilidad y la esperanza de vivir estaban presentes. El espacio que presentaba la iglesia fue recuperando los lazos familiares y de vecindad que se habían roto con el conflicto. Este se recuperó a partir de la confianza que se tejía en los espacios colectivos, la apropiación del territorio y la seguridad que brindaba el estar acompañados.

Otro espacio mediador fue la *olla comunitaria*. Las mujeres fueron las creadoras de estos contextos liberadores y protectores, en los cuales podían expresar sus sentimientos y pensamientos desde su labor cotidiana. El espacio que les permitía reunirse para cocinar se convirtió en un escenario que brindaba confianza, tranquilidad y, desde su quehacer diario, se empezaba a tejer escenarios de paz. El apoyo entre mujeres en estos espacios posibilitaba contar lo que sucedía en sus familias, les generaba sensaciones de descanso y sanación al poder liberar la carga que traían consigo los momentos de enfrentamiento armado. Se liberaban

en la medida que en otros contextos y lugares no podían expresar libremente lo que pensaban o sentían por temor a morir, no había confianza frente a otras personas catalogadas como vecinas, amigas e incluso familiares.

Parra (2014) plantea que el espacio colectivo da la facultad de trabajar el dolor a partir de las experiencias de las personas y mediante la manifestación de sentimientos de manera colectiva, “Con la confianza en el relato, la palabra y el sentimiento de la otra era posible hacer una historia diferente, exigir derechos, posibilitar espacios partiendo de la devastación y el fragmento vital que había dejado el conflicto” (p. 33). Por lo tanto, estos espacios colectivos que nacieron espontáneamente se convirtieron en una plataforma de confianza para sanar el dolor y cambiar la historia.

Quando hacíamos una olla comunitaria, las mujeres veían que el espacio era de confianza y que en ese espacio podían contar lo que sentían. Decíamos: vamos hacer un sancocho y mientras ellas iban pelando el bastimento como lo decimos acá. Ellas iban pelando la yuca, el ñame, la carne y en ese momento ellas iban hablando, decían a mí me pasó esto o lo otro. Empezaban a contarse sin temor, de la forma más natural, se apoyaban la una a la otra. Todo esto se da desde lo que nosotras hacemos en el cotidiano, en el día a día, que es hacer un almuerzo. Entonces, en ese espacio uno les brinda confianza y tranquilidad. No es fácil que uno esté, por ejemplo, parado en un espacio grande y todo el mundo escuchando lo que sucedió con uno. En ese espacio, que nosotras las mujeres creamos, se iba contando lo que pasaba y lo que sentíamos. Nos dimos cuenta de muchas cosas que les pasaron a las mujeres y que nadie sabía, cuando empiezan a sacar todo esto empiezan a descansar y a sanar. (La facilitadora, 41 años, 14 de agosto, 2019)

En este territorio chalanero, el significado que se construyó conjuntamente a través de los espacios mediadores simbólicos: el hogar, el arte, la cultura, la religión, la olla comunitaria, puntos de encuentro entre vecinos y amigos, fue el lugar de escape de toda amenaza, el medio para la sobrevivencia emocional, física, psicosocial, alimentaria, relacional y el punto de encuentro donde surgían nuevas alternativas. Así lo sostienen Rodríguez y Camelo (2008):

El componente cultural hace alusión a los aspectos simbólicos que permiten al individuo sentirse perteneciente a una colectividad; es el ámbito de los

valores, las normas, los significados compartidos, a la vez que el espacio donde es posible la intimidad personal, la emotividad, la cohesión social y la continuidad en el tiempo. (p. 54)

Las personas, con su capacidad de crear espacios simbólicos, se convirtieron en autores creativos de sus propias posibilidades. Entre las comunidades fue posible reconocer al otro y tanto las familias como los vecinos fueron capaces de desarrollar propósitos para soñar con un futuro diferente y bajo la premisa de que es necesario construir en colectividad y, por ende, de manera conjunta, colaborativa y propositiva.

6.2. Las acciones coconstruidas como mediaciones

Las acciones son entendidas como una construcción relacional, cultural y social. Bajo la mirada constructora, las acciones están ligadas con los lenguajes, los cuales desde el pensamiento wittgensteniano son formas de vida, juegos que están presentes en la vida cotidiana y, por ende, en las relaciones entre las personas. Va más allá de decir algo o del hecho como tal por cuanto están ligados a la función y a las reglas que tienen en contexto (Wittgenstein, 1976). El lenguaje es una coordinación de diversos órdenes sociales de las múltiples actividades que realizamos con otros mientras interactuamos en el marco de un sistema de moralidades y valores (McNamme, 2013). Es también un regulador de las relaciones y los procesos que se viven en estas coordinaciones presentes en las formas de comunicación e interacción como también en las formas de percibir el mundo, en las conversaciones y en las pautas que conectan una acción con otra (Sánchez, 2018). En este orden de ideas, una acción cobra sentido cuando se hace en relación con otro, es decir, se hace de forma colaborativa, cuyo objetivo es buscar la reacción del otro en la interacción.

Según Gergen (2007), las acciones son producto de la construcción relacional y colaborativa que busca la reacción del otro en la interacción. En la relación se crea el reconocimiento de las personas y un proceso reflexivo que genera transformaciones y cambios en las realidades. Por lo tanto, en este caso las acciones son entendidas como aquellas que median en las relaciones humanas, en las cuales los significados cambian y surgen nuevas alternativas para sí y para la relación con los demás.

Estas posturas construccionistas permiten que en cada narración de los integrantes de las familias se reconozcan como acciones significativas lo que está entre las personas. Es decir, aquello que dialoga en cada quien, producto de lo que ha sido su crecimiento y desarrollo en su vida cotidiana en interacción, al igual que lo que construyen en el presente en medio de su cultura, valores, creencias y costumbres. Aquí puede decirse que las acciones son parte importante de la identidad de cada sujeto como de las familias y la comunidad. Por lo tanto, en las narraciones se reconocen como acciones lo que viven las personas en su contexto. Acciones que hacen parte de las mediaciones en el marco de los espacios simbólicos, es decir, las acciones y los espacios como también los objetos están en constante relación y cada uno de ellos como su interacción en contexto pueden llegar a ser un símbolo o un componente psicosocial. Ejemplo, un patio (espacio) por sí solo tiene un significado, pero este mismo patio como espacio de reunión para resolver un conflicto (acciones) y en el que la gente comparte un café (acciones y objeto) termina teniendo otro significado para las personas.

No obstante, y reconociendo la interacción de estos tres componentes: espacio, acciones y objetos, lo que está escrito en este aparte es el énfasis que hay en las narraciones en uno u otro componente. En primer lugar, se resaltan las acciones significativas para la comunidad chalanera, al responder a la pregunta de lo que la gente hacía durante los días que marcaban la presencia de los grupos armados, mientras la población quedaba en medio del fuego cruzado. De acuerdo con lo que emergió desde las entrevistas, fue evidente el énfasis en: escuchar, tocar música, cantar, bailar, narrar y llevar un alimento, expresiones artísticas y culturales propias de la identidad de las comunidades de la región caribeña y en específico del departamento de Sucre, municipio de Chalán, que como podrá leerse son puestas como recurso, potencialidad y oportunidad para afrontar eventos atroces como la violencia armada.

Temporalmente, mientras se efectuaba la acción, estas prácticas fueron destacadas como generadoras de sentimientos de tranquilidad y paz unidas a momentos de liberación y sanación, pero una vez terminaban estas acciones grupales o familiares, el miedo y el temor regresaban a sus vidas. *Escuchar música, tocar instrumentos, cantar y bailar* eran prácticas mediadoras en el conflicto, las cuales contribuían a la producción de espacios pacíficos para ellas y ellos. El siguiente relato soporta la interpretación:

En la música encontramos un escape, yo me encerraba en mi casa y me ponía a practicar el acordeón. Tengo otros hermanos. A ellos también les gustaba la música y mi papá tocaba gaita, pero yo me dediqué a eso. A los 17 años, mi padre me compró mi primer acordeón. Nos arrullábamos en eso y nos consolábamos con eso también. Yo tengo una finca acá en el pueblo, a veces nos íbamos para allá y nos reuníamos, nos poníamos a tocar el acordeón y a cantar. Se le olvidaba a uno que estaba viviendo una situación difícil, por una o dos horas y nos transportábamos a otro mundo con eso. (El músico, 45 años, 12 de julio, 2019)

Uno estaba pendiente de cualquier ruidito, pero gracias a Dios no nos pasaba nada. Pero ante estos momentos, cuando uno escuchaba un porro se le olvidaba todo. (La cariñosa, 74 años, 11 de julio, 2019)

Las familias entrevistadas cuentan que a través de acciones como escuchar, tocar y bailar música, desde su hogar o por medio de la compañía de un vecino o familiar, se olvidaba por momentos los actos de violencia que estaban viviendo, a la vez que se permitían construir entornos de paz. Estas acciones realizadas en espacios determinados se convierten en mediadores simbólicos que fortalecen y transforman lazos para construir otros contextos. Como dice Parra (2014), el arte, la cultura, las expresiones artísticas ayudan a repensar la realidad de manera esperanzadora y a crear entornos pacíficos.

Otra acción puesta como un medio simbólico fue *narrar*, poder contarle al otro — amigo o amiga, vecina o vecino, profesional— lo que siente y piensa en medio de diálogos cruzados por sentimientos de confianza que ayudaban a sanar el dolor, perdonar y curar las heridas. Estos contextos en el que el diálogo generativo como sucede en las narraciones creadas por los chalaneros sobre sus historias pasadas propicia otras perspectivas y formas de ver la vida diferente al dolor, el rencor y el odio. Es como si del pasado se construyeran otras ideas o imágenes de formas de vida que están asociadas a escenas relacionadas con la comprensión, el perdón y el amor, la construcción y la transformación, los conflictos en escenarios pacíficos y positivos para las familias y las comunidades. Tal y como se muestra en el siguiente relato:

Yo me identifico mucho con un grupo de mujeres, ahí fue donde yo empecé a sanar porque yo tenía un odio y rabia hacia esas personas, y de ahí empecé a

sanar ese dolor porque podíamos narrar. Venían las psicólogas a hablarnos y a liberar todo ese odio, porque tenemos que aprender a vivir, dejar eso atrás y continuar. Trabajamos el duelo, sacar y no guardarte ese dolor y eso fue lo que me mejoró, yo ahora tengo otras perspectivas, antes yo no podía hablar de ese tema porque me caía en llanto, ya siento que lo sané. Cambié esa rabia, ese odio que a uno le queda, porque también le asesinaron familiares a uno, ya sané. Uno aprende a perdonar, a perdonarse uno mismo y a los demás, el odio y el rencor lo que hace es dañarle el alma a uno. (La agropecuaria, 30 años, 14 de agosto, 2019)

De acuerdo con Vargas (2018), el diálogo es una forma de transformar las vidas, esto es narrar. Contar y expresar lo que se siente promueve acciones de perdón y, por lo tanto, se reconocen acciones no violentas para resistir y forjar entornos pacíficos. Hablar acerca de las historias y experiencias vividas en el conflicto armado hace que cada una de las personas que participan de estos contextos pueda coconstruir escenarios transformadores a través de la acción mediadora como lo es narrar. Gergen sostiene que:

Se trata de un proceso en el que el significado de los acontecimientos se transforma a través de una fusión de los horizontes de los participantes, se desarrollan modos alternativos de narrar los acontecimientos y evolucionan posturas respecto al yo y los demás (1996, p. 304-305).

A través de la narración, la postura del rencor y odio evoluciona al perdón hacia sí mismo y hacia los demás, hacia las personas que hicieron daño. Por medio del encuentro dialógico los seres humanos cambian sus posiciones negativas y dolorosas por modos positivos, esto se refleja en el cambio de discurso de las familias, adoptan una postura más positiva y propositiva de ver su realidad y su vida. Fried Schnitman (2013) plantea que los encuentros dialógicos son aquellos en los cuales emergen posibilidades y alternativas que forman relaciones significativas, se reconocen las capacidades y recursos que tienen para transformar los problemas y realidades. Por este motivo, narrar es una acción que media simbólicamente en las relaciones, en la cual surgen posibilidades y otorga otro significado a la realidad que viven. Así, el lenguaje se convierte en el vehículo para transformar y cambiar las perspectivas para avanzar a un camino distinto al conflicto.

El lenguaje permite reflexionar frente a las situaciones vividas, tejer con otros los pedazos rotos que dejó el conflicto armado colombiano en el municipio de Chalán, escribir una nueva historia de paz, reconciliación y reconstrucción del tejido social. La rabia, el rencor y el odio son sanados y perdonados a través del encuentro con el otro en el que el diálogo es el aliado para combatir, de acuerdo con los informantes, los sentimientos negativos. La interacción y la relación que se establece con el otro permite la construcción de escenarios de paz en la medida que el lenguaje posibilita reflexionar y pensar sobre el presente y el futuro. Desahogarse y poder expresar aquello que no puede decir públicamente provoca una sensación liberadora para cada una de las personas que narra y cuenta su historia, o para aquella que expresa sus sentimientos.

Cambié esa rabia, ese odio que a uno le queda, porque también le asesinaron familiares a uno, ya sané. Uno aprende a perdonar, a perdonarse uno mismo y a los demás, el odio y el rencor lo que hace es dañarle el alma a uno. Eso lo logré contándole a otras lo que me pasaba y sentía. (La agropecuaria, 30 años, 14 de agosto, 2019)

Otra acción era *llevar alimento* como una excusa para poner en alerta al familiar o amigo frente a una situación de peligro. Las familias creaban códigos para informarse sobre la presencia del grupo ilegal. Este código se convertía en un mediador simbólico en el contexto del conflicto para protegerse el uno al otro y para salvar sus vidas.

La forma en la que uno se contaba con alguien de algo que iba suceder o algo que debía decirle, era que a veces me llamaban y me decían ven que te voy a dar esto, o a veces le decían que le voy a llevar el almuerzo o esto a mi papá o mi mamá, esa era la comunicación y la forma de decirle algo a alguien, porque ellos preguntaban para donde iba uno, porque cuando eso no se podía tener celular porque estaba prohibido. (El líder, 68 años, 24 de septiembre, 2019)

Si bien estas acciones se empleaban entre familiares y amigos, la mayoría de los integrantes de las familias entrevistadas narraron que era difícil la creación de señales o códigos porque todo el tiempo estaban controlados, vigilados y dominados por el grupo armado. Por lo tanto, ellos a través del lenguaje podían manifestarle al otro de manera verbal lo que sucedía o estaba por suceder. Hablar

con un familiar, vecino o amigo frente a lo que sucedía o estaba por suceder era una manifestación que alertaba para cuidarse de las personas con las cuales se rodeaban. Había que tener presente actuar de manera precavida con lo que cada una(o) decía, tener cautela al transitar por lugares que debía frecuentar como el trayecto de su casa a la montaña, donde tenían sus parcelas y crianza de animales. Las(os) hijas(os) llevaban alimentos a sus padres o familiares para alertarles frente alguna situación que los pudiera poner en peligro. Llevar el alimento se convertía en una forma de protección en tanto los grupos armados indagaban frente al motivo del tránsito de un lugar a otro, por ello, los familiares adoptaron esta acción como opción para justificar su paso hacia la montaña o algún lugar del municipio y de esta forma proteger a sus familiares.

En este sentido, el lenguaje, expresado en acciones creativas para proteger la vida, elaborar estrategias de sobrevivencia, utilizar formas de conexión dialógica y de encuentro entre personas, familias, amigos o vecinos, se convirtió en un mediador en las relaciones con el fin de formar significados comunes. Así lo sostiene Gergen (1996): “a través de la coordinación relacional, nace el lenguaje, y a través del lenguaje adquirimos la capacidad de hacernos inteligibles” (p. 222). En la interacción nace el lenguaje como un símbolo que permite construir significados con el otro. Barbeta (2015) afirma que el lenguaje es el símbolo significante que resulta de la interacción de los actores. Por consiguiente, en este caso, las familias construyen conjuntamente un lenguaje de protección cuyo significado es velar por el cuidado, el bienestar y la vida del otro.

Para uno dar aviso al amigo uno pasaba donde él y uno le decía que por tal parte viene la guerrilla, o los paracos, no faltaba quien viera y nos dijera, por eso uno sabía las cosas. Pero no podía decir que fulano dijo porque lo mataban en seguida. (El colaborador, 66 años, 1º de junio, 2019)

Si de pronto uno sabía algo, una vez venía un grupo que no sabíamos quiénes eran, el uno le avisaba al otro, cierra la puerta que ahí vienen unos armados, ya uno se encerraba en su casa. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

Apoyarnos el uno al otro, que no sintiéramos miedo. Un apoyo social o psicológico entre uno mismo, porque había gente muy traumatizada y uno cogía y le daba conversaciones, una persona sola piensa muchas cosas, entre nosotros hacíamos conversaciones. (El líder, 68 años, 24 de septiembre, 2019)

Las personas que cuidan de un miembro de su familia o de un amigo o vecino en situaciones de conflicto se denominan mediadores psicosociales, cuyo fin es ser el apoyo emocional para el otro, la compañía en medio del temor y el peligro. Según Serrano (2008) y Girela (2016), el mediador es aquel que reconoce al otro y genera procesos reflexivos a través del diálogo, el cual proporciona otras posibilidades y realidades. En el diálogo se brinda un apoyo, en este caso, para que juntos puedan transformar sus realidades y trazarse otros caminos. El mediador no necesariamente representa la institucionalidad, sino que hace parte de la comunidad, es quien media en situaciones difíciles y de crisis, es el soporte frente a la adversidad, de modo que la persona que siente miedo o temor sienta que está acompañada y protegida en el conflicto.

6.3. Los objetos en las mediaciones

Los objetos son construcciones sociales que se le dan a las cosas y con dicha construcción, que generalmente es a través de un nombre, se les otorga funciones no solo por su forma, sino por su utilidad en un contexto específico. Por ello, los objetos pueden tener significados diferentes de acuerdo con lo que este represente en el contexto, por ejemplo, una mesa para algunos, de acuerdo con la demanda de necesidad, uso o función será un comedor, para otros y bajo las mismas demandas llega a ser un escritorio, una camilla, un soporte para crear una talla de madera, etc. En este sentido, un objeto en contextos de conflicto logra ser construido como un símbolo de reconciliación, paz, mediación o, también, un detonante de un conflicto mayor. En Colombia, por ejemplo, cuando se usa el nombre “florero de Llorente”, las personas toman la imagen de un enfrentamiento histórico, trifulca o guerra asociados con el grito de independencia de Colombia en el año 1810 y posterior a la guerra de independencia de 1819.

Los objetos, desde una mirada wittgensteniana, se identifican con las cosas de la vida cotidiana, las formas de vida y los juegos del lenguaje: una mesa, una pintura, un árbol, una persona, un libro. Cada cosa u objeto está en las palabras que usamos (Wittgenstein, 1997, 2007). “El sentido de las palabras, enunciados y signos, en general, no consiste en lo que estos representan o denotan, sino en cómo se usan en diferentes situaciones o juegos de lenguaje” (Jacorzynsk, 2011, p. 184).

Para este análisis, el objeto es tomado como el símbolo y, a su vez, como una metáfora en el sentido de lo que plantea Ricoeur (2008), para quien la metáfora es el núcleo semántico del símbolo como reactivo que saca a la luz aquello que tiene afinidad con el lenguaje, lo que da qué pensar y hacer. Los objetos, entonces, son entendidos como mediadores simbólicos que transforman situaciones adversas en lenguajes de cambio. Según Barbeta (2015), ellos son representaciones y creaciones producto de las relaciones humanas, las cuales abren la visión hacia otras posibilidades para crear e imaginar una realidad diferente. También afirma el autor que los objetos son representaciones y creaciones de la relación e interacción con el otro. Estos mediadores transforman los conflictos y permiten plantear otras alternativas dirigidas al cambio. Son las personas quienes atribuyen significados a los objetos en las relaciones de acuerdo con un contexto. En el caso de Chalán fue significativo que el objeto más relevante hubiese sido la biblia y sus salmos. Esto está en un contexto donde la religión y creencias, ya sea católica, cristiana o evangélica, sigue siendo uno de los pilares culturales e ideológicos predominantes para las y los chalaneros, a la vez que la biblia es un objeto de conexión con Dios.

Los objetos crean en las familias una sensación de bienestar espiritual, el cual se convierte en mediador y constructor de contextos de paz. De acuerdo con las narraciones, los objetos que mediaron simbólicamente en el proceso de sobrevivencia, que fueron mediaciones para resignificar y transformar la vida psicosocial y relacional de las personas y familias, se mencionaron los siguientes:

La biblia fue el objeto simbólico que predominó en las narrativas, exaltándose que a través de ella surgía la idea diaria, y hasta en varios momentos del día, la capacidad de creer que algo mejor vendrá, era la salvación para las familias en época de crisis. La biblia representa para esta comunidad chalanera aquello que les da fuerza y fortaleza para hacer frente a las situaciones adversas, en especial, los salmos son los que permiten tener lapsos de paz, allí se empiezan a gestar y transformar los conflictos a través de la espiritualidad materializada en un objeto sagrado como lo es la biblia. En ella, un libro sagrado como lo denominan, las familias depositaron su esperanza de finalización del conflicto armado o enfrentamientos entre grupos armados en los que ellas quedaban atrapadas. De la misma manera, fue un texto en el que encontraron alivio temporal a sus temores y miedos, mientras pedían que estos sentimientos se fueran del territorio con el conflicto armado y se abriera el tiempo de paz y tranquilidad en las familias

y la comunidad. Los integrantes de la familia que leían el libro sagrado, el cual era una especie de impulsador tanto de nuevas formas de pensar el presente y futuro como de la posibilidad de construir un municipio diferente. Los salmos representan protección para sí mismo, para las familias y para quienes los rodean.

Yo soy muy apegada a la biblia y yo pienso y creo que esa es la fortaleza que Dios me ha dado. Me levanto y es lo primero que hago. Durante la guerra lo hacía más. Esa era mi fortaleza. (La oradora, 65 años, 9 de julio, 2019)

En ese momento de la violencia, porque las cosas eran tensas, en ese momento se nos olvidaba todo, cuando uno está solo todo llega. También sentía paz cuando leía la biblia [...] Yo sentía paz cuando leía la biblia. Yo la leía todos los días desde que tenía 15 años, siempre leía los salmos porque me daban tranquilidad y paz, siempre me han gustado, lo hacía en mi cuarto. (La agropecuaria, 30 años, 14 de agosto, 2019)

En ese tiempo uno no iba a la iglesia cristiana en miras de qué le dieran, sino que mira la palabra de Dios, yo así lo comprendí, no por deseo que le dieran. Yo tengo tres salmos. Leo el 85, 86 y este si es poquito 103. Alabanza a Dios, Misericordia de Dios. Yo los escogí y los que me llamó la atención y súplica por la misericordia de Dios. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

Acompañado de la lectura de los salmos, símbolo de protección de las personas que construían oraciones con el fin de tener una esperanza de estar libres de la muerte cuando sentían que sus vidas y la de sus seres queridos podían estar en peligro. Estos espacios compartidos son aquellos en los cuales los significados cambian a partir del diálogo y el empleo de recursos que ayudan a transformar los contextos de conflicto en espacios colectivos de paz.

En horas de la mañana, uno se levantaba y le pedía a Dios. Yo me levanto, me persigno, hago la oración, el salmo 91. Y también construí una oración que yo hacía allá en la montaña y se las decía a los demás compañeros y a ellos les gustaba. (El tití, 41 años, 14 de agosto, 2019)

Los salmos, en especial el 91, y las oraciones son objetos simbólicos a los que en la interacción las personas les atribuyen significado desde la parte cultural

y espiritual. Estos objetos son símbolos de esperanza, cambio y protección, de ahí que las familias entrevistadas narraron su preferencia por leer los salmos en el tiempo del conflicto armado en el territorio. Para las y los entrevistados los salmos son asociados a la protección, permiten depositar la esperanza en la salvación de un Dios que promete que toda situación difícil cambiará y si se tiene fe en Él, enseña a sus seguidores que un nuevo mundo vendrá.

Objetos simbólicos como la biblia acompañados de la realización de oraciones son considerados mediadores. Barbeta (2015) dice que el objeto como símbolo es un mecanismo mediador, el cual significa la realidad social compuesta de interacciones. Este símbolo es para las familias una de las fuentes de comunicación con el ser sagrado, a quienes ellos llaman Dios, el cual les brinda en momentos de crisis protección, tranquilidad y esperanza. La biblia les dice a las familias cómo deben comportarse frente aquel que hace daño o frente a una situación de adversidad, por tanto, es el refugio para muchas familias cuando se sienten inseguras y desprotegidas. Este objeto simbólico representa la forma correcta de actuar según lo dicta Dios para que la paz reine en el territorio.

Dios me ha dado esa fortaleza para salir adelante y estar aquí parada. (La capacitadora, 55 años, 10 de julio, 2019)

Yo creo que, gracias a encomendarnos a Dios, él puso el granito de arena de devolver la fuerza pública aquí. (El transportador, 58 años, 31 de mayo, 2019)

Bueno, yo le voy a decir una cosa, francamente esa fuerza y voluntad la hemos conseguido a través de la palabra de Dios, porque yo soy muy apegada a la biblia. Yo me levantaba en la madrugada a las cuatro de la mañana y yo hacía mi café y leía la biblia. Creo que esa es la fortaleza que Dios me ha dado. (La oradora, 65 años, 9 de julio, 2019)

Poner la vida en disposición de Dios a través de la lectura de la biblia llena a las familias de fortaleza y ganas de salir adelante, de afrontar la adversidad y querer cambiar la crisis por la paz, la tristeza por la alegría, el odio por el perdón, la desesperación por la esperanza, la angustia por la calma, el dolor por la sanación. El primer contacto en las mañanas en medio del conflicto era con Dios, a través de la biblia. La primera acción del día era encomendarse a él para velar por la protección de su pueblo, amigos, vecinos, familiares y de sí mismos.

El objeto como símbolo tiene una intencionalidad. En este caso es encontrar una protección y salvación espiritual y terrenal frente al conflicto armado. Palazón y Balcárcel (2014) afirman que el símbolo tiene una intencionalidad por parte de los sujetos. El significado se ve expresado y reflejado en el símbolo, la biblia o la oración, las cuales representan para las familias la puerta de esperanza para un Chalán y una vida mejor.

Por último, los espacios, lugares, objetos y acciones son mediadores simbólicos que convocan a espacios colectivos que transforman y significan lazos para crear nuevas ideas y construir escenarios de paz. Por lo tanto, los significados son compartidos en espacios de socialización en los que el diálogo y la creación con el otro fortalecen las capacidades y recursos que tienen las familias para salir adelante y transformar sus vidas.

7. Mediaciones psicosociales, familias y procesos generativos hacia la paz

En esta parte se visibilizan las redes, las capacidades y los recursos que tuvieron y tienen las familias entrevistadas en el municipio de Chalán para afrontar situaciones adversas. Las personas han tenido mediadores psicosociales durante y después del conflicto armado. En el municipio hay redes que están dentro de la institucionalidad, tales como el sacerdote, la infantería, la alcaldía municipal y la Cruz Roja. También existen otras redes creadas por la comunidad, entre las cuales están los grupos de mujeres *Narrar para Vivir*¹⁴, el grupo de jóvenes *Asojuventud*¹⁵, redes de familias, vecinos y amigos, las cuales son destacadas en esta parte del libro como respuesta a la información registrada.

¹⁴ De acuerdo con los datos de la Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas, *Narrar para Vivir* es la red de mujeres víctimas sobrevivientes de la violencia armada ocurrida en los quince municipios de la región de los Montes de María. Agrupa a 840 mujeres desde el año 2000 y fue una estrategia de resistencia civil de las mujeres, una forma de superar del dolor, la pérdida del sentido de la vida, elaborar los duelos que no habían sido atendidos por la pérdida y muertes de sus seres queridos (RUV, 2018).

¹⁵ La asociación de Jóvenes del municipio de Chalán-Sucre, *Asojuventud*, es una organización social sin ánimo de lucro que propende por el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar social, económico y cultural de sus asociados a través de la identificación y gestión de proyectos, programas y actividades de apoyo a las iniciativas de negocios empresariales (Alcaldía Municipal de Chalán, 2021).

Las redes tienen como eje potenciar las capacidades y recursos como estrategias de afrontamiento ante las crisis. Con ellas, las personas vienen construyendo un futuro de paz para las generaciones venideras, con el fin de ver en estos escenarios pacíficos un lugar donde cada quien puede posicionar con mayor fuerza su vida e identidad y dejar de lado el camino del rencor. Por lo tanto, este apartado responde al objetivo específico de visibilizar las redes, las capacidades y los recursos construidos en las familias para la transformación de conflictos sociales. Y, en cuanto a las capacidades y los recursos, puede leerse lo que ha representado la espiritualidad, las habilidades para la música, la unión y la resistencia.

Las redes psicosociales son entendidas como aquellas que permiten generar o potenciar capacidades y recursos con los que cuentan las familias. Las redes promueven la recuperación del tejido social y fortalecen los vínculos familiares y comunitarios para transformar los conflictos y movilizar el trabajo en equipo. Según Torres (2013), las redes presentan intercambios relacionales en la dimensión familiar y social, este es un contexto que se construye con sujetos sociales. “Las personas otorgan importancia a la red por la riqueza de experiencias compartidas durante el proceso que viven desde el momento en que detona la crisis hasta cuando se presume superada” (Sánchez-Jiménez, 2020, p. 198). Las redes son recursos que potencian el cambio de acuerdo con cada una de las experiencias de las personas cuyo fin es reconstruir la vida. Ellas tejen contextos familiares y sociales, las cuales brindan acompañamiento y apoyo en momentos adversos o de crisis, posibilitan el encuentro con el otro y se convierten en entornos protectores para las personas.

Las redes pueden ser institucionales o estar conformadas por la población civil. Son aquellas que acompañan y sirven de espejo a las familias para promover la construcción de nuevas perspectivas de la realidad y reconocer las capacidades de agenciamiento. En este sentido, las redes presentadas a continuación son las que estuvieron y han estado presentes en momentos de conflicto en el municipio de Chalán. Por un lado, las que fueron reconocidas como “la institucionalidad”: el sacerdote, la infantería, la alcaldía municipal y la Cruz Roja. Por otro lado, las redes conformadas por la población civil: familia, vecinos, amigos. Y, finalmente, algunas conformadas por la misma comunidad, entre las que fueron destacadas: *Narrar para Vivir* (grupo de mujeres) y *Asojuventud* (grupo de jóvenes).

7.1. Redes que representan la institucionalidad

La red psicosocial que representa la institucionalidad reconoce las capacidades y recursos de las personas y es una red de apoyo para las familias, en el cual pueden desarrollar espacios de conversación como lo plantean Torres (2013) y Rebolledo y Rondón (2010). Esta red a través de instituciones mediadoras brinda la posibilidad de construir colectivamente, desarrollar capacidades y ser el bastón en momentos de crisis.

El sacerdote fue visto como un apoyo y el mediador más importante, ante la ausencia del Estado y de los gobiernos locales y representa la institución como lo es la iglesia. Fue una red psicosocial que hizo parte de la comunidad y fue reconocido como un integrante importante para el pueblo. El sacerdote es considerado como una figura que ha brindado apoyo espiritual más que económico en los momentos más difíciles del conflicto.

El sacerdote nos daba consejos. Yo le decía al padre bote la sotana y vámonos a bailar. Él se reía y nos acompañaba y daba tranquilidad. Uno bailaba delante de él y ahí uno iba olvidando [...] Cuando pasó lo del burro bomba nosotros quedamos solos, solos en el sentido de que aquí no quedó autoridad de nada, el sacerdote fue fundamental aquí para ayudarnos. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

La creencia y la fe en Dios hacen que las familias no pierdan la esperanza y tengan ganas de construir algo nuevo y coconstruir otras perspectivas de la realidad. Este personaje de la comunidad y que a su vez representa la institucionalidad se convierte en mediador psicosocial para la comunidad chalanera. Así lo manifiesta Girela (2016) cuando plantea que los mediadores psicosociales representan instituciones religiosas para trabajar en pro de las mediaciones pacifistas, es decir, escenarios de paz.

Nosotros tuvimos el apoyo de los sacerdotes de aquí, la comunidad se fortaleció mucho en eso. Ha sido una comunidad católica, pero en esos tiempos la gente se refugiaba en la iglesia porque encontraba un consuelo en la palabra de Dios. Hubo un sacerdote Nelson Gómez Álvarez, vino en los tiempos más difíciles en Chalán, yo lo acompañaba a recoger muertos. Los traía al cementerio, les ayudaba a las familias, hacía un acompañamiento espiritual a la familia, él

visitaba a todas las familias y charlaba con la gente, reunía a los jóvenes y les daba consejos a muchos jóvenes que querían estar en esos grupos armados. Nos dábamos fuerzas unos con otros, sabiendo que debíamos ser muy prudentes, nos fortalecíamos en el pensamiento y así mirábamos como buscar soluciones de cosas. (El músico, 45 años, 12 de julio, 2019)

De acuerdo con los testimonios de las familias entrevistadas, la red psicosocial ha estado muy débil y la ausencia de esta se evidenció significativamente, según las y los entrevistados, en el momento más agudo del conflicto en este municipio. No un apoyo psicológico, aunque la población recibía alimentos, colchonetas y algunas citas médicas sin posibilidad de tener acceso a los medicamentos provenientes de *la infantería, la alcaldía municipal y la Cruz Roja*. Pese a estas condiciones se dice que lo que recibían, así fuera poco, podían aliviar algunas necesidades y por unos pocos días. Estos testimonios respaldan lo dicho:

A veces la infantería marina hacía brigadas de salud en el hospital. Ese día atendían a todo el que llegara, no daban medicamento porque hasta allá no alcanzaban sus recursos, pero sí le brindaban la consulta médica que eso era una ayuda. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

La alcaldía aportó una vez, llamaron a la Cruz Roja. Ellos se presentaron aquí, dos veces dieron una ayuda: los alimentos, colchonetas para los niños. Pero nunca dijeron que vamos a traer un psicólogo a una orientación para que de pronto no vivan con eso en la mente, o sea algo, porque eso es una ayuda, no porque uno esté loco, sino porque uno necesita una orientación. En el acompañamiento psicosocial que tuvimos en la asociación trabajamos el tema de incidencia política, a veces uno no sabe hablar con las entidades y con todo esto con incidencia política. Ya las mujeres lo pueden hacer, expresan sin miedo. (La emprendedora, 38 años, 9 de julio, 2019)

En estos fragmentos, las redes son mostradas como aquellas que han facilitado la comunicación, tienen la capacidad de agencia para poder ayudar a otros y proyectarse a la creación conjunta de soluciones y así afrontar la adversidad. Cuando las expectativas de apoyo que tiene la población no logran ser atendidas, pese a los derechos humanos de toda población y de lo que debe ofrecer el Estado y los gobiernos locales, departamentales y nacionales, las personas quedan con

el sabor amargo de haber sido abandonadas, tal como aún se repite en una y otra historia. No obstante, hay quienes construyen medios para ayudarse y para colaborar a los demás, mediante la organización de grupos, asociaciones que luego buscan el reconocimiento como tal y logran tener incidencia política tanto hacia el Estado como hacia las comunidades.

7.2. Redes y población civil

Dos redes conformadas por la población civil en el municipio de Chalán, que son destacadas por sus propuestas de construcción de paz, fueron y siguen siendo la red de mujeres *Narrar para Vivir* y *Asojuventud*. En la primera, las mujeres construyeron y siguen en construcción permanente del tejido social en el encuentro con la otra, el apoyo que se brindaron mutuamente hizo que transformara un suceso doloroso en vidas sanadas. Esta red construyó relaciones liberadoras bajo la consigna “el silencio no es el mejor amigo”. Así, las mujeres empezaron un proceso de resignificación desde los diálogos generativos cuya plataforma sociolingüística y relacional estaba basada en no a la violencia en cualquiera de sus dimensiones. Así mismo, fue posible comenzar momentos y encuentros de reflexión sobre su presente y su futuro como mujeres emprendedoras y en su lugar de hijas, madres, tías, hermanas, compañeras, amigas, abuelas, suegras, esposas, nueras, cuñadas y todo lugar que ocuparan en las relaciones con los otros. Para ello fue importante organizarse en un grupo que llamaron “Narrar para vivir”. Sobre este grupo se construye un espacio para compartir asuntos de su vida cotidiana, sentimientos, experiencias y emociones, lo cual se evidencia en el siguiente relato de acuerdo con una representante que hizo parte del origen de la red *Narrar para vivir* en Chalán:

Esta red nace en el año 2000 por la necesidad de lo que las mujeres estaban viviendo. Las mujeres se empiezan a dar cuenta que a través de la narrada podían sanar algo de sus vidas después de las masacres. Y empezó a crecer el grupito, empezaron a compartir un café, se reunían con cualquier excusa de compartir una olla comunitaria, con el tiempo se fue pasando a otros municipios, se fueron vinculando otras mujeres hasta el año 2005 que llega a todos los municipios de los Montes de María y ahí a la organización se le da el nombre. Las mujeres se empiezan a identificar en su municipio, mujeres que vivieron lo mismo que ellas y eso se fue regando. Primero se fue haciendo

desde el anonimato, desde el silencio, no decíamos: vamos a hacer una reunión en tal parte, sino que vamos a reunirnos un grupo de amigas o vamos a realizar la huerta casera, hortalizas, cultivo de maíz. Con cualquier excusa nos reuníamos. (La facilitadora, 41 años, 14 de agosto, 2019)

Parra (2014) coincide en afirmar que las mujeres a través de sus narrativas frente a experiencias dolorosas hacen memoria y transforman la concepción que tienen frente a los daños ocasionados. La red de mujeres como mediadoras psicosociales empiezan a crear estrategias durante el conflicto como la huerta casera, el cultivo, cocinar en una olla comunitaria, tomar café y cocer o tejer, todo esto se hacía para reunirse y poder vivir experiencias sanadoras, es decir, experiencias de paz. Este intercambio de historias hace que las mujeres puedan otorgarle un significado distinto a la crisis. En concordancia, Gergen (1996) afirma que “es el intercambio humano el que da al lenguaje su capacidad de significar” (p. 230). Es decir, la narración en espacios de confianza que ellas mismas han construido, permite que por medio del lenguaje puedan darles un significado alternativo a las situaciones negativas. La construcción de paz se ha hecho por parte de las mujeres conjuntamente, de lo contrario no sería fácil gestar escenarios pacíficos de manera individual. Se necesita del otro y de las mediadoras y mediadores que promuevan entornos protectores en los que el conflicto sea transformado.

La unión de los esfuerzos para fortalecer los contextos de paz también fue posible a través de la creación de otra de las redes importantes para la población chalanera: red de jóvenes en Chalán. Esta organización tomó el nombre de *Asojuventud* (Organización nacional de juventudes), la cual surgió como una necesidad de responder a las dinámicas del conflicto armado. Este grupo de jóvenes quiso ver otro panorama y otras alternativas frente a lo que estaba pasando en el municipio. Por ello, empezaron a crear actividades para evitar que sus amigos, familiares y compañeros se insertaran en las filas de la guerrilla. Estas actividades estaban centradas en el deporte (fútbol), la recreación (bingos) y el arte (cine), la cual eran formas de gestar paz.

La Asociación de Juventud, *Asojuventud* tiene su origen y sede en Chalán. Fue creada el 13 de enero del año 2005, sin ánimo de lucro económico pues su naturaleza fue evitar y minimizar los riesgos de que los jóvenes quedaran atrapados en las filas de los grupos armados y de otros grupos ilegales que

podían llegar al territorio. Una asociación que buscó abrir otras oportunidades en educación, desarrollo laboral o empresarial, para los jóvenes de aquella década y la proyección de la generación que se estaba formando, la cual en este momento eran los niños y las niñas para quienes no deseaban una vida en medio de las violencias armadas que azotaron y siguen azotando a esta región y territorio del Montes de María. La alcaldía resalta que la misión de *Asojuventud* es:

Identificar, formar y gestionar proyectos productivos, sociales, ambientales y culturales; impulsar y apoyar programas y actividades que beneficien a la juventud y a la población pobre y vulnerable del municipio y la región; promover y fortalecer las iniciativas empresariales y de negocios a través de convenios con entidades de gobierno y las ONG nacionales e internacionales. (Alcaldía Municipal de Chalán, 2021, p. 1)

De acuerdo con dos de los creadores de esta red:

Nació por un reto, un reto a que los jóvenes sintieran apoyo, se sintiera que había alguien que los apadrinaba, una voz de aliento, para decirles a ellos que no es la guerrilla, no es la violencia, no es un arma. Aquí hay otras cosas, educación, cultura, un proyecto, un trabajo, del capital social y humano que tienen los chalaneros, además de otras cualidades. Eran 80 jóvenes y de eso hemos quedado como cinco o seis [...] El estar en Asojuventud fue iniciativa propia, fue un grupo que estábamos en el polideportivo, había una cantidad de jóvenes, yo les decía que si no quieren estudiar, porque yo antes de ser contador público era contador financiero. ¿A ustedes no les gustaría también?, y me preguntaban: ¿Cómo lo hacemos? Yo les decía que debemos crear mecanismos para asociarnos, organizarnos y crear una empresa para que ustedes se vean como personas importantes para el desarrollo de la comunidad, el eje de su propia economía, no esperen que otros traigan, eso fue una iniciativa propia. Nosotros como Asojuventud empezamos hacer unas olimpiadas acá en el municipio, ahí comenzamos a llamar a los jóvenes para que no se fueran a las filas de la guerrilla. Las olimpiadas las hacíamos con bingos familiares, con jóvenes, mujeres y familias. Esto fue por iniciativa propia del grupo de Asojuventud. Empezamos apoyar mucho del rescate de la juventud, la familia, de unificar, de ser solidario, de vivir en paz, de vivir tranquilo. (Yan, 36 años, 15 de agosto, 2020)

Eran iniciativas desde las familias, en los parques nos reuníamos porque estábamos cansados del conflicto y empezamos a trabajar por la comunidad. Nació de las bancas de un parque con un grupo de pequeños que crecimos juntos y muchos de ellos ya fueron asesinados por la violencia. Los que quedamos dijimos que si nos iban a matar que nos mataran pero que íbamos a echar para adelante. Ya está bueno, y empezamos hacer esa serie de intervenciones en el municipio, nos costó trabajo, amenazas, pero uno estaba cansado, pero se logró. Cuando la gente se propone algo lo cumple. Con la organización, primero logramos sacar a las familias del encierro. Segundo, pudimos hacerle frente al miedo. Tercero, crear una organización y mirar las cosas de otra forma. El estar organizado nos ponía en el lugar de objetivo militar, tanto para las fuerzas militares como insurgentes. Nos propusimos y creamos una organización fuerte, empezamos hacer procesos productivos y había también un proceso social con el apoyo de psicóloga y trabajadora social que eran esporádicos por la situación. Pero para mí tuvo un impacto muy bueno, porque dentro de eso había familias que no se hablaban y con eso se logró que volvieran hablar, esa confianza se volvió a crear. Establecimos 40 hectáreas de cacao y aguacate, ya pensando diferente, ya no pensábamos de forma individual sino de forma colectiva. Fueron espacios que fuimos posesionando en el municipio. (El pintor, 41 años, 24 de septiembre, 2019)

Esta red conformada por jóvenes del municipio era un soporte y un apoyo para hacer frente al conflicto armado. La promoción de las nuevas visiones del mundo desde ellos y en la relación con el otro era un motivo para que las familias recuperaran o construyeran confianza, la cual se había perdido desde cuando llegó el enfrentamiento de los grupos armados al territorio. En este momento, la gente había perdido la claridad sobre quién era el vecino, el amigo o el familiar que podía estar vinculado a una de las filas militares fuera de un bando o de otro. El miedo a tener confianza estaba cruzado por el peligro de ver su vida y la de sus familiares en riesgo. Los jóvenes se convirtieron en mediadores psicosociales al fortalecer los vínculos y retomar los lazos de confianza por medio de la agricultura, el arte, la cultura y la recreación. Algunos de estos jóvenes que vivieron las masacres de personas y familias, algunos de sus propios familiares, vecinas(os) o amigos(os), hoy hacen parte del proceso de formación del grupo de mediadoras y mediadores psicosociales comunitarios de Chalán.

Los jóvenes permitieron que otros jóvenes y las familias miraran hacia el futuro con posibilidades esperanzadoras. Estos son grupos de apoyo mutuo como lo manifiesta Gergen (1996), para quien la construcción social se hace de manera relacional, lo que promueve la transformación de la vida social y las relaciones colaborativas.

Otra red que ha sido visible en todo este proceso, según los entrevistados, ha sido *la red familiar* como motor primario del desarrollo de la comunidad de Chalán. Una red familiar es el punto de extensión hacia otras redes de apoyo. La finalidad de la red familiar, en este caso, es liberar a las personas con el sentido de protegerlas del daño que otros han ocasionado (Sánchez, 2020). Algunos relatos soportan esta interpretación:

El amor, la unión que hemos tenido en familia nos ha ayudado a salir de esto, porque de pronto mi esposo me animaba y yo lo animaba a él y así. (La emprendedora, 38 años, 9 de julio, 2019)

Donde el suegro llegamos como siete u ocho familias. Ya no cabía ni uno ahí, pero nos ayudamos los unos a los otros, y así vivimos dos años en eso. Nos ayudábamos con comida, con apoyo si uno se sentía triste, si él necesitaba algo yo se lo brindaba, o si yo necesitaba algo él nos daba. (El emprendedor, 45 años, 24 de septiembre, 2019)

La familia siempre es lo principal para uno, sobre todo los hijos. Entonces, uno por lo hijos sale adelante o busca la forma de sobresalir de las dificultades que tenga, entonces la familia siempre va ser el principal motor para uno salir adelante. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

Ante la ausencia de mediadores psicosociales o profesionales que brindaran acompañamiento a los daños emocionales y psicológicos que dejaron las atrocidades cometidas contra las familias, amigos, vecinos y personas significativas para los sobrevivientes, la familia o uno de sus integrantes eran su mayor apoyo. En este caso, las familias entrevistadas resaltaron que la presencia institucional en el municipio ha sido muy poca. Las familias y comunidades pudieron salir adelante por sus propios medios, lo cual les permitió desarrollar capacidades, estrategias de afrontamiento y buscar recursos que posibiliten coconstruir un nuevo futuro, aunque no niegan que la presencia real y efectiva

de servicios psicosociales debe ser una constante para el desarrollo y bienestar de las personas que quedaron con daños y de las generaciones que están vivas y reciben los coletazos de estos actos violentos.

En este caso se reconoció la importancia de la presencia de la suegra, suegro, hermana, hermano, cuñada, cuñado, madre y padre. Según ellos, el hecho de haber brindado apoyo recíproco, el poder encontrarse con el otro en un espacio de ayuda y acompañamiento espiritual a nivel individual, familiar y social los convertía en mediadores psicosociales, en puente que alivianaba las penas y los dolores ocasionados durante el conflicto armado interno. En este sentido, la mediadora o el mediador es quien acompaña en momentos de crisis y desde su capacidad de escucha activa y comprensión. Ella o él presentan la importancia de dar reconocimiento al otro que demanda la ayuda y a quien le indilgan el poder de dar de manera recíproca algo que tiene y puede entregar cuando sea otro el que lo necesite. El proceso relacional se convierte en un contexto colaborativo donde las familias transforman los conflictos y cambian sus lenguajes de déficit por lenguajes generativos, positivos y propositivos.

Por último, otra red visibilizada en las entrevistas a familias fue la *red de vecinos y amigos*, los cuales potenciaron y fortalecieron las capacidades y los recursos que tenían las familias para salir adelante. Los vecinos y amigos se convirtieron en un apoyo en momentos de adversidad, este era manifestado de varias formas: con alimentos, actividades o acciones que fueran útiles a los demás, hospedaje, una palabra, un beso y un abrazo. Sánchez (2020) afirma que la red de amigos son aquellas personas cercanas que tienen el reconocimiento de algún tipo de experiencia para el manejo de un problema, “Ven en alguien el don de la palabra que alivia o genera cambios y, por ende, su opinión es escuchada por quienes están en el proceso de crisis” (Sánchez-Jiménez, 2020, p. 208).

La vecina mía ha sido mi motor. Yo no tenía trabajo y dos años trabajé con ella acá, ella me ayudaba y yo le ayudaba. Ella me ayudaba a mí con trabajo y yo a ella con el cuidado de su familiar. Y fui cogiendo alitas y aquí voy con alas más grandes. A mí me dicen que yo como mucha ala y yo digo que para volar alto. (La agropecuaria, 30 años, 14 de agosto, 2019)

A mí no me importaba lo que ella hiciera, pero si ella tenía un duelo y se dejaba dar un abrazo, yo se lo daba. Yo le daba esa fortaleza. (La cariñosa, 74 años, 11 de julio, 2019)

El abrazo y el beso eran manifestaciones de apoyo y acompañamiento en el dolor con el fin de dar fortaleza a aquel que se encontraba triste. Entre amigos y vecinos construyen formas de recorrer el sendero del conflicto, fueron ellos quienes escogieron el camino de la ayuda mutua, de seguir soñando un futuro mejor en el que el conflicto armado ya no esté presente en sus vidas. Ellas y ellos, juntos, crearon nuevas formas de pensar, iniciaron nuevos caminos que los ha llevado hasta el día de hoy a construir confianza y manifestar el mutuo reconocimiento, a expresar el amor mediante un beso y un brazo que se teje con mayor fuerza estrechando el cuerpo del lado donde habita y palpita el corazón, es decir, lo que ellos y ellas llaman “un abrazo de corazón a corazón”.

Por lo tanto, en las relaciones colaborativas y conversaciones dialógicas, las familias han puesto sus ojos en la puerta hacia el cambio. Así que, “la comprensión de los recursos del diálogo ofrece un marco generativo para la forma en que las personas se consideran a sí mismas y a sus relaciones interpersonales y sociales en estas circunstancias” (Fried Schnitman, 2010, p. 52). El apoyo emocional, el sentirse acompañada o acompañado por el otro o la otra fortalece e impulsa las ganas de superar, sanar y construir.

7.3. Capacidad generativa y recursos

El contenido de la tercera parte de este libro: “Lecturas sobre relatos de paz: mediaciones simbólicas y psicosociales” es una muestra clara de las capacidades generativas y los recursos que tienen las personas en interacción con sus grupos familiares y comunitarios. Estos procesos presentados son una manera de reconocer las múltiples formas de colaborar en y hacia la transformación pacífica de los conflictos que emergen de las experiencias y fortalezas creadas por la gente en medio de su cultura, ideología, capacidades instaladas durante sus interacciones sociales, educativas, socializantes ofrecidas por diversos entornos relacionales. A través de las capacidades y los recursos puestos en el contexto del conflicto armado, las mujeres, los jóvenes, las familias, los vecinos, los amigos y, en general, la comunidad chalanera, resignificaron su lugar en medio del conflicto, vieron que entre ellas y ellos podían salvar sus vidas y la de las otras personas enfrentadas a las amenazas y peligros en medio de grupos armados.

Hoy, hablar sobre lo que han realizado unido al darse cuenta de que fueron: a) agentes importantes de protección de la vida, b) constructores de paces, c) mediadoras(es) cotidianos cuando entregaban un potencial de experiencia de vida al servicio de las necesidades propias y de los otros, d) colaboradoras(es) en la organización de estrategias de sobrevivencia, e) creadoras(es) de redes para ampliar su acciones con más fuerza y mayor protección comunitaria, es el lenguaje que permite concluir con este aparte sobre las capacidades y fortalezas, agregando otros fragmentos que alimentan lo que hasta aquí está escrito.

Lo que la gente chalanera vivió como presente durante los enfrentamientos armados en los que estaban atrapados, los puso a organizarse de manera tal que no fuera algo que quedara en el hoy, sino que fuera una base para ofrecer mejores condiciones y oportunidades de vida a nuevas generaciones, o a las niñas y los niños de entonces, que hoy son adultos y mayores. Según Sánchez (2018):

La responsabilidad relacional, el significado en contexto, la riqueza de las múltiples voces que dialogan con las personas, la coconstrucción de nuevos significados con el mundo, entregan la esperanza de que siempre aparecerán nuevas señales sociolingüísticas que permitan expandir el potencial de las prácticas humanas y de que, de los momentos dolorosos, con significados que atormentan, hay posibilidades de una nueva vida. (p. 66)

En palabras de las familias se describe de la siguiente manera:

Cuando nosotras nos reunimos, si una mujer llega al lugar de encuentro y está muy tocada por sus dolencias o está triste, primero nos preparamos física y espiritualmente. Le damos unos masajes, si la mujer viene cargada de sufrimientos, hacemos un masaje colectivo. Si hay un dolor, la una le da el masaje y la otra la consiente. Hay dolores y enfermedades que son cargas de estrés y preocupaciones que se acumulan en sitios de nuestros cuerpos a raíz del conflicto. (La facilitadora, 41 años, 14 de agosto, 2019)

Le damos gracias a Dios porque a pesar de todo, todos estamos reunidos, ayudándonos los unos con los otros. (La emprendedora, 38 años, 9 de julio, 2019)

El fragmento anterior también da cuenta de los recursos que utilizan las familias para poder afrontar situaciones de tensión y adversidad como lo es el conflicto armado. La *espiritualidad* es un recurso y una estrategia de afrontamiento que desarrolla la familia para salir de estas situaciones. En este caso, la creencia en Dios es el motor que les ayuda a resistir en los momentos de crisis, depositan la confianza y la fe en él con la esperanza y el anhelo de que todo se supere. En este sentido, para las familias siempre habrá una posibilidad de transformar el presente con la fe depositada en Dios. El siguiente relato soporta esta lectura:

Todavía estamos de pie, paradas con nuestra comunidad y los niños. Vivimos una guerra y la supimos vivir, porque Dios nos dio nuestra capacidad, nuestro esfuerzo, nuestra experiencia y así vivimos y así nos fortalecimos. Estamos fortalecidos principalmente con Dios. Todo el pueblo fue agrupado, todo el mundo fue comunitario. Todos unidos, fue una fortaleza para todos, para poder sobrevivir. (La capacitadora, 55 años, 10 de julio, 2019)

Nosotros llevábamos un poco de esperanza a las comunidades que estaban sufriendo, yo cantaba las misas y las familias se fortalecían en Dios, porque Dios es lo más grande que hay y por eso estamos aquí vivos. (El músico, 45 años, 12 de julio, 2019)

Yo siempre he tenido fe en Dios. Yo creo que Dios nos guarda de muchas cosas y nos seguirá guardando de muchas cosas como la guerra. Porque hasta el momento no ha llegado a suceder nada más. Por esa parte me siento tranquila, el evangelio nos cambia la tristeza por alegría y gozo. (La emprendedora, 38 años, 9 de julio, 2019)

Con respecto a los recursos, Fried Schnitman (2012) los define como una herramienta que se desarrolla entre personas o grupos mediante el diálogo, la reflexión y el aprendizaje con el fin de afrontar el problema. Esta herramienta promueve oportunidades y visibiliza otros significados para plasmar otros futuros posibles y transforma a las personas y sus relaciones. Los recursos cambian el déficit por las posibilidades que pueden surgir tomando el pasado para construir el presente y el futuro. La coordinación y la colaboración conjunta incrementan los recursos de las familias, las cuales abren espacios de diálogo que cambian contextos y fortalecen los vínculos.

Un recurso que han desarrollado las familias para salir adelante ha sido la *habilidad para la música*. La música, como mediador simbólico, sirvió de ayuda y de apoyo en medio del conflicto, les permitió sobrellevar lo que sucedía en el municipio, para la población fue una forma de escape y de afrontamiento a esa realidad, una manera de resaltar su identidad y libertad, con esto sintieron que se acercaron a formas pacíficas de hacer frente a situaciones difíciles.

La música fue algo que nos ayudó mucho a superar eso que se estaba viviendo, uno encontraba ahí un refugio. No podíamos salir con esa libertad, pero en la música encontramos un escape. Yo me encerraba en mi casa y me ponía a practicar el acordeón para escapar de eso que estaba pasando. (El músico, 45 años, 12 de julio, 2019)

De acuerdo con los relatos de las personas, emerge aquella fuerza mediante la cual reconocen que salió de ellas(os) para poder sobrevivir y estar en pie en medio del conflicto armado. Estos procesos se reconocen por algunos autores como resilientes. Es una capacidad generativa, una forma de crear nuevas experiencias y nuevos significados que permiten afrontar la realidad vivida, en este caso en un contexto de guerra. Según Rebolledo y Rondón (2010), las resiliencias son “aquellas funciones o habilidades que existían en los individuos o comunidades y que, a pesar de la adversidad, no se debilitan y se conservan; estas reacciones son nuevas habilidades que surgen por la presión de los eventos” (p. 46).

Uno sacaba fuerzas de donde no tenía o tranquilidad, porque el desespero hace que la persona no sepa cómo vivir en medio de todo eso. Uno con la tranquilidad sobrevivió a las cosas. (El agricultor, 50 años, 14 de agosto, 2019)

Bueno nos aguantamos aquí las verdes y las maduras, nunca abandonamos los hijos, siempre estuvimos pendientes, mis papás estaban aquí cerca. De esta manera siempre estuvimos aquí. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

Las personas se resistieron a darse por vencidas, hacer frente a la adversidad y seguir adelante, lo cual también fue una forma de protección. La *resistencia* surge como una capacidad de las familias para enfrentar el temor y el dolor. Para ello, optaron por actuar de manera prudente sobre lo que se iba decir y

frente a quién se iba a decir. El problema de estas actuaciones tiene que ver con los sentimientos de miedo y las sensaciones de dolor que se cruzaban con las pérdidas de seres queridos y con lo que temían se llegara a perder si no actuaban de manera prudente. Esta posición de afrontamiento articulada al silencio y a la desconfianza que, aunque ayudaran a la protección personal, familiar o de otra persona cercana, también se convertían en dolor. Esto que hoy ellas(os) llaman los sentimientos y dolores guardados desde mucho tiempo atrás, los que aún no han sido tratados, elaborados, para tener nuevas formas de vida tranquilas y libres de algunos recuerdos tormentosos del pasado.

Yo me mantuve resistente por la voluntad que uno tiene de no abandonar su vivienda, uno se resiste. Si uno se siente sano resiste y si no, coja camino y se va. Eso era lo que pasaba, el que resistió se aguantó con la familia. La comunidad era la que tenía la fuerza y la unión, los señores de antes eran los echados pa'lante, resistían a la violencia. (El cosechador, 55 años, 10 de julio, 2019)

Para poder vivir uno tenía que saber delante de quién se iba hablar, qué se iba hablar y con el dolor y qué no se debe hacer, ver cosas y callar, era eso o era morir. Tocó ser muy prudente y quedarse en el silencio para sobrevivir y resistir a esos años que fueron muy difíciles. Dicen que el ser humano se acostumbra a todo, yo digo que este pueblo aferrado a Dios o sus creencias logramos resistir desde el silencio, desde nuestras casas y superar todo eso para que todo fuera tomando su rumbo y por eso sobrevivimos. Y así, la fe fue la base, cada uno tiene una fe, en Dios o un santo o en lo que sea, pero tenemos una fe, de la mano de Dios podemos estar vivos. (La facilitadora, 41 años, 14 de agosto, 2019)

Yo creo que lo que nos ayudó a salir adelante era la fe en Dios de que todo iba a pasar y pararse firme y decir que yo puedo salir adelante, aun estando en la situación en la que estábamos. El apoyo de la familia, era algo primordial. (La vendedora de rosas, 47 años, 14 de agosto, 2019)

El miedo y el temor estuvieron y están presentes en las familias chalaneras, pero estos sentimientos se han logrado canalizar y transformar a través de las creencias, la espiritualidad y la fe en Dios, tal como ha sido planteado en este texto sobre la espiritualidad como recurso. La fe un ser supremo se convirtió en un recurso para vencer el miedo y depositar la confianza en que

todo cambiará. Por lo tanto, Dios se convirtió en un recurso que de manera simbólica se desarrolló como mediador entre las familias para empezar a creer en nuevas formas de vida.

Las personas reconocen las capacidades que tienen para afrontar las situaciones adversas, diseñan estrategias en la interacción para vencer el miedo y el temor. Las familias se sobreponen a situaciones traumáticas a través del diálogo generativo en el que reconocen los recursos y proponen nuevas alternativas que recuperan los vínculos, las dinámicas familiares, sociales y comunitarias, coconstruyen escenarios que se acercan cada vez más a la paz. La construcción de escenarios pacíficos desarrolla acciones para la transformación positiva de los conflictos, así el diálogo generativo es la puerta de salida para reconstruir el proyecto de vida y la visión sobre esta.

Uno decía por qué uno no puede salir de esa situación que está atentando contra nuestra comunidad. Nosotros como comunidad enfrentamos a los grupos que eran al margen de la ley, en ciertos momentos, porque a veces llegaban grupos y querían coger al pueblo como estar ellos en su casa, como decimos nosotros, como trapitos de manos, entonces eso no es así, nosotros que entendíamos la situación dialogábamos, porque de todas maneras tenía que existir un diálogo con la población civil, por qué, porque ya llevábamos seis años sin la presencia del Estado, para nosotros la ley eran esos grupos. (El líder, 68 años, 24 de septiembre, 2019)

En el conflicto no todo fue negativo, tuvo uno más confianza en uno mismo, y de ver que sí se podía. Empezar a trabajar, pero no totalmente como organizaciones, porque no podía uno estar reuniéndonos, eso lo hacíamos escondidos. (La vendedora de rosas, 47 años, 14 de agosto, 2019)

El diálogo generativo permite ver más allá de la adversidad y los aspectos negativos, trabajar en lo positivo y encontrar una salida para crear otro significado pese a la crisis o situaciones difíciles como las que vivieron las familias en Chalán. Esto les permitió recuperar los recursos, potenciar las habilidades y capacidades para cambiar la perspectiva de la realidad. Fried Schnitman (2010) lo afirma al plantear que:

Este enfoque, centrado en los diálogos generativos y en el construccionismo social, considera a la creación de significado, a la experiencia y al conocimiento como procesos constructivos en los que los acontecimientos específicos, los actos y los episodios tienen la capacidad potencial de transformar las perspectivas que las personas tienen de sí mismas, sus relaciones y contextos, sus posibilidades y futuros. (p. 53)

Si bien *la unión* representa un espacio simbólico, también es una capacidad que tuvieron para apoyarse entre las familias y la comunidad. La unión fue el instrumento esperanzador que permitió tener la mirada en el presente y el futuro para forjar lazos más fuertes de protección y seguridad lo que contribuye a la coconstrucción de escenarios pacíficos y transformación de los conflictos. Por lo tanto, la unión ha ayudado a darle otro significado al conflicto, pues este ha hecho que las familias puedan proteger al otro y así mismos a través de un acto de amor como lo es la unidad familiar.

Lo que nosotros fuimos capaces de hacer fue no perder la unión más que todo. Yo me reunía con mis hijos, soy padre de ocho hijos con la misma mujer que tengo, y los mantuve ahí dentro de la misma guerra. (El líder, 68 años, 24 de septiembre, 2019)

Nosotros fuimos capaces de mantener la unión, la unión y Dios, porque uno como que se apegó mucho a Dios en esa situación. Uno trata de ser muy agradecido y ver lo que pasó en otras familias que a uno no le pasó. En la cuestión familiar es mantener esos lazos, nosotros somos de los que nos reunimos, así la demás familia se haya ido, ellos regresan en fechas especiales, compartimos y nos reunimos, de una u otra manera la guerra no se llevó todo, siempre quedó la parte de la emoción de la familia, el sentimiento de unión, que con eso ellos no pudieron. (La gastronómica, 43 años, 9 de julio, 2019)

Las capacidades y los recursos señalados en este aparte de la investigación están estrechamente ligados con lo que las y los informantes reconocen con estados de tranquilidad, así estos fueran por momentos cortos, tal como se ha señalado en varios fragmentos de estas lecturas. Por ejemplo, cuando las personas escuchaban música, cantaban o bailaban un porro o vallenato, cuando estaban en sus hogares, con sus familias por ser estos sus lugares protectores. En estos momentos podían tener pequeños lapsos en los cuales sentían paz,

en medio del dolor y el temor existía la esperanza en que todo iba a cambiar y a volver a la tranquilidad que les había ofrecido su experiencia de vida a las familias, en el municipio de Chalán.

Unido a la tranquilidad estuvo el silencio que también llegaba por momentos cortos del día. En medio de él, las familias calmaban su preocupación y encontraban un tiempo para reflexionar y conversar frente a temas que no tuvieran que ver con la situación. Esta era una pausa al conflicto, era una forma de poder encontrarse en familia y cambiar la guerra por entornos de paz.

La música es la fortaleza, es lo que les ha ayudado a salir adelante, cuando la escuchaba y tocaba mi música sentía un poquito tranquilidad. (El músico, 45 años, 12 de julio, 2019)

En los entornos donde uno se siente más en confianza y tranquilo es en el hogar. Ir al parque en este momento es un espacio de tranquilidad, pero años atrás cuando el conflicto no lo era, el lugar en donde podíamos estar más tranquilo era en nuestros hogares. (La facilitadora, 41 años, 14 de agosto, 2019)

A veces uno se sentía más tranquilo donde hubiera total silencio, de esa forma si se escuchaba algo uno estaba pendiente, acá más que todo estábamos en silencio. (La luchadora, 43 años, 20 de febrero, 2020)

Con base en lo planteado en esta parte del análisis, las familias han logrado transformar los conflictos a través de las redes, las capacidades y los recursos que han propuesto nuevas alternativas y encontrar otras formas pacíficas de afrontar la adversidad. Estos son algunos recorridos para reconstruir el tejido social a partir del sentimiento de la protección y la necesidad de la no repetición. En el marco de las redes, las capacidades y los recursos han desarrollado estrategias y formas para la transformación positiva de los conflictos, que llevan a darle otro significado a la situación vivida y a superar la crisis que dejó el conflicto armado. Por lo tanto, la mediación promueve, enriquece y recupera los recursos familiares y comunitarios para gestar visiones distintas de sí mismo y de las situaciones que acontecen alrededor.



Reflexiones derivadas

Reflexiones derivadas

¿Cuáles han sido las mediaciones simbólicas y psicosociales coconstruidas por las familias en Chalán para la transformación de conflictos sociales? Esta pregunta fue la puerta de entrada no solo para reconocer las mediaciones, sino para encontrarnos con las versiones directas sobre los conflictos tanto sociales como familiares y personales de una población afectada y, como dicen ellas(os), abandonada y estigmatizada por el Estado. Como lo escribimos en la introducción, había que entrar en las conversaciones cuidando nuestras palabras, nuestros lenguajes para no herir o revictimizar a las personas y familias, sus historias, sus vidas cotidianas y la confianza que compartíamos después de tres encuentros previos, antes de iniciar, bajo consentimiento informado, el registro de las conversaciones y grabaciones.

En estudios como estos, cada vez que se escuchan narraciones y fragmentos como los que están citados en este libro, estaremos al frente de los rostros del relato con tonos de voz que bajan en medio de un suspiro, miradas que entran en el pasado y se quedan estáticas por momentos como si cada hablante entrara por cortos segundos en un estado de trance, unido a las miradas tristes de quienes compartieron la experiencia y la vivieron, así fuera de manera diferente. Esto está asociado a los recuerdos de aquel tiempo desde donde cobran vida sus muertos, la violación de sus derechos, el maltrato a la integridad de familias y comunidades, y un venir al presente de la huella en diferentes cuerpos que han guardado a gritos sus voces, tristezas y dolores, junto con escenarios futuros imaginados como plataforma de cambio y deseo de nuevas oportunidades, proyectos y posibilidades.

A velocidades sociolingüísticas transcurren miles de imágenes mientras en cada narración se reviven los recuerdos compartidos antes con otros y ahora entre nosotras(os). Es decir, el recuerdo de cada hablante, incluyendo a cada investigadora, crea, en quien está haciendo parte del diálogo, la memoria y el recuerdo de acontecimientos cercanos que circundan *bajo la piel de las palabras*, diálogos que forman contextos interactivos y llegan al momento en el cual *el verbo se hace carne* (Sánchez, 2018).

Desde el primer encuentro está el ser humano capaz de crear voces, las cuales emergen con notas de perdón y no olvido, recuperación de su integridad, identidad y sanación. Notas que vibran en las conversaciones con las familias y se repiten una y otra vez en los encuentros grupales donde hay presencia de quienes en tiempos pasados estaban en bandos enemigos y en el presente se miran, hablan, escuchan y debaten. En particular para el proyecto que buscó comprender las mediaciones simbólicas y psicosociales coconstruidas por familias en Chalán-Sucre, este contexto conversacional tuvo la consigna de sostener como principios la confianza, la libertad, la solidaridad, la capacidad de crear lo mejor, la participación y el reconocimiento, tal como puede leerse en el apéndice de este libro. Una razón que explica haber llegado a este punto tiene que ver con articular otras alternativas de trabajo a la investigación con participación de sobrevivientes del conflicto armado con quienes nos encontramos en las entrevistas o conversaciones. Es decir, ante el reconocimiento por las historias ofrecidas y la entrega de momentos de la vida cotidiana de cada hablante, se crea la necesidad de dar algo más para ellas(os) y, de ser posible, a sus comunidades. En este caso surge ofrecer el acompañamiento emocional a las familias y a los integrantes de ellas con quienes se crea un nuevo espacio conversacional psicosocial y la construcción de una propuesta de mediación hacia nuevos relatos de vida para las familias y la comunidad chalanera¹⁶. Las conversaciones sobre estos temas reviven emociones y sentimientos que parecían dormidos y al despertar en medios de los recuerdos y narraciones acontecen instantes de dolor, pero también el reconocimiento a las construcciones relacionales que sembraron y mantuvieron la vida en medio de contextos de muerte.

¹⁶ En la primera alternativa entregada se realizaron encuentros con integrantes de cuatro familias y en la segunda alternativa fue posible construir la primera etapa de la propuesta “*Mediadoras y mediadores psicosociales comunitarias(os) de Chalán*” (ver apéndice).

En el libro *El país de las emociones tristes*, cuando Mauricio García Villegas plantea que “Spinoza criticó las religiones o las ideologías incluyendo la política que promueven el miedo, el odio, la envidia, la venganza, la vergüenza y el remordimiento. Esos sentimientos son malsanos” (2020, p. 21), recordamos a estas personas y familias que después de 28 años aún sienten dolor al recordar que estos sentimientos prevalecían en sus vidas durante mucho tiempo y aún hay huellas de ellos, con intensidades variadas y localizadas en sus respectivas experiencias. Igualmente, las narraciones contenían momentos de tranquilidad y la posibilidad de vivir una vida mejor y feliz con su familia y su gente chalanera. Algo similar a la segunda parte del planteamiento de este autor que retoma a Epicuro y a los sabios griegos para decir que estos sentimientos “nos impiden lograr [...] el ideal de una vida tranquila, liberada de la rabia, del miedo a la muerte, del temor a los dioses, una vida, además, simple, gozosa y rodeada de amigos” (p. 12).

Se mezcla una paradoja, desde el lugar de un proceso investigativo, pues además de este recuerdo evocado desde el libro *El país de las emociones tristes*, también llegaban con expresiones que relacionaban las mediaciones con la fuerza ideológica de la religión y el oportunismo político de la época. Sobre las mediaciones, toma fuerza la religión unida a la creencia en un Dios y la representación de él a través de la *Biblia* y sus salmos. En este contexto, más que represión se constituía en un proceso de liberación, fuerza, fortaleza, tranquilidad, esperanza de libertad y protección frente a la adversidad ante el conflicto armado. Pudiera decirse que es el juego antagónico de la ideología religiosa que desde un lugar acorrala y mutila las emociones mientras en otro exalta el poder de la salvación ante el miedo a la amenaza, la muerte, el cuidado familiar y social como el autocuidado. No obstante, ambos lugares no dejan de ser sacralizados, cuya fuerza humana se ve opacada por las transformaciones mágicas que llegan desde lo que está por fuera del poder del ser humano como capaz.

En cuanto a la ideología política, ¿qué mejor que un contexto de confrontación armada para crear la figura o el símbolo del salvador?, más cuando el poder está en quien será la imagen de este nombre que seguirá presente a través de generaciones, al punto que una contradicción puede significar un malestar en el encuentro. Lo curioso es que no fue un punto exaltado en la información conversada, pero sí en conversaciones cotidianas en espacios de encuentro espontáneo en medio de una conversación sobre la masacre de 1996 con el “burro bomba” y lo que siguió

como desenlace y abandono. Para algunos, la salvación estuvo en la figura del presidente Uribe de quien conservan la imagen del salvador y héroe. Es decir, cuando resuenan en las voces de algunos chalaneros las palabras del militar que les anuncia que han llegado en nombre de él para salvarlos de los grupos malos y de quien está matando a su gente. Una persona de quien no se puede hablar en voz alta por cuanto es la otra paradoja que provoca grandes amores o grandes odios. Lo primero, se dice en medio de los que están de acuerdo. Lo segundo, no se pronuncia y prima el silencio porque da miedo cualquier represalia en contra de su integridad y la de su familia.

Son expresiones de sociedades que reflejan cómo un sistema imperante y desmovilizador a través de los conflictos generados por la confrontación armada logra ser muy efectivo para mantener un Estado hegemónico, basado en una moral heterónoma. Y, más que miedo, lo que llega a la gente es el terror, la culpa y el daño a la identidad humana que se basa en el señalamiento perverso de un Estado que más que proteger pone en peligro a la comunidad declarándolos de un bando o de otro y, por lo tanto, como los malos y responsables, merecedores de castigo, abandono y expulsión del paraíso. En estas historias de violencia armada en Colombia, el simbolismo de la tradición judeocristiana reina y es el arma de la corrupción y de los grandes poderes políticos, económicos, sociales y familiares que desde muchas décadas caracteriza a Colombia.

Desde Erich Fromm¹⁷, es como si la condición de una confrontación armada por tantos años es la necesidad de afianzar una conciencia autoritaria que es la voz de una autoridad representada en el Estado, en el padre, en la iglesia, o en otro que represente autoridad, lo cual lleva a suponer también la voz de los

¹⁷ Aclaramos que si bien este libro tiene bases del construccionismo social, Erich Fromm es un autor que desde una postura psicológica y filosófica-humanista movió bases tradicionales de la psicología y puso al sujeto en relación con el mundo social. Un autor cuya postura crítica impulsa a una construcción de vida humana, humanizante y liberada de las ataduras impuestas de manera autoritarista y hegemónica. Donde son los otros externos que mutilan a seres que siempre serán vistos como incapaces. Aunque el pensamiento del autor esté en corriente y epistemología diferentes con relación al construccionismo social, en la lectura de sus textos oscilan principios que invitan de manera crítica a mirar al ser humano como un ser Capaz de crear su propia conciencia y formas de actuar. Por ello, vemos conveniente y para el tipo de reflexiones finales citar algo diminuto de su magno pensamiento.

grupos armados legales o ilegales. Es una voz regulada por la esperanza de una ayuda unida al miedo ante el castigo, la muerte y la admiración incondicional a la autoridad. Son personas atemorizadas, reguladas que han interiorizado la autoridad del otro como el pilar del desarrollo de su conciencia. Su contrario es la conciencia humanista, es la voz del ser humano independiente de las sanciones y recompensas externas, es conocimiento y reacción ante y entre nosotros mismos para llegar a ser los que potencialmente somos. Es permitir la creación de nuestros principios que reconoce las voces de los otros. Finalmente, como dice este autor, ambas conciencias no están separadas ni son mutuamente excluyentes. Hay una relación entre ellas, y en esta relación los contenidos de las normas pueden ser idénticas, pero se diferencian en la motivación de su aceptación. Un juego en el que se consume el ser humano y que está presente en las virtudes de la ética y la moral (Fromm, 1977, 1992).

No obstante, sea uno u otro lugar, las personas y familias evocan los recuerdos y, por ello, mantienen viva su memoria. En su condición de sobrevivientes se reconocen no tanto porque hoy tengan una ideología u otra o porque hayan obrado hacia un lado u otro, sino porque en la encrucijada de la vida y la muerte, no solo en la persona como sujeto o individuo sino como parte de un grupo social como la familia y su comunidad, fueron capaces de tomar decisiones. Desde ellos están sus valores como “aquellas virtudes que poseen las personas, las familias, los grupos, las organizaciones, los cuales permiten relacionarnos en sociedad y reconocer qué acciones están ligadas a la dignidad y derechos humanos”¹⁸ (Sánchez-Jiménez y Rincón, 2021, p. 21). Los otros(as) que cometen las atrocidades de la guerra también poseen sus valores, pero no puede negarse que están más al lado de las muertes con todo lo que este concepto, y en plural, puede significar.

De este proceso de vida, en las conversaciones con las treinta familias o algunos de sus integrantes, pudimos hablar sobre el reto de sobrevivir, mientras entre las líneas de sus fragmentos emergían las mediaciones psicosociales y simbólicas,

¹⁸ Esta definición de valores fue elaborada desde aquellas frases que predominaban en cada sesión de los talleres en los que el grupo de participantes entregaban ideas que luego eran devueltas a ellos para saber si lo que estaba escrito respondía a sus opiniones, ideas o definiciones sobre este concepto. Igualmente, fueron agregadas otras frases que completaban esta definición como: “[...] Lo importante de estos valores que se definan es pensar en lo que beneficia a sí mismo y a las personas con las que interactuamos en nuestras vidas” (Sánchez-Jiménez y Rincón, 2021, p. 21).

como construcciones sociales, lenguajes propositivos y generativos. Las mediaciones han sido una ruta de acceso a nuevas posibilidades y opciones de vida, la manera como las familias afrontan el dolor, miedo, sufrimiento, silencio, rencor y olvido. Una manera de construir acciones e interacciones que ayuda a sanar, confrontar, hablar, perdonar y recordar las situaciones vividas durante el conflicto armado y, al mismo tiempo, reconocer las capacidades para encontrar soluciones. Por lo tanto, la mediación simbólica y la psicosocial han sido el motor que impulsa a las familias de Chalán a superar la crisis. Estas mediaciones son una apuesta por el reconocimiento del otro. La mediación gesta espacios seguros y tranquilos para las personas entrevistadas, es en este proceso en el que se cambia la perspectiva del presente y futuro. Los mediadores simbólicos y psicosociales que son presentados en este libro, puede decirse, cambiaron y están cambiando la realidad social de los habitantes del municipio. Hacer consiente lo que sucede, exteriorizar, canalizar y reflexionar sobre lo que pasa en el entorno, empodera a las personas para que se apropien de su destino y por supuesto el de las futuras generaciones. “El desafío es, para influir en nuestro futuro, permanecer como partícipes activos de este proceso, preservando nuestra capacidad de reconstruirnos en el diálogo en lugar de suprimir las voces disonantes” (Fried Schnitman, 2000, p. 33).

En la forma como concebimos las mediaciones, los terceros son personas de la misma comunidad quienes han potencializado sus capacidades y recursos para ayudar a su vecino, amigo o familiar. Esta es una postura conceptual que está lejos de pensar en el mediador como un sujeto externo, neutral, objetivo y que se encarga de dirigir un proceso. Es una postura que reconoce las capacidades de las personas en su propio contexto y más en situaciones que llegan de sorpresa y que son atroces por la dimensión destructiva de una comunidad, identidad, desarrollo humano, sociedad y cultura de su gente. Estas capacidades solo se ven cuando las personas repasan los acontecimientos y logran ver su potencial para afrontar, en estos casos, actores armados de diferentes bandos, posicionados en su territorio. Como dice Ricoeur “el camino es largo para el hombre ‘actuante y sufriente’ hasta llegar al reconocimiento de lo que él es en verdad, un hombre ‘capaz’ de ciertas realizaciones” (2006, p. 97). Esta es la muestra de la lucha por la vida donde las personas sacan lo mejor de sí en medio de las dificultades para apoyar al otro con un abrazo, un beso, una compañía o una palabra de aliento. La familia se convierte en el mejor aliado en tiempos de guerra, el amor en ella es el escudo que les permite sobrevivir y pensar en un futuro esperanzador para los

demás y para sí mismo. El vínculo con el otro permite además crear espacios que proporcionan tranquilidad y paz, formar entornos que favorecen los espacios que se tornan protectores y posibilitan el encuentro que les había sido arrebatado con la violencia.

Las relaciones colaborativas que fortalecen el vínculo es la muestra de que una vez más es posible ser resiliente, salir de las situaciones adversas que ponen a prueba la vida para obtener lo mejor de sí. Las familias han otorgado otro significado a esa situación traumática. A través de la cultura, el arte, la música, el baile y el canto se ha permitido reconstruir el tejido social y afrontar las dificultades. Cada conflicto lleva consigo la posibilidad de transformarlo, eso es lo que se muestra a lo largo de este libro. Si bien el conflicto es inherente al ser humano, es él quien tiene la capacidad para transformarlo. Las relaciones entre sí les permiten construir otras formas de vida y contribuyen a crear estrategias de sobrevivencia. Las familias chalaneras en esas otras posibilidades le otorgan otro sentido y significado al conflicto por cuanto desarrollan capacidad de resiliencia y potencian los recursos para salir de la adversidad.

Recordar a través de la narrativa permite que la historia no se olvide y no se repita, lo que contribuye sustancialmente a la construcción de paz. Sin embargo, hablar de paz en este escrito no implica ausencia de conflicto, pues este es inherente a los seres humanos, lo que se puede hacer y han hecho los chalaneros ha sido encontrar alternativas y gestionar los conflictos de la mejor manera, es decir, construyendo mediaciones. Una vez las familias tuvieron que transcurrir por estos conflictos empezaron a encontrar salidas y formas de afrontar la realidad que vivían, reconocieron y crearon conjuntamente acciones para construir entornos de paz desde la intimidad del hogar, relación con los vecinos o amigos. De ahí que, surgen los espacios los cuales son mediadores simbólicos en las familias de Chalán, estos son lugares de encuentro colectivo, en donde se comparten significados y experiencias, lo que hace que sean contextos colaborativos y participativos, en los cuales las personas afrontan la adversidad para promover, proteger y construir un nuevo sentido de vida y gestar entornos de paz. Cuando estos entornos de paz se construyen, en ellos es posible modelar nuevos discursos, las familias empiezan a cambiar sus formas de pensar, sentir y actuar, los lenguajes se centran en propuestas propositivas y esperanzadoras para cada uno de los integrantes de las familias y para la comunidad en general. Por lo tanto, las familias entrevistadas están dentro de la lógica de la transformación

y adaptación a las nuevas dinámicas sociales que proponen otros códigos de lenguaje para redefinir y crear otro significado.

En la construcción relacional se crea una forma colaborativa de reflexionar y reconocer al otro, es una posibilidad de generar cambios en la vida humana, esto lo hacen las acciones, quienes son las que median simbólicamente y han permitido que las familias puedan otorgarle otro significado a la realidad que viven. Las familias cuando empiezan a creer en la posibilidad de visualizar otro presente y futuro, también ven una oportunidad con las redes que ayudan potencialmente a salir de las dificultades. Las redes se muestran como aquellas que generan y potencian capacidades y recursos en las familias y ayudan a promover la reconstrucción del tejido social, fortalecer los vínculos familiares y comunitarios y posibilitar el encuentro con lo otro, la otra y el otro hacia entornos que favorezcan avanzar en medio de las crisis detonadas por el conflicto armado.

A pesar de que en la época de confrontación armada la falta de legitimidad del Estado, la ausencia de instituciones o profesionales que hicieran presencia para atender las necesidades de la población debido al conflicto, o a los constantes enfrentamientos entre grupos armados y todo lo que esto causaba, la pérdida de identidad cultural, costumbres y celebraciones y, la imposibilidad de encontrarse cara a cara, la presencia de sentimientos como el miedo, la desconfianza y el temor, la afectación económica y la caída del comercio y fuentes de empleo; pese a todo esto, surgieron en ese entonces experiencias de paz que se trasladan a este libro y se dejan plasmadas para que jamás olviden cómo los chalaneros han construido la paz, y que son un ejemplo de que sí se puede pensar en otras alternativas, en este caso, resaltando la creación de las mediaciones simbólicas y psicosociales.

Desde la mirada del construccionismo social se pueden develar las realidades, las formas de relacionarse y las interacciones que promovieron entornos de reconocimiento, contextos dialógicos, colaborativos, participativos, generativos y de negociación. En este sentido, las personas han cocreado significados que comparten en los diferentes escenarios de socialización, en los cuales los símbolos han jugado un papel trascendental. Por ello, resaltamos que los símbolos, que en el caso de Chalán tienen estrecha relación con su cultura e identidad, funcionan como mediadores para transformar imaginarios colectivos en escenarios conciliadores y creadores de la vida humana.

En este sentido, los chalaneros construyeron significados conjuntamente a través de los mediadores que no permiten legitimar la violencia, sino que fortalecieron los vínculos entre familiares, amigos y vecinos. En este proceso las capacidades sobresalen para conseguir un beneficio mutuo, luchar por la justicia y la igualdad, así las familias han sido capaces de cambiar el curso de la vida. Chalán, el primer municipio gestor de paz en Colombia, hoy es reconocido no por el hecho traumático del burro bomba, sino que se caracteriza por sus paisajes, manantiales, cultura, arte y, por supuesto, por la calidez humana y pujanza de cada uno de sus habitantes, sus ganas de salir adelante y trabajar cada vez más por un Chalán mejor.

Referencias

- Aguilera-Díaz, M. M. (2005). *La economía del departamento de Sucre: ganadería y sector público*. https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/3192/dtser_63.pdf
- Alcaldía Municipal de Chalán (2021). *Asojuventud*. <https://sites.google.com/site/alcaldiadechalan/asojubentud>
- Álvarez, J. E., Vásquez, M. G., Giancola, M. B., Linares, B. F., Farfán, J. S. F., Pulido, E. G., Joshi, M., Kielhold, A., Díaz, J. M., Roldán, T. M., Pérez, M. C., Quinn, L., Quinn, J., Rincón, A. R., Ortiz, N. R., Corredor, A. R., Contreras, A. M. R., Bernal, N. R., Flórez, C. S., ... García, I. Z. (2023). *Seis años de implementación del Acuerdo Final: retos y oportunidades en el nuevo ciclo político*. Kroc Institute for International Peace Studies, Peace Accords Matrix. <https://doi.org/10.7274/41687h17d1g>
- Alzate, M., Durán, M. y Sabucedo, J. M. (2009). Población civil y transformación constructiva de un conflicto armado interno: aplicación al caso colombiano. *Revista Universitas Psychologica*, (8), 703–720. <http://www.redalyc.org/pdf/647/64712155011.pdf>
- Anderson, H. y Goolishian, H. A. (1988). Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar. *Revista de Psicoterapia*, II, 41–71.
- Anderson, H. (2012). Relaciones de colaboración y conversaciones dialógicas: ideas para una práctica sensible a lo relacional. *Family Process*, 51(1), 1–20.
- Andrade, J. A. (2011). Efectos psicopatológicos del conflicto armado colombiano en familias en situación de desplazamiento forzado reasentadas en el municipio del Cairo en el año 2008. *Revista Orbis*, 20(7), 111–148. <https://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Psychopathological+effects+of+the+Colombian+armed+conflict+in+families+forcibly+displaced+resettled+in+the+municipality+of+Cairo+in+2008#0>

- Andrade, O. D., Becerra, A. C., Díaz, L., et al. (2019). *Entre paramilitares y guerrillas: la desposesión territorial en los Montes de María. Dinámicas históricas y territoriales del conflicto político, social y armado 1958-2016*. Instituto de Estudios Interculturales, Pontificia Universidad Javeriana (Cali).
- Arévalo, L. (2010). Atención y reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 29-39.
- Barbeta, M. (2015). El símbolo da qué pensar: esbozo para una teoría psicosociológica del simbolismo. Perspectiva cognitivo-afectiva, discurso e interpretación. *Revista Sociológica*, 163-196.
- Betancur-García, M. C. (2018). Entre el reconocimiento recíproco y el reconocimiento mutuo: sus devenires en las experiencias de paz. *Escritos*, 26(57), 341-368.
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis S.A.
- Casallas, D. y Piedrahita, J. P. (2004). Antropología forense en el conflicto armado en el contexto latinoamericano. Estudio comparativo Argentina, Guatemala, Perú y Colombia. *Maguaré*, (18), 293-310.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: memoria de guerra y dignidad*. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/resumen-ejecutivo-basta-ya.pdf>
- Cifuentes, M. R. (2009). Familia y conflicto armado. *Trabajo Social*, 87-106. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/14545>
- Cifuentes, M. R., López, M. H., Lugo, V., Pinilla, V. E., Sánchez, M. H., Delgado L. P. y Sánchez, R. (2017). *Proyecto hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*. Universidad de Caldas.
- Daniels, A. D., Maza, F. J. y García, A. (2017). *Los Montes de María: políticas públicas, educación y desarrollo*. Editorial Universitaria, Universidad de Cartagena.
- De la Rosa, D. (2015). Érase una vez en el país del nunca más. Juego, arte y cultura para la reparación simbólica de la primera infancia víctima del conflicto armado en Bogotá. *Revista Cambios y Permanencias*, (6), 306-329.
- El Tiempo (1992, septiembre 30). Asesinan a 8 personas en Sucre. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-213129>
- Escobar, C. (2002). Clientelismo y ciudadanía: los límites de las reformas democráticas en el departamento de Sucre. *Análisis Político*, (47), 36-54.
- Fried Schnitman, D. y Fuks, S. I. (1993). Paradigma y crisis: entre el riesgo y la posibilidad. *Sistemas Familiares*, 9(3), 33-44.

- Fried Schnitman, D. y Schnitman, J. (2000). La resolución alternativa de conflictos: un enfoque generativo. *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos: perspectivas y prácticas*. Ediciones Juan Granica.
- Fried Schnitman, D. (Comp.) (2000). *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. Perspectivas y prácticas*. Granica.
- Fried Schnitman, D. (2004). Perspectivas e instrumentos generativos en psicoterapia. *Sistemas Familiares*, 20(3), 67–85.
- Fried Schnitman, D. (2005a). Conflicto y terapia: instrumentos generativos. En P. Estrada y A. Posada (Comps.). *Terapia familiar sistémica, experiencias, saberes y conocimientos*. Editorial UPB.
- Fried Schnitman, D. (2005b). Afrontamiento de crisis y conflictos: una perspectiva generativa. *Sistemas Familiares*, 21(1-2), 98–118.
- Fried Schnitman, D. (2006). Diálogos generativos. *Pensando Familias*, 10(2), 25–54.
- Fried Schnitman, D. (2008). Diálogos generativos. En G. Rodríguez Fernández (comp.), *Diálogos apreciativos: el socioconstruccionismo en acción*. Oñati-Editorial Dykinson.
- Fried Schnitman, D. (2010). Perspectivas generativas en la gestión de conflictos sociales. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 51–63.
- Fried-Schnitman, D. (2011). Afrontamiento generativo de crisis y conflictos en organizaciones. *Persona*, 11–40.
- Fried Schnitman, D. (2013). Prácticas dialógicas generativas en el trabajo con familias. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 5, 127–159.
- Fried Schnitman, D. (2015a). Procesos generativos en el aprendizaje: complejidad, emergencia y autoorganización. En D. Fried Schnitman (Ed.). *Diálogos para la transformación: experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica* (Vol. 1) (p. 17–36). Taos Institute Publications/WorldShare Books.
- Fried Schnitman, D. (2015b). Procesos generativos y prácticas dialógicas. En D. Fried Schnitman (Ed.), *Diálogos para la transformación: experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica* (Vol. 1) (p. 50–81). Taos Institute Publications/WorldShare Books.
- Galaz, V. C. y Guarderas, A. P. (2017). La intervención psicosocial y la construcción de las “mujeres víctimas”. Una aproximación desde las experiencias de Quito (Ecuador) y Santiago (Chile). *Revista de Estudios Sociales*, (59), 68–82.

- García, M. (2020). *El país de las emociones tristes. Una explicación de los pesares de Colombia desde las emociones, las furias y los odios*. Editorial Nomos S.A.
- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Paidós.
- Gergen, K. J. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Uniandes.
- Gergen, K. J. (2015). *El ser relacional. Más allá del yo y de la comunidad*. Descleé De Brouwer.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Girela, B. (2016). Procesos de mediación y empoderamiento pacifista en el barrio Candéal de Salvador de Bahía (Brasil). *Revista Paz y Conflictos*, 9, 115–131.
- Gómez, P. M. y Soler, S. G. (2015). Innovación en mediación a través de la intervención narrativa: desmitificando el principio de neutralidad. *Revista de mediación*, 8(1), 25–35.
- GrupodeMemoriaHistórica. (2010). *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe 1960-2010*. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/tierra_conflicto/la_tierra_en_%20disputa.pdf
- Guerrero, H. F. (2012). Los conflictos intraestatales contemporáneos: una aproximación a sus causas estructurales. *Equidad y Desarrollo*, 18, 107–119. <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq/vol1/iss18/6/>
- Hernández, E. (2013). Mediaciones en el conflicto armado colombiano. Hallazgos desde la investigación para la paz. *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 9(18), 31–57. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692013000200002
- Jacorzynski, W. (2011). La filosofía de Ludwig Wittgenstein como una nueva propuesta para la antropología y las ciencias sociales. *Sociológica (México)*, 26(74), 177–204.
- Kroc Institute. (2018). *Segundo informe sobre el estado efectivo de implementación del Acuerdo de Paz en Colombia*. https://kroc.nd.edu/assets/284864/informe_2_instituto_kroc_final_with_logos.pdf
- La Rosa, J. y Rivas, G. (2018). *Teoría del conflicto y mecanismos de solución* (Vol. 33). Fondo Editorial de Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/170690/33%20Teor%C3%ADa%20del%20conflicto%20y%20mecanismos%20de%20soluci%C3%B3n%20con%20sello.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Liz, A. N. (2010). Atención y reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 29–39.
- Lugo-Agudelo, V., Sánchez-Agudelo, P. V. y Rojas-Granada, C. (2018). La restauración con sobrevivientes del conflicto armado en Colombia: una propuesta de acción psicosocial. *Revista Eleuthera*, 19, 55–73.
- Martínez, B. (2001). El conflicto armado como agente de movilización social: el caso de los municipios de la región de los Montes de María, 1996-1999. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 10(1), 91–109.
- Martínez, M. (2019). Una mirada al acceso y la difusión de información en comunidades rurales desde los procesos organizativos (cuidado de la casa común y reconciliación). *Buen vivir, cuidado de la casa común y reconciliación*. Ponencia, III Foro Iberoamericano de Cátedras Unesco de Comunicación
- Martínez, M. D. y Castiblanco, C. A. (2017). Las víctimas de la región de Montes de María. *Conflictos Sociales, Género y Territorios*. Ediciones USTA. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/23527>
- McNamee, Sh. (2001). Recursos relacionales: la reconstrucción de la terapia y otras prácticas profesionales en el mundo posmoderno. *Sistemas familiares*, 17(2), 113–129.
- McNamee, S. y Hosking, D. M. (2012). *Research and Social Change. A Relational Constructionism Approach*. Routledge.
- McNamee, S. (2013). *Transforming Conflict: From Right / Wrong To Relational Ethics*, 5, 186–198.
- Mena, D., Fernández, E. y Ferrán, Y. (2017). Acercamiento a las mediaciones en la producción simbólica pública de Las Villas en la medianía del siglo XX. *Revista Anagramas–Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 16(31), 39–65. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6403252>
- Menco, D. (2009). Desarrollo rural y problema de tierra en los Montes de María. (Limitaciones y perspectivas). *DE LOS: Desarrollo Local Sostenible*, 2(6).
- Menco, D. (2010). Plan municipal de paz y convivencia. Fundación red desarrollo y paz de los Montes de María asociación prodesarrollo de la mujer sanjacintera. *Contribuciones a la Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/cccss/09/dmr.htm>

- Méndez, F. J. (2019). *Apuntes para la reconstrucción de las memorias del conflicto armado en Ovejas-Sucre 1997-2007*. https://www.researchgate.net/profile/Massimo_Leserri/publication/337717745_Region_Sociedad_y_cultura_en_el_Caribe_Memorias_ACOLEC/links/5de68c22299bf10bc33d489c/Region-Sociedad-y-cultura-en-el-Caribe-Memorias-ACOLEC.pdf#page=51
- Mercado, A. (2017). Contrarreforma agraria y conflicto armado: abandono y despojo de tierras en los Montes de María, 1996-2016. *Economía y Región*, 11(2), 197-248.
- Miranzo, S. (2010). Quiénes somos, a dónde vamos. Origen y evolución del concepto mediación. *Revista de Mediación*, 5, 8-15.
- Moreno, M. A. y Díaz, M. E. (2016). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista El Agora USB*, 16(1), 193-213. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312016000100010&lang=pt
- Munné, M. (2006). *Los 10 principios de la cultura de mediación*. Ed. Graó.
- Muñoz, F. y Molina, B. (2010). Una cultura de paz compleja y conflictiva. La búsqueda de equilibrios dinámicos. *Revista de Paz y Conflictos*, 3, 44-61. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/441>
- Musso, C. G., Enz, P. A. y Werbin, E. (2016). El símbolo y su función terapéutica: en busca de sus fundamentos científicos. *Arch Argent Pediatr*, 114(5), 403-404. <http://dx.doi.org/10.5546/aap.2016.403>
- Nieto, A. M. (2018). Luchar hombro con hombro, proceso de acompañamiento desde la universidad a los campesinos de Cabrera por la defensa de su territorio. *Polisemia*, 14(26), 27-42.
- Noticias Caracol Radio (8 de abril de 2019). El CTI captura al alcalde de Chalán por corrupción. *Caracol Radio*. https://caracol.com.co/emisora/2019/04/09/sincelejo/1554762965_627299.html#:~:text=J%C3%A1ider%20Huertas%20Barreto%2C%20alcalde%20del,la%20contratista%20Lucy%20Solano%20D%C3%ADaz
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Ospina, B. (2014). Reconfiguración de prácticas espaciales: análisis socioespacial a los procesos de desplazamiento y retorno campesino. *Ánfora*, 21(37), 151-177.
- Otano, G. (2015). La libertad como relación social: una interpretación sociológica del enfoque de las capacidades de Amartya Sen. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 4, 98-127.
- Palacio, M. C., Valencia, A. J. y Sánchez, M. H. (2002). *Los conflictos y las violencias recientes en Colombia*. Editorial Universidad de Caldas.

- Palacio, M. C. (2002). Los repliegues de la vida social en la modernidad. En G. Gallego Montes (Comp.) *La familia en la construcción de lo público. Un reto desde la modernidad*. Editorial Universidad de Caldas.
- Palacio, M. C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana Estudios Familia*, 1, 46–60.
- Palacio, M. C. (2020). *La familia. Meditaciones sociológicas en tiempos ambiguos*. Sílabo Editores.
- Palacio, M. C. y Cifuentes, M. R. (2005). El departamento de Caldas: su configuración como territorio de conflicto armado y desplazamiento forzado. *Trabajo Social (Universidad Nacional de Colombia)*, 7, 99–110.
- Palazón, M. R. y Balcárcel, J. L. (2014). El símbolo, la parte filosófica del mythos. *111 enclaves del pensamiento*, 111–121. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2014000100111&lng=es&tlng=es
- Parra, L. A. (2014). *Entre puntadas, palabras y duelos, las “Tejedoras de sueños” en Mampuján aportan a la construcción de paz*. (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia).
- Pelayo, M. (2011). *La mediación como vía complementaria de resolución de conflictos*. Universidad de Salamanca. <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/110555>
- Piedra, J. (2017). Aproximación a la mediación comunitaria. Retos y desafíos. *Revista Mediación*, 10(1), 3–7. <https://revistademediacion.com/wp-content/uploads/2017/06/Revista19-e3.pdf>
- Plan de Desarrollo de Chalán (2008). *Un hogar para la vida (2008-2011)*. Alcaldía del municipio de Chalán.
- Plan de Desarrollo de Chalán (2012). *Una comunidad, una empresa (2012-2015)*. Alcaldía del municipio de Chalán.
- Plan de Desarrollo Departamento de Sucre: “Sucre progresa en paz”. 2016-2019.
- Plan de Desarrollo de Chalán (2016). “Chalán somos todos: Acuerdo social para la generación de oportunidades”. 2016–2019. Alcaldía del municipio de Chalán.
- Plan de Desarrollo de Chalán (2020). “Construyendo un nuevo Chalán”. 2020-2023. Alcaldía del municipio de Chalán.
- Porras, E. (2014). Conflictos, violencias y resistencias en los Montes de María Un análisis de temporalidad extendida. En Fernán E. y González, G. (Eds.) *Territorio y conflicto en la Costa Caribe*. CINEP.

- Rebolledo, O. y Rondón, L. (2010). Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. *Revista Estudios Sociales, II*, 40–50. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81514696004>
- Registro Único de Víctimas (RUV). (2023). Cifras. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394> Consultado en 29 de septiembre del 2023.
- Restrepo, L. (2003). *La multitud errante*. Anagrama.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2008). *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Prometeo libros.
- Rivera, J. (2018). *Renaciendo entre patios. Centro de capacitación especializado en la educación, la cultura y el turismo en el municipio de Chalán-Sucre* (Tesis pregrado). Universidad Santo Tomás.
- Rodríguez, D. y Camelo, J. (2008). *Aportes teóricos para las unidades de mediación y conciliación de Bogotá* (Tesis doctoral). Universidad del Rosario.
- Rodríguez, J., De La Torre, A. y Miranda, C. T. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. *Biomédica, 22*(0), 337–346.
- Romero, F. (2013). Conflicto armado, escuela, derechos humanos y DIH en Colombia. *Análisis Político, 26*(77), 57–84. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/44001/45250>
- Romero, L. (14 de marzo de 1996). FARC asesinan a 11 policías en Chalán. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-337533>
- Rosero, E. (2007). *Los ejércitos*. Tusquets Editores S.A.
- Rubiano, E. (2017). “Cuerpos sin duelo” y deuda simbólica: El lugar del arte en contextos de violencia. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, 12*(2).
- Rubio, J. M. (2014). De la interpretación del símbolo a la interpretación del texto. La metáfora en Paul Ricoeur. *Universitas Philosophica, 17*, 34–35. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/11376>
- Ruiz, J. (2005). Elementos para una teoría del conflicto. *La Sociología en sus Escenarios, 11*. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2336/1/RuizJaime_2005_ElementosTeoriaConflicto.pdf
- Sánchez-Blake, E. (2016). Pacífica de las mujeres: repertorios simbólicos en la búsqueda de paz y reconciliación en Colombia. *Revista Colombiana de Educación, 71*, 301–319.

- Sánchez, M. H. (2015). Terapia familiar sistémica-construccionista. Lógicas sociolingüísticas que codicen. En D. Fried Schnitman (Ed.), *Diálogos para la transformación: experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica* (Vol. 1) (p. 105–127). Taos Institute Publications/WorldShare Books.
- Sánchez-Jiménez, M. H. (2017). Prácticas dialógicas y códigos sociolingüísticos: crisis y cambios familiares en contextos dialógicos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 1179–1190. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77352074027.pdf>
- Sánchez, M. H. (2018). *Movimientos sociolingüísticos en las conversaciones terapéuticas. Hacia los lenguajes del cambio*. Editorial Universidad de Caldas.
- Sánchez-Jiménez, M. H. (2020). *Relaciones familiares: crisis y cambios generativos*. Editorial Universidad de Caldas.
- Sánchez-Jiménez, M. H., Delgado, L. P., Quintero, J. A., Lugo, N. V., Pinilla, V., López, M. H. et al. (2022). *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios Fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos*. Editorial Universidad de Caldas.
- Sánchez-Jiménez, M. H. y Rincón-Isaza, P. N. (2021). *Lineamientos de un proceso de intervención: mediadoras y mediadores psicosociales comunitarias-os de Chalán Primera etapa*. Matiz Taller Editorial. https://drive.google.com/file/d/1sr0nzG_1nJkwhWzP_cZipS1kMqhKK9J/view
- Sandoval, E. (2015). Empoderamiento pacifista para otros mundos posibles. *Revista de Paz y Conflictos*, 8, 75–95.
- Sauterel, M. y Sepúlveda, D. (2016). Rol mediador de las mujeres en los procesos de consolidación de la paz internacional. *Revista de Mediación*, 9(2), 2340–9754.
- Sayas-Contreras, R. (2015). Construir paz con desarrollo regional, el reto de los Montes de María hoy. *Vis Iuris. Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, 2(3), 127–158. <https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/visiuris/article/view/953/798>
- Seguí, J. (2016). Estamos en guerra. De la biología de la violencia a la psicología social de la Paz. En Estrada, A. y Buitrago, C. (Eds.). *Recursos Psico-sociales para el Post-conflicto*. (pp. 224–253). Taos Institute WorldShare Books.
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, 14–20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53905501>
- Serrano, G. (2008). Eficacia y mediación familiar. *Efficiency and Family Mediation*, 92, 51–63. <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N92-3.pdf>
- Sluzki, C. E. (1998). *Migration and the disruption of the social network*. Guildford Press.

- Shotter, J. (1984). *Social accountability and selfhood*. Blackwell.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Amorrortu/editores.
- Schnitman, D. (2021). Mindfulness and the Generative Perspective: A Dialogue/Virtuous Circle. *Relational Mindfulness: Fundamentals and Applications*, 253.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Torres, F. (2013). Intervención profesional desde la consultoría con enfoque resiliente en familias víctima del conflicto armado. *Revista Tendencias y Retos*, 18(1), 33–48.
- Uribe, M. (2018). Infraestructuras de paz y estatalidad en Colombia. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 26(51), 167–189.
- Vallverdú, J. V. (2008). *Antropología simbólica: teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual* (Vol. 98). Editorial UOC.
- Vargas, L. M. (2018). *Familias constructoras de paces en escenarios de conflictos y violencias*. (Tesis de maestría). Universidad de Caldas.
- Yaffe, L. (2011). Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. *Cs*, 8, 187–208.
- Yépez, R. (2017). *Memorias del silencio*. Hijos de la Sierra Flor y Ministerio de Cultura.
- Wilches, I. (2010). Lo que hemos aprendido sobre la atención a mujeres víctimas de violencia sexual en el conflicto armado colombiano. *Revista Estudios Sociales*, 86–94.
- Wittgenstein, L. (1976). *Cuadernos azul y marrón*. Editorial Tecnos.
- Wittgenstein, L. (1997). *Zettel*. Universidad Autónoma de México.
- Wittgenstein, L. (1997). *Observaciones sobre la filosofía de la psicología*, (Vol. I). Filosofía Contemporánea, 2006.
- Wittgenstein, L. (2007). *Observaciones sobre la filosofía de la psicología*, (Vol. II). Filosofía Contemporánea.
- Wittgenstein, L. (2008). *Investigaciones filosóficas, I y II*. Crítica.
- Zuleta, E. (1991). *Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos*. Ediciones Altamir.

Apéndice

Lineamientos de un proceso de intervención

Mediadoras y mediadores psicosociales comunitarias(os) de Chalán

Primera Etapa

Autoras

María Hilda Sánchez-Jiménez

Investigadora principal

Paula Natalia Rincón-Isaza

Investigadora de campo

Proyecto Hilando capacidades políticas
para las transiciones en los territorios

Programa Colombia Científica

Colaboradores principales del municipio de Chalán

Zurlay Sequea Sierra

César Julio Álvarez Díaz

Éver Casares Pérez

María Elvira Barreto Navarro

Edwar José Amaya Barreto

Hervan García Chávez

Carlos Álvarez Díaz

Alberto León Serrano

Cenilda García Chávez

Beatrís Navarro

Darío de Jesús Barreto

Harold David Barreto

María Elvira Barreto

Eusevio Buelvas

Efraín García Chávez

Ana Madrid

Blanca Oliveros

Álvaro Villadiego

Josefina García

Rafael Enrique Navarro

María del Carmen Madrid

Dilia Rosa Sequea

David Romero

Kelly Romero

Blanca Olivero

Lester Paternina

Reconocimiento

Esta cartilla es el resultado del trabajo desarrollado a través del Programa de Investigación Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia Código SIGP: 57579, con el proyecto de investigación Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios, Código SIGP: 57729. Financiado en el marco de la convocatoria Colombia Científica, Contrato n.º FP44842-213-2018.



Presentación

La presente cartilla es el resultado, por un lado, de un trabajo participativo que comenzó en agosto del 2019, con familias que ofrecieron sus casas para conversar privadamente y luego hicieron parte de la población del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*. Por otro lado, de los talleres realizados con miembros de la comunidad chalanera, los cuales fueron realizados de manera presencial hasta febrero del año 2020.

La cartilla es una primera respuesta a la demanda que hicieron las familias y comunidades de trabajar las heridas personales, familiares y de convivencia en el municipio que les dejó sembrado en sus vidas el conflicto armado, a partir del año 1996, con la masacre identificada como “el burro bomba”. Además, los lineamientos que aparecen en esta cartilla fueron la primera etapa de una propuesta de intervención nutrida de los conflictos y las capacidades que las familias manifestaron durante las entrevistas en profundidad.

Tanto en las entrevistas como en los talleres, las personas expresaron que el acompañamiento psicosocial, entendido como el trabajo psicológico y emocional continuo o terapias que ayuden a sanar el dolor y resentimiento que les dejó el conflicto armado, no había llegado a la región. Esta historia les generó conflictos adicionales para manejar las relaciones con y entre las familias y vecinos, de tal manera que la transformación de los conflictos se pudiera hacer de manera constructiva y más colaborativa.

En este contexto dialógico surge la propuesta **Mediadoras y mediadores psicosociales comunitarias(os) de Chalán**, articulada al proyecto Hilando capacidades políticas para las transiciones en el territorio, del programa Colombia Científica.

En esta primera etapa que está en la presente cartilla están incluidas las voces de las personas que han hecho parte de este proceso, con quienes se ha conversado la manera de traducir sus expresiones en el lenguaje más cercano a sus conocimientos y formas de ver las realidades. Como investigadoras articulamos etapas de los proyectos a) *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* y b) *Mediaciones simbólicas y psicosociales coconstruidas por las familias en Chalán-Sucre. Caminos para la transformación de conflictos sociales*.

Desde esta articulación presentamos un texto sencillo y claro que refleja la combinación de diálogos, la construcción de conceptos comunitarios y participativos, y el procedimiento metodológico que ha resultado de cinco encuentros-talleres con la población que ha comenzado a llamarse “*futuras(os) mediadoras y mediadores psicosociales comunitarias(os) de Chalán*”.



Este proceso ha sido visto por quienes integramos el trabajo de construcción de los lineamientos de la propuesta como una forma para contribuir a la construcción de paz en el territorio y transformación de conflictos sociofamiliares.

De esta primera etapa, ha nacido una nueva iniciativa, que será desarrollada en este año. Es una iniciativa para formar y capacitar en “*mediación y transformación de conflictos*” a las personas que han iniciado este proceso y a otros miembros del municipio para ser mediadoras(es) en contextos de conflictos, incluyendo a profesionales que trabajan con las instituciones de Chalán.



Estas personas serán el puente y el apoyo para que la comunidad chalanera pueda empezar a transformar los conflictos de manera generativa y constructora. Esta propuesta permitirá desarrollar herramientas para la construcción social y para el campo de las mediaciones, en el que las personas potencian sus capacidades y recursos para la paz y la convivencia ciudadana.

Las partes de esta cartilla son: la incidencia en el municipio en el que se presenta el sentido de esta cartilla, el objetivo de esta primera etapa de la propuesta de mediadoras y mediadores psicosociales comunitarias(os) de Chalán, la metodología construida con sus momentos y fases en esta etapa.

Importante resaltar que los contenidos escritos como las fotos que están en la cartilla tienen como respaldo la firma de las personas y familias de dos formatos:

1. “Consentimiento informado del acompañamiento familiar”, el cual es utilizado en los procesos de intervención en relaciones familiares.
2. “Formulario de consentimiento informado”, diseñado en el programa Colombia Científica.

Incidencia en la comunidad de Chalán



El sentido de este proceso y de la cartilla —primera etapa— es potenciar las capacidades que tienen las familias y sus integrantes para la transformación pacífica de los conflictos, que sean ellas(os) mismas(os) quienes repliquen esta propuesta para el cambio y bienestar de la comunidad, después de padecer los estragos y las secuelas que dejó el conflicto armado en este municipio, como también las conflictividades presentes y futuras de esta población. En palabras de las familias y la comunidad, *“es actuar para construir algo nuevo y ver en Chalán un municipio próspero ya sea como lo recuerdan antes de la guerra o diferente, pero echado para adelante y con un mejor presente y futuro para sus habitantes”*.



Con estos lineamientos se inicia esta primera etapa de la presente cartilla, se abre una opción para que profesionales de las ciencias sociales, humanas, salud y educación tengan un referente para el trabajo con sobrevivientes del conflicto armado. Igualmente, es un aporte a los avances metodológicos que han sido desarrollados en el proyecto “Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios”.

Objetivo de la cartilla



Dar a conocer la primera etapa de la construcción participativa de una propuesta para la formación y consolidación de Mediadoras y mediadores psicosociales comunitarias(os) de Chalán.

Reconocer en las personas y las familias las capacidades y recursos en la construcción de la propuesta de mediadoras y mediadores y en la transformación de conflictos sociofamiliares y hacia una paz estable y duradera.

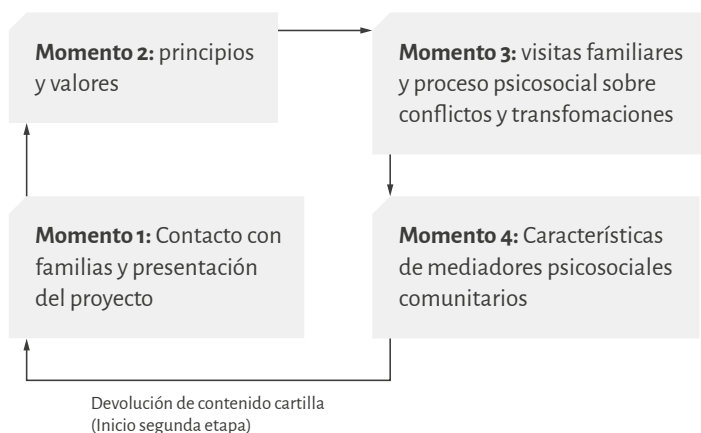
Objetivo de la propuesta mediadoras y mediadores

Construir con las mediadoras y los mediadores estrategias y formas de transformar positivamente los conflictos de acuerdo con las capacidades y recursos que contribuyen a la construcción de paz estable y duradera en tanto para las familias como para tejido social chalanero.

Metodología

La propuesta de intervención se aborda desde una metodología de la investigación-participación y desde criterios del construccionismo social, lo que ha permitido construir diálogos en los que emergen escenarios y narraciones de las familias en el lugar del conflicto armado como estrategias de sobrevivencia. En este marco metodológico y epistemológico, la propuesta pasa por diversos momentos y fases:

Figura 5. Síntesis metodológica



Momento 1: contacto con familias y presentación del proyecto

Objetivos:

- Identificar conflictividades actuales y las acciones que han llevado a cabo para encontrar salidas pacíficas.
- Presentar el proyecto Hilando capacidades, los objetivos y la metodología de trabajo participativa.
- Motivar a que los integrantes de las familias hagan parte de la propuesta.

<p>Fase 1: <i>Primer contacto con familias</i></p>	<p>Se hace un acercamiento a las familias con el fin de identificar conflictividades actuales y los caminos pacíficos que los han ayudado a transformar los conflictos de manera positiva.</p>
<p>Fase 2: <i>Presentación del proyecto y motivación para la participación en la propuesta</i></p>	<p>Esta es la fase de motivación para que los integrantes de las familias hagan parte de la proposición. Para esto se hace una presentación de las propuestas y las pretensiones del proyecto con el fin de gestar capacidades y fortalecer los escenarios de paz y convivencia ciudadana.</p>

Desarrollo de cartilla

Primer momento. Contacto con familias y presentación del proyecto.

Fase 1. *Primer contacto con familias.* Permitió la identificación de conflictividades actuales y las acciones que han llevado a cabo las familias para encontrar salidas pacíficas. Ambos escenarios reconocen que entre personas, familias y vecinos aún prevalecen conflictos articulados a la violencia armada, además los que se han creado en el contexto de las relaciones familiares. De estas narraciones ha sido posible reconocer las *mediaciones simbólicas y psicosociales coconstruidas por las familias en Chalán-Sucre, como caminos para la transformación de conflictos sociales.*



Fase 2. *Presentación del proyecto y motivación para la participación en la propuesta.* Se hace una presentación del proyecto Hilando capacidades con el fin de dar a conocer los objetivos e invitarlos a formar parte de la propuesta de acompañamiento psicosocial y, por ende, a participar en los talleres para construir, paso a paso, una propuesta para el municipio de Chalán, su corregimiento y sus veredas. En el primer taller fue posible abrir un espacio dialógico en el que se invitaban a las(os) asistentes a hablar sobre cuáles eran sus mayores inquietudes desde el punto de vista psicológico, emocional y de relaciones familiares. En esta parte del proceso las personas vuelven a expresar sus conflictividades pasadas y presentes, ponen en conversación algunos principios y valores que se han perdido en Chalán, tanto en las familias, en las relaciones de pareja, entre madres-padres e hijas(os), entre hermanos y en las vecindades. Esto permitió tener presente las primeras palabras que daban a conocer los principios y valores que exaltaban como pérdidas para ser retomados en el siguiente encuentro-taller.

En medio de los diálogos fue posible invitarlos a crear un nombre del grupo, mientras se imaginaban a futuro cómo sería cada una(o) en el lugar de apoyo a otras personas en la transformación de conflictos. *Mediadores* fue la palabra inicial. Luego, en el marco de los asuntos que resaltaban como problema y en sus afectaciones psicológicas y relacionales, la coordinadora del taller ubica las palabras: psicosocial, intervención y psicoterapia para reflexión del grupo. *Psicosocial* fue la palabra elegida, en tanto abarcaba las emociones, los recuerdos, los dolores, etc., unida a las diferentes relaciones con las personas que convivían o tenían alguna relación dentro y fuera de la casa. Teniendo presente esto último, y con el fin de tomar tanto el contexto de trabajo con las familias como el contexto de relaciones fuera de este grupo social, emerge la palabra *comunitario de Chalán*. Por ello, el nombre del grupo, como las acciones y procesos en el que participaron mujeres y hombres quedan bajo el título de *Mediadoras y mediadores psicosociales comunitarios de Chalán*.



Reflexión. Si usted fuera parte de este grupo, ¿qué deberían tener en cuenta las mediadoras y los mediadores?

Ejercicio: en las siguientes líneas plantee: A. Tres conflictividades actuales de las familias y la comunidad de Chalán. B. Dos mediaciones o formas pacíficas de resolverlas, C. Resultados alcanzados.

A. Conflictividades	B. Mediaciones	C. Resultados
<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>
<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>
<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>
<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>

Momento 2: principios y valores

Objetivos:

- Identificar y definir los principios y valores para la creación de la propuesta mediadoras y mediadores psicosociales comunitarios del municipio de Chalán.
- Identificar los conflictos FICTICIOS que viven las familias para transformarlos y resolverlos positivamente.

Fase 1: *Reconocimientos y definiciones*

El reconocimiento de los principios y las definiciones tiene como base la comprensión que tiene el grupo de mediadoras y mediadores a partir de sus vivencias sobre lo que para ellas(os) significa cada principio y valor. Se pone en juego el diálogo de saberes entre profesionales y la comunidad.

Fase 2: *Ejercicios de transformación de conflictos*

Se abordan conflictos ficticios que pueden suceder en las familias o la comunidad para coconstruir conjuntamente una respuesta que pueda contribuir a la transformación de estos desde la mediación. Se pone a prueba cada principio y valor desde la multiplicidad de lenguajes con el fin de transformar positivamente los conflictos.

Para transformar los conflictos se requiere del reconocimiento de la otra, del otro y el respeto mutuo para la construcción pacífica de las relaciones familiares y sociales, la posibilidad de transformar el conflicto en algo positivo y la capacidad de escucha como características que debe tener el mediador psicosocial comunitario.

Fase 3: *Devolución e inicio de compromisos como mediadoras y mediadores psicosociales comunitarios*

Cada integrante del grupo confirma y firma su participación en el lugar de maestra(o) y aprendices permanentes durante el proceso de consolidación de la propuesta y planteará qué es lo más valioso que puede entregar para iniciar este proceso de formación social y humana, en el que la vida en cualquiera de sus manifestaciones sea el bien máspreciado.

Ellas(os) serán personas activas dentro del proceso de construcción de paz y contribuidores a la no repetición con acciones o prácticas de paz, como lo implica ser mediadora o mediador psicosocial. Es decir, este nombre lo lleva quien se encarga, en palabras de las familias, de ayudar a sanar y liberar los dolores ocultos perpetrados por el conflicto y la fractura de las relaciones familiares y comunitarias que ha dejado la guerra. Una dinámica social, política, económica, histórica, cultural y estructural del país y de esta región que ha impactado coyunturalmente las dinámicas de las relaciones sociales como los procesos y relaciones familiares.

Segundo momento. Identificación de los principios y valores.

Fase 1. ***Reconocimientos y definiciones.*** Este momento se construye en contextos dialógicos y de manera conjunta en la que las mediadoras y los mediadores contribuyeron activamente en la elaboración de la propuesta, la que inicia con los principios y los valores de la mediación.

Las mediadoras y los mediadores participaron en la elaboración de estas definiciones de acuerdo con dos aristas: la primera tiene que ver con sus propias experiencias de vida y en el recuerdo de momentos en que han logrado transformar conflictos dentro y fuera del grupo familiar. Así mismo, con lo que están construyendo y desde lo que desean construir en torno a aquello que han denominado como perdido y quiere ser vuelto a vivir, reconociendo que las situaciones, los momentos y las personas han cambiado al día de hoy. La segunda se basó en lo que el grupo fue expresando verbalmente acerca de cuál era la definición de los principios y valores, uniendo sus vivencias y narraciones personales de acuerdo con ejemplos concretos de sus vidas y acciones que soportan lo que para ellas(os) significa cada principio y valor. Se pone a jugar dentro de un diálogo de saberes en el que están incluidos los de las(os) profesionales que participan también de la construcción de cada principio y valor.



Se explica qué son principios y valores morales:

- a) Principios: son reglas y normas que son generales, universales, que abarcan a todo ser humano sin discriminación alguna, a tal punto que se convierten en los máximos de convivencia ciudadana. Es decir, son una condición sin la cual es posible vivir en comunidad y sobrevivir como personas en todo medio social, natural, cultural, económico, político e histórico. En otras palabras, se han conocido como marcos éticos, morales que guían las costumbres hacia sociedades, grupos o comunidades humanas, justas y constructoras de convivencias pacíficas.

Reflexión. Piense en dos principios importantes para la humanidad y la convivencia pacífica y cómo los definiría:

- 1. _____

- 2. _____

- b) Valores: son aquellas virtudes que poseen las personas, las familias, los grupos, las organizaciones, que permiten relacionarnos en sociedad y reconocer qué acciones están ligadas a la dignidad y a los derechos humanos. En la vida común les hemos calificado como acciones buenas o malas, positivas o negativas, constructoras o destructoras, facilitadoras o entorpecedoras, etc., para conseguir algo. Lo importante de estos valores que se definan es pensar en lo que beneficia a sí mismo y a las personas con las que interactuamos en nuestras vidas.

Reflexión. Piense en tres valores importantes para usted y cómo los definiría:

- 1. _____

2. _____

3. _____

Principios

Nota: Para el grupo de mediadoras y mediadores, la confianza es considerada como el principio rector de la propuesta, por cuanto fue lo que destruyó el conflicto armado en los diferentes espacios de relación, incluyendo a las familias. Esta pérdida ha llevado a que las personas no crean que sea posible trabajar con la otra o con el otro, por cuanto hay temor de ser “traicionado en sus creencias, sentimientos y acciones”. Por ello se ubica como concepto inicial de este proceso.

Confianza

Es creer en uno mismo y en la otra persona. Un sentimiento de protección por sí mismo o por el otro ligado a la capacidad que tienen las personas de actuar sin miedo. En este sentimiento está inmerso el apoyo, la lealtad y la seguridad que se le puede brindar al otro, con el fin de posibilitar el cumplimiento de lo que se promete y está en beneficio de las personas, los grupos y las comunidades.

Para reflexionar

¿Cómo utilizas este principio en las relaciones familiares y en la comunidad?



Libertad

Es la facultad que tienen las personas para actuar sin amenazas, represiones y coerción. Implica la capacidad de construir con los otros algo nuevo y transformar para mejorar las condiciones de vida, teniendo en cuenta planes y proyectos familiares y sociales que redunden en el bienestar de todos. Así mismo, es la posibilidad de sacar lo que se tiene adentro sin temor de que le van a hacer daño y, de esta manera, poder tomar decisiones y actuar de acuerdo con nuestra voluntad, con responsabilidad consigo y con el otro.

Para reflexionar

¿Cómo utilizas este principio en las relaciones familiares y en la comunidad?

Solidaridad

Es la ayuda que se le puede dar a otra persona para que pueda hacer algo. Esto permite dar lo que uno tiene y debe hacer para ayudar al bienestar de todos. Implica construir la unión entre nosotros, para compartir las necesidades y los recursos materiales e inmateriales y, de esta forma, mantener la convivencia. En este sentido, dar no es un sacrificio, sino un acto de amor, colaboración y apoyo mutuos.

Para reflexionar

¿Cómo utilizas este principio en las relaciones familiares y en la comunidad?

Capacidades

Son las facultades y habilidades que tienen los seres humanos para desempeñar labores, construir y transformar lo que nos limita a actuar con conciencia y voluntad. Es decir, todos los seres humanos somos capaces de crear lo mejor para salir adelante y, posteriormente, multiplicar lo aprendido.

Participación

Es ser y sentirse parte como personas responsables de los procesos, las acciones y las construcciones de manera individual y conjunta. Implica una responsabilidad de permanencia e involucramiento durante una actividad o suceso con el que se ha comprometido consigo mismo y con los otros.

Reconocimiento

El reconocimiento parte de uno mismo como persona que puede hacer muchas cosas y darle importancia a ello. También es ver en la otra persona alguien que es capaz de crear y darle los créditos que le corresponde, ser justo con uno mismo y con el otro. El sentimiento que permite otorgar al otro. Esto implica comprender la realidad de las personas.

Para reflexionar

¿En qué otro principio o principios podrían pensar las mediadoras y los mediadores psicosociales comunitarios de Chalán y por qué?

Reflexionando... *¿Cómo pondrías en práctica estos principios?*

¿Qué has aprendido hasta este momento de la cartilla?

Recomendaciones

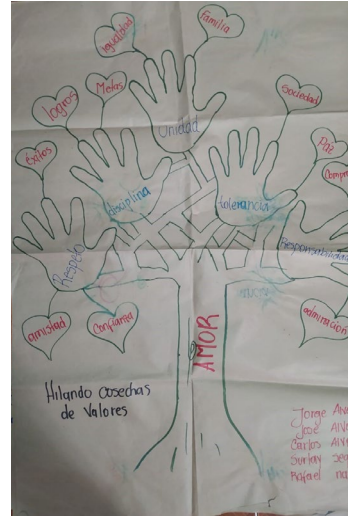
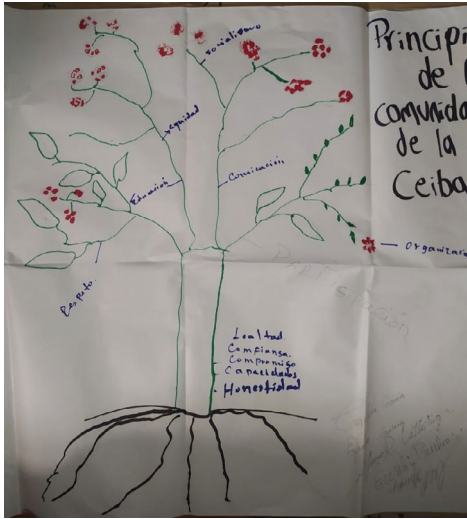
1.

2.

3.

4.

Valores



Compromiso

Es un acuerdo que se establece con otra persona o consigo mismo, con el fin de lograr una postura responsable, la cual se adquiere desde la niñez. Implica gestionar y dar lo mejor de sí para el bienestar de la comunidad. En este sentido, es responder a los acuerdos realizados con la familia, las personas o la comunidad. Este valor permite cambiar situaciones, en tanto la palabra se lleva a la acción, es decir, actuar conforme con lo que se dice.



¿Para ti qué significa?



Para reflexionar

¿Cómo vives este principio en tu experiencia familiar y comunitaria?

Lealtad

Es la acción de proteger o modificar, por acuerdo en las partes, las normas, reglas, identidad, principios y valores que se han construido en un grupo social tales como la familia y la comunidad. Implica el cumplimiento de un compromiso, compartir y hacer sentir a la otra persona segura y confiada, ya que no hay acciones que traicionen a uno mismo o a los otros. Este valor es el soporte para superar los momentos de crisis o situaciones adversas.



Honestidad

Es la cualidad que tiene una persona para decir la verdad, ser transparente y enfrentar sus acciones o realidades sin engañar o lastimar a la gente. Es actuar con justicia y rectitud pensando en el bienestar del otro. Esta acción la adopta cada individuo cuando quiere manifestar una verdad, lo cual conduce a un estado de bienestar y de paz.

Equidad

Este término hace referencia a la justicia frente a algo o alguien. Tiene como premisa el goce y disfrute de los bienes y recursos por igual. Es el trato a los demás de forma respetuosa e igualitaria, es decir, tratar al otro con respeto y sin preferencias con relación a otros que también tienen los iguales derechos y deberes.



Colaboración

Es lo más importante en todo grupo, comunidad y organización, para que todos puedan sentir que están siendo apoyados y ayudados a salir adelante con sus proyectos personales, familiares y grupales, respetando las diferencias. En este valor hay coordinación y unión entre las personas, por ejemplo, para la construcción de escenarios de paz.

Reflexionando

¿Y tú cómo la defines?

Educación

Es un proceso en el que las capacidades y habilidades se potencian. Por ende, estimula la parte física y cognitiva de una persona con el fin de potenciar las capacidades de esta a través de la relación enseñanza-aprendizaje, para que todos puedan crecer como humanos y capaces de crecer de manera integral siendo parte de diferentes relaciones, instituciones y grupos sociales.



Comunicación

Es construir con los otros de manera coordinada para que lo que está sucediendo entre nosotros podamos transmitirlo a los otros y crear cosas nuevas mientras se habla y se conversa. Esta se hace a través del respeto y la confianza en donde se incluye la opinión del otro, reflexionar sobre sus inquietudes, expectativas y nuevos horizontes. Es intercambio entre dos o más personas que posibilita la creación de espacios y contextos de convivencia pacífica.

Respeto activo

Es la actitud que requiere el reconocimiento del otro, la tolerancia para un buen vivir sin agredir ni violentar los límites y el espacio de las personas. Es considerar y valorar al otro como igual, como seres humanos, comprendiendo sus diferencias. Es actuar sin discriminación y menosprecio por quienes no piensan, viven y actúan de manera igual.



Tolerancia

Es la acción de respeto por la diferencia, por el otro, implica la posibilidad de dialogar con el otro. Es un deber y un derecho que pone límites en las relaciones para que estas puedan darse de forma pacífica. Este valor incluye la capacidad de empatía, es decir, la posibilidad de ponerse en el lugar del otro para comprenderlo y ayudarlo.

Para reflexionar

¿Cómo emplearías la tolerancia en tu familia?

Fase 2: *Ejercicios de transformación de conflictos*. La comprensión de cada principio y valor se pone a prueba mediante juegos de roles y ejercicio de transformación de conflictos, lo cual permite revisar las definiciones y ajustarlas a medida que todo el grupo logre tener claridad sobre lo que está construyendo a partir de la diversidad de lenguajes, un lenguaje de mediación comunitaria para el municipio de Chalán.



Fase 3. *Devolución e inicio de compromisos como mediadoras y mediadores psicosociales comunitarios*. Después de hacer una sistematización de las definiciones de los principios y valores, se realiza una presentación de las definiciones construidas con base en las narraciones, vivencias y experiencias de los integrantes de las familias con respecto a cada principio o valor. Estas definiciones fueron leídas con el fin de enriquecerlas, anularlas o transformarlas.

Reflexión. Piense en una situación familiar o en una situación social en la que haya tenido un conflicto y cómo se logró su transformación:

Conflicto familiar o social

Manera de transformarlo



Momento 3: visitas familiares y proceso psicosocial sobre conflictos y transformaciones	
<p>Objetivos:</p> <ul style="list-style-type: none"> · Posibilitar el espacio para que las familias, con una mirada más en presente y futuro, narren sus experiencias y sentimientos de dolor, sanen sus emociones, reivindiquen su dignidad humana y revisen posibilidades de resignificación. · Identificar con el grupo familiar los conflictos que viven las familias para transformarlos y resolverlos positivamente. 	
<p>Fase 1. <i>Acompañamiento individual y familiar</i></p>	<p>Contar y hablar acerca de lo sucedido es una forma de sanar y reivindicar la dignidad que fue vulnerada durante el conflicto. Este es el inicio de un proceso de nuevos aprendizajes sobre manejo creativo y generativo de las propias experiencias, como también el comienzo de la apropiación de metodologías y procesos de mediación.</p>

Tercer momento: Visitas familiares y proceso psicosocial sobre conflictos y transformaciones.

Fase 1. ***Acompañamiento individual y familiar.*** Las(os) mediadoras y mediadores manifestaron en los grupos focales la necesidad de sanar las heridas que ha dejado el conflicto armado. Afirmaron que tuvieron que callar por mucho tiempo y esto les ha limitado la expresión de sentimientos y trabajar las experiencias que según ellas es un trauma que no ha sido atendido psicológicamente y sigue presente en sus familias con dolor y daño. La imposibilidad de opinar y mostrar sus sentimientos quedó reprimida en cada integrante de la familia. Las familias callaron para protegerse y proteger a los seres más cercanos, porque de hablar podrían ser objetivo militar, situación que hoy siguen recordando.

Por lo tanto, sienten la necesidad de explotar, hablar o contar lo sucedido con el fin de sanar y curar el dolor que sienten cada una de ellas, cada integrante de la familia que aún vive y que en el pasado tuvieron que afrontar el asesinato y pérdida —por este acto— de un ser querido, por ver situaciones injustas y tener que callar, por tener que desplazarse de pueblo y por haber perdido parte de sus tradiciones. Todo esto ha desencadenado temor, miedo y desconfianza en las

personas. En consecuencia, durante los encuentros grupales con las mediadoras y los mediadores para la elaboración de la propuesta, ellas y ellos exponen la necesidad de hacer visitas familiares con el objetivo de sanar heridas y dolores que dejó el conflicto armado y a su vez trabajar aspectos personales y familiares ya que ellos como futuros mediadoras y mediadores deben trabajar aspectos para fortalecerse a nivel personal y así brindar un excelente apoyo y ser el puente en los procesos de transformación de los conflictos.

La presencia de ellas(os) en este proceso, retoma la iniciativa de brindar la atención psicosocial a las familias víctimas y sobrevivientes del conflicto armado, con el fin de facilitar el proceso de reconstrucción del tejido social y, a su vez, sanar heridas para integrar esta nueva experiencia a su formación como mediadoras y mediadores. Este proceso de atención debe estar orientado por una apuesta ética que tiene como objetivo reconocer las capacidades de agenciamiento y los recursos que poseen para salir adelante, lo cual permite ver más allá del sufrimiento que ha traído el conflicto. Es decir, las familias no solo han padecido dolor, miedo y temor, sino que también han empleado recursos y capacidades para afrontar situaciones adversas o de crisis, contexto desde el cual se enfatizará en el proceso de acompañamiento psicosocial.



Momento 4: características de mediadores psicosociales comunitarios

Objetivos:

- Identificar las características de las mediadoras y mediadores psicosociales comunitarios de Chalán para fortalecer los procesos de mediación psicosocial.
- Posibilitar el espacio para que las familias, con una mirada más en presente y futuro, narren sus experiencias y sentimientos de dolor, sanen sus emociones, reivindiquen su dignidad humana y revisen posibilidades de resignificación.
- Identificar con el grupo familiar los conflictos FICTICIOS que viven las familias para transformarlos y resolverlos positivamente.

Fase 1. *Reconocimiento de las características mediadoras-mediadores*

Para esta fase del proceso se aborda la pregunta ¿Qué características debe tener una mediadora o un mediador comunitario psicosocial? Las familias exponen algunas situaciones familiares para ser reflexionadas y en las cuales se evidencian las características de un mediador para fortalecer procesos de mediación psicosocial hacia la construcción de una convivencia ciudadana.

Las características identificadas fueron:

- Capacidad de escucha activa
- Capacidad de llegarle a la familia (confianza y amabilidad)
- Tener buenas relaciones con los otros
- Mediar los conflictos para construir relaciones basadas en el amor
- Brindar orientación
- Tener la capacidad de actuar idóneamente, poseer conocimiento de la transformación de los conflictos.
- Tener valores, principios y ética
- Ser tolerante para manejar los conflictos
- Permitir la libre expresión
- Reconocer al otro como diferente
- Tener sentido de pertenencia por la comunidad.
- No tomar posición o partido por alguien
- Tener límites para abordar un conflicto.
- Emplear el diálogo
- Poseer fortaleza
- Buscar el momento adecuado para hablar
- Poseer disciplina

Fase 2. *Acompañamiento individual y familiar*

La finalidad del acompañamiento psicosocial a sobrevivientes del conflicto armado es lograr acercarse a contextos que promuevan cierto nivel de bienestar personal y familiar y potenciar las capacidades individuales, familiares y comunitarias. Es el comienzo de un trabajo hacia la no revictimización con las familias, sino que haya reconocimiento de capacidades para hacer algo nuevo, enfrentar el dolor y las situaciones adversas. Se realiza seguimiento a los procesos con el fin de reconocer y trabajar las capacidades de las mediadoras y los mediadores psicosociales comunitarios para la transformación de los conflictos.



Cuarto momento. Características de mediadoras-mediadores psicosociales comunitarios.

Fase 1. *Reconocimiento de las características mediadoras-mediadores.* En este momento las personas exaltaron las características y cualidades de una mediadora o un mediador que es el facilitador en los procesos de transformación de conflictos.



El resultado final de esta propuesta será una cartilla. Esta propuesta comprende la primera etapa de la propuesta, ya que se tiene como fin, a largo plazo, la certificación de las mediadoras y los mediadores comunitarios, para que sean ellos los que queden con la capacidad instalada y sean los replicadores y multiplicadores de la propuesta.



Fase 2. Acompañamiento individual y familiar. Se mantuvo presente la resignificación y transformación de conflictos y fortalecimiento de capacidades y habilidades como herramientas para la formación como mediadoras o mediadores. Es decir, aprender viviendo, reflexionando y haciendo el proceso de la mediación

en familia y en la persona mediadora para que sea un referente a futuras acciones con otras personas de la comunidad. Un espacio sanador en palabras de la gente del municipio de Chalán, el cual en el marco del proyecto Hilando sociedad tiene entre sus principios reconocer las capacidades y los recursos que las familias han tenido para salir adelante y para aportar a la reconstrucción del tejido social.

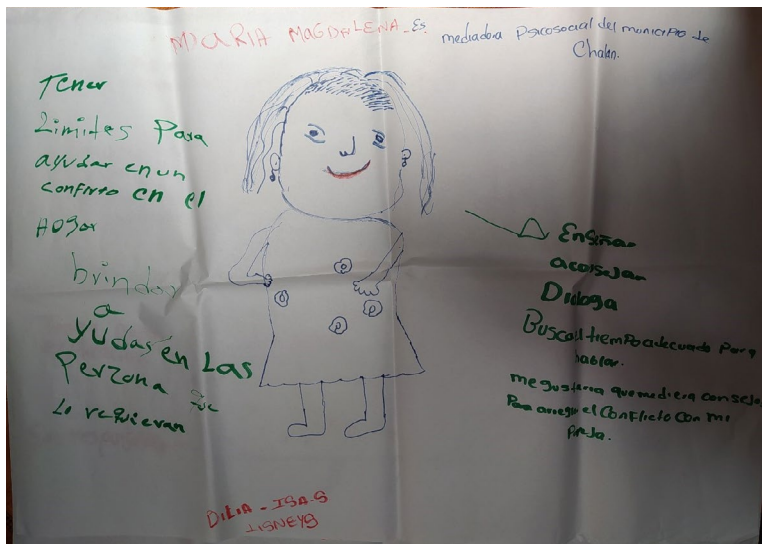
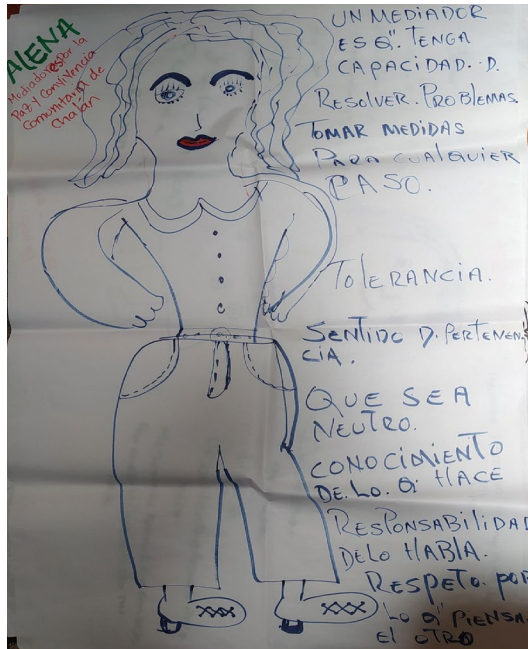


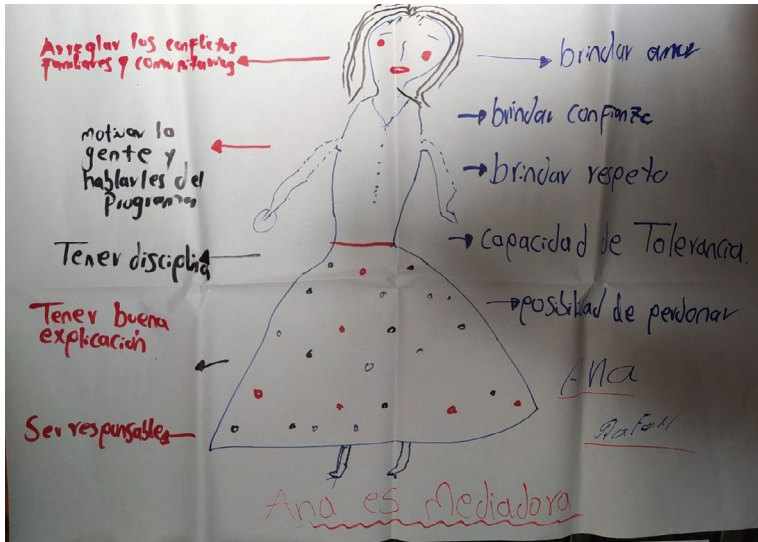
Te invitamos a pensar en...

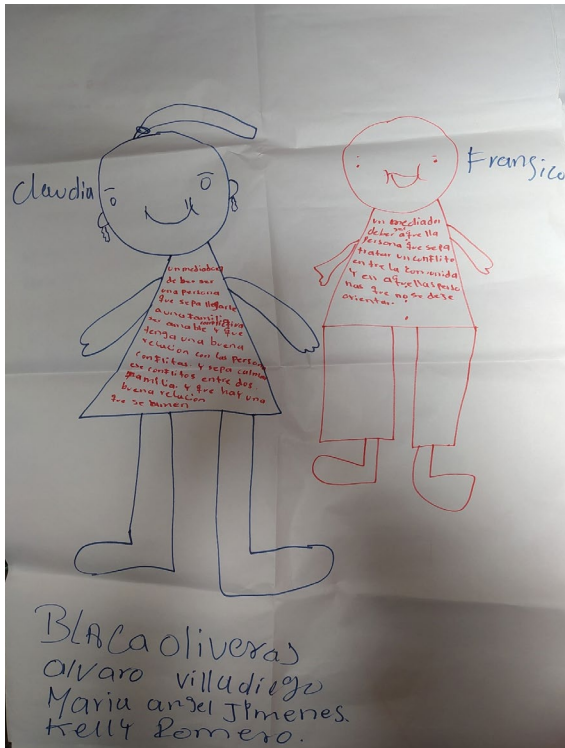
¿Cómo te imaginas una mediadora o mediador?

¿Para ti quién es una mediadora o mediador?

¿Para ti qué hace una mediadora o mediador?







Consideraciones para avanzar

- En esta primera etapa en la construcción de la propuesta “Mediadoras y mediadores psicosociales comunitarios de Chalán”, las(os) participantes han dado a conocer las conflictividades actuales que viven tanto en su familia como en su comunidad y las diferentes formas pacíficas que han empleado para transformarlas. En cuanto a las conflictividades hay dos dimensiones: pasadas y presentes. En la primera dimensión los conflictos que narran son: resentimiento, temor, desconfianza y dolores ocultos perpetrados por el conflicto armado que vivió el municipio. En la segunda dimensión se han dado a conocer los siguientes: situaciones de relaciones de pareja, entre familia, vecinos o amigos, drogadicción y pandillismo. Estas son situaciones que vive actualmente el municipio en sus dinámicas familiares, culturales, sociales, políticas e historias. Respecto de las formas pacíficas de transformar los conflictos, las personas resaltaron las siguientes: diálogo, comprensión, tolerancia, buscar el tiempo adecuado para hablar, posibilidad de perdonar y brindar amor, confianza y respeto.
- En el marco de una metodología participativa, acompañada de un enfoque epistemológico construccionista, es importante tener presente el reconocimiento de las historias de vida pasadas y presentes de las familias y las personas, con el fin de ubicar el contexto relacional, psicosocial, cultural, las capacidades, recursos y mediaciones que han construido como sobrevivientes. Ubicado en el contexto, y teniendo presente que se construirá una propuesta de mediadoras y mediadores psicosociales comunitarios, son las familias y las comunidades las invitadas a poner como plataforma de trabajo los principios y valores sobre los que estará viva la propuesta. Lo anterior se construye a partir de la experiencia de las familias, de la manera como tejen y hablan de cada uno de los principios y los valores según lo que han vivido, están construyendo y desde lo que desean construir en torno a aquello que han denominado como perdido y quiere ser vuelto a vivir. La elaboración de los principios y valores tiene como finalidad rescatar y fortalecer lo que ellos consideran como perdido durante y después del conflicto. Esta es la carta de navegación durante la propuesta, pues son aspectos que deben ser tenidos en cuenta por las mediadoras y los mediadores en el proceso de mediación psicosocial comunitaria. Los principios que se presentan son: confianza, libertad, solidaridad, capacidades, participación y

reconocimiento; y los valores relatados son: compromiso, lealtad, honestidad, equidad, colaboración, educación, comunicación, respeto activo y tolerancia.

- La realización de ejercicios sobre conflictos ficticios es un medio que potencia la capacidad de proponer otras posibilidades, las cuales permiten que las familias o la comunidad coconstruyan conjuntamente una respuesta que pueda contribuir a la transformación de los conflictos desde la mediación. Desde el punto de vista psicosocial, los ejercicios se abordan desde conflictos ficticios y no desde sus vidas cotidianas, primero, por respeto a la privacidad e intimidad familiar; segundo, por evitar situaciones de catarsis que puedan acontecer durante el ejercicio, las cuales alteran la mente, el equilibrio nervioso y emocional. Estas dos razones se sustentan bajo la acción sin daño y a los principios éticos del profesional en el área social.
- En la realización de los ejercicios ficticios también se ha reflexionado sobre aspectos como el respeto mutuo, el reconocimiento del otro, escucha activa, construcción de relaciones pacíficas familiares y comunitarias, lo que conduce a la posibilidad de transformar el conflicto. Este proceso tiene como fundamento el aprender viviendo, reflexionando y haciendo el proceso de la mediación en familia y en la persona mediadora para que sea un referente a futuras acciones con otras personas de la comunidad.
- Mediadoras y mediadores son el puente que ayuda a gestar relaciones de convivencia para la paz, este proceso de formación está direccionado a la identificación y el fortalecimiento de las características del mediador para ejecutar un proceso de mediación psicosocial comunitaria. Estas características permiten reconocerse y describirse como un mediador que comprende las habilidades y capacidades que hacen de ella o de él una persona esencial en la sociedad para transformar los conflictos familiares y sociales. Las características identificadas son: escucha activa, capacidad de llegarle a la familia (confianza y amabilidad), tener buenas relaciones con los otros, mediar en los conflictos para construir relaciones basadas en el amor, brindar orientación, tener la capacidad de actuar idóneamente, poseer conocimiento de la transformación de conflictos, tener valores, principios y ética, ser tolerante para manejar los conflictos, permitir la libre expresión, reconocer al otro como diferente, tener sentido de pertenencia por la comunidad, no tomar posición o partido por alguien, tener límites

para abordar un conflicto, emplear el diálogo, poseer fortaleza y disciplina y buscar el momento adecuado para hablar.

- La persona mediadora o mediador no solo se está formando en los trabajos grupales, además, en este trabajo ha cobrado sentido poder realizar encuentros familiares, de pareja o individuales para acompañar desde la intervención psicosocial situaciones conflictivas que siguen presentes y que detonaron durante la vivencia del conflicto armado. El acompañamiento familiar e individual posibilita un espacio para que las familias narren sus experiencias y sentimientos de dolor, sanen sus emociones, reivindiquen su dignidad humana, reconozcan que han sido activos en la sobrevivencia, creadoras(es) de espacios simbólicos y psicosociales de mediación y agentes humanos que construyen posibilidades de resignificación. Este es el comienzo de un trabajo hacia el reconocimiento de capacidades para hacer algo nuevo, enfrentar el dolor y las situaciones adversas y no hacia la revictimización.
- En los cuatro momentos se evidencia un eje transversal en el proceso de la primera etapa, la cual consiste en la coconstrucción de contextos colaborativos y espacios que han llevado a la consolidación de esta parte de la propuesta psicosocial. Una construcción conjunta y participativa en la que mediadoras y mediadores se están formando como personas que contribuyen a la construcción de paz en el territorio y a la reconstrucción del tejido social. Lo anterior se ha podido lograr gracias a la conversación de saberes entre la comunidad y las autoras principales de esta primera etapa.
- Estos lineamientos de una propuesta de *mediadoras y mediadores psicosociales de Chalán* son una herramienta valiosa para motivar y dar continuidad a la segunda etapa de la formación del primer grupo de estos mediadoras y mediadores. El trabajo de construcción de los lineamientos de la propuesta es una forma para contribuir a la construcción de paz, convivencia ciudadana y transformación de conflictos sociofamiliares para las familias y la comunidad de Chalán.
- Dejamos el espacio abierto para que se continúe con la segunda etapa, la cual iniciaría en la retroalimentación de la primera etapa, validación del proceso inicial y continuación de la planeación participativa en contexto.

Sobre las autoras

Paula Natalia Rincón-Isaza

Socióloga de la Universidad de Caldas. Magíster en Intervención en Relaciones Familiares, Departamento Estudios de Familia, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Caldas. Participante del proyecto: “Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios”. Programa de Investigación Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia — Minciencias—. Universidad de Caldas-Minciencias. Cargo: Investigadora de Campo, municipio de Riosucio-Caldas. <https://orcid.org/0000-0002-2564-1926>. Contacto: paula.25918125290@ucaldas.edu.co

María Hilda Sánchez-Jiménez

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, Área de Psicología. Magíster en Psicología Clínica y de Familia de la Universidad Santo Tomás de Aquino. Psicóloga de la Universidad de Manizales. Profesora titular del Departamento de Estudios de Familia, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Grupo de investigación Colectivo Estudios de Familia (línea de investigación en relaciones y procesos familiares). Investigadora principal del proyecto: “Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios”. Programa de Investigación Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia — Minciencias—. <http://orcid.org/0000-0002-4902-7234>. Contacto: maria.sanchez_j@ucaldas.edu.co

Este libro se terminó de imprimir
en 2023 en Manizales, Caldas, Colombia



Inteligencia jurídica en expansión

Trabajamos para
mejorar el día a día
del **operador jurídico**

Descubre el universo
de **soluciones jurídicas**

 atencionalcliente@tirantonline.com

prime.tirant.com/co/